

Año 5, Vol. 5, Núm. 10 julio-diciembre 2019 | ISSN 2448-5241

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



UADY
UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE YUCATÁN

MIAR
Matriz de Información para el
Análisis de Revistas



Actualidad
Iberoamericana



Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Año 5, vol. 5, núm. 10 julio-diciembre 2019



Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades es una revista científica de ciencias sociales y humanidades en formato digital, semestral, fundada por estudiantes y profesores de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. El primer número apareció en 2015.

La publicación está dirigida a toda la comunidad científica y académica: estudiantes, profesores docentes, investigadoras e investigadores de los campos de la Antropología, Arqueología, Ciencias Políticas, Comunicación Social, Derecho, Economía, Filosofía, Historia, Literatura, Psicología y Sociología. La revista recibirá colaboraciones originales e inéditas, escritas en idioma español y que no estén siendo postuladas de forma simultánea en otras publicaciones, revistas u órganos editoriales.

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, en afán de fomentar el intercambio global del conocimiento y las ideas, permite el acceso a sus contenidos (tanto de texto como visuales) sea para descargar, leer, copiar, imprimir y consultar. En caso de emplearse o reproducirse de forma total o parcial algún contenido, es obligatorio citar su procedencia y respetar los derechos de autor.

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades es una publicación gratuita y no cobra cuotas por la publicación de sus artículos.

Es una publicación arbitrada, dictaminada por pares ciegos e indexada. Integra el índice Latindex

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

ISSN: 2448-5241

Sitio web: www.antropica.com.mx

Email: revista.antropica@gmail.com

Información legal

ANTRÓPICA. REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES, año 5, vol. 5, núm. 10, julio-diciembre 2019 es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Yucatán, México a través de la Facultad de Ciencias Antropológicas. Km. 1 Carretera Mérida-Tizimín, Cholul, C.P. 97305, Apartado Postal 1405, Correo Centro, Mérida, Yucatán. Tel.: +52 (999) 930 0090 Ext. 2118 <http://www.antropologia.uady.mx/revista/antropica/antropica.php>. Editores responsables: Gabriel Angelotti Pasteur. Número de reserva de derechos al uso exclusivo: 04-2018- 113011041100-203, ISSN 2448-5241, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización, Rodrigo Vences Nava. Facultad de Ciencias Antropológicas., Km. 1 Carretera Mérida- Tizimín, Cholul, C.P. 97305. Fecha de última modificación, 2 de julio de 2019.

Transparencia

Los materiales e insumos necesarios para el proceso de trabajo y publicación (fotocopias, impresiones y papeles) y los mobiliarios (escritorio, teléfono, conexión a internet) son provistos por la UADY y la Facultad de Ciencias Antropológicas. Mientras que los electrónicos (computadoras, escáner, impresora, grabadoras digitales, proyector digital, cámaras de videograbación, cámaras fotográficas, trípodes y otros accesorios) fueron adquiridos en proyectos financiados por PRODEP (Secretaría de Educación Pública) y CONACYT, en convocatorias distintas; estando todos ellos inventariados y resguardados por la UADY.

Además, la UADY brinda apoyo legal (mediante el departamento jurídico) y se responsabiliza por el pago para la renovación del nombre de la publicación ante INDEAUTOR. Mientras que la Facultad de Ciencias Antropológicas respalda técnicamente (mediante el departamento de computación) y aporta para el pago de la página web. Cualquier otro gasto adicional que pueda presentarse, en particular relacionados con la promoción y difusión de la publicación, pueden ser solventados por los integrantes del equipo técnico o el Director de la publicación.

Lo señalado resulta suficiente para que podamos publicar dos números anuales en el formato digital. Es importante señalar que **Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades** no posee cuenta bancaria ni está interesada en recibir financiamiento externo o apoyo económico de empresas, fundaciones, gobiernos o particulares.



Ilustración de la portada

La obra de la portada se titula “La fábrica” y pertenece al artista plástico José Luis López (Jalisco, México). Su obra se puede encontrar en la siguiente dirección: El Hurgador

<http://elhurgador.blogspot.com/2014/03/jose-luis-lopez-galvan-pintura.html>

Ilustraciones de interior

Grabados de Philippe Galle (1587)

Consultado en: Biblioteca Digital Hispánica

<http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica/Inicio/index.html>

DIRECTORIO

Universidad Autónoma de Yucatán

Dr. José de Jesús Williams

Rector

Facultad de Ciencias Antropológicas

Dra. Celia Rosado Avilés

Directora

Gabriel Angelotti Pasteur (UADY)

Dirección editorial

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Margarita Rosales González

Centro Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mérida, INAH. Yucatán.

Dr. Frausto Oscar Martínez

Universidad de Quintana Roo, Quintana Roo

Dra. Paola Peniche Moreno

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Peninsular, CIESAS. Mérida, Yucatán.

Dr. Jesús Lizama

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Peninsular, CIESAS. Mérida, Yucatán.

Dra. Inés Cortéz Campos

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Peninsular, CIESAS. Mérida, Yucatán.

COMITÉ ASESOR

Dr. Marco Calderón Mólgora

El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán

Dr. Bradley S. Epps

Universidad de Cambridge, Reino Unido

Dr. David de Ángel García

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México, Mérida, Yuc.

Dra. Ella Fanny Quintal Avilés

Centro Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia,
Mérida, Yuc.

Dr. Enrique Rodríguez Balam

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México, Mérida, Yuc.

Dr. Jesús Solís Cruz

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Dr. Joel Francis Audefroy

Instituto Politécnico Nacional. México.

Dr. Raymundo Padilla Lozoya

Universidad de Colima, Facultad de Letras y Comunicación,
Licenciatura en Periodismo. Colima.

Dr. Guillermo Alonso Meneses.

El Colegio de la Frontera Norte (Tijuana, Baja California).

Dr. Luis Escala Rabadán.

El Colegio de la Frontera Norte (Tijuana, Baja California).

Dr. Luis Vázquez León.

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Regional Occidente. Jalisco.

Dr. Carlos Welsh Rodríguez.

Universidad Veracruzana. Departamento Centro de Ciencias de la Tierra.

Dra. Lourdes Romo Aguilar.

El Colegio de la Frontera Norte. Sede Ciudad Juárez (Chihuahua).

Dr. Juan Manuel Rodríguez Estevez.

El Colegio de la Frontera Norte (Tijuana, Baja California).

EDITORES DE PRODUCCIÓN

Aurora Euan Couoh

Universidad Autónoma de Yucatán

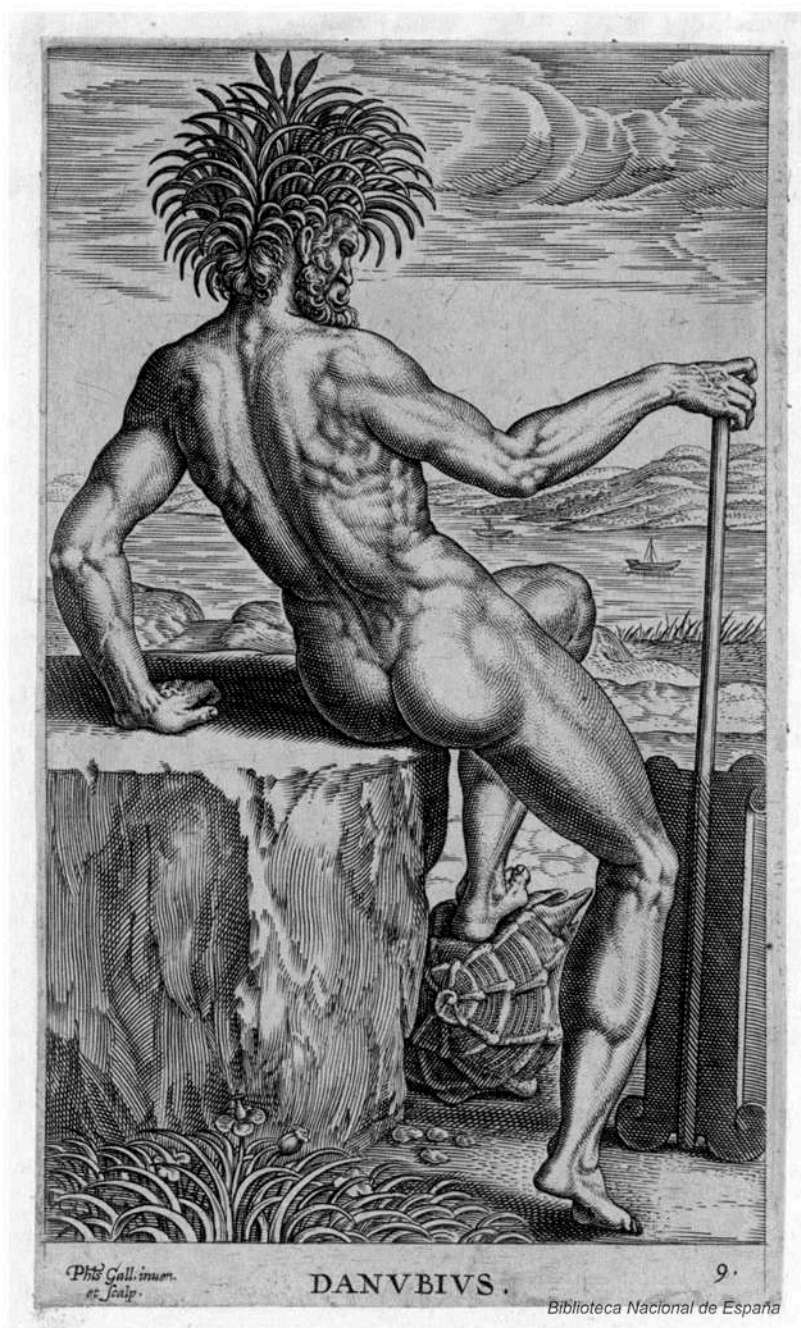
Mtro. Gonzalo Rosado García

Universidad Autónoma de Yucatán

Mtro. Rodrigo Vences Nava

Universidad Autónoma de Yucatán

Índice y editorial





Índice

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades
Año 5, Vol. 5, núm. 10, julio-diciembre 2019

Carta Editorial

La reciprocidad académica y su papel en las universidades públicas 1-18

Academic reciprocity and its role in the journals of public universities

por Gabriel Angelotti Pasteur

Artículos Académicos

La violencia feminicida y el feminicidio en la península de Yucatán: características y contextos regionales 21-46

Femicide violence and femicide in Yucatán Peninsula:

characteristics and regional contextss

por Lucía Carmina Jasso López

El desierto para un historiador colonialista, fronterizo y transdisciplinario 47-58

El desierto para un historiador colonialista, fronterizo y transdisciplinario

por Mario Alberto Magaña Mancillas

Historias de vida de adolescentes privados de su libertad desde la teoría de los vínculos sociales 59-83

Life stories of adolescents deprived of their freedom through the theory of social ties

por Yolanda Heredia-Escorza

Creaciones divinas y creaciones humanas: la condición ontológica del ser humano y de los enseres rituales lacandones 85-107

Divine and human creations: the ontological condition of the human being and ritual lacandon utensils

por Alice Balsanelli

El legado crítico de Ángel Palerm y los estudios regionales en México 109-115

The critical legacy of Ángel Palerm and regional studies in Mexico

por Andrew Roth Seneff

Sistemas políticos con partidos hegemónicos. Análisis histórico comparado entre México y Paraguay 117-136

Political systems with hegemonic parties. Comparative historical analysis between Mexico and Paraguay

por Rafael Gustavo Miranda Delgado

Empresarios del viento, nuevos sujetos rurales en ciudad Ixtepec, Oaxaca 137-160
Wind entrepreneurs, new rural subjects in Ciudad Ixtepec, Oaxaca
por Wendy Marilú Sánchez Casanova y Bendreff Desilus

El huracán Janet y el desastre de 1955 en Quintana Roo: estudio de una coyuntura crítica 161-190
Hurricane Janet and the Quintana Roo 1995 Disaster: study of a critical conjunction
por María N. Rodríguez Alarcón

Fotografía etnográfica

Vestigio ferrocarrilero en Mérida, Yucatán, México: una mirada a la historia que se niega a desaparecer 193-204
Railway vestige in Merida, Yucatan, Mexico: a look into the history that refuses to disappear
por José Enrique Poot Ortega

Reseña

Reseña de *Historia mínima de la globalización temprana* 207-211
Review of Minimal history of early globalization
por Itzel Rubi Díaz Tinoco

Dossier

Dinámicas sociales en contextos de cambio. México entre los siglos XIX y XX

Responsable del dossier: Inés Cortés Campos

Un puente entre lo divino y el pueblo. El papel de los fiscales en los pueblos de indios del siglo XIX 233-256
A bridge between the Divine and the People. The role of prosecutors in Indian villages from the Nineteenth century
por Abel García Gómez

La Ciudad de los Muertos: la transformación socialista del Cementerio General de Mérida, Yucatán, 1918-1919 257-281
City of the Dead: the socialist transformation of the General Cemetery in Mérida Yucatán, 1918-1919
por Marco Díaz Güémez

La Guerra de Castas y su impacto agrario en los pueblos del oriente de Yucatán en la segunda mitad del siglo XIX 283-303
The Caste War and its agrarian impact on the eastern villages of Yucatán in the second half of the Nineteenth century
por Julio César Hoil Gutiérrez

El Cerro y Monte de Tepotzotlán. Los pueblos frente a la desamortización, 1856-1900 305-328
El Cerro y Monte de Tepotzotlán. Villages facing expropriation, 1865-1900
por Porfirio Neri Guarneros



La reciprocidad académica y su papel en las universidades públicas

Academic reciprocity and its role in the journals of public universities

Gabriel Angelotti Pasteur

Universidad Autónoma de Yucatán (México)

<https://orcid.org/0000-0003-0639-594X>

gabrielotti@yahoo.com

“No tenemos sólo una moral de comerciantes” (Marcel Mauss, 2009: 229)

“¿Cuál es la regla de derecho y de interés que hace que, en las sociedades de tipo primitivo o arcaico, el presente recibido se devuelva obligatoriamente? ¿Qué fuerza hay en la cosa que se da que hace que el donatario la devuelva? (Marcel Mauss, 2009: 71)

Antrópica nació como una revista de bajo costo y frugal.

Es de bajo costo porque necesitamos muy pocos recursos económicos para publicarla. En una conferencia dictada en el III Congreso Nacional de Revistas Científicas, en octubre de 2016 en San Cristóbal de las Casas,¹ decíamos que la fórmula consiste en aprovechar “los recursos endógenos”: es decir, utilizar las capacidades internas y propias de cada institución o colectivo, hacer uso de las herramientas e instrumentos que están disponibles y emplear todo el potencial humano, administrativo y profesional en afán de alcanzar el objetivo editorial deseado. Estos recursos endógenos pueden ser de cuatro tipos: 1) el capital humano; 2) los recursos materiales que dispone la institución; 3) los servicios e instrumentos tecnológicos (Angelotti, 2018: 37); y 4) la capacidad de gestión y administrativa de la institución.

Es frugal porque desde que se inició este proyecto editorial en el año 2015 aprovechamos los recursos humanos que abundan en nuestra facultad con la finalidad de publicar de manera continua una revista digital: mediante la prudencia, evitando el derroche y la extravagancia en los gastos.

¹ En la conferencia titulada “Vicisitudes en torno a la publicación de una revista digital universitaria”.

En nuestra experiencia personal, al aprovechar esos recursos endógenos y, al mismo tiempo, formar capital humano, logramos reducir al mínimo las necesidades monetarias y, de ese modo:

- Evitamos estar sujetos a un presupuesto institucional, el cual –según las tendencias actuales– es cada vez más limitado y escaso.

- Obtuvimos autonomía y libertad en la gestión de la revista, pudiendo tomar decisiones propias sin injerencias externas. Y, finalmente,

- Controlamos todo el proceso editorial (Angelotti, 2018: 40).

El dinero, como se ve, no es todo, y la experiencia adquirida nos anima a confirmar que la fórmula escogida da resultados exitosos. Sin embargo, sabemos muy bien que con dinero es posible resolver todos los problemas técnicos inherentes al proceso editorial (pagar el trabajo de maquetación, de corrección de estilo, de traducción y diseño) y, de ese modo, sacar adelante su revista y acceder a nuevos y mejores índices. Pero ¿Qué sucederá el día que no se disponga de ese recurso monetario? ¿Qué acontecerá con dichas revistas cuando sus instituciones reduzcan sus presupuestos o, como sucede en la actualidad, por los recortes programados desde el ámbito federal, se establezcan en el ámbito educativo y académico nacional medidas de austeridad republicana?

Posiblemente, algunas de estas publicaciones dejen de existir o también puede suceder que implementen nuevas medidas recaudatorias. Por ejemplo, transfiriendo el costo del proceso a los autores (cobrándoles por publicar) o a los lectores (mediante el pago por los artículos, sea que los lean en línea o los descarguen). También, algunos creen que hay que implementar nuevas medidas en la gestión editorial, trasladando parte del trabajo de edición a los autores: solicitándoles el artículo completo, corregido, traducido y maquetado.

En la actualidad algunas de estas modalidades están siendo practicadas. Pero ¿Mercantilizar el proceso editorial o trasladar las labores editoriales serán las únicas respuestas para que las revistas académicas universitarias sigan vigentes? ¿Deben los autores o los lectores cargar con el costo y el trabajo editorial? Pensamos que no. Sostenemos que las revistas publicadas en instituciones públicas no deben fungir como empresas con afán de lucro; tampoco deben generar tareas extraordinarias a los autores, quienes solo deberían focalizar sus conocimientos en el contenido de su trabajo y no en el diseño del mismo. En dicho sentido, consideramos que las revistas editadas en ámbitos universitarios deben estar orientadas a servir a la sociedad y facilitar las condiciones de publicación y lectura de manera libre y gratuita.



Es justo decir que no todas las revistas publicadas en instituciones educativas o en centros de investigación académica tienen la posibilidad de conseguir el capital humano que mencionamos. El caso de *Antrópica*, desde cierta perspectiva, es excepcional. Aunque, es justo decirlo, no es producto de las circunstancias, sino de la decisión intencional de aprovechar los recursos endógenos existentes en la misma universidad;² en particular, de las licenciaturas en Literatura Latinoamericana, Comunicación Social y Artes Visuales, de las cuales proceden los alumnos que integran nuestro equipo de trabajo en el área de diseño, corrección de estilo y maquetado. Para dichos estudiantes, la revista constituye una gran oportunidad para integrar un equipo de trabajo y poner en práctica los conocimientos adquiridos en el salón de clases. De modo que, al mismo tiempo, la publicación se instituye en un espacio de aprendizaje que aproxima a los estudiantes a futuros escenarios de trabajo, semejantes a los que, probablemente, existan en el mercado laboral.

¿Pérdida o inversión?

Publicar en revistas es importante porque, como sabemos, las universidades suelen medir la productividad de sus profesores e investigadores mediante la cantidad de artículos que estos publican en revistas indizadas de calidad internacional. A mayor número de artículos publicados, mayor serán las posibilidades de citación y la importancia de la institución de adscripción del autor. De manera que, la ganancia es doble. De esta forma, los autores y los centros de investigación adquieren reputación y prestigio en el orbe y mejoran su puesto en los rankings mundiales de universidades.

Por lo general, las propias instituciones brindan mayor puntaje y reconocimiento a los investigadores que publican en revistas de otras instituciones internacionales. La idea que subyace en esta demanda es la de evitar la endogamia académica y el peligro que esta práctica conlleva,³ al suponer que sería mucho más fácil publicar en una revista propia que en otra ajena. Por este motivo, la endogamia está mal vista por los índices, de allí que se evite y regule. La definición y el alcance de las revistas están en relación con la cantidad de artículos que la misma publica de colegas de su institución. Una revista es “internacional” cuando más de un tercio de los artículos fueron escritos por académicos afiliados a instituciones extranjeras. El estatus es “nacional” cuando más de dos tercios de los artículos publicados en la revista están escritos por académicos afiliados a instituciones del mismo país. Mientras que una revista es “local” cuando más de

2 En nuestra universidad pocas revistas hacen uso de estas capacidades. Algunas, por ejemplo, han optado por monetarizar el proceso de trabajo, por ejemplo, financiando el mismo mediante el pago que autores realizan para publicar.

3 Fernández Argüelles (*et. al*), consultado en: <http://fuente.uan.edu.mx/publicaciones/02-05/8.pdf>



dos tercios de los artículos publicados en la revista están escritos por académicos afiliados a la misma institución.

Pero, publicar el trabajo de colegas de otras instituciones ¿Solo se hace para conservar el estatus de una revista? ¿Será un acto de filantropía institucional? O ¿No habrá otra causa oculta o invisible?

Como sabemos, el proceso de edición tiene un costo, ni siquiera nosotros que aunque ya dimos cuenta de una nuestra frugalidad y bajo costo, estamos exentos de ello. Hay una serie de materiales, instrumentos actividades y labores que debemos adquirir para que esta revista siga funcionando. Algunos gastos son financiados por la Universidad Autónoma de Yucatán y otros por la Facultad de Ciencias Antropológicas. En afán de tener un panorama fidedigno de los gastos generados durante el proceso editorial fue que realizamos el siguiente balance, en el cual podemos ver el costo de algunos de los procesos de trabajo.

Concepto	Costo	% del total
Becario (\$1 950 MXN por mes) encargado de la maquetación y diseño de la portada	\$ 23 400 MXN	89.37
Impresión (3 ejemplares de respaldo)	\$ 942.00 MXN	3.59
Pagos legales, INDAUTOR	\$ 949.00 MXN	3.62
Costo del sitio Web	\$ 890.00 MXN	3.39
Almacenamiento, distribución, envío	\$ 0.00 MXN	-
Corrección de estilo (Trabajo voluntario)	\$ 0.00 MXN	-
Traducción (Trabajo voluntario)	\$ 0.00 MXN	-
Difusión (Trabajo voluntario)	\$ 0.00 MXN	-
Tareas administrativas (Trabajo voluntario)	\$ 0.00 MXN	-
Dirección de la revista (Trabajo voluntario)	\$ 0.00 MXN	-
Costo total	\$ 26 181 MXN	100.00
Costo aproximado por artículo publicado (de un total de 30 en el 2018)	\$ 872.70 MXN c/u*	-

Nuestro mayor pago corresponde al sueldo percibido por una becaria que se encarga de las tareas de diseño y edición; quien, según el tabulador oficial de la universidad, recibe \$1950 pesos por mes⁴. El costo que figura bajo el rubro de impresión, corresponde a tres ejemplares impresos en papel que constituyen el respaldo físico que guardamos en nuestro archivo y en la biblioteca de la universidad. También, hay dos pagos adicionales: el del sitio web y el pago anual a INDAUTOR, ambos necesarios para sostener la publicación digital y para conservar los Derechos al uso exclusivo. Las demás labores se hacen mediante

⁴ Aproximadamente, 100 dólares al mes.

* Equivalente a \$USD 44.30 c/u, según la cotización vigente al día 27 de junio de 2019.



necesarias para la publicación se realizan mediante el trabajo voluntario de los estudiantes de servicio social, los integrantes del equipo de traducción, de corrección de estilo y el trabajo del editor.

Este ejercicio económico es de gran utilidad porque nos permite calcular el coste operativo por cada uno de los artículos publicados; el cual, tal como se observa, es de, aproximadamente, \$872.70 pesos mexicanos.⁵ Este ejercicio económico no tiene la intención de “pasar factura” a quienes han colaborado en la publicación, sino de visibilizar nuestra situación financiera y dar cuenta de cuáles son nuestras necesidades monetarias. El trabajo voluntario ocupa un espacio sustantivo en la revista. Todos los integrantes del equipo editorial no perciben sueldo alguno, solo un reconocimiento por medio de una constancia.

Los valores calculados dejan entrever que la revista necesita de un mínimo de recursos financieros para funcionar. Para algunos, estos gastos pueden representar una pérdida que, de no solventarse, afectaría los recursos financieros de la institución. En el mismo sentido, algunos suponen que ello representa un gasto oculto (gasto indirecto o invisible). Es decir, una fuga de dinero que de no ser detectada y cubierta por una suma similar, podría afectar el desarrollo mismo de la publicación. Para quienes así opinan, las revistas deberían manejarse o funcionar como pequeñas empresas o negocios capaces de generar recursos económicos propios para alcanzar un saldo positivo en sus finanzas. Pero también hay quienes opinan que dichos gastos representan una “inversión”, la cual, a mediano o largo plazo, impactaría de modo positivo en la institución favoreciendo su posicionamiento e internacionalización. Estas maneras de pensar son antagónicas, pero siguen una misma lógica: la mercantilista. Una modalidad en la que subyace la idea de suponer que las revistas académicas constituyen “productos” que deben generar algún tipo de ganancia: pecuniaria, material o simbólica, sea de forma directa o indirecta. En este último caso, sería la institución editora la que gana prestigio que incidiría en su posicionamiento en el contexto global.

El problema de la lógica empresarial es que no considera un detalle sustantivo: reconocer que las universidades o centros académicos donde se editan las revistas científicas periódicas son instituciones públicas financiadas con dinero proveniente del presupuesto nacional. Es decir, dinero proveniente del erario público que se entrega con la finalidad de que dichas casas de estudios utilicen los recursos económicos para beneficio de la sociedad: sea mediante la investigación, la educación, la promoción o la difusión del conocimiento. En el caso específico de la Universidad Autónoma de Yucatán, la institución ha asumido la misión de contribuir a la “formación integral y humanista de personas” y, además, “proporcionar un espacio de análisis y reflexión crítica sobre los problemas mundiales, nacionales y regionales, conduciendo al desarrollo sustentable de la

5 Casi 40 dólares por artículo.



sociedad, apoyándose en la generación y aplicación del conocimiento”.⁶ De modo que, al estar insertas las revistas científicas en dichas instituciones, deberán contribuir a alcanzar esas metas.

Aquí emerge una pregunta: ¿Será justo trasladar el costo a los autores o, por el contrario, también son beneficiarios de los recursos públicos?

La reciprocidad académica

Pero las revistas, además, permiten cumplir con otra meta, desapercibida y pocas veces mencionada: la reciprocidad académica. Entendemos por “Reciprocidad académica” a todas las acciones que una universidad o centro de investigación debe realizar para ofrecer a los académicos de otras instituciones las mismas oportunidades que aquellas instituciones ofrecen a los suyos. En el caso específico de las revistas científicas nos referimos al hecho de permitir que académicos de otras universidades publiquen artículos en una revista en la misma medida que aquellas revistas permiten a los investigadores de esta universidad publicar en las suyas. Ello, en un verdadero acto de reciprocidad académica: “Mis revistas publican a ustedes, y sus revistas a los míos”.

Las instituciones que no actúan mediante la reciprocidad y no ofrezcan un trato equitativo e igualitario a todos los autores, estarán actuando como verdaderos “vampiros”, agentes succionadores de recursos ajenos para el beneficio propio y de los suyos.

La reciprocidad académica existe, aunque sus reglas son tácitas. No hay un acuerdo explícito en la materia: un convenio firmado al respecto entre instituciones específicas. Esto se hace de forma natural, inintencionada y abierto a la comunidad científica. Todos los académicos sabemos que, en tanto cumplamos con las normas editoriales de alguna revista, podemos enviar un artículo para su posible publicación. Cuando hacemos esto, implícitamente estamos considerando que la aceptación del trabajo estará relacionada con el contenido del mismo, su originalidad, importancia y relevancia científica, y no con otros factores ajenos al escrito y más cercanos al autor (procedencia el autor, lugar de trabajo, grado académico, etcétera). De algún modo, se suelen seguir las reglas de la reciprocidad señaladas por Mauss: si los otros dan, nosotros tenemos que recibir el bien y, *a posteriori*, regresar el don recibido. En este *potlach* académico las revistas son espacios para el intercambio y la reciprocidad.

Desde esta perspectiva, queda en evidencia el peligro que conlleva la mercantilización de las revistas. En el sentido que si adoptamos la modalidad de cobrarle a los otros por artículo publicado. Lo menos que podemos esperar es que ellos procedan de un modo similar. Y si esta modalidad se replica en el orbe ¿Qué institución contaría con los recursos adecuados para brindarle a sus investigadores la oportunidad de publicar en revistas foráneas?

⁶ Tomado de <http://www.uady.mx/nuestra-universidad/>



En un mundo donde, como en la pirinola, “todos cobran”, los investigadores de las instituciones públicas seríamos los más perjudicados. Pues, si eso se transforma en regla universal, pocas instituciones tendrían el dinero suficiente para pagarle a todos sus investigadores, al menos, un artículo por año. Por eso es que consideramos que las universidades y los centros de investigación pública deben financiar sus revistas y motivar la reciprocidad académica.

Agradecimientos

Nuestra gratitud al artista plástico José Luis López Galván al haber concedido de forma gratuita la obra titulada “La fábrica” para ilustrar la portada del actual número. Para conocer sobre el trabajo del artista recomendamos consultar algunos de los siguientes sitios web:

Colección Milenio Arte

<http://coleccionmilenioarte.milenio.com/jose-luis-lopez-galvan/>

Macabre Gallery

<http://macabregallery.com/es/jose-luis-lopez-galvan/>

El Hurgador

<http://elhurgador.blogspot.com/2014/03/jose-luis-lopez-galvan-pintura.html>

Nuevo Dossier

Agradecemos a la Dra. Inés Cortés Campos (CIESAS Peninsular, Cátedras CONACyT) por todo esfuerzo realizado para que el 3° Dossier se publique a tiempo. El mismo se titula: *Dinámicas sociales en contextos de cambio. México entre los siglos XIX y XX*, y contará con cinco artículos que fueron realizados por alumnos del Posgrado de Historia del CIESAS Peninsular. Nos referimos a los trabajos de García Gómez, Abel, “Un puente entre lo divino y el pueblo. El papel de los fiscales en los pueblos de indios del siglo XIX”; Hoil Gutiérrez, Julio Cesar, “La Guerra de Castas y su impacto agrario en los pueblos del oriente de Yucatán en la segunda mitad del siglo XIX”; Neri Guarneros, Porfirio, “El Cerro y Monte de Tepetzotlán. Los pueblos frente a la desamortización, 1856-1900” y, Díaz Güémez, Marco, “La Ciudad de los Muertos: la transformación socialista del Cementerio General de Mérida, Yucatán, 1918-1919”.

A todos, gracias por confiar en nuestra publicación. ☸

Atentamente.

Gabriel Angelotti Pasteur

Director de Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Email: gabrielotti@yahoo.com

Facultad de Ciencias Antropológicas. UADY. México



Referencias:

- ANGELOTTI PASTEUR, GABRIEL (2018). “Vicisitudes en torno a la publicación de una revista digital universitaria. Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades”. En: *Revistas científicas mexicanas. Retos de calidad y visibilidad en abierto*. San Cristóbal de las Casas: CESMECA. ISBN: 978-607-543-027-0 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6373645>
- ARGÜELLLES, FERNANDO (*et al*). “La endogamia académica universitaria en México. Hacia una valoración del riesgo”. En: *Revista Fuente* Año 2, Núm. 5 (63-72), diciembre 2010. Consultado en: <http://fuente.uan.edu.mx/publicaciones/02-05/8.pdf>
- MARCEL MAUSS (2009). “Ensayos sobre el don”. En: *Sociología y Antropología*. Madrid: Ed. Tecnos, 1979.
- UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN (2019). <http://www.uady.mx/nuestra-universidad/>



Artículos académicos





La violencia feminicida y el feminicidio en la península de Yucatán: características y contextos regionales

Femicide violence and femicide in Yucatán Peninsula: characteristics and regional contexts

Lucía Carmina Jasso López

Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (México)

<http://orcid.org/0000-0002-8036-1126>

carmina.jasso@sociales.unam.mx

Recibido: 24 de mayo de 2018.

Aprobado: 14 de mayo de 2019.

Resumen

El presente artículo estudia las asimetrías de género en la Península de Yucatán que se manifiestan cultural y socialmente en altos porcentajes de mujeres víctimas de la violencia feminicida y numerosas víctimas de feminicidio. El estudio es producto de una investigación que retoma metodologías de análisis cuantitativo y cualitativo. Los resultados permiten identificar que este fenómeno social tiene características propias en la región que la distinguen del resto del país. En Yucatán, el porcentaje de mujeres víctimas de homicidio es superior al registrado a nivel nacional, aún y cuando dicho estado se ha caracterizado por tener las tasas más bajas de homicidio a nivel nacional. Se concluye que las acciones institucionales realizadas para articular las políticas públicas para prevenir y atender la violencia feminicida en la Península de Yucatán, han sido tardías y tienen desfases respecto al resto del país.

Palabras clave: Violencia Feminicida, Feminicidio, Mujeres, Políticas Públicas, Península de Yucatán.

Abstract

This paper studies the gender asymmetry in the Yucatan Peninsula that manifest culturally and socially in high percentages of women victims of female violence and victims of femicide. The study is a product of a research that uses methodologies of quantitative and qualitative analysis. The results allow to identify this social phenomenon has its own characteristics in the region that distinguishes the rest of the country. In Yucatan, the percentage of women victims of homicide is higher than that registered at the national level, even though this state has been reported to have the lowest rates of homicide nationwide. I concluded that institutional actions have been late articulated for public policies to prevent and address femicidal violence in the Yucatan Peninsula have been delayed with respect to the rest of the country.

Keywords: Violence Femicide, Femicide, Women, Public Policies and Yucatan Peninsula

Introducción

La violencia feminicida y el feminicidio no son privativos de una determinada región, pero “puede tener matices diferentes” (Urquilla, 2008). En el caso de la Península de Yucatán se advierte una profunda asimetría entre hombres y mujeres que se manifiesta cultural y socialmente, se materializa en altos porcentajes de mujeres víctimas de la violencia feminicida, así como numerosas víctimas de feminicidio. En el caso del feminicidio, sobresale que el porcentaje de mujeres en la región –respecto al total de hombres y mujeres– que son víctimas de homicidio, es superior al registrado a nivel nacional. Es decir, la muerte por homicidio impacta en mayor medida a las mujeres en la Península de Yucatán que en el resto del país, aún cuando esta zona se ha caracterizado por tener las tasas más bajas de homicidio a nivel nacional, como se analiza en esta investigación.

El presente artículo tiene como objetivo analizar el fenómeno de la violencia de género y el feminicidio en la Península de Yucatán a partir de una metodología mixta que considera el análisis cuantitativo –principalmente estadístico de bases de datos que permiten aproximarse al conocimiento del fenómeno– y cualitativo –principalmente hemerográfico y documental. Análisis que abarca tanto el *modus operandi* de la violencia feminicida, como del marco jurídico y las políticas públicas para su prevención y atención. Parte de la hipótesis de este trabajo es que la violencia feminicida y el feminicidio en esta zona tienen características propias que la distinguen del resto del país, por lo tanto, deben ser analizados a profundidad para contribuir al diseño e implementación de políticas públicas orientadas a revertir esta violencia en la región.

El artículo se enfoca en la Península de Yucatán que está integrada por los estados de Campeche, Quintana Roo y Yucatán. El estudio de esta región es relevante, porque “la dinámica social de la Península de Yucatán ha sido menos estudiada y, en ciertos aspectos esenciales, difiere de la del resto del país” (Miery Terán, 2004). La población en la región durante los últimos años es de poco más de 4 millones de habitantes, sin embargo, en 2015 la tasa de crecimiento media anual de la población era superior al promedio nacional, destacando Quintana Roo con una tasa de crecimiento de 2.7 (INEGI, 2015). Al respecto de la migración interestatal, sobre todo hacia las zonas urbanas, se observa que “la migración de Yucatán a Quintana Roo constituye uno de los 32 flujos principales del país” (Miery Terán, 2004); esto se debe a la configuración de destinos turísticos internacionales como Cancún. Aunado a este crecimiento poblacional, hay una alta afluencia de turistas que se estima en más de 6 millones al año (Córdoba y García, 2003).

Respecto a la violencia feminicida y el feminicidio, destacan características de la región que la convierten en una zona de alta vulnerabilidad para



sus habitantes y, en particular, para las mujeres. Sobresale que, de acuerdo con el índice de marginación por entidad federativa en 2015, Yucatán y Campeche tuvieron grados de marginación altos ocupando los lugares 7º y 10º a nivel nacional, es decir, se ubican entre las diez entidades más pobres del país; mientras que Quintana Roo tuvo un grado medio y ocupó el lugar 19º (CONAPO, 2015). Esta condición de marginación media y alta de la región impacta en las relaciones económicas y sociales.

De acuerdo a la investigación realizada por Mier y Terán (2004), la dinámica demográfica de la región se caracteriza en Quintana Roo y Campeche “por una nupcialidad temprana y una fecundidad elevada”, y Yucatán “que es más urbano, por una nupcialidad media y una fecundidad más baja”. Además

En la vida pública, las mujeres abandonan más temprano la escuela e ingresan con menor frecuencia a la actividad laboral que los hombres. En las transiciones en la vida familiar, también hay diferencias en su temporalidad, pero sobre todo en las condiciones de desventaja en las que se encuentran las jóvenes (Mier y Terán, 2004).

Considerando que “la asimetría social en las relaciones entre mujeres y hombres favorece la violencia de género” (Expósito, 2011: 20), es relevante analizar que los hallazgos de Mier y Terán continúan en gran medida vigentes ya que, de acuerdo a las estadísticas de la Encuesta Intercensal en 2015 del INEGI: Campeche se encuentra entre las entidades con mayor porcentaje de nacimientos registrados de madres adolescentes con 19.4% y entre las demarcaciones con mayor Tasa Global de Fecundidad que es de 2.41. Campeche y Yucatán se ubican entre las 10 entidades con mayor población femenina de 3 años, además de no contar con escolaridad, obteniendo 9.45% y 7.9% respectivamente. En Quintana Roo el porcentaje corresponde a 7.22%. En todos los casos existe una amplia brecha entre hombres y mujeres, en la cual las féminas tienen menor acceso a la educación: en Campeche y Yucatán tienen menos años de escolaridad –con 8.63 y 8.94 años, respectivamente– que el promedio registrado a nivel nacional –que es de 9.01– y Quintana Roo supera ligeramente la media nacional –con 9.44 años, poco más de la secundaria terminada.

Además de estas condiciones sociales y demográficas, es conveniente referir que en la Península de Yucatán también se ha registrado un cambio sociocultural, siendo que “se vive un proceso intenso de cambio que apunta hacia la modernidad, sin que esto signifique que las tradiciones han sido completamente abandonadas” (Baños, 2000). Principalmente en Quintana Roo, el auge de algunas regiones como destinos turísticos internacionales, ha atraído la atención de millones de turistas de diversas regiones del mundo y con ello se ha dado una expansión de la industria turística que cambió la dinámica económica, social y cultural de los habitantes de la región. Sin embargo, prevalecen costumbres y tradiciones que coexisten con esta modernidad.



Así pues, partiendo de la importancia del análisis particular de esta región, y de la pertinencia de estudiar a profundidad un problema social tan relevante como la violencia feminicida y el feminicidio, en las siguientes páginas se presenta el estudio de estas situaciones en la Península.

Marco teórico y conceptual de la violencia feminicida y el feminicidio

Los conceptos de violencia feminicida y feminicidio se han hecho acompañar de un amplio debate académico y jurídico que se ha desarrollado con mayor intensidad en las últimas décadas. Se alude a que “el uso de la expresión ‘violencia de género’ es tan reciente como el propio reconocimiento de la realidad del maltrato a las mujeres” (Maqueda, 2006). Sin embargo, en torno a este concepto existen distintas definiciones, una de las más citadas es la propuesta por la ONU en 1995 que la define como

Todo acto de violencia sexista que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psíquico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la vida privada (Expósito, 2011: 20).

El concepto de violencia contra las mujeres en una “variable teórica esencial” que permite comprender que

no es la diferencia entre sexos la razón del antagonismo, que no nos hallamos ante una forma de violencia individual que se ejerce en el ámbito familiar o de pareja, sino que es consecuencia de una situación de discriminación intemporal que tiene su origen en una estructura social de naturaleza patriarcal (Abreu, 2006: 2)

Y como tal es que debe estudiarse.

La violencia contra las mujeres por razones de género

puede ahora ser nombrada también como violencia feminicida, como ha sido ya reconocida, no es privativa de determinados países ni de ciertos grupos o clases sociales, pero sí puede tener matices diferentes dependiendo de cada cultura o las culturas en cada sociedad y del significado que tiene el ser mujer y todo lo femenino en esas sociedades (Urquilla, 2008: 7).

En México, la violencia feminicida está definida en el Artículo 21 de la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia como:

La forma extrema de violencia contra las mujeres por el solo hecho de ser mujeres, ocasionada por la violación de sus derechos humanos, en los espacios público y privado; está integrada por las conductas de odio o rechazo hacia las mujeres, que pueden no ser sancionadas por la sociedad o por la autoridad encargada de hacerlo y puede terminar en homicidio y otras formas de muerte violenta de mujeres.



Por su parte el feminicidio que es una de las consecuencias más graves de la violencia feminicida, se define como “crimen de odio contra las mujeres” (Lagarde, 2006). De acuerdo con Ramírez (2014) este crimen

Se da por la violencia extrema, ejercida en contra las mujeres y niñas, situación que muchas veces culmina con muertes violentas e incluso en la mayoría de los casos, las víctimas presentan signos de tortura, mutilaciones, quemaduras, ensañamiento, producto de las vejaciones y violencia sexual de las cuales son objeto, inclusive en muchos casos estas se producen después de la muerte, hechos que se dan por razones asociadas al género.

El feminicidio no es un fenómeno fortuito “una violencia tal, no surge de la noche a la mañana” (Merlgar & Belausteguigoitia, 2005: 257). La violencia en la mayor parte de los feminicidios está presente desde mucho antes, ya que de acuerdo con los expertos en la materia “Cada niña o mujer asesinada había experimentado durante su vida múltiples formas de violencia y daños a su integridad, su dignidad y desarrollo que atentaron contra su libertad” (Lagarde, 2006). En este sentido, es relevante la investigación respecto al feminicidio y la violencia feminicida precedente.

Metodología y fuentes

La metodología de la presente investigación se define como mixta e incluye técnicas de investigación cuantitativas y cualitativas. Con el fin de analizar la violencia feminicida y el feminicidio en la Península de Yucatán desde una perspectiva integral, se consideran diferentes tipos de fuentes.

En principio, con el uso de técnicas cuantitativas, principalmente de análisis estadístico, se estudian los resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) para aproximarse a la violencia feminicida en la región. Esta encuesta ofrece información sobre las experiencias de violencia que han enfrentado mujeres de 15 años en adelante, en los distintos ámbitos de su vida (INEGI, 2016), además es representativa a nivel estatal, por lo que permite comparar los resultados de la región con los nacionales.

Posteriormente, a partir de la metodología de análisis propuesta por ONU Mujeres, que considera el estudio de las defunciones femeninas con presunción de homicidio a partir de las Estadísticas vitales de mortalidad del INEGI, se estudia la violencia feminicida en la región y se compara con las estadísticas a nivel nacional. Se considera que esta metodología es “la mejor forma disponible hasta la fecha para aproximarnos empíricamente al feminicidio, dada la ausencia de información adecuada sobre el fenómeno” (ONU Mujeres, 2017: 17). El análisis comprende el periodo 2010-2016.



De manera complementaria al análisis cuantitativo, se recurre a técnicas de investigación cualitativa. Así, con el fin de profundizar en el estudio, se realiza una revisión de casos de presuntos homicidios de mujeres registrados en fuentes hemerográficas durante enero de 2016 y octubre de 2017 (en total 42), para acercarse al conocimiento del *modus operandi* del feminicidio¹. La principal fuente de información es la compilación de casos realizada por María Salguero, quien ha construido una base de datos abierta a nivel nacional, que permite “conocer el contexto de violencia en el que se dan los feminicidios, la situación jurídica de los feminicidas, el grado de impunidad, el entorno en donde ocurren los delitos y la forma en que nos asesinan” (Salguero, 2017).

Finalmente, a partir del análisis documental, la investigación se enfoca en el estudio de la política pública para la atención y prevención de la violencia feminicida. Revisa la tipificación de este delito en los respectivos códigos penales estatales, enfatizando en las razones de género y sus particularidades en la región, además se analizan las solicitudes y declaratorias de Alerta de Violencia de Género en la Península de Yucatán.

La violencia feminicida en la Península de Yucatán

Como precedente a un feminicidio coexisten otros tipos de violencia: física, emocional, sexual o económica. En la Península de Yucatán las mujeres son víctimas de estos tipos de violencia, que podrían convertirse en contextos propicios para violencias de mayor impacto.

Los resultados de la ENDIREH ofrecen un panorama de las diferentes situaciones de violencia que viven las mujeres de manera cotidiana. Las cifras de 2016 refieren que, en la Península de Yucatán, en promedio 6 de cada 10 mujeres mayores de 15 años, afirman haber sido víctimas de la violencia a lo largo de su vida. En la región destaca Yucatán, que se ubica entre las 10 entidades que “están por encima de la media nacional, tanto para la violencia total a lo largo de la vida, como para la violencia reciente ocurrida en los últimos 12 meses” (INEGI, 2016). Asimismo, las estadísticas indican que, en cuanto a la violencia sexual y económica, Yucatán también supera la media nacional.

1 Se comprende que un análisis de esta naturaleza requiere de estudios profundos de diversos casos, y cada uno de ellos podría y debería implicar una investigación exhaustiva, sin embargo, con la información aquí compilada se tiene una aproximación que contribuye al análisis del fenómeno.



Prevalencias de violencia contra las mujeres por tipo de violencia 2016

Tabla 1. Porcentaje de mujeres que mencionaron haber sufrido estos tipos de violencias)

	Total	Emocional	Física	Sexual	Económica
Nacional	66.1%	49%	34%	41.3%	29%
Campeche	53.6%	36.8%	25%	30%	23.6%
Quintana Roo	64.7%	46.6%	30.9%	43.8%	29.8%
Yucatán	66.8%	48.8%	30.1%	41.4%	29.8%
Península de Yucatán	61.7%	44.1%	28.7%	38.4%	27.7%

Fuente: Tabla de elaboración propia con información de INEGI. ENDIREH 2016. Se marcan en negritas los resultados que están por encima de la media nacional.

Por su parte, Quintana Roo supera la media nacional respecto a las violencias económica y sexual, además, se encuentra entre las entidades con prevalencia más alta de violencia en el ámbito laboral con 31.2% y de violencia comunitaria con 39.5% de mujeres que dijeron haber sufrido estos tipos de violencia (INEGI, 2016).

Yucatán y Quintana Roo se encuentran entre las entidades con mayor porcentaje de mujeres víctimas de violencia por parte de la pareja a lo largo de la relación (actual o última) con 45.2% y 42.7% respectivamente, siendo que la media nacional es de 43.9%. En contraparte, Campeche se ubica como la entidad con menor porcentaje de este tipo de violencia con 32.1% (INEGI, 2016).

Si bien en la ENDIREH 2016, Campeche se encuentra por debajo del porcentaje registrado a nivel nacional en cuanto a la violencia física, de acuerdo con el Informe del Grupo de Trabajo conformado para atender la solicitud de Alerta de Violencia de Género para el Estado de Campeche (2016) en la entidad existe violencia física contra las mujeres

así como la comisión de delitos del orden común cometidos en su contra que afectan, de manera particular, a las mujeres indígenas y rurales del estado que se encuentran en los municipios de Calakmul, Calkiní, Campeche, Candelaria, Escárcega, Hecelchakán y Hopelchén

Esta violencia física se manifiesta en las más de 400 denuncias por el delito de lesiones contra las mujeres durante 2015 y 2016.

Como se observa, en la región prevalecen diferentes tipos de violencias que afectan a las mujeres y que podrían escalar a una violencia de mayor índole como el feminicidio. En cifras 6 de cada 10 mujeres de la Península de Yucatán refieren haber sido víctimas de algún tipo de violencia, a quienes debe sumarse aquellas mujeres que por temor a una doble victimización prefieren mantener en secrecía la violencia a la que son sometidas.



El feminicidio en la Península de Yucatán

El feminicidio es en un problema social de alto impacto en México por diversas razones. Destaca que durante años el país fue observado a nivel internacional por los numerosos casos registrados en Ciudad Juárez, Chihuahua, que no lograron esclarecerse, siendo que la mayor parte prevalece en la impunidad. Recientemente otras regiones del país han destacado por el alto número de casos de feminicidio registrados, por la violencia contra las mujeres, por la impunidad, entre otros aspectos que hacen necesario y urgente el análisis de la prevalencia de este crimen en las distintas regiones.

Durante mucho tiempo, la mayor parte de los artículos académicos que abordaban el feminicidio en México, se referían a Ciudad Juárez por el impacto mediático que estos hechos tuvieron a nivel nacional e internacional y, desde luego, por el número de víctimas que se estima en “aproximadamente 370 mujeres que fueron asesinadas” (Osborn, 2004:19). Sin embargo, como se ha señalado, no es un fenómeno exclusivo de un lugar y por ello la importancia de estudiar otras regiones.

Aunque en menor cantidad, también hay estudios que han colocado la mirada hacia Centro América en donde se encuentra que Guatemala, después de México, es el que tiene mayor número de feminicidios, siendo que “el 45% de las víctimas son amas de casa” (Prieto, 2007:27), es decir, se trata de un perfil diferente de mujeres.

Como se observa, es preciso estudiar con mayor profundidad el feminicidio en diferentes regiones para ahondar en el análisis que permita identificar las características particulares y al mismo tiempo diseñar las políticas públicas que permitan revertir este problema social que afecta directamente a las mujeres y en consecuencia a la sociedad mexicana en su conjunto. Es por ello, que en las siguientes páginas se analiza este fenómeno en la Península de Yucatán.

Tipificación y sanción del feminicidio

Una de las principales condiciones que debe existir para prevenir o, en su caso, sancionar el feminicidio, es un marco jurídico que tipifique el delito. La tipificación del feminicidio implica

plantear alternativas que abandonan la tradicional neutralidad de género de los tipos penales, en relación a la violencia contra las mujeres, especialmente respecto de la violencia en el espacio privado, doméstico o intrafamiliar, dada la magnitud y gravedad de este tipo de violencia y sus consecuencias (Vázquez, 2008: 215).

Se debe reconocer que



la existencia de un marco jurídico no necesariamente garantiza que este se cumpla a cabalidad. Sin embargo, es un indicador que representa un gran avance en cuanto a que brinda los elementos legales para promover el acceso de las mujeres a una vida libre de violencia (Pedraza, Jasso y González Ulloa, 2017).

Si bien la tipificación de un delito por sí misma no garantiza la solución a un problema de las magnitudes del feminicidio, cuando menos sienta las bases jurídicas para señalar que este hecho es un delito y como tal debe ser sancionado por la ley.

Un primer dato que destacar relacionado a la tipificación del feminicidio es que entre los primeros países de América Latina que reglamentaron al respecto, se encuentran: Chile, Costa Rica, Guatemala y El Salvador (Jiménez, 2011). Siendo Costa Rica y Guatemala los primeros en tipificar penalmente la violencia contra la mujer en 2007 y 2008 respectivamente. En México es hasta 2009 cuando ocurre el “reconocimiento del feminicidio como término, pues por primera vez aparece en una decisión judicial” (Laporta, 2012). Esta acción se debe a la sentencia del caso “Campo algodoner”. por la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Posteriormente, las entidades federativas comienzan la tipificación de este delito en los respectivos códigos penales.

Sin embargo, ninguna entidad de la Península de Yucatán se encuentra entre las 10 primeras que tipificaron el delito de feminicidio. En 2014 se tipificó en Yucatán, pero en Campeche y Quintana Roo fue hasta el 2015 que incluyeron este tipo penal (CNDH, 2015). Los Códigos Penales de la Península de Yucatán tipifican el delito de feminicidio y de manera general lo definen como la privación de la vida de una mujer por razones de género. No obstante, hay variaciones importantes que serán analizadas a continuación. En cuanto a las sanciones, se encuentran rangos de tiempo en prisión diferenciados.

En Campeche el artículo 160 contempla que “Comete el delito de feminicidio quien priva de la vida a una mujer por razones de género” y señala que se sancionará conforme a lo dispuesto por la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia². Por su parte, en Quintana Roo, el artículo 89 Bis del Código Penal define que comete delito de feminicidio “el que dolosamente priva de la vida a una mujer por razones de género. Se le impondrá prisión de veinticinco a cincuenta años y de mil quinientos a tres mil días multa”. Por último, en Yucatán en el artículo 394 Quinquies del Código Penal³, señala que “Comete el delito de feminicidio quien dolosamente priva de la vida a una mujer por razones de género” y al mismo tiempo señala que “se le impondrán de treinta

2 La Ley General en comento, prevé que esta será acorde al artículo 325 del Código Penal Federal.

3 En septiembre de 2012 el feminicidio fue incorporado como delito al Código Penal del estado de Yucatán y fue en 2014 cuando se incluyó como “delito grave” (Paredes, Llanes, Torres y España, 2016).



a cuarenta años de prisión y de quinientos a mil días multa” a quien cometa este delito.

Derivado de lo establecido en los diferentes códigos penales de la Península de Yucatán, se encuentra que hay una variación importante en los años de prisión definidos como sanción. El menor tiempo de prisión contemplado es de 25 años en Quintana Roo mientras que en Yucatán el mínimo establecido es de 30 años, en contraparte, el mayor tiempo de sanción establecido se encuentra en Quintana Roo con un total de 50 años.

Además de las diferencias en los rangos de años entre las entidades de la región, es de destacar que tanto el mínimo como el máximo de años de sanción por este delito, en comparación con otras entidades, son muy bajos; por ejemplo, en Veracruz el mínimo es de 40 años y el máximo de 70 años.

De manera general la tipificación del delito de feminicidio se refiere como la privación de la vida de una mujer por razones de género. Respecto a estas razones de género, los códigos penales de la Península de Yucatán contemplan de manera general, las siguientes circunstancias: signos de violencia sexual, lesiones o mutilaciones, antecedentes de violencia, amenazas relacionadas al delito, incomunicación y exposición o exhibición del cuerpo en un lugar público.

De manera particular, las razones de género que contempla cada una de las entidades de la Península de Yucatán, se presentan en el siguiente cuadro.

Tabla 2: Razones de género en la tipificación de feminicidio en los Códigos Penales de la Península de Yucatán

Campeche	Quintana Roo	Yucatán
La víctima presente signos de violencia sexual de cualquier tipo.	Que el cuerpo de la víctima presente signos de violencia sexual de cualquier tipo.	La víctima presente signos de violencia sexual de cualquier tipo, previas o posteriores a la privación de la vida.
A la víctima se le hayan infligido lesiones o mutilaciones infamantes o degradantes, previas o posteriores a la privación de la vida o actos de necrofilia	Que a la víctima se le hayan infligido lesiones o mutilaciones infamantes o degradantes, previas o posteriores a la privación de la vida o actos de necrofilia.	A la víctima se le hayan practicado mutilaciones genitales o de cualquier otro tipo, cuando estas impliquen menosprecio a la mujer o a su cuerpo.
Existan antecedentes o datos de cualquier tipo de violencia en el ámbito familiar, laboral o escolar, del sujeto activo en contra de la víctima.	Que existan antecedentes o datos de cualquier tipo de violencia en el ámbito familiar, laboral o escolar, del sujeto activo en contra de la víctima.	Existan antecedentes de violencia familiar, laboral o escolar, motivada por razones de género, del sujeto activo en contra de la víctima.



Campeche	Quintana Roo	Yucatán
		La pretensión infructuosa del sujeto activo de establecer o restablecer una relación de pareja o de intimidad con la víctima.
	Que haya existido entre el activo y la víctima una relación sentimental, afectiva o de confianza.	Haya existido entre el sujeto activo y la víctima una relación sentimental, afectiva o de confianza.
Existan datos que establezcan que hubo amenazas relacionadas con el hecho delictuoso, acoso o lesiones del sujeto activo en contra de la víctima.	Que existan antecedentes o datos que establezcan que hubo amenazas relacionadas con el hecho delictuoso, acoso u hostigamiento sexual, o lesiones del sujeto activo en contra de la víctima.	Existan datos que establezcan que hubo amenazas relacionadas con el hecho delictuoso, acoso o lesiones del sujeto activo en contra de la víctima.
La víctima haya sido incomunicada, cualquiera que sea el tiempo previo a la privación de la vida.	Que la víctima haya sido incomunicada, cualquiera que sea el tiempo previo a la privación de la vida.	La víctima haya sido incomunicada, cualquiera que sea el tiempo previo a la privación de la vida.
El cuerpo de la víctima sea expuesto o exhibido en un lugar público.	Que el cuerpo de la víctima sea expuesto o exhibido en un lugar público.	El cuerpo de la víctima sea expuesto o exhibido en un lugar público.
	Que el activo haya obligado a la víctima a ejercer la prostitución, o haya ejercido actos de trata de personas en agravio de la víctima.	

Fuente: Tabla de elaboración propia con información de los Códigos Penales.

Además de las razones de género anteriormente expuestas y sus respectivas variantes en cada una de las entidades, destaca que hay otras razones de género que se contemplan en estos estados. En Yucatán se considera el hecho de “la pretensión infructuosa del sujeto activo de establecer o restablecer una relación de pareja o de intimidad con la víctima”. Por su parte, en Quintana Roo se considera que el victimario “haya obligado a la víctima a ejercer la prostitución, o haya ejercido actos de trata de personas en agravio de la víctima” lo que resulta relevante considerando la configuración socioeconómica de algunas zonas de Quintana Roo y la afluencia turística.

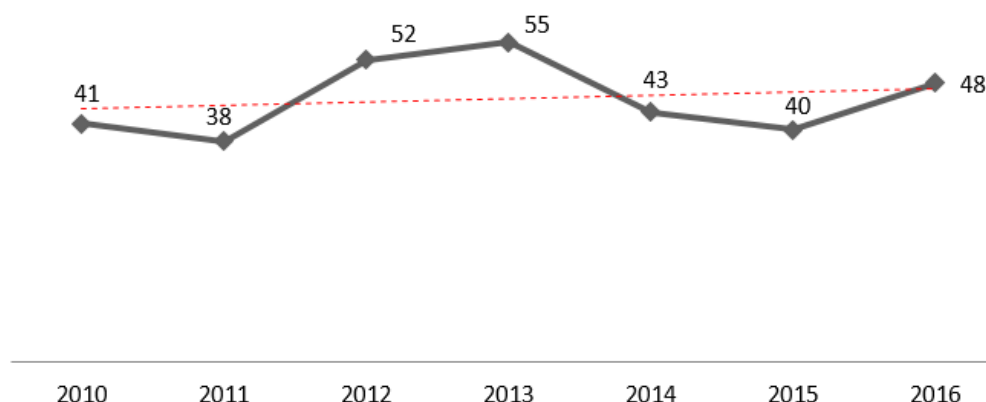


Defunciones femeninas con presunción de homicidio en la Península de Yucatán

Una de las primeras aproximaciones al fenómeno del feminicidio en México es la estadística correspondiente a las defunciones femeninas con presunción de homicidio (DFPH) que sistematiza el INEGI en las estadísticas de mortalidad. Este indicador se considera como “el proxy que permite la mejor aproximación al feminicidio” (INMUJERES, 2016:7). Sin embargo, es pertinente señalar que no todos estos presuntos homicidios son feminicidios.

En el periodo comprendido entre 2010 y 2016 las estadísticas del INEGI registraron un total de 317DFPH en la Península de Yucatán. Al observar el comportamiento de las estadísticas se tiene que, de 2010 a 2013 la tendencia fue al alza y a partir de 2014, se registró una reducción, aunque la tendencia sigue siendo incremental y desde luego importante porque cada número representa la vida de mujeres que fueron víctimas de la violencia.

Gráfica 1. Defunciones femeninas con presunción de homicidio en la Península de Yucatán 2010-2016



Fuente: Gráfico de elaboración propia con información de INEGI, Estadísticas de mortalidad.

*La línea punteada representa la tendencia lineal

Asimismo, sobresale que en 2016 se registró un incremento que, aunque no supera la cifra más alta registrada en 2013, sí indica que en la región hay mayor violencia hacia las mujeres que incluso atenta contra sus vidas. En cifras se observa que en 2016 Campeche y Yucatán se encontraban entre las entidades “con tasas menores de 60% del promedio nacional”, no obstante, Quintana Roo se ubicaba en las demarcaciones “con valores alrededor del valor nacional” (ONU Mujeres, 2017: 22) con una tasa de 3.5 por cada 100,000 mujeres.



Al comparar con el total de DFPH en el país, se observa que en promedio durante el periodo 2010-2016, en la Península de Yucatán se registró el 2% de los presuntos homicidios de mujeres. Sin embargo, nos referimos a la vida de más 300 mujeres que fueron víctimas de una violencia de tal magnitud que terminó con sus vidas, además de una tendencia al alza de este crimen.

Tabla 3. Defunciones de mujeres por homicidio en la Península de Yucatán 2010-2015

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2010-2016
Campeche	9	9	15	14	14	10	10	81
Quintana Roo	28	22	29	28	23	22	29	181
Yucatán	4	7	8	13	6	8	9	55
Península de Yucatán	41	38	52	55	43	40	48	317

Fuente: Tabla de elaboración propia con información de INEGI, Estadísticas de mortalidad.

En números absolutos, en Quintana Roo fue donde ocurrieron 181 DFPH, que refleja el incremento de la región en el año 2016, ocupa el primer lugar en la Península de Yucatán. Campeche ocupa el segundo lugar con un total de 81 DFPH, siendo el año 2012 el que registró mayor cantidad con un total de 15. Por su parte, Yucatán suma 55 DFPH y 2013 fue el año con la cifra más alta con un total de 13.

Al analizar los porcentajes que representan las DFPH respecto al total de hombres y mujeres que mueren por presunto homicidio, destaca que en la Península de Yucatán de cada 100 homicidios 13.7 son de mujeres, cifra que es superior a la registrada a nivel nacional que es de 11.5 para el 2016. Esto significa que, en la región, el porcentaje de mujeres que muere por presunto homicidio es más alto que en otras regiones del país.

Tabla 4. Porcentaje de defunciones de mujeres por homicidio en la Península de Yucatán, 2016

	Total	Hombres	Mujeres	No especificado	Porcentaje de Mujeres*
Campeche	93	82	10	1	10.8%
Quintana Roo	193	164	29		15.0%
Yucatán	64	55	9		14.1%
Península de Yucatán	350	301	48	1	13.7%

* Porcentaje defunciones de mujeres por homicidio respecto al total de homicidios registrados.

Fuente: Tabla de elaboración propia con información de INEGI, Estadísticas de mortalidad.

Incluso Yucatán y Quintana Roo tienen porcentajes más elevados con 14.1% y 15% respectivamente, en 2016. Y en el año precedente, el porcentaje de DFPH respecto al total fue de 18.4% para Campeche y de 19.7% para Quintana Roo,



es decir, por cada 5 presuntos homicidios en estas entidades, 1 correspondió a mujeres. Particularmente destaca el caso de Yucatán que ha sido considerado como “el estado más seguro del país” (Gobierno del Estado de Yucatán, 2017); en el que, a pesar de que registra pocos casos de homicidios –en comparación con otras entidades del país–, tiene altos porcentajes de homicidios de mujeres (14.1% en 2016).

Tomando en consideración los municipios en los que se registra mayor número de DFPH se encuentra que 6 demarcaciones registran más del 75% en la región. A continuación, se enlista cada uno de los municipios y el porcentaje que representa respecto a la Península de Yucatán: Benito Juárez, Q.Roo (30.5%), Othón P. Blanco, Q. Roo (10.4%), Mérida, Yucatán (10.4%), Carmen, Campeche (10.1%), Solidaridad, Q. Roo (7.5%) y, Campeche, Campeche (7.2%).

Tabla 5. Municipios de la Península de Yucatán que concentran más del 75% de las defunciones de mujeres por homicidio, 2010-2016

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2010-2016
Benito Juárez, Q.Roo	20	13	19	14	8	12	11	97
Othón P. Blanco, Q.Roo	5	2	5	7	6	4	4	33
Mérida, Yucatán	2	6	1	8	5	5	6	33
Carmen, Campeche	2	4	7	6	5	3	5	32
Solidaridad, Q. Roo	4	2	3	4	2	2	7	24
Campeche, Campeche	4	2	5	1	5	3	3	23

Fuente: Tabla de elaboración propia con información de INEGI, Estadísticas de mortalidad.

Uno de los primeros aspectos que sobresale, es que no todos los municipios que encabezan el listado con mayor número de DFPH son las ciudades capitales de la entidad, lo que resulta relevante, porque la concentración de homicidios no obedece únicamente a la densidad poblacional sino también a otros factores, probablemente vinculados a la violencia de género que aquí se estudia. Asimismo, destaca que hay municipios que registran tasas de DFPH muy superiores a la registrada a nivel nacional, que en 2016 fue de 4.4 por cada 100,000 mujeres (ONU Mujeres, 2017). En Campeche, el municipio de Carmen registra 4.6 por cada 100,000 mujeres. En Yucatán, Motul registra una tasa de 5.8, y en Quintana Roo, el municipio de Cozumel registra 5.1, Lázaro Cárdenas 8.1, Solidaridad 9.3 y en Tulum se registraron 15 DFPH por cada 100,000 mujeres.



Las altas tasas de DFPH por cada 100,000 mujeres, muestran que en la Península de Yucatán hay municipios en los que este fenómeno es mucho más grave que en la mayoría de los municipios mexicanos.

Modus operandi de las defunciones femeninas con presunción de homicidio

El análisis del modus operandi de las defunciones femeninas con presunción de homicidio en la Península de Yucatán, parte de la afirmación de que:

solamente una caracterización precisa del modus-operandi de cada tipo particular de crimen y la elaboración de una tipología lo más precisa posible de las diversas modalidades de asesinatos de mujeres podría llevar a la resolución de los casos, a la identificación de los agresores, y al tan anhelado fin de la impunidad (Segato, 2006).

Como se ha señalado, Ciudad Juárez es uno de los casos más estudiados a nivel nacional y donde se tienen antecedentes del análisis del modus-operandi de este fenómeno en México. En esta ciudad los expertos encontraron que era “posible reconocer en ellos una serie de características recurrentes” (Segato, 2006), se argumenta que los casos” seguían patrones similares, e incluso las autoridades consideraron que 93 víctimas indicaban haber sido víctimas de un asesino o asesinos seriales” (Osborn, 2004: 19). A partir de la sistematización y análisis de los diversos casos, fue posible conocer que las víctimas tenían en promedio 16 años y muchas de ellas eran empleadas de empresas (Osborn, 2004: 20). Como resultado de estos hallazgos derivados del análisis de los modus-operandi y características de las víctimas, es que se implementaron medidas específicas para mejorar la seguridad de las mujeres en esta zona.

A partir de las premisas anteriormente expuestas, se analizan los principales modus-operandi, situaciones o contextos en los que ocurrieron las DFPH en la región a partir del análisis de fuentes hemerográficas en las que fue posible registrar 42 casos durante enero de 2016 y octubre de 2017 (*Ver Metodología y Fuentes*). Respecto a esta parte del análisis se reconoce que los medios de comunicación como la prensa escrita obedecen a intereses particulares y en torno a los temas de género presentan “roles o estereotipos en las representaciones mediáticas, a menudo toman formas sutiles” (Revuelta, 2004) que deben ser consideradas.

En Yucatán la base de datos integró 10 DFPH (4 en Mérida, 2 en Peto y 1 en los municipios de Yobain, Telchach, Progreso y Tekax). El 80% de las víctimas se encontraba entre los 18 y 30 años. El 50% fue victimizada por su pareja actual, el 20% por su expareja y también se registró un caso en el que la víctima fue asesinada por un sicario. En el 30% de los casos el victimario se encuentra prófugo y en 60% fue aprehendido y vinculado a proceso. El 30% de las DFPH en Yucatán fue por degollamiento, 20% apuñalamiento y también hay casos en



los que la víctima fue torturada, golpeada, baleada o incluso macheteada. Destaca que el lugar en el que fue encontrada la víctima con mayor frecuencia es el hogar con 40%, así como también se registran casos en los que los cuerpos de las víctimas se encontraron en un hotel, en la vía pública y hasta en un centro comercial. Entre los casos documentados en Yucatán, hay antecedentes de víctimas que habían sido violentadas por sus parejas y en uno de estos había una denuncia previa por maltrato, en el que la víctima fue “amenazada por su exesposo tras ganar la custodia de sus hijos” (Santana, 2017).

En Campeche la base de datos se integró con 4 DFPH, dos en Champotón, uno en el municipio Del Carmen y uno en Campeche. Las edades de las víctimas oscilan entre los 17 y los 47 años y destaca que en el 50% de los casos las víctimas fueron asesinadas por su pareja, en otro de los casos, por sicarios. En el 75% de los casos el victimario fue aprendido y en uno de los casos se suicidó. De acuerdo a los casos sistematizados en Campeche, en 50% la víctima fue asfixiada y hay registro de una víctima macheteada. Un dato relevante –aún cuando se trate de pocos casos documentados– es que en todos los casos las víctimas fueron encontradas en su propio hogar.

En Quintana Roo, la base de datos se integra de un total de 28 DFPH de los cuales el 46.4% ocurrió en el municipio de Benito Juárez donde se encuentra la zona turística de Cancún, el 18% en el municipio Solidaridad, 7% –respectivamente– en los municipios de Isla Mujeres, Tulum y Othón P. Blanco. Asimismo, se registraron casos en Bacalar, Cozumel, Felipe Carrillo Puerto y Lázaro Cárdenas.

El municipio Benito Juárez, donde se ubica Cancún, es relevante porque además de que representa un alto porcentaje de los casos registrados en la región, tiene características particulares que lo diferencian de los otros municipios. Destaca que en el 70% la identidad del victimario es desconocida, y solo en 23% de los casos era la pareja o expareja. Asimismo, sobresale que en el 77%, los victimarios están prófugos. Otro dato es que en el 63% de los casos, en los que se especifica la edad de la víctima, esta se encontraba entre los 17 y los 26 años, es decir, se trata de una población femenina joven.

Las víctimas en Quintana Roo son principalmente jóvenes, siendo que, del total de mujeres víctimas de este delito –de quienes se especifica la edad–, el 81% se encontraba entre los 17 y 36 años de edad, aunque también debe destacarse el caso de una adulta mayor de 83 años que falleció por estrangulamiento en su propio hogar en el municipio de Cozumel. En Quintana Roo, en el 58% de los casos se desconoce la identidad del agresor, esta condición existe incluso en aquellos municipios en los que la afluencia turística no es tan alta, tal es el caso de Felipe Carrillo Puerto, Othón P. Blanco y Solidaridad. Asimismo, se tiene que



en el 78.5% de los casos el agresor se encuentra prófugo, muy probablemente vinculado a la falta de identificación de los victimarios. Respecto al modus operandi, se encuentra que en 2 de cada 5 DFPH en Quintana Roo se utilizó un arma de fuego y la víctima fue baleada y en 1 de cada cuatro se recurrió a un arma blanca, siendo que la víctima fue apuñalada. En el 14% de los casos el presunto homicidio fue mediante golpes.

Como se ha referido, en la mayor parte de los casos de DFPH en Quintana Roo, se desconoce la identidad del victimario, sin embargo, es importante destacar que también se registra violencia en los hogares siendo que 32% ocurrieron en el hogar y en la mayor parte de estos casos (66%), el agresor fue un conocido, principalmente la pareja o expareja, seguido de un familiar. Por lo que las DFPH en Quintana Roo no puede ser únicamente atribuible a las dinámicas que genera el turismo, sino que también existen condiciones de violencia en el hogar que deben ser estudiadas con mayor profundidad y desde luego atendidas integralmente en las políticas públicas en la materia.

Feminicidio e impunidad

La impunidad es una de las condiciones más complejas del fenómeno social analizado. Ocurre que “El feminicidio, en tanto violencia institucional, se caracteriza también por el no esclarecimiento de los casos, la falta de acceso a la justicia, a la verdad y a la reparación del daño” (Lagarde, 2006). Como se ha revisado con anterioridad, predomina la impunidad y un buen número de victimarios se encuentra prófugo y en otros tantos casos hasta se desconoce de la identidad del agresor.

Una de las constantes es la prevalencia de la impunidad por diversas razones. Principalmente se encuentra que “los asesinatos continúan porque los sistemas de justicia y orden público los ignoran. La impunidad facilita más asesinatos y, en un clima cultural donde la violencia es un lugar común, los hombres matan a las mujeres porque pueden hacerlo” (Prieto, 2007:31). Otra cuestión relevante son las limitantes en la tipificación del feminicidio. En el caso de la Península de Yucatán, durante mucho tiempo Campeche, Yucatán y Quintana Roo se encontraron entre las doce entidades del país que “no incluyen como uno de los elementos para considerar ese crimen como feminicidio la relación entre la víctima y victimario” (Ángel, 2017). Es decir, que la relación previa de pareja o amistad existente no es suficiente para la tipificación. Al cierre de 2017, Campeche prevalece con este tema pendiente.

Además de las limitantes enunciadas, debemos agregar que existen otros casos más en los que no se tipifica correctamente. De manera tal que resulta relevante la afirmación de Olivares (2017) al respecto:



Para muchos operadores de justicia, el feminicidio sigue sin quedar claro [...] los tipos penales tampoco han ayudado mucho, pues en la mayoría, el elemento esencial que es el de “razón de género”, sigue siendo determinante para que los y las investigadores, decidan salirse por la tangente ante su desconocimiento o falta de recursos para acreditar dicho concepto.

Lo que se registra en la Península de Yucatán, como en el resto del país, es que existe un bajo número de feminicidios tipificados como tal. De vuelta a las cifras y tomando los datos de procesados del fuero común por delito consignado que sistematiza el INEGI, se encuentra que, en 2012 se consignaron tan sólo 28 casos por feminicidio a nivel nacional, 2 en Campeche y ni uno solo en Yucatán y Quintana Roo, y en ese mismo año se registraron 52 DFPH en la región (INEGI).

En los datos de incidencia delictiva publicados por el Centro Nacional de Información (CNI) del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP) lo que se encuentra es que en total se registraron 24 feminicidios durante 2015-2017⁴. La tasa de feminicidios por cada 100,000 mujeres a nivel nacional es de 0.9, mientras que en la Península de Yucatán es de 0.4. Campeche es la entidad con mayor tasa en el periodo⁵.

Tabla 6. Feminicidios

	2015	2016	2017	2015-2017
Nacional	389	578	678	1,645
Campeche	4	4	1	9
Quintana Roo	0	0	4	4
Yucatán	1	1	9	11
Península de Yucatán	5	5	14	24

Fuente: Elaboración propia con datos del SESNSP.

Destaca que en Quintana Roo durante 2015 y 2016 no hay feminicidios registrados como tal, cuando de acuerdo al INEGI en esos mismos años se suman un total de 51 DFPH. Es decir, prevalece la impunidad al no tipificar debidamente.

Al respecto es preciso señalar que en el Código Penal de Quintana Roo y en el de Yucatán al finalizar los supuestos de razones de género se señala “en caso de que no se acredite el feminicidio, se aplicarán las reglas del homicidio”⁶. Es decir, la ley es permisiva para no brindar la atención debida a los casos de feminicidio con la perspectiva de género que estos requieren.

4 La incidencia delictiva se refiere a la ocurrencia de presuntos delitos registrados en averiguaciones previas o carpetas de investigación iniciadas.

5 La tasa más alta en 2017 se registró en Sinaloa con 5.33, en 2016 fue Colima con 5.9. Consultado en: <http://www.secretariadoejecutivo.gob.mx/docs/pdfs/nueva-metodologia/CNSP%20-%20Delitos-100%20mil%20hab%202015-2018.pdf>

6 Artículo 89 Bis del Código Penal de Quintana Roo. Artículo reformado y publicado en el Periódico Oficial del Estado el 04 de Julio de 2017 y Artículo 394 Quinquies del Código Penal de Yucatán.



Políticas públicas contrala violencia feminicida y el feminicidio

Una de las premisas más importantes para el diseño de políticas públicas que pretendan atender y prevenir la violencia feminicida y el feminicidio, es que:

Las políticas públicas dirigidas a las mujeres deben contemplar la protección tanto en el ámbito público como en el privado, y no pueden ser las mismas en todos los países y regiones, porque las circunstancias y contextos bajo los cuales se ejecutan los femicidios/feminicidios no tienen los mismos antecedentes ni el mismo desarrollo (Jiménez, 2011).

Como se ha analizado con anterioridad, la violencia feminicida y el feminicidio en la Península de Yucatán tienen características propias que comparten como región y son diferentes al resto del país y al mismo tiempo aspectos específicos que caracterizan algunas zonas particulares de cada una de las entidades, como por ejemplo Cancún, Quintana Roo, como destino turístico o Mérida como capital de Yucatán.

Asimismo, es importante considerar que uno de los consensos entre organizaciones de mujeres, investigadores y políticos feministas que trabajan sobre el fenómeno del feminicidio consiste en que “al igual que toda la violencia de género el feminicidio requiere atención en todos los niveles de la sociedad y del gobierno” (Prieto, 2007:35) es decir, “la política pública no es sin más cualquier política gubernamental” (Aguilar, 1992:33).

Se tiene que considerar que “la sola creación de la ley no va a solucionar o mejorar mayormente los actos violentos contra la mujer si no se acompañan con políticas preventivas que privilegien la protección” (Jiménez, 2011) y, en este sentido, es que resulta necesario analizar las políticas públicas que se han implementado en la región. En las siguientes páginas se presenta brevemente una aproximación a estas políticas públicas, pero sin duda se trata de un tema amplio que requiere de una agenda de investigación profunda desde varios sectores sociales que estudien todo el ciclo de las políticas públicas (Aguilar, 1992).

Una de las principales políticas públicas para atender la violencia de género a nivel nacional es la Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres (AVGM) que se define como “el conjunto de acciones gubernamentales de emergencia para enfrentar y erradicar la violencia feminicida en un territorio determinado, ya sea ejercida por individuos o por la propia comunidad”⁷.

De acuerdo a la Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres (CONAVIM, 2017), al finalizar 2017, en la Península de Yucatán únicamente en Quintana Roo se ha declarado la AVGM. Quintana Roo es la onceava entidad en la que se declaró la AVGM el 7 de julio de 2017 en tres

⁷ Artículo 22 de la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia



municipios: Benito Juárez, Cozumel y Solidaridad y se contemplan acciones específicas para el municipio de Lázaro Cárdenas, caracterizado por su población indígena.

El Informe del Grupo de Trabajo en Quintana Roo se integró desde 2015 y entre sus principales conclusiones respecto a la violencia feminicida en la entidad destaca que

El estado de Quintana Roo no reportó la existencia de protocolos de investigación de delitos cometidos en contra de las mujeres, tampoco un protocolo de investigación del delito de feminicidio. Aunado a ello y a pesar de la existencia de tipos penales específicos como el feminicidio, existe desconocimiento de su aplicación, práctica e integración de sus elementos típicos por parte de las autoridades encargadas de procuración y administración de justicia, lo que impide su adecuada aplicación e invisibiliza estos delitos⁸

Al cierre de 2017, se registraron 10 solicitudes o procedimientos en trámite entre los que se encuentran Campeche y Yucatán. Para cada uno de los procedimientos se han integrado informes de los Grupos de Trabajo que “deben incluir recomendaciones específicas que los gobiernos deben cumplir para atender el contexto de violencia particular que existe en su territorio” (CONAVIM, 2017).

El Informe del Grupo de Trabajo de Yucatán se presentó en 2017 e incluye 10 conclusiones y propuestas entre las que destaca: “la necesidad de impulsar la modificación de la codificación tanto penal como familiar con la finalidad de que la legislación garantice el respeto y pleno ejercicio de los derechos humanos de las mujeres”⁹ y “que un número significativo de los casos de delitos perpetrados en contra de las mujeres reportados por la entidad se encuentran inconclusos”. Por su parte, aquellos asuntos judicializados y con sentencia, en su totalidad no contemplan una reparación integral del daño y con perspectiva de género, de conformidad con los estándares internacionales en la materia”¹⁰

Por su parte, el Informe del Grupo de Trabajo de Campeche también se integró en 2017 y presentó 11 conclusiones. Sobresale que: “las instancias encargadas de la prevención, atención, investigación y sanción de la violencia contra las mujeres no cuentan con protocolos de atención y rutas críticas claras y articuladas que les permitan identificar sus propias funciones”¹¹ y “a las mujeres víctimas de violencia no se les está brindando de manera consistente la atención

8 Séptima Conclusión del Informe del Grupo de Trabajo conformado para atender la Solicitud AVGM/08/2015 de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres del Estado de Quintana Roo

9 Sexta Conclusión del Informe del Grupo de Trabajo conformado para atender la Solicitud AVGM/03/2017 de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres en el Estado de Yucatán

10 *Ibid.* Décima Conclusión

11 Tercera Conclusión del Informe del Grupo de Trabajo conformado para atender la Solicitud AVGM/02/2017 de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres para el Estado de Campeche



y acompañamiento psicológico para superar los efectos en la salud mental provocados por la violencia; sobre todo, en zonas rurales y comunidades indígenas”¹²

Como los respectivos Informes de los Grupos de Trabajo reconocen, en las entidades federativas se han realizado esfuerzos por parte del gobierno y otras instancias, y aún cuando no exista una declaratoria de AVGM se implementan programas en la materia. Por ejemplo, los Centros de Justicia para las Mujeres aunque se han definido como “una de las políticas públicas más exitosas que se ha puesto en marcha desde el 2010” (CONAVIM, 2017) no tienen los alcances esperados para atender la violencia en la región e incluso reflejan la implementación tardía, con la apertura del centro de Quintana Roo hasta 2017.

Como se observa, se requiere de mayores esfuerzos en materia de políticas públicas que estén enfocadas particularmente a las conclusiones y propuestas definidas por los diferentes Grupos de Trabajo conformados para atender la Solicitud de AVGM.

Conclusiones

La violencia feminicida y el feminicidio son fenómenos que afectan principalmente a las mujeres, pero también a la sociedad en su conjunto. En la Península de Yucatán, en 7 años (2010-2016) la violencia terminó con la vida de más de 300 mujeres que se contabilizan en las DFPH en la región. Si bien numéricamente representa el 2% del total a nivel nacional, se trata de la vida de centenares de mujeres.

La región presenta características propias. La primera de ellas, y quizá la más importante, es que en relación al total de DFPH registradas en las entidades de la Península de Yucatán, los porcentajes de presuntos homicidios de mujeres alcanzan niveles superiores a los registrados a nivel nacional, siendo que en 2015 y 2016, aproximadamente por cada seis homicidios en estas entidades, uno correspondió a mujeres, cuando la relación a nivel nacional es de una DFPH por cada diez. Esto significa que, en la Península de Yucatán, el porcentaje de mujeres –respecto al total de hombres y mujeres– que muere por homicidio es más alto que en otras regiones del país. Otra de las características es el incremento de DFPH en el año 2016 y que como en otras regiones del país prevalece la ausencia de esclarecimiento de los casos como muestra la evidencia compilada en esta investigación.

Asimismo, la región comparte una prevalencia de violencia que podría ser precedente inmediato del feminicidio. En síntesis, 6 de cada 10 mujeres de la Península de Yucatán refieren haber sido víctimas de algún tipo de violencia, destaca que Campeche y Quintana Roo superan la media nacional de mujeres que

12 *Ibid.* Décima Conclusión.



han sido víctimas de violencia sexual y económica y Yucatán se ubica entre las 10 entidades a nivel nacional con más violencia hacia las mujeres a lo largo de la vida.

Como región, la Península de Yucatán comparte la prevalencia de la modernidad y la tradición (Baños, 2000) que también se refleja en el fenómeno de la violencia feminicida y del feminicidio. La evidencia compilada en esta investigación muestra que aún cuando la mayor parte de las DFPH se registran en las zonas turísticas y son perpetrados por desconocidos, también hay un importante número de casos en los que las víctimas son encontradas en sus propios hogares y donde se tiene conocimiento de que el perpetrador fue la pareja o la expareja.

Respecto a la política pública para prevenir y atender la violencia feminicida y el feminicidio en la Península de Yucatán, a partir de los hallazgos aquí documentados se concluye que esta ha sido tardía. Ninguna de las tres entidades de la región se encuentra entre las primeras 10 entidades a nivel nacional en tipificar el feminicidio. Además, prevalecen vacíos jurídicos que impiden el reconocimiento del feminicidio por parte de las autoridades de procuración de justicia, sobresale Campeche que no incluye como uno de los elementos para considerar en el feminicidio la relación entre la víctima y victimario y, además, para la sanción de este delito refiere a la Ley General. También hay pendientes en la implementación de políticas públicas, destaca Quintana Roo que se ubica entre las entidades que tardó más en iniciar la operación del Centro de Justicia para las Mujeres.

Finalmente, un aspecto positivo a destacar es que en el amplio sentido de la política pública y de la acción pública, entendiendo por esta “la manera en que una sociedad construye y califica los problemas colectivos y elabora respuestas, contenidos y procesos para abordarlos” (Thoening, 1997: 28), la violencia feminicida y el feminicidio ha logrado articular los esfuerzos de instancias gubernamentales, instituciones académicas, organizaciones de la sociedad civil y de la ciudadanía en general. En la Península de Yucatán los respectivos informes de los Grupos de Trabajo son reflejo de la articulación de los diferentes sectores de la sociedad y por lo tanto las conclusiones y propuestas ahí enunciadas –aun sin declaratoria de AVG– deben ser puntualmente atendidas. ☸



Referencias:

- ABREU MAQUEDA, MARÍA LUISA (2006). “La violencia de género: Entre el concepto jurídico y la realidad social”. En: *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, Núm. 8.
- AGUILAR VILLANUEVA, LUIS FERNANDO (1992). “Estudio Introductorio”. En: *El estudio de las políticas públicas*. México: Porrúa.
- BAÑOS RAMÍREZ, OTHÓN (2000). “La Península de Yucatán en la ruta de la modernidad (1970-1995)”. En: *Revista Mexicana del Caribe*, Vol. V, Núm. 9, pp. 164-190.
- CENTRO NACIONAL DE INFORMACIÓN (2017). Instrumento para el registro, clasificación y reporte de delitos y las víctimas CNSP/38/15. SEGOB-SESNSP.
- CNDH (2015). *Legislación penal de las entidades federativas que tipifican el feminicidio como delito*. México: CNDH. Recuperado de: http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/programas/mujer/6_MonitoreoLegislacion/6.0/19_DelitoFeminicidio_2015dic.pdf
- CONAPO (2015). “Índice de marginación por entidad federativa 1990 – 2015”. México: Secretaría de Gobernación.
- CONAVIM (2017). “La alerta de violencia de género contra las mujeres (AVGM) es un mecanismo de protección de los derechos humanos de las mujeres único en el mundo”. Recuperado de: <https://www.gob.mx/inmujeres/acciones-y-programas/alerta-de-violencia-de-genero-contra-las-mujeres-80739>
- CÓRDOBA Y ORDOÑEZ, JUAN; GARCÍA DE FUENTES, ANA (2003). “Turismo, globalización y medio ambiente en el Caribe mexicano”. *Investigaciones geográficas*, Núm. 52, pp. 117-136.
- EUÁN TÓH, MARCO ANTONIO (2014). *Los obstáculos económicos que enfrentan las mujeres víctimas de violencia doméstica para acceder a la justicia en Cancún, Quintana Roo*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Derechos Humanos y Democracia. FLACSO. México.
- EVANGELISTA-GARCÍA, ANGÉLICA AREMY, TINOCO-OJANGUREN, ROLANDO, & TUÑÓN-PABLOS, ESPERANZA (2016). “Violencia institucional hacia las mujeres en la región sur de México”. En: *LiminaR*, Vol. 14, Núm. 2, pp. 57-69.
- EXPÓSITO, FRANCISCA y MOYA, MIGUEL (2005). *Violencia de género. Aplicando la psicología social*, España: Ediciones Pirámide.



- GOBIERNO DEL ESTADO DE YUCATÁN (2017). “Yucatán, el estado más seguro de país”. *Sala de Prensa*, 5 de abril.
- INEGI (2016). Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2016. México: INEGI
- INMUJERES (2016). *La violencia feminicida en México. Aproximaciones y tendencias, 1985-2014*, México: SEGOB-INMUJERES.
- JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, NAYIBE (2011). “Femicidio/Feminicidio: Una Salida Emergente de las Mujeres Frente a la Violencia Ejercida en Contra de Ellas”. *Revista Logos, Ciencia & Tecnología*, Vol. 3, Núm. 1, pp. 127-148.
- LAGARDE, MARCELA (2006). “Violencia feminicida en 10 entidades de la República Mexicana”. *Comisión Especial para Conocer y Dar Seguimiento a las Investigaciones Relacionadas con los Feminicidios en la República Mexicana ya la Procuración de Justicia Vinculada de la Cámara de Diputados, LIX Legislatura*, Vol. 432.
- 2006. Introducción, en Russell y Harnes (editoras). *Feminicidio: una perspectiva global*, México: UNAM.
- LAPORTA, ELENA (2012). “La tipificación del feminicidio en México”. Recuperado de: *Feminicidio.net*, 13 de abril.
- MIER Y TERÁN, MARTA (2004). “Pobreza y transiciones familiares a la vida adulta en las localidades rurales de la Península de Yucatán”. *Población y Salud en Mesoamérica*, Vol. 2, Núm. 1.
- OLIVARES CANALES, SAMANTHA (2017). “El feminicidio infantil: particularidades victimológicas y criminológicas”. Ponencia presentada en el 1er Congreso sobre Violencias de Género contra las Mujeres. 23 y 24 de noviembre de 2017. México: CRIM-UNAM.
- ONU MUJERES; MÉNDEZ, DZILAM (2017). *La violencia feminicida en México, aproximaciones y tendencias 1985-2016*. México: SEGOB-INMUJERES
- OSBORN, CORIE. (2004). “FEMICIDIO: Femicide Made in Mexico”. *Off Our Backs*, Vol. 34, Núm.3 y 4, pp. 19-26.
- PEDRAZA, LAURA, JASSO, CARMINA Y GONZÁLEZ ULLOA, PABLO (2017). *Observatorio de violencia de género en 6 entidades de la República con declaratoria de Alerta de Violencia de Género (AVG): Estado de México, Morelos, Michoacán, Veracruz, Nuevo León y Chiapas durante 2014 – 2016*. México: ACED/INDESOL.



- PRIETO-CARRÓN, M., THOMSON, M., & MACDONALD, M. (2007). "No More Killings! Women Respond to Femicides in Central America". *Gender and Development*, Vol. 15, Núm. 1, pp. 25-40.
- PAREDES-GUERRERO, LETICIA JANET, LLANES-SALAZAR, RODRIGO, TORRES-SALAS, NAYELLI, & ESPAÑA-PAREDES, ALEJANDRA PAMELA (2016). "La violencia de género contra las mujeres en Yucatán". *LiminaR*, Vol. 14, Núm.2, pp. 45-56.
- RAMÍREZ, MARÍA DE LOS ÁNGELES HERNÁNDEZ (2014). "Tipo penal de feminicidio". *Vida Científica Boletín de la Escuela Preparatoria No. 4*, Vol. 2, Núm.4.
- REVUELTA, GEMMA, *et al.* (2004). "Género y salud en la prensa diaria". *Gaceta Sanitaria*, Vol. 18, Núm. 4, pp. 201-206.
- SALGUERO BAÑUELOS, MARÍA (2017). "El mapa de los feminicidios en México". Póster presentado en el *1er Congreso sobre Violencias de Género contra las Mujeres*. 23 y 24 de noviembre de 2017. México: CRIM-UNAM.
- SANTANA, ROSA (2017). "Ejecutan en Mérida a exesposa de socio del extesorero de Granier". *Proceso*, s/p.
- SEGATO, RITA LAURA (2006). "Qué es un feminicidio. Notas para un debate emergente". *Serie Antropología*, Núm. 401.
- THOENING, JEAN-CLAUDE (1997). "Política pública y acción pública". *Gestión y Política Pública*, Vol. VI, Núm. 1.
- URQUILLA, JEANNETTE (2008). "Feminicidio, violencia feminicida. La responsabilidad del Estado salvadoreño en su erradicación". *Violencia de género contra las mujeres y feminicidio: un reto para el Estado salvadoreño*. (pp. 7-20). San Salvador: Organización de Mujeres Salvadoreñas por la Paz (ORMUSA).
- VÁSQUEZ, PATSILÍ TOLEDO (2008). "¿Tipificar el femicidio?". *Anuario de Derechos Humanos*, Núm. 4, pp. 213-219.

Referencias documentales:

- Código Penal del Estado de Campeche. *Periódico Oficial del Estado* Decreto 193. 13 de julio de 2017
- Código Penal para el Estado Libre y Soberano de Quintana Roo. *Periódico Oficial del Estado*. 19 de julio de 2017



Código Penal del Estado de Yucatán. *Diario Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán*. 18 de julio de 2017.

Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. Publicada en el Diario Oficial de la Federación el 1 de febrero de 2007. Última reforma en el Diario Oficial de la Federación el 17 de diciembre de 2015.

Informe del Grupo de Trabajo conformado para atender la Solicitud AVGM/03/2017 de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres en el Estado de Yucatán.

Informe del Grupo de Trabajo conformado para atender la Solicitud AVGM/02/2017 de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres para el Estado de Campeche.

Informe del Grupo de Trabajo conformado para atender la Solicitud AVGM/08/2015 de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres del Estado de Quintana Roo.





El desierto para un historiador colonialista, fronterizo y transdisciplinario

The desert for a colonialist, border and transdisciplinary historian

Mario Alberto Magaña Mancillas

Instituto de Investigaciones Culturales-Museo,
Universidad Autónoma de Baja California (México)

<https://orcid.org/0000-0003-0668-8881>

alberto.magaa@uabc.edu.mx

Recibido: 19 de junio de 2018.

Aprobado: 8 de mayo de 2019.

Resumen

Esta es un texto con base en una ponencia centrado en una reflexión abierta y pública sobre lo que me ha contribuido el Desierto como tema, escenario y hábitat en mi formación como historiador, especialmente con una formación de historiador colonialista en la Nueva Galicia, y después como estudioso de la población originaria y colonizadora del área central de las Californias desde finales del siglo XVIII hasta finales del siglo XIX. Pero también es una reflexión sobre cómo las formaciones académicas nos colonizan como investigadores en Ciencias Sociales, así como los centros de poder de esa misma academia, especialmente en el caso mexicano.

Palabras claves: México, Academia, Desierto, Historia, Antropología.

Abstract

This is a text based on a paper focused on an open and public reflection on what the Desert has contributed to me as a theme, setting and habitat in my training as a historian, especially with a training as a colonial historian about the Nueva Galicia, and later as a scholar of the original and colonizing population of the central area of the Californias from the end of the 18th century until the end of the 19th century. But it is also a reflection on how academic formations colonize us as researchers in Social Sciences, as well as the centers of power of that same academy, especially in the Mexican case.

Keywords: Mexico, Academy, Desert, History, Anthropology

Este texto es la versión corregida y ampliada de mi participación en la Mesa Lineal de Desierto, actividad de la *xxxI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, que se llevó a cabo del 2 al 6 de octubre de 2017 en la ciudad de Ensenada, Baja California, México. La mesa se realizó el lunes 2 de octubre y representé al área de Historia y Etnohistoria.

Introducción

Cuando los organizadores de la *xxxI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología* me invitaron a participar en la denominada Mesa Lineal de “Desierto”, me resultó muy complicado poder idear una participación en una reunión disciplinaria que no es la de ninguna de mis formaciones (historiador y poblacionólogo). Sin embargo, al leer con detenimiento la invitación, se señalaba que era recomendable que cada quien presentara, en esa Mesa Lineal, “una reflexión sobre cómo su línea de especialidad y tema de investigación se ha desarrollado en una circunstancia de Desierto y especialmente en el desierto del norte de México”. Lo anterior me permitió rescatar un grupo de ideas con base en reflexiones sobre mi práctica académica y docente que en ciertos momentos he desarrollado, principalmente en congresos, como una forma de exposición en voz alta sobre mi trayectoria académica en la investigación histórica en y desde uno de los desiertos de Norteamérica.

Marco conceptual

Las reflexiones sobre mi formación y desarrollo como historiador regional y de ahí a la del Desierto, se deben a que en 2010 presenté la ponencia “Del documento colonial al inter-texto postmoderno: Diario abierto en busca de una metodología histórica desde la transdisciplina”, en el *Primer Congreso Internacional de Transdisciplinariedad*, realizado en Mexicali, Baja California, México –luego se publicó una versión modificada (Magaña, 2013)– y en 2015 la ponencia “La enseñanza de métodos cuantitativos en la formación de historiadores en Mexicali”, en el *IV Encuentro Internacional de Enseñanza de la Historia* que se realizó en Morelia, Michoacán, México, y se publicó en las memorias respectivas (Magaña, 2015b). La primera es una reflexión sobre cómo fui construyendo una metodología histórica de aspiración transdisciplinaria, y la segunda es sobre cómo se desarrollaron mis estrategias didácticas de los métodos cuantitativos a los estudiantes de la licenciatura en Historia en Mexicali.

También existen algunas reflexiones sobre cómo los trabajos de uno, en diferentes épocas, le van mostrando nuevas formas de comprensión en otros momentos de desarrollo del investigador en lo histórico, tal es la Introducción y Epílogo de una obra que recolectó diferentes aportaciones de su servidor en el ámbito de la perspectiva histórica sobre la cultura nómada estacional de los



pueblos originarios de Baja California (Magaña, 2015c). Es así que ante la invitación de los organizadores de la *xxxi Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, decidí continuar con este grupo de reflexiones, en las cuales coincido con Miguel Olmos –moderador de la mesa lineal– quien señaló que mi participación había sido un tanto biográfica. Desde ahí parto bajo mi postura reflexiva, y permítaseme citarme: “enseñar es enseñarse, exponer es exponerse y así muestro [y me muestro] mis avances y retrocesos sobre un tema” (Magaña, 2015c: 9).

Método y técnicas de trabajo

Siguiendo la línea de preocupaciones sobre la reflexión de mi actividad académica, tanto con relación a la investigación como a la docencia, en julio de 2018 presenté una ponencia en el simposio “Memoria y (Auto) Biografías: entre lo universal y lo particular”, en el marco de la *56° Congreso Internacional de Americanistas*, titulada “De la anécdota a la biografía: formas de difusión de las entrevistas realizadas por un historiador colonialista”.

En ese ensayo, aún en construcción, señalo que –a pesar de ser un historiador formado en historia social del periodo colonial novohispano– en 1997 fui invitado a colaborar en el Proyecto de Historia oral de Ensenada, Baja California, con la encomienda de entrevistar habitantes de las zonas rurales, principalmente indígenas, vaqueros y rancheros (25 entrevistas grabadas). De ese material reunido, pude colaborar en una antología de fragmentos de las entrevistas, el cual es un muestrario de anécdotas que creíamos atractivas para un público amplio (Gómez y Magaña, 1999). Por mi parte, tiempo después publiqué un libro con el testimonio de las cinco mujeres kumiai y paipai que había entrevistado, editando las transcripciones completas, pero dejando la gran parte de las preguntas (Magaña, 2005).

Poco tiempo después, un informante (comerciante y activista político) me solicitó ayuda para escribir su autobiografía. Por lo tanto, empezamos a trabajar con base en las transcripciones de las entrevistas de 1997, que fueron editadas para que parecieran una autobiografía por la Universidad Autónoma de Baja California bajo el título: *Luchas de eternidades. Testimonios de César Mancillas Hernández* (Magaña, 2019). Además, inicié la biografía de un vaquero, hijo de padre tejano y madre kiliwa, y personaje icónico en la construcción del Observatorio Nacional de la sierra de San Pedro Mártir (Magaña, 2020), que busca retomar el estilo del libro de 2005, con el entregado para su evaluación en 2017. Así, en ese ensayo expongo mi experiencia como un historiador colonial documentalista frente a la “historia viva” o entrevistando, centrado en la construcción de conocimiento y las estrategias de edición y análisis para la difusión de esos testimonios.



En ese simposio se me cuestionó de dónde realizaba esas reflexiones, ya que la mayoría de los participantes realizaron presentaciones acerca de sus estudios sobre biografías, mientras que su servidor realizaba una reflexión sobre cómo se construyen las biografías y su manera de difusión. Dos cosas me quedaron claras y he estado tratando de incluirlas en ese ensayo, pero me parecen pertinentes para este trabajo y apartado. La primera es que mis reflexiones referentes a mi forma de investigar y de construir conocimiento nuevo, tienen que ver con las constantes observaciones de mis alumnos que les expliqué el cómo del análisis crítico del discurso documental o del análisis profundo de los resultados de una técnica cuantitativa o del manejo estadístico de una base de datos con información histórica. La segunda es que no se puede construir conocimiento nuevo si no has reflexionado sobre qué y cómo se está realizando la investigación histórica, y no como ejercicio historiográfico desde la autobiografía pensando en futuros especialistas, sino como reflexión abierta y con fines didácticos para tus estudiantes.

En ese marco, me parece que la ponencia, ahora ya un ensayo, que presento bajo el título de “El Desierto para un historiador colonialista, fronterizo y transdisciplinario”, debe ser leída en esas claves de reflexión y posicionamiento, además que este trabajo también responde a preguntas de estudiantes sobre qué es investigar historia colonial o cualquier investigación científica desde el desierto, pero un desierto tangible, no esos imaginarios desde la Ciudad de México, sino de los que llegan a 45 grados en el verano, y desde un norte que para mí es centro.

Resultados

El norte de México

Durante mucho tiempo me han preguntado de dónde soy o dónde nací. Con los años y desde los espacios geográficos en donde estaba al ser cuestionado, he ido construyendo varias respuestas que he colocado por aquí o por allá en las redes sociales, tanto las virtuales como las presenciales. A tal punto que, en un blog que creé hace tiempo y que aún sigue activo, me presento así:

Historiador por la Universidad de Guadalajara y El Colegio de Michoacán, con un breve momento oscuro en El Colegio de la Frontera Norte. Nacido en Durango, criado y creado entre Ensenada, Ameca y Guadalajara, y ahora radico en Mexicali: es decir un jalisco fronterizo de origen duranguense, pero no bailo pasito duranguense (mucho menos tribal)(Magaña, s/a).

Nunca pensé que este texto sería tomado en serio —aunque reconozco que su redacción fue meditada— hasta que hace algunos años, en una actividad académica formal, me pasaron una ficha con mis datos, por si quería agregar o actualizar la información para mi presentación, y tenían transcrito el texto que les acabo de



compartir, lo que me dio ternura y me gustó, pero lo cambié por algo más políticamente correcto. Hoy, ese texto sigue reflejando una visión propia de mí como historiador, ya sea como investigador o docente.

Lo trascendente es que se puede intuir, en este breve perfil bloguero, que lo más al “sur” que he vivido ha sido la ciudad de Guadalajara, Jalisco, como me lo hiciera notar Chantal Cramaussel este año de 2017, o recientemente una colega veracruzana: “o sea, siempre en Aridoamérica”. Es claro, ahora, que mi territorio identitario está conformado por mis experiencias y las de mi familia en el noroeste mexicano de la segunda mitad del siglo xx, con vínculos hacia Jalisco y hacia la ciudad de Durango. En El Colegio de Michoacán solo estudié en el programa tutorial y nunca viví/residí en la ciudad de Zamora; pero todo esto es una forma de consciencia, la cual tiene poco tiempo que me es legible, tal vez desde 2010, aunque desde 2003 vivo en Mexicali.

Creo que esto se empezó a descomponer cuando después de mi formación en Guadalajara y en Tijuana, ya estando a cargo del Museo de las Californias (2000-2003), asistí a un congreso en Zacatecas donde muchos ponentes hablaban del “norte de México”, pero se referían al norte zacatecano, o al sur del estado de Durango, y entonces pregunté: “si eso es el Norte para ustedes, ¿Qué somos los bajacalifornianos?, ¿Qué somos los que habitamos el noroeste del noroeste mexicano?” La respuesta fue el silencio.

Tal vez en esa época fue cuando empecé a poner en mi firma del correo electrónico la frase: “A principios del siglo xxi, es en la periferia donde se comprenden los significados de nuestra civilización”. Por lo menos ya aparecía a inicios de 2005, lo verifiqué en una de mis cuentas de correo electrónico que aún mantengo activa. Dicha frase ha intrigado a más de uno y me han preguntado a qué me refiero, es simple: considero que la cultura, en general, se propaga en ondas desde un centro emisor, y esas ondas van avanzando según la resistencia del material de la superficie, pero conserva elementos que fueron generados desde ese centro emisor, el cual continuamente emite nuevas ondas. Así, creo que, para entender el logos occidental a inicios de este siglo, no debemos estudiar al centro emisor, sino a las ondas que están más alejadas, las cuales aún tienen algunos elementos de la emisión inicial. Por ello, considero que el estudio de las sociedades en el noroeste novohispano en el periodo colonial tardío puede ayudar a comprender al periodo colonial novohispano.

Así, se puede decir que de ser un historiador colonialista de la Nueva Galicia a inicios de la década de los noventa del siglo xx y, por lo tanto, formado en su capital, he transitado a un nuevo nivel en la espiral cognoscitiva a principios del siglo xxi, con una mayor comprensión de mi propia realidad como académico constructor de conocimiento y discursos desde una región que se denomina el



“norte de México”, siempre en una visión centralista (por desgracia), donde la sociedad finisecular occidental me ha marcado de tal manera que considero que para poder realizar una investigación histórica se deben construir metodologías intermedias, no necesariamente híbridas, sino reuniones temporales de instrumentos diversos para poder comprender un problema de investigación y bajo una perspectiva teórico-conceptual de la Historia social, donde los aglutinadores serán la formación del historiador y las necesidades-condicionantes del problema de estudio, y como garante de la certeza de conocimiento, nada más y nada menos, que el proceso de investigación histórica (Magaña, 2013).

Lo anterior me ha llevado a cuestionarme sobre si existe ese Norte de México e incluso el denominado Septentrión Novohispano, todos en mayúsculas. Más bien creo que hay varios “nortes” que a lo mejor son “sures” desde otras perspectivas; bueno, para mí, después de presentarme en este congreso, deberían ser tomados como “centros” para poder romper esas visiones centralistas colonizadoras. Por ejemplo, siempre estudiar la época colonial en el noroeste, como una “expansión” de “sur” al “norte”, bajo una perspectiva historiográfica también colonizadora, donde para pertenecer debes demostrar vínculos con esos “centros” de la civilización. El noroeste vinculado a Guadalajara, a su vez con la Ciudad de México, y esta con la metrópoli, validadora de todo.

Además, creo que debo establecer que, para comprender las regiones desde una perspectiva mucho más elaborada, se debe reflexionar sobre ¿qué es hacer historia regional? Sergio Ortega Noriega (1993), en su clásica obra *Un ensayo de Historia regional. El noroeste de México* indica que

[...] la elección de una región responde a la necesidad metodológica de conservar la correlación entre el proceso histórico estudiado y el espacio físico donde dicho proceso se llevó a cabo, para evitar generalizaciones que podrían resultar inexactas o francamente abusivas (p. 9).

Quiero resaltar que mi interpretación –siguiendo la recomendación de Ortega Noriega– es que el historiador debe partir de una pregunta de investigación y de un “espacio físico”, pero no se debe hacer énfasis en las fronteras delimitadoras de esa espacialidad, sino en los grupos socioculturales, y desde ahí comprender que no trazar en un mapa la movilidad de esos grupos y sus espacios de seguridad identitarios. Así, en otra parte, Ortega Noriega (1993) escribió que “Aunque el término región es inseparable de un determinado espacio físico, no es éste el objeto directo del estudio del historiador; el objeto de estudio es la sociedad regional, o sea, la sociedad asentada en ese espacio físico” (p. 10).

Bajo este hilo conductor y siguiendo a Luis Ignacio Vivanco Saavedra (2006), en su texto *Sobre la posibilidad de una filosofía de la historia regional* se entiende a la historia regional como la disciplina donde



[...] se estudian los acontecimientos que se dan en las comunidades básicas que componen una totalidad, ya local, ya supralocal, ya específicamente regional. La historia así elaborada se caracteriza por un método ejercitado desde dentro de las estructuras que se analizan, partiendo fenomenológicamente de los hechos que producen el contenido histórico regional. ‘Desde dentro’, porque la estructura de lo regional aporta desde sí misma los elementos que permiten construir su conocimiento (p. 69).

Puntualizaría que la región no está dada en cuanto a la dimensión espacial e histórica, sino es una hipótesis de trabajo por demostrar, por tanto se parte de una aproximación con base en el conocimiento inicial, y se va modificando y adaptando según avanza la investigación histórica hasta poder postular una región histórica o socio-cultural como categoría analítica, que sea funcional a las interacciones socioculturales y políticas de las sociedades que la habitan-pueblan-tatúan (es decir un constructo sociocultural de un grupo históricamente determinado), que a su vez es manejada como una hipótesis de trabajo en otro nivel de análisis y de investigación. En este sentido, el objetivo de la historia regional sería comprender a los grupos socioculturales que habitan-pueblan un espacio que los hacen suyo como territorio identitario, en un momento histórico específico, pero sin olvidar que esos grupos, en un espacio y en un tiempo, no están solos ni aislados, tienen contactos con otros grupos en otros territorios, todos en un momento histórico.

En el momento en el cual se postula que una investigación de historia regional parte de una región histórica dada-fija, de delimitaciones político-administrativas del siglo XX para comprender fenómenos del siglo XVIII, de querer entender fenómenos “nacionales” en las “regiones”, solo estamos reproduciendo postulados centralistas que buscan homogenizar o confundir categorías de análisis con fenómenos históricos. Hacer historia regional desde las sociedades históricas que habitaron y ocuparon de manera sociocultural un espacio, que se lo apropiaron y lo tatuaron en la conformación de sus identidades individuales y culturales, creando e imaginando un territorio identitario con fronteras culturales flexibles, y que así fueron estableciendo esas identificaciones propias que les permitieron ser para sí y frente a los otros, en una dialéctica de intercambios culturales, algunos de los cuales se hacen evidentes por prácticas específicas, es lo que considero que debería ser nuestro objetivo de investigación.

Por lo anterior, considero que el concepto de “Norte de México” debería ser deconstruido para evidenciar las posturas centralistas que implica, porque no es lo mismo decir “México norte”, que el “Norte de México”, ya que en la segunda expresión se da a entender que existe una región al “norte” del punto referencial que es “México”, y por tanto no necesariamente es parte de ese “México”. Mucho se ha analizado sobre las denominaciones de los otros expresadas por colonizadores en su propia cultura e identidad, que en la mayoría de los casos



no son expresiones desde los otros, así ese “Norte de México” me parece excluyente, más que incluyente. Además, la vida en una comunidad, pueblo o ciudad del noroeste no es la misma que en el noreste, o el norte, ni las distancias con referencia al “México” autorreferencial. Se olvida que el noroeste se expande territorialmente mucho más que el noreste, por ejemplo, la distancia por carretera de la Ciudad de México a Tijuana (2,780.8 kilómetros, 32 horas), es mucho más amplia que a Matamoros (1,046.3 kilómetros, menos de 12 horas).

El Desierto

Ahora, ¿Cuándo apareció el desierto en mi visión epistemológica? Creo que cuando realicé mi tesis de maestría entre 1993 y 1994 (Magaña, 1998 y Magaña, 2015a), y al insistir en que quería trabajar un periodo colonial con documentos de la época, la respuesta unánime era que la historia de las sociedades en el actual estado de Baja California, no había tenido una historia colonial y, en los mejores escenarios, había sido poco relevante. Así me encontré con ese viejo concepto del logos occidental del desierto como vacío, como el espacio vacío donde asecha el demonio.

Poco a poco me fui dando cuenta que esa supuesta falta de información, temáticas y sujetos era una construcción discursiva desde la academia, reforzada por el discurso político institucional. Esto se me hizo cada vez más claro entre 1994, cuando terminé la tesis de maestría, y 2004, cuando aspiré al doctorado en El Colegio de Michoacán. Recientemente reconocí que la tesis doctoral es una continuación de las preguntas que no había podido contestar en la tesis de maestría, por cierto, ambas editadas en dos ocasiones. Por ello, la de doctorado inicia con un texto de un jesuita del siglo XVIII:

América es lo suficientemente extensa para poder proporcionar subsistencias a cincuenta veces más habitantes que los que tiene California¹ y en tierras mucho más fértiles. ¿Cómo entonces imaginarse que alguien haya tomado la resolución, sin otro móvil que su propia voluntad, de establecer su tabernáculo en medio de tales rocas áridas y salvajes? (Baegert, 1942: 74)

Además, en 2003 me cambié de ciudad-residencia: de la Tijuana chilanga light, a la Mexicali del desierto sonorense; de una perspectiva de un norte post-moderno como ombligo, a un norte bronco, norteño y fronterizo de otra manera. Aunque desde que inicié mis estudios de los grupos yumanos en el periodo histórico –así como mis estudios de los rancheros fronterizos del siglo XIX– empecé a entender que el desierto era un facto de explicación que se había estado tomando solo como escenario, como trasfondo pintoresco, y no como otro elemento

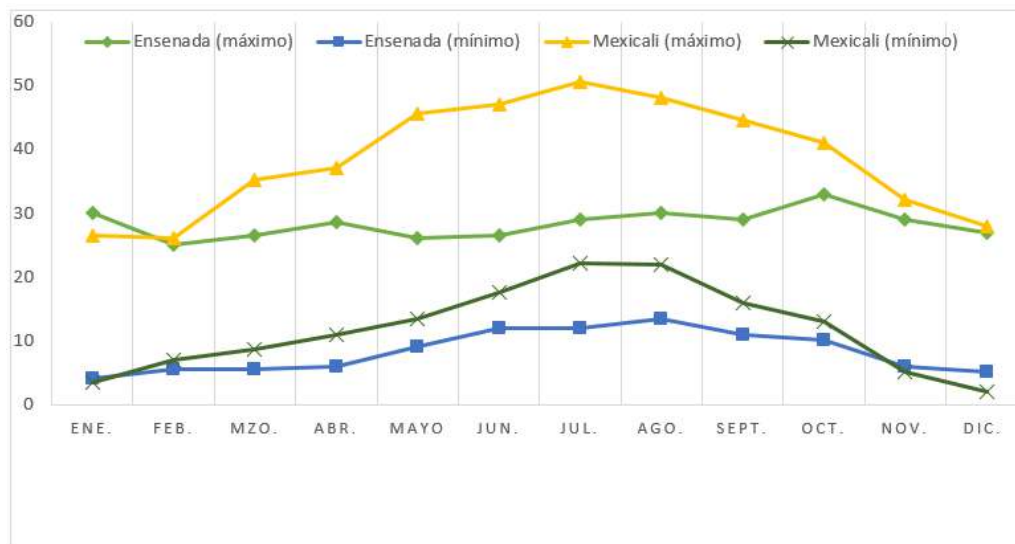
1 Este jesuita se refiere a la California entonces conocida, que, para ilustración del lector actual, comprendería el estado de Baja California Sur, México, más una franja costera hacia el norte por el lado del golfo de California hasta la bahía de San Luis Gonzaga, en el estado de Baja California.



sociocultural que permite la comprensión de los grupos humanos que lo habitaron-sobrevivieron desde la prehistoria hasta la actualidad.

En gran parte del proceso de seguimiento de mis sinodales, en el doctorado, hubo una serie de preguntas sobre las decisiones de colonización durante el periodo colonial tardío y del siglo XIX que les eran incomprensibles, hasta que incluí una gráfica con los mínimos y máximos de la zona costa (donde se realizó el congreso) y de la zona del desierto (es decir Mexicali y San Felipe): muchas cosas se revelaron. Por ejemplo, las mínimas del desierto son un poco más bajas que las máximas en la zona costa del Pacífico. En julio la distancia de los promedios de las máximas entre Ensenada y Mexicali es de 20 grados de mayor calor para la segunda ciudad (véase la gráfica 1).

Gráfica 1. Temperaturas registradas en Ensenada y Mexicali durante 2005.



Fuente: Magaña, 2017: 64.

En 2017, en un taller con estudiantes de historia de la Universidad Autónoma de Coahuila, en Saltillo—parte de ese denominado “Norte de México”—, les comentaba que es muy importante comprender el calor del desierto; al desierto como parte de los factores socioculturales a tomar en cuenta para entender y comprender a las sociedades que lo habitan, y les decía: ¿por qué creen que los del “sur” nos dicen broncos?, pues fácil, en Cuernavaca con temperaturas máximas de 22 grados centígrados, con brisas, árboles, alamedas con álamos, pajaritos, te encuentras a alguien y platicas, preguntas por toda la familia. En el desierto, a 45 grados a la sombra, con una humedad de cuando mucho el 15 por ciento, con brisas que parecen salir de secadoras del pelo o radiadores de carro, parado en la sombra que da un poste, literal. ¿Quién en sus sentidos se pone a platicar como en el “sur”? Cuando mucho, se da un intercambio de “qué onda”, “nada”, “sale”, “sale guey”, punto.



La socialización en el desierto está condicionada por la supervivencia básica, el golpe de calor es una realidad, y una que te puede exterminar. Las metáforas en el desierto no dan sombra, no refrescan, ni hidratan, no ayudan con el pago del recibo de la luz con tarifa “subsidiada”. De ahí la practicidad de las prácticas socioculturales. Hace algunos años, en un examen de tesis de licenciatura sobre Gastronomía, el sustentante, entre sus conclusiones, preguntaba por qué no había una mayor variedad en la gastronomía sonoreNSE, sobre todo desde una perspectiva histórica, si la colonización novohispana databa desde el siglo XVII o el XVIII. Le comentaba que, hasta la aparición de las cocinas refrigeradas, todo se hacía en cocinas exteriores, donde en pleno verano el calor se multiplicaba debido al calor del hogar de leña, por tanto, las personas echaban carne en el asadero y se retiraban al “fresco”, o ponían todo en una olla con mucha agua y también se retiraban, y solo se supervisaba el cocimiento desde cierta distancia y a ratos. Nadie dedicaba horas junto al fuego para hacer salsas espesas que necesitan estar moviendo continuamente. La idea de la “cultura de la carne asada” no es una metáfora, es una idea de cómo se sobrevive en el desierto, en un tipo de desierto con ganadería de pastoreo extensivo de flora desértica.

Conclusión

Recientemente, uno de los estudiantes del doctorado en Estudios Socioculturales, que ya regresó a la ciudad de México, al sur de la misma, me comentaba por Skype que ahora notaba que todos sus contactos mexicalenses se pasaban muchas horas conectados en Facebook durante el verano. Así como sus amigos canadienses, en el invierno, se conectaba también muchas horas, es decir, el encierro condicionaba las prácticas de trabajo y convivencia. Para mí es cada vez más claro que los condicionantes ambientales inciden en las prácticas socioculturales: ¿Por qué las manifestaciones civiles mexicalenses fueron multitudinarias, como nunca se había visto, en la primavera, y en el verano son de pequeños grupos?, ¿Cuántas personas pueden estar a la sombra de un poste? No es apatía, es supervivencia, en el desierto te la juegas todo.

El desierto no perdona, si se quiere visualizar como una especie de entidad supra-humana, es la que no le importan sus habitantes/residentes/resilientes. Tal vez en Mesoamérica habrá muchos dioses o entidades supra-humanas, en el Desierto está solo el desierto, no es vacío, es la totalidad que te aplasta, te ahoga, te seca y al mismo tiempo te hace sentir vivo. Te hace ver lo realmente trascendente así puede hacerte mejor investigador. ☯



Referencias bibliográficas

- BAEGERT, JUAN JACOBO (1942). *Noticias de la península americana de California*. Traducción de Pedro R. Hendrichs. Ciudad de México, México: José Porrúa e Hijos.
- GÓMEZ ESTRADA, JOSÉ ALFREDO y MARIO ALBERTOMAGAÑA MANCILLAS (1999). *Ensenada desde la memoria de su gente*. Mexicali, México: Universidad Autónoma de Baja California.
- MAGAÑA MANCILLAS, MARIO ALBERTO (2020). *Un vaquero en el Observatorio. Testimonio de Tomás Farlow Espinoza*. Manuscrito no publicado. S. l: s/e
- MAGAÑA MANCILLAS, MARIO ALBERTO (2019). *Lucha de eternidades. Testimonios de César Mancillas Hernández*. Manuscrito entregado a Selección Anual para el Libro Universitario 2017. Mexicali, México: Universidad Autónoma de Baja California.
- MAGAÑA MANCILLAS, MARIO ALBERTO (2017). *Indios, soldados y rancheros. Poblamiento, memoria e identidades en el área central de las Californias, 1769-1870*. 2ª edición. La Paz, México: Gobierno del Estado de Baja California Sur-Instituto Sudcaliforniano de Cultura-Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”-Secretaría de Cultura.
- MAGAÑA MANCILLAS, MARIO ALBERTO (2015a). *Población y Misiones en Baja California. Estudio histórico demográfico de la misión de Santo Domingo de la Frontera: 1775-1850*. 1ª edición electrónica. Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte.
- MAGAÑA MANCILLAS, MARIO ALBERTO (2015b). “La enseñanza de métodos cuantitativos en la formación de historiadores en Mexicali”. En: Dení Trejo Barajas y Juana Martínez Villa (coordinadores). *La historia enseñada a discusión. Retos epistemológicos y perspectivas didácticas*. (pp. 1709-1723). Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Universidad Autónoma de Querétaro.
- MAGAÑA MANCILLAS, MARIO ALBERTO (2015c). *Población y nomadismo en el área central de las Californias*. Selección Anual para el Libro Universitario 2013-2014. Mexicali, México: Universidad Autónoma de Baja California.
- MAGAÑA MANCILLAS, MARIO ALBERTO (2013). “Diario abierto en busca de una metodología histórica”. En Lilian Paola Ovalle Marroquín y Luis Arturo Ongay Flores (coordinadores). *Making of: la práctica de la investigación sociocultural*. (pp. 147-173). Mexicali, México: Universidad Autónoma de Baja California.



- MAGAÑA MANCILLAS, MARIO ALBERTO (2010). *Indios, soldados y rancheros. Poblamiento, memoria e identidades en el área central de las Californias, 1769-1870*. La Paz, México: Gobierno del Estado de Baja California Sur-Instituto Sudcaliforniano de Cultura-El Colegio de Michoacán-Conaculta.
- MAGAÑA MANCILLAS, MARIO ALBERTO (2005). *Ni muy tristona, ni muy tristona... Testimonios de mujeres paipai y kumiai de Baja California*. Mexicali, México: Instituto de Cultura de Baja California.
- MAGAÑA MANCILLAS, MARIO ALBERTO (1998). *Población y Misiones en Baja California. Estudio histórico demográfico de la misión de Santo Domingo de la Frontera: 1775-1850*. Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte.
- MAGAÑA MANCILLAS, MARIO ALBERTO (s.a.). *Postfronteras de gentilidad*. Recuperado de: <http://mariomagana.blogspot.mx/>
- ORTEGA NORIEGA, SERGIO (1993). *Un ensayo de Historia regional. El noroeste de México, 1530-1880*. Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- VIVANCO SAAVEDRA, LUIS IGNACIO (2006). "Sobre la posibilidad de una filosofía de la historia regional". *Revista de Filosofía*, vol. 54, Núm. 3.





Historias de vida de adolescentes privados de su libertad desde la teoría de los vínculos sociales

Life stories of adolescents deprived of their freedom through
the theory of social ties

Yolanda Heredia-Escorza

Tecnológico de Monterrey (México)

<https://orcid.org/0000-0001-7300-1918>

yheredia@itesm.mx

Recibido: 26 de julio de 2018.
Aprobado: 13 de mayo de 2019.

Resumen

En la presente investigación se contrastó la teoría del control social de Hirschi en adolescentes internos en una institución penitenciaria y según las siguientes cuatro dimensiones: apego, compromiso, implicación y creencias. Para ello se recolectaron 50 historias de vida de adolescentes privados de su libertad en el Centro de Internamiento y Adaptación de Adolescentes Infractores en Monterrey, Nuevo León. Los relatos fueron voluntariamente escritos por los adolescentes en el contexto del servicio de apoyo escolar brindado por jóvenes universitarios. Los resultados del análisis de las historias de vida no son tan concluyentes en cuanto al vínculo con los padres. Lo que sí parece una constante es el fuerte sentimiento de nostalgia por la familia y además del hecho, de que aquellos adolescentes que ya son padres expresan su deseo de cambio por sus hijos. Hay una constante en cuanto a diversas rupturas con las escuelas y una historia académica fragmentada. Finalmente, las relaciones con pares señalan a “amigos y compañeros” que fueron parte del inicio de la actividad criminal. Esta investigación permite reunir evidencia en relación con los antecedentes que desencadenan la conducta delictiva de los adolescentes.

Palabras clave: Adolescencia, vínculos sociales, historias de vida, menores infractores

Abstract

In the present research, Hirschi's social control theory was contrasted in adolescents in a penitentiary institution and according to the following four dimensions: attachment, commitment, implication and beliefs. To this objective, 50 life stories of adolescents deprived of their liberty were collected in the Internment and Adaptation Center for Adolescent Offenders in Monterrey, Nuevo León. The stories were voluntarily written by the adolescents in the context of the school support service provided by university students. The results of the analysis of life histories are not so conclusive as regards the links with the parents. What seems to be a constant is the strong feeling of nostalgia for the family and in addition to the fact that those adolescents who are already parents express their desire for change for their children. There is a constant in terms of various ruptures with schools and a fragmented academic history. Finally, relationships with peers point to “friends and colleagues” that were part of the beginning of criminal activity. This investigation allows gathering evidence in relation to the antecedents that trigger the delinquent behavior of adolescents.

Key words: Adolescence, social links, life story, minor offenders

Introducción

Se hace necesario definir a la adolescencia como una de las etapas en la vida del ser humano, la cual puede ser compleja por las grandes demandas que las personas tienen que responder con recursos que han adquirido y desarrollado en la etapa previa, su infancia. La adolescencia es una etapa en la vida de los seres humanos cuya misión fundamental, en el plano de lo biológico, es madurar las capacidades fisiológicas, cognitivas y reproductivas para asegurar la sobrevivencia de la especie. Se subdivide en tres momentos: la pubertad (de 11 a 13 años) en la que se da la transformación sexual; la adolescencia propiamente dicha (de 13 a 15 años) y la adolescencia tardía (de 15 a 18 años) (UNICEF, 2002).

Actualmente, los especialistas en neurociencia (Smith y Kosslyn, 2007) han demostrado que el cerebro experimenta un ciclo continuo de crecimiento cada cierto periodo. A los 11 años se produce una explosión de actividad eléctrica y fisiológica que reorganiza drásticamente las miles de millones de redes neuronales, lo que afecta las aptitudes emocionales y las habilidades físicas y mentales. La cantidad de materia gris puede doblarse en algunas zonas del cerebro en un año. Entre la mitad de la segunda década de la vida y la tercera, el cerebro sigue cambiando, renovando sus redes, siendo ésta la base biológica cerebral que hace posible el cambio entre la perspectiva cognitiva y emocional de los adolescentes. Desde la perspectiva psicológica, la tarea fundamental de la etapa es la construcción de la identidad y desde la perspectiva social, el progreso de la cultura en la que se está inserto.

La concepción psicosocial sobre el desarrollo del ser humano señala que todos los seres humanos evolucionan por etapas, las cuales se acomodan apareados con cierta edad cronológica, pero cada persona tiene tiempos y ritmos particulares para su desarrollo y madurez. Cada etapa de la vida supone una serie de retos que la persona debe resolver. Existen dos grandes influencias en la vida de las personas: la influencia de su herencia genética (que posibilita en mucho las capacidades de la persona) y la forma de vivir el medio sociocultural (el cual facilita o entorpecen el desarrollo de las potencialidades de la persona). La interacción entre estos dos conjuntos permite a las personas florecer en su cultura y alcanzar un desarrollo máximo (Santrock, 2003; Erikson, 2009).

Como se mencionó, en el segundo momento de la adolescencia –la adolescencia propiamente dicha– la persona logra la separación decisiva, intensa y final respecto a los objetos infantiles amados: los padres. Estos se convierten en “ídolos caídos” y ahora buscan otras figuras con las cuales forjar la identidad. En este punto el adolescente deja de *ser* a través de los padres para llegar a ser él mismo, para alcanzar su identidad personal, la cual es más que la suma de identificaciones hechas a lo largo de su vida. La calidad de las experiencias que



el niño va adquiriendo durante todo el proceso de educación, tanto en la familia como en la escuela y grupos sociales, le sirve de ayuda para establecer su propio Yo (Erickson, 2009). Antes de que el adolescente alcance a definir su identidad pasa por etapas de experimentación y de fragmentación; un tiempo se inclina por querer ser médico, luego cambia a ser ingeniero, a veces quiere el pelo largo y otros momentos, muy corto: son estos “ensayos” sobre su identidad. Mientras tanto se pregunta: ¿Quién soy yo en realidad? Su cuerpo no le sirve de apoyo sino más bien de fuente de preocupaciones e inseguridades. Empieza el auto-rechazo (la autoestima cae en picada). La muchacha renuncia a aceptarse tal como es porque no le gusta su cuerpo (demasiado gorda, o demasiado delgada, de pelo muy rizado o lacio, etcétera.) y prefiere copiar un “Yo ideal”, que cuanto más lejos de su “Yo real” se encuentre, más agudos serán los problemas; pues difícilmente podrá perdonar los errores de su “Yo real”, al que en mayor o menor grado, desprecia. En el caso del varón estos conflictos también se dan, pero con menor intensidad que en las mujeres, al menos en cuanto a su apariencia física (Erickson, 2009). Ahora la presencia de los padres ya no es necesaria puestos que ya han sido interiorizados y se está iniciando la individualización del adolescente. Como parte de esta etapa también se está generando la formación de ideales, el adolescente es en esencia un idealista que ensaya en su mente un mundo mejor, que encuentra soluciones para los problemas del mundo pero que no tiene alternativas de acción y cuando las tiene, estas siempre son emprendidas con toda energía, pero de forma radical. Para los adolescentes todavía no es fácil comprender el punto de vista de otros. El logro de la identidad y de la independencia conducirá al adolescente a la integración en el mundo de los adultos en forma coherente consigo mismo, siendo que la identidad ya consolidada termina con la adolescencia (Erickson, 2009).

Numerosos estudios han demostrado que la forma en que los adolescentes conectan con su mundo social influye en su salud, en su desarrollo y les protege frente a conductas de alto riesgo. Al establecer lazos coherentes, positivos y emocionales con adultos responsables, con un grupo de pares en grupos de referencia pueden sentirse seguros y a salvo (UNESCO, 2002). No obstante, en esta etapa, las conductas de riesgo y la falta de apoyo de los adultos pueden conducir a tomar malas decisiones que afectan su vida de adulto.

Para vivir y convivir en sociedad, los seres humanos deben de apegarse a los modelos, costumbres, tradiciones, reglas, patrones de conducta, así como a las normas y valores que la sociedad en donde viven les impone y les exige; la convivencia social determina los modelos de conducta a la que deben adherirse. Las convenciones, entendidas como los acuerdos o convenios establecidos a lo largo de los siglos por la sociedad, conforman el modo de vida o mundo cultural de las personas y condicionan su comportamiento en sociedad. El vivir en sociedad



implica aprender un sinnúmero de actividades y prácticas, como el lenguaje, el aseo personal, el uso de cubiertos, escribir, leer etc.

En los primeros años del ser humano, son los padres o quienes fungen como tales, los que brindan protección y cuidado y quienes lo van introduciendo gradualmente en el mundo de su cultura; la lengua materna, el infante va aprendiendo el conjunto de símbolos y reglas de la comunidad en la que va creciendo y madurando, adentrándose al reino de la ley (Beller, 2007).

Las normas conforman códigos normativos que imponen obligaciones, permisiones o prohibiciones que proporcionan orden social, lo cual permite una convivencia más o menos estable y pacífica. Estas leyes han derivado de las convenciones, por lo que de manera voluntaria han sido acordadas y deseadas por una mayoría; son de cumplimiento obligatorio, pero susceptibles a quebrantarse, cuando esto sucede se recibe una sanción que implica una pena o castigo para quien las infringe (Beller, 2007).

Tratar de comprender y explicar el desarrollo de la conducta delictiva ha sido desde tiempos ancestrales una fuerte necesidad de la sociedad, con el tiempo las teorías que lo intentan han ido evolucionando para centrar el objeto de estudio en aquellos factores que fomentan u obstruyen a los individuos a cometer delitos.

La creciente participación de adolescentes y jóvenes en el ámbito de la delincuencia dio lugar a la necesidad de la creación de una legislación mexicana para menores de edad que incurrieran en la criminalidad. En antaño, los menores delincuentes contaban con la benevolencia penal, hoy en día la privación de la libertad es la pena comúnmente aplicada para estos trasgresores. Inicialmente en los penales mexicanos había pabellones para menores, cuando no existían instituciones destinadas específicamente para ellos; posteriormente surgen las correccionales que años más tarde bajo el nombre de tutelares se destinarían como planteles específicos para niños y jóvenes delincuentes. A partir de la reforma constitucional de 1965 aparece el concepto de “menores infractores” en el panorama legal (García, 2007).

La legislación para los menores de edad que delinquen o incurren en conductas penalmente típicas se ha ido modificando, reconsiderando el modelo punitivo original hacia un modelo tutelar o de sustituto de autoridad paterna que protege al joven descarriado; así mismo, se rediseñaron las medidas aplicables a los menores. En este sentido se estableció el Tribunal para Menores, que en 1974 fue sustituido por el Consejo Tutelar para posteriormente dar lugar al Consejo para Menores Infractores, órgano que tiene a su cargo la aplicación de las disposiciones de la Ley para el tratamiento de menores infractores para el Distrito Federal en materia común y para toda la república en materia federal, publicada



en el Diario Oficial de la Federación con fecha del 23 de enero de 1998 (García, 2007).

En muchos Estados de la República Mexicana es la Secretaría de Seguridad Pública Estatal a través de los Centros de Internamiento y Adaptación de Adolescentes Infractores (CIAAI), la institución destinada para la atención de los adolescentes infractores (mujeres o varones), que incluye su jurisdicción y tratamiento. Al CIAAI ingresan adolescentes menores de 18 años (a partir de los 14 años) que han cometido actos u omisiones tipificados en la ley y que han sido capturados *in fraganti* y/o denunciados y toda vez que la Procuraduría Judicial ha determinado que procede o se justifica la infracción.

El tratamiento de los adolescentes infractores al interior de los Centros contempla una serie de actividades enfocadas a su reinserción social y que incluye estrictos horarios para aseo personal e ingesta de alimentos. Así mismo, para la educación, capacitación y recreación de estos jóvenes se tienen concertados horarios específicos para actividades deportivas, culturales, artísticas y terapia ocupacional.

Todas estas tareas son coordinadas por el equipo técnico multidisciplinario interno que trabaja simultáneamente con personas y/o instituciones voluntarias ajenas al centro de internamiento. La participación en este tipo de actividades y otras, como el apoyo voluntario en las labores de cocina, lavandería y limpieza, quedan registradas en el reporte mensual individual del adolescente interno, pudiendo redundar en beneficios en su proceso legal determinado por el juez.

Es en este contexto en donde se llevó a cabo la presente investigación, la cual parte de la pregunta: ¿es la fuerza de los vínculos sociales un disuasor de la conducta criminal en los hechos de vida adolescentes internos en una institución penitenciaria?

Marco conceptual

Influido por las teorías y teóricos que lo preceden (Toby, 1957), Hirschi desarrolló una teoría de control social argumentando que la presencia de fuertes vínculos sociales es crítica para evitar que las personas participen en el crimen. Para Hirschi, el vínculo social se compone de cuatro componentes, a saber: apego, compromiso, participación y creencia. Hirschi creía que el apego era el elemento más importante ya que se refiere al afecto emocional hacia los “otros” importantes para las personas (padres o sus sustitutos y los maestros).

El segundo elemento es el compromiso racional de uno con la conformidad, la persona invierte capital personal en relaciones, carrera y metas futuras. Lo que resulta en que las personas proclives a cometer delitos suelen relacionarse con otros con la misma tendencia y colocar todos sus recursos a estos fines.



En tercer lugar, la participación simplemente se refiere a las actividades en las que la persona participa. Cuantas más actividades prosociales se involucran, menos es probable que él o ella cometa algún delito, ya que él o ella simplemente no tiene tiempo para el comportamiento que rompe la ley.

Hirschi (1969) también discutió la importancia de la creencia de un individuo en la moralidad de la ley, específicamente que las personas varían en el grado en que creen que deben seguir la ley. Reflejando el otro componente, aquellos que tienen poca creencia son más propensos a ofender. Se dice que estos elementos están fuertemente ligados a la sociedad y, por lo tanto, es menos probable que ofendan.

Un gran cuerpo de investigación empírica y teórica apoya la tesis de que el vínculo entre un padre y la madre y un hijo afecta el desarrollo del niño en un rango de dominios psicológicos (Hay, 2001; Hirschi, 1969; Loeber y Stouthamer-Loeber, 1986; Mack, Leiber, Featherstone, y Monserud, 2007; Sampson & Laub, 1993; Wright & Beaver, 2005) y gran parte de este trabajo ha sido motivado por la teoría de los vínculos sociales de Hirschi. Junto a otras teorías de control, la premisa esencial de esta teoría es que el comportamiento desviado ocurrirá cuando los lazos de un individuo con la sociedad son débiles o se han roto.

Aquellas personas que poseen un alto grado de cada uno de estos elementos, se dice que tienen vínculos fuertes con sus figuras afectivas, los cuales actúan como inhibidores para cometer crímenes debido al miedo de perder estos vínculos. El componente de apego de la teoría de Hirschi ha recibido una gran atención y apoyo de la investigación contemporánea. En particular, el vínculo entre padres e hijos se ha encontrado que efectivamente, como Hirschi lo propuso, fortalece los vínculos y media con la conducta delictiva en los adolescentes después de controlar otros factores relacionados como la estructura familiar, el género y el nivel socioeconómico (SES; Demuth y Brown, 2004; Ingram, Patchin, Huebner, McCluskey, y Bynum, 2007; Jang y Smith, 1997). Si bien, mucha investigación ha sido realizada en países industrializados y en algunos países asiáticos, no se encontraron artículos sobre estos temas en poblaciones de países latinoamericanos, incluyendo a México (Craig, J. 2016; Fix, R. Clifford, J & Burkhart, B. 2018; Hyunin B.; Nicholson, A. & Higgins, E, 2018; Muftic & Updegrave, 2017; Özbay, O. & Özcan, Y. Z. 2006; Peterson, B. E. Lee, D., Henninger, A, & Cubellis, M. 2016).

Los académicos también han informado que el vínculo precoz de los padres tiene un efecto indirecto sobre el comportamiento delictivo posterior del adolescente, el cual se realiza a través de la supervisión que otorgan a los hijos, finalmente la labor parental puede resumirse en dos grandes categorías: como



fuentes de seguridad emocional (fortaleza del vínculo) y como determinadores de los límites (labor de supervisión) (Ingramet *al*, 2007). Por lo que resulta de vital importancia para comprender la conducta delictiva el identificar su fuente. Pero, por otro lado, resulta también insuficiente establecer que la debilidad de los vínculos es la “única fuente” de la que derivan estos comportamientos delictivos. El postulado de Hirschi es muy general, pues no se delimita si el vínculo es igual para ambos padres, ni a qué se refiere cuando se menciona “oportunidad”, la investigación transversal y los estudios longitudinales aún tienen resultados contradictorios (Agnew, 1985; Jang y Smith, 1997).

La gran mayoría de los estudios transversales toman como punto de partida los datos obtenidos de encuestas nacionales que los adolescentes llenan en el ámbito educativo y se hacen análisis estadísticos muy precisos para determinar la relación entre el vínculo paterno y la conducta delictiva. Los estudios longitudinales observan a la misma población a lo largo de los periodos críticos de la adolescencia en especial la relación entre los padres, la supervisión del comportamiento de los hijos para encontrar diferenciadores entre delincuentes y no delincuentes.

Otras teorías de la literatura criminológica y psicológica han discutido el papel de los padres en la delincuencia. Un ejemplo es la teoría del autocontrol (Gottfredson & Hirschi, 1990), la cual postula que los individuos con poco autocontrol se caracterizan por rasgos distintivos tales como impulsividad; por lo tanto, son más propensos a cometer delitos y otros hechos análogos. Se argumenta que el autocontrol se desarrolla a través de una socialización adecuada: los padres testigos, reconocen y corrigen el comportamiento inapropiado en el niño. Aunque cada uno en distintas maneras, tanto Hirschi (2004) como Gottfredson (2006) extendieron el autocontrol y lo integraron con el control social. Aunque está más allá del alcance de este artículo discutir los detalles de sus argumentos, ambos discutieron que al menos las medidas, el autocontrol y el control social son idénticos. Como Gottfredson (2006) declaró: “los padres afectuosos crean autocontrol estableciendo un vínculo recíproco entre padre e hijo. Una vez que el autocontrol está presente, puede ser presenciado por todos los miembros de la familia y entonces es un elemento del vínculo social” (p.88). Por lo tanto, para la teoría del autocontrol, los vínculos sociales son una causa distal de la delincuencia, ya que el vínculo entre el padre y el hijo lleva al autocontrol dentro del niño, que es la causa principal de la delincuencia y el comportamiento criminal posterior; otras teorías también ven la relación entre el padre y el niño como una causa más distal de delincuencia, como la teoría de Sampson y Laub (1993; Laub y Sampson, 2003) que contempla el control social informal. Esta teoría argumenta factores contextuales familiares que incluyen una disciplina errática o dura y una supervisión deficiente, pueden aumentar el apego a los compañeros delincuentes,



lo que puede conducir a delincuencia. Para Hirschi (1969), sin embargo, la delincuencia es el resultado directo de un vínculo social pobre entre el adolescente y el padre y él no permite que los adolescentes se apeguen a delinquentes pares. En resumen, aunque todos coinciden en la importancia del apego parental en el comportamiento antisocial, Hirschi (1969), Sampson y Laub (1993), y Gottfredson y Hirschi (1990) abogan por diferentes caminos causales que conducen a la delincuencia.

De la literatura psicológica que explica la fuente de la delincuencia, está la teoría del apego de Bowlby (1982); la cual enfatiza la importancia de los primeros vínculos parentales en el comportamiento posterior. Específicamente, basado en experiencias de apego temprano con sus padres, los niños desarrollan un modelo de trabajo que tiene dos componentes. El primero es el modelo de autoconcepto, que indica el sentido de valía del individuo. El segundo, el modelo universal, indica la confianza del individuo en otros importantes. Por lo tanto, aquellos con baja apego se convencerán para creer que tienen baja autoestima y no confiar o depender del mundo, mientras que aquellos con alto apego se ven a sí mismos como teniendo un mayor grado de autoestima y confiar en los demás. Como Higgins *et al* (2010) señalan que estas perspectivas tienen importantes consecuencias sobre el comportamiento. Se argumenta que aquellos con apego bajo son más propensos a ser delinquentes ya que están actuando en contra de un ambiente en el que no confían.

Método

Esta investigación, de tipo cualitativa, con un diseño de historias de vida como instrumento de recopilación de información y el posterior análisis de contenido fue parte de un proyecto más amplio que incluyó: a) ofrecer apoyo educativo durante un año a los adolescentes internos en el Centro de Internamiento impartido por estudiantes universitarios, impartición de un curso de la Cultura de la Legalidad impartido por los investigadores así como incorporar al servicio educativo las posibilidades que derivan del uso de la tecnología educativa, mismas que fueron financiadas por el fondo CONACyT e IMJUVE. Una de las finalidades de ofrecer apoyo escolar por estudiantes universitarios se relacionaba con poner cara a cara a dos miembros de la misma sociedad, pero con proyectos de vida diferentes: jóvenes universitarios que ofrecen un servicio comunitario a jóvenes menos afortunados que han transgredido la ley y tomado malas decisiones por las cuales están pagando unas consecuencias no gratas.

En ese contexto de apoyo escolar se solicitó a los 120 adolescentes internos, cuyas edades fluctuaban de los 14 a 20 años, de ambos sexos, que recibían el servicio educativo a lo largo de la semana, en tres ocasiones diversas narraciones sobre sus historias de vidas, como ejercicios de redacción, de repaso de la



ortografía, siendo ejercicios totalmente voluntarios. Por este medio se recolectaron 50 relatos de vida de los adolescentes internos. Ellos escribieron su biografía tratando de abordar temas sobre su familia, su infancia, su historia académica, y el incidente que los había llevado a las actuales circunstancias. No se dieron más directrices por lo que los relatos que se entregaron tuvieron un formato libre. Los textos fueron escritos a mano por los propios adolescentes y recopilados por los estudiantes universitarios que eran sus asesores. Para efectos del apoyo escolar se revisaron y se devolvieron a sus autores señalando las faltas ortográficas y sintácticas, según el grado escolar de los autores. Para la investigación los relatos manuscritos fueron transcritos en forma literal para su análisis de contenido. Las historias de vida forman parte del campo de la investigación cualitativa, cuyo paradigma fenomenológico sostiene que la realidad es construida socialmente mediante definiciones individuales o colectivas de una determinada situación (Taylor y Bogdan, 1984); es decir, se interesa por el entendimiento del fenómeno social, desde la visión del actor.

Las historias de vida ofrecen un marco interpretativo donde el sentido de la experiencia humana se revela en relatos personales, de modo que da prioridad a las explicaciones individuales de las acciones (Jones, 1983). Los relatos que los adolescentes narran, no revelaron aquello que tenía significado tanto en su historia personal pasada como en sus actuales circunstancias. Para el análisis de este trabajo, se utilizará el concepto análisis de contenido, el cual Berelson señala que es “una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de las comunicaciones con el fin de interpretarlas” (Berelson en Hernández, 1994: 301). Por su parte Glaser y Strauss (1999) la define como una técnica aplicable a la reelaboración y reducción de datos, que se beneficia del enfoque emergente propio de la investigación cualitativa –en especial del modelo metodológico cualitativo. Esta técnica permite identificar tanto el contenido manifiesto como el contenido latente de los datos analizados (Bardin, 1996; Krippendorff, 1990; Mayring, 2000), reelaborar los datos brutos ya sea simplemente aglutinándolos en categorías o conjuntos homogéneos que agrupen material de similar sentido a través de pasos sucesivos hasta llegar a la conceptualización o regla descriptiva que justifique su agrupamiento (Miles & Huberman 1994 en Buendía, 1994), que fue la forma en que se analizaron los escritos emitidos por los adolescentes.

Resultados

El análisis de contenido (Lopez, 2002) se realizó siguiendo el formato de categorías emergentes. Las siguientes tablas muestran los datos encontrados. Se transcriben las narraciones originales.



Tabla 1. Categoría Familia

Categoría: Familia	
Se refiere a la constitución y dinámica de la familia de origen	
Subcategorías	Textos originales
Familia de origen integrada	--“pues vivo con mis papás, mi familia” (Int10) --“Yo vivo con mis papás, o sea con mi mamá y mi papá y tengo una hermana mayor que yo y una media hermana” (Int11) --“convivir con mis padres, mis hermanos pero lo más lindo que tengo y que amo en esta vida y solo por el cambio mi vida es mi hijo” (int17).
Padre ausente	--“Mi mamá se separó el mismo día en que nací de mi padre y no lo conozco” (Int07). --“Tengo 2 Hermanas yo soy La Menor, Mecrie con My Mamá x ke My papá se fue cuando tenía 2 años con otra señora” (int42). --“por desgracia mis padres también se separaron cuando yo tenía aproximadamente 4 años de edad, lamentablemente para mi mamá mi papá pues no la apoyaba económicamente pero eso no fue inpeidmento para que mi mama nos sacara adelante” (Int 47) --Naci en Guadalajara Jalisco. Me crie en E.U. hice mi escuela primaria y secundaria. allavivi con mi mamá y con mi papá por temporadas ellos se separaron desde que yo tenía 9 meses y una tia hermana de mi mamá me crio se hiso cargo de mí, asta la fecha, tengo 7 hermanos medios hermanos por parte de mi papá, todos ellos viven en e.u.” (Int 46)
Madre ausente	--“no crecí con una madre, esa responsabilidad la tomó mi abuela que ahora me mira desde arriba, mi padre con el carácter que tiene por cualquier cosa se enojaba y se desquitaba conmigo. Todavía tengo cicatrices” (In04). “mi mamá viene a verme de vez en cuando es raro pues de quien menos me lo esperaba viene” (int18).
Conflictos familiares	--“Las cosas empezaron a cambiar cuando iba a mediados de tercer grado mis calificaciones bajaron ya no era igual, empezaron a haber problemas en mi casa que nunca antes había visto. Pero lo que a mí me mantenía contenta y sin que me importara nada era la llegada de mi hermano que se convirtió en mi mejor amigo. Me gradué de la primeria e ingrese a la secundaria me gustaba mucho ir, convivir con mis compañeros, y aprender cosas nuevas. Pero los problemas en mi casa con mis papás me hicieron bajar en mis calificaciones salía cada día de casa pensando



en que situación o problema me esperaba y eso distraía mi concentración” (Int 48).

--“Las cosas empeoraron cuando se dieron cuenta de que tenía novio me pusieron un montón de condiciones para seguir con él y una de ellas sacar buenas calificaciones y ovio no fue así por el contrario empecé a descuidar más la escuela, tenía materias pendientes ya no entraba a clases, y las cosas cada vez se ponían peor en mí casa, y lo que más me preocupaba era mi hermano el tenía 8 años y yo no quería que a él le tocara un ambiente de vida tan tenso y conflictivo como el que tube yo” (Int 48).

Padre violento	--“Crecí con un padre de carácter muy fuerte, hasta entonces no sé porque es así pero sigo intentando cambiarle el corazón.”(Int04). “no crecí con una madre, esa responsabilidad la tomó mi abuela que ahora me mira desde arriba, mi padre con el carácter que tiene por cualquier cosa se enojaba y se desquitaba conmigo. Todavía tengo cicatrices” (In04).
Sin padres	--“No tengo padres, mi lucha la he hecho solo” (Int09) --“Estuve tres Años em ima casa Hogar que se Llama La Gran Familya”(Int42).
Son ya padres o madres	--“Nací en: Monterrey N.L. En el año: 1996 y ahorita tengo 18 años y soy padre de familia hermosa”(Int 17) --“Tengo 3 hijos cuales todos son de diferentes mamás cuya una viene a verme cual es con la que vivía” (Int18). --“A los 17 años conocí a mi esposa, duramos 1 año 8 meses, de novios y nos casamos. Tenemos un niño, mi hijito, se llama Angel Javier, lo quiero bastante es lo mejor que tengo en la vida. También tengo a mi madre y 2 hermanos” (Int 25) “meses despues me volvi a embarazar a mis 7 y medio (sic) mi Pareja que se llama Uriel tuvo un dolo derrepente que en 1 meses murio ya que tenia 2 tumores en la cabeza a las 2 semanas me alivie tuve una niña hermosa ala que amo con todomicorrazón” (Int 45)
Reconocimiento hacia los padres	--“Hacerle caso a mis padres ya no andar en malos pasos y olvidar todo l ode el pasado y ser nueva persona en el mundo y cuidar a mi familia para siempre”(int29). --“Y después ser un gran Militar para que Mis padres estén orgullosos de mí porque gss a esta prueba me ha hecho pensar que lo más importante es mi familia”(Int30). --“Ya me Quiero ir; Mi Familia a estado conmigo siempre, no me Han Faltado nunca, no les volvere a Fallar y Los Quiero Mucho. =)” (Int 43). --“pero ahora ya estoy aquí y ya me quiero ir extraño a mi familia mucho” (Int 44).



Tabla 2. Categoría Infancia

Categoría: Infancia	
Factores y eventos que se recuerdan de la infancia	
Subcategorías	Textos originales
Se describe a sí mismo como	--“De pequeño yo era una persona inquieta, un tanto traviesa me gusta mucho jugar futbol y basketball desde pequeño me ha gustado mucho el estudio” (int31)
Falta de atención paterna	--“Ya hace tiempo cerca de 8 años cuando mis papas se divorciaron y todo eso empezó mi vida pandillera empeze a salirme a la calle y a fumar tabako y aser cosas indebidas”(int36). --“siempre cuando salia del trabajo me gustaba andar en la calle con mis camaradas me gustaba por que cuando iba con ellos siempre andavamos de Rol en la colonia o en otras partes en bailes o en cotorreos con las camaradas y cuando no me la pasaba con ellos estaba con mi familia y nos divertíamos mucho” (Int37)
Incidentes de la infancia	--“cuando yo naci tuve un problema a los 9 meces de nacido me tuvieron que operar de mi cabeza por un problema que se llama craneostosis pero gracias a dios estoy vivo desde que estaba en la escuela era muy impepractivo mi mamá batallava mucho me tenia que llevar con psicólogos a cada rato por que no entendia es mas lleo al punto de tener que estar todo el dia en la escuela en mi salón para portarme bien y despue me metieron a un colegio llamado Instituto Mano Amiga dure 6 años protandome bien hasta que termine la escuela” (int41). --“empece a crecer Con mis papas mi papa es menor que mi mamá mi papa se llama Jose y mi mamá matilda Son muy buenas personas, de pequeña me dieron lo mejor de ellos tuve ami papá hasta los 6 años el cometio un delito y no estuvo conmigo 8 años mi mamá se encargo de mi asta que se encontro a una persona que ahora es mi tutor” (Int 45) --“ pero lo mas importante esque mi mamá y tutor, papá siempre estuvieron conmigo y el cual no me arrepiento de estar aquí esto n lo veo como algo malo sino como algo bueno porque conoci personas buenas y aprendi cosas que Jamás pense conocer como el tejer pero lo más importantes el haber conocido el amor de dios al cual yo le cerraba las puertas de mi casa” (Int 45).

Las tablas 1 y 2 reflejan la dinámica y el tipo de relaciones establecidas entre los adolescentes y sus familias, siendo que la teoría de los vínculos propone que los padres de familia, las escuelas y los pares son instituciones sociales importantes en las cuales una persona desarrolla estos vínculos. Con respecto a los padres, la consideración más importante es, que tanto los padres están psicológicamente presentes cuando la tentación de cometer un crimen aparece. Los infantes que



piensan poco en las reacciones parentales se sienten relativamente libres de cometer actos desviados de la norma social. Por otro lado, los infantes que se sienten fuertemente apegados a sus padres saben que la desviación será una fuente de vergüenza para sus padres. Los vínculos actúan como el principal disuasor para el involucramiento en actos delincuenciales y la fuerza de dicho disuasor depende, en gran medida, de la intensidad de la relación de los padres. Esto incluye el tiempo que padres e hijos pasan juntos, la intimidad de las conversaciones que sostienen y la identificación resultante entre ambas figuras (Hirschi y Gottfredson, 1983; Hirschi, 2003).

En este sentido, el 20 % de los internos relatan contar con familias bien integradas cuyos padres estuvieron presentes en sus vidas, estas afirmaciones parecen contradecir el postulado, sobre la falta de vinculación con los padres. El 14% relata que por diversos motivos su padre estuvo ausente, por abandono o por divorcio; otro 3% señala que fue criado por sus abuelos, en dos casos se menciona que no tuvieron a su mamá. El resto de los relatos no hace una mención directa a la constitución de su familia durante su infancia; así mismo, se relatan conflictos familiares y falta de apoyo o una guía clara sobre la forma de asumir las consecuencias de las acciones propias. Por lo que la diversidad que se presentó en los relatos no es suficiente para constatar el postulado dada lo Hirsch sobre la fuerza del vínculo con los padres como disuasor del delito.

Si bien, en más del 80% de los relatos se hace mención sobre la profunda nostalgia por estar separados de sus familias, los internos reconocen que en su momento no escucharon todos los consejos y regaños que sus padres les hicieron con relación a su comportamiento. Se expresa el sentimiento de culpa, ya que han hecho sufrir a su familia por el hecho de estar recluidos en una institución penal. En este sentido, en forma extemporánea o posterior al haber cometido una falta, este grupo de adolescentes siente la presión de los vínculos con su familia y el tiempo suficiente para asumir las consecuencias de su comportamiento.

El 12% de los relatos confirman que el ser padres o madres de niños pequeños, les ha hecho ver la vida de diferente forma y resulta un aliciente para cambiar de estilo de vida cuando sean puestos en libertad. En estos casos, sobre todo para los varones, se expresa que hay una pareja (madre de los hijos) que los ha acompañado en este proceso y con la cual esperan poder cimentar una familia más adelante. No queda tan claro en el caso de las mujeres que se cuente con el apoyo de una pareja que cuida de los hijos o con la cual se pueda establecer una relación más formal.

Por lo visto, al menos en los relatos encontrados, en la situación familiar existe evidencias tanto de familias integradas y de familias no integradas con graves problemas, por lo que resulta confuso juzgar el rol que tiene el apego con



la familia y como un determinante para que los adolescentes hayan terminado en estas condiciones. Al registrar ambas circunstancias hace muy difícil que se pueda pensar que las familias desintegradas o la falta de figuras de apego durante la infancia sean un determinante para la conducta delictiva en la adolescencia. En otra investigación sobre la fuerza de los vínculos con los padres, se ha encontrado que bastaba con que existiera un vínculo seguro con uno de los dos progenitores para que haya una relación positiva con los iguales (Sánchez-Queija y Alfredo Oliva; 2014); por otro lado, también se conoce el caso de chicos que sufrieron maltrato antes de los 13 años, el cual suelen asociarse a algún tipo de psicopatología durante la adolescencia y en los relatos recopilados un 25% menciona haber sido víctimas de maltrato durante su infancia (Muela, Torres y Balluerka, 2014).

Tabla 3. Categoría historia académica

Categoría: historia académica	
Se describe el desarrollo de su estancia por las escuelas primaria, secundaria y preparatoria, en su caso	
Subcategorías	Textos originales
Primaria y secundarias no concluidas	--“A los 6 años entre a la Escuela. Ahí estudié 6 años salí a los 12 años, entré a la Secu estudié 1º año de Secu y me salí. Ya no quise estudiar, empecé a a trabajar en diferentes oficios de, Ayudante General tales como Albañil, ayudante de eléctrico, Carpintero, Pastero, Tablajonero, Plomero, Yesero, Estuquero, Jardinero, etc.”(Int 25). --“entre en la primaria cuando entre en la primaria también tenía mucho miedo pero ahí estaban mis 2 hermanas q, también estaban estudiando me decían no tengas miedo aquí estamos contigo yo entre en primero cuando entre el maestro me dijo Como’ te llamas yo yo le dije a y por cierto yo soy de Pachuca Hidalgo yo nací de allí mi familia es de todos de ahí yo hablo en otro lenguaje y a toda mi familia también el lenguaje se llama nahuatl pero también me acuerdo cuando batallé para aprender español aprendí español cuando estaba en 3er grado de primaria cuando estaba en la primaria tuve muchos amigos (as)” (Int 44).
Secundaria a través del INEA	--“A los 17 años, Estudié la Secundaria en el (I.N.E.A.), Presente un par de Exámenes y en una semana en cursos de 1 hora por día curse la Secundaria” (int 25).



Inestabilidad escolar

--“La escuela donde estuve fue la Jose Alfonso Montemayor Lozano I, estuvo hasta 3° año de primaria. De Ahí me cambiaron a la de la mañana, la num II, ahí acabe la primaria, de ahí pasé a la sec no se me el nombre pero en (sic) num era 2 y ahí duré 1° nomas porque me corrieron y luego pase a la 19° donde acabe, ahí no acabé año porque me corrieron a mitad del año de 9 y me fui a la 11° donde terminé 2° y mitad de 3° año y de ahí fui a un centro comunitario y acabé la sec abierta en el INEA” (Int 22).

--“entre al quinder lo termine, y entre a la primaria, pero no la Termine porque no me gustaba Termine primero y Luego segundo, y Me regresaron a primer y Mejor me sali porque no me gustaba y fui creciendo Luego ya no Fui por que preFiri andar en la calle, con Mis amigos” (Int 42).

La tabla 3 muestra la historia académica de los adolescentes según la teoría de los vínculos la siguiente área de apego es la escuela. En el sistema escolar, la competencia es recompensada, de tal manera que un estudiante se siente seguro y cercano al sistema entre más competente y capaz es. En sentido opuesto, para el estudiante de bajo rendimiento las consecuencias de la conducta criminal pueden ser menos serias, pues tiene menos que perder. Por otro lado, entre más competente se siente un estudiante, es menos probable que se siente proclive a la conducta criminal, pues esta última pondría en riesgo sus aspiraciones académicas. Para Hirschi (2003) esta premisa se puede extender hacia los participantes de cualquier clase social, siempre y cuando éstos valoren la opinión de sus maestros. Para el estudiante de bajo desempeño, la percepción de que la escuela tiene muy pocas facultades para detenerlo, y a pesar de que se puedan dar muy bien cuenta de las consecuencias de sus actos, para este tipo de estudiantes, las consecuencias son menos serias.

En relación a la historia académicas de este grupo, un 70% de los relatos señalan haber terminado la primaria de forma más o menos regular, pero a nivel de secundaria se encontró una tendencia a abandonar la escuela; en muchos casos, estos jóvenes señalan que no les gustaba estudiar. Otro 20% llega a la escuela preparatoria y no la termina. Se descubre en los relatos que el servicio de educación para los adultos tanto dentro del CIAAI como fuera de éste ha sido una forma para que se concluyan los estudios básicos. Se relata una fuerte inestabilidad escolar, lo que concuerda con lo propuesto en la teoría de los vínculos en relación a la falta de apego que estos jóvenes tienen con los maestros y la escuela. Los maestros y los pares no resultan para ellos un vínculo afectivo poderosos y, en algunos casos, son los propios compañeros de escuela, los acompañantes en las primeras transgresiones a la ley (Hirschi y Gottfredson, 1983; Hirschi, 2003).



Tabla 4. Categoría Consumo de drogas con compañeros

Categoría: Consumo de drogas	
Subcategorías	Textos originales
Iniciación al consumo de drogas	--“no se me hizo terminar la secundaria y me dedicaba a andar en la calle con mis amigos de vago, después empecé a drogarme y me hice un adicto y tenía problemas con mi familia con el tiempo mi mamá y mi papá me internaron dos veces en un centro de rehabilitación y no me compuse” (Int 14). --“ Luego me Hice bien Drogadicta, y ya no Le Hice caso a mi mama cuando tenia 12 años me junte con un Muchacho y Dure 9 meses con El” (Int42). --“Luego me encontré con unas amistades que no fueron buenas para mi empecé a robar y en el 2011 tuve mi primer caída aquí. Salí a los 4 meses y unos amigos me estiraron pala delincuencia empecé a drogarme, extorsionar y muchas cosas malas me empezó a gustar el dinero, las drogas. En noviembre del 2012 fue mi 2ª caída aquí, duré 3 meses, salí luego dejé las cosas malas, me puse [a] trabajar en la pintura pero la fuerza civil ya me conocía y para el mes me agarraron, me montaron droga y me volvieron a traer para acá y duré 3 meses y medio aquí y 3 meses y medio en el tutelar de Escobedo” (Int01). --“pero un día cuando tenía unos 10 años me mude a Salinas Victoria. Ahí fue cuando mi tia se fue con un hombre y ya nadie nos cuido, fue cuando empecé a conocer la calle, empecé a probar las drogas, me empezó a aburrir la escuela y empecé a robar para conseguirlas y así en un robo fue cuando llegué aquí” (Int02). --“en mi caso ha sido por causa de las drogas, pero mi padre nunca me puso un cigarro de marihuana y me dijo fumátelo, yo decidí empeñar esta vida pensando que se olvidarían los problemas pero se te acababa la droga y ahí seguían atormentándome cada vez más fuerte” (int04).
Dinámica de las drogas	--“termino la secundaria y empezó la preparatoria donde fue inducido a la marihuana, él se salió de esa preparatoria ya que la droga lo perjudico mental y emocionalmente” (Int34). --“Ya con todos mis problemas un día que andaba en un cotorreo conocí a una Kainita (chika) y pues ese día andaba, Yo “bien a la línea y pues me bio y Yo la vi. y por un momento nos miramos fijamente y pues fui y la salude le pregunte su nombre, face, etc. y comensamos a bailar hapistiar y a fumar hierba” (Int36).



-- “a los 13 años Tube 1 aborto porque me enpilDoraba Mucho osea tomaba Muchas Pastillas, cuando tenia 14 añosTube otro aborto, pero fue por que Los Soldados me golpearón, y Luego, a los 3 meses me agarraron y ahora estoy aquí, cai por Homicidio calificado” (int 42).

La tercera área es el vínculo con los pares. Hirschi menciona que entre más se respeta o admira a las amistades, es menos probable que se cometan actos delin- cuenciales. Los infantes y jóvenes respetan a aquellos a quienes admiran, inclui- dos los criminales, no por imitación, sino por adherencia a criterios convenciona- les. De hecho, aquellos que están vinculados con pares desviados, se espera que tengan menores niveles de delincuencia. Más aún, aquellos con altos niveles de delincuencia piensan poco en sus pares criminales, pues la desconfianza y la sos- pecha, la no solidaridad, son las bases de las bandas criminales. Esto quiere decir que los adolescentes proclives al delito buscan a otros similares, pero los víncu- los resultantes son bastante débiles (Hirschi y Gottfredson, 1983; Hirschi, 2003).

En los relatos de este estudio es posible ver la relación con pares ya en condiciones muy cercanas a la conducta delictivas y con los cuales se hacen asociaciones para el consumo de estupefacientes al menos en un 40% de los re- latos se hace una mención directa al consumo de drogas como la antesala de los problemas delictivos de estos jóvenes. Alarma saber de consumo en edades tan tempranas como 10 años y que existan señalamientos a consumo dentro de cier- tas escuelas universitarias. Los relatos hacen patente la relación con pares cuyas conductas y probablemente historias de vida, se parecían en sus antecedentes. Se forma un vínculo con estos pares que están en las mismas condiciones. La diná- mica mencionada se describe siguiendo este patrón: amigos–consumo de dro- gas–robo para conseguir más drogas o a delitos mayores que finalmente llevan a la privación de la libertad, pero en ningún caso se señalan vínculos fuertes con estos pares.

La teoría estipula que una persona que está muy involucrada en activida- des convencionales no tiene tiempo suficiente para involucrarse en actos crimi- nales (Hirschi y Gottfredson, 1983; Hirschi, 2003). El involucramiento en la es- cuela, la familia, la recreación y la práctica de un deporte aísla a los adolescentes de la conducta delictiva. En los relatos presentados se observa cómo la pérdida de actividades convencionales como ir a la escuela o estar en casa o en eventos culturales o recreativos facilita la inversión del tiempo en conductas autodestruc- tivas que llevan a la delincuencia.



Tabla 5. Categoría Incidentes delictivos

Categoría: Incidentes delictivos	
Se relatan el o los incidentes delictivos	
Subcategoría	Textos originales
Tipo de delito cometido	--“Caí por un arma, carro robado y un secuestro”(Int15). ----“Cerca de mis 13 años empeze a salir con chikas y empezaron los problemas en las calles empeze a peliar-me con mas pandillerillos y conforme fui creciendo los problemas se icieronmas grandes asta el punto de kerer acuchillarlos o baliarlos” (int36) --“En una Etapa nueva a los 19 empese a delnquir a juntarme con amimigos les gustava el dinero y amitambienempese hacer cosas malas para obtener dinero drogas Ropa pracer en mi vida des pues de eso enpese a faltar a la escuela y lla no ir estudiar necesitavamas tiempo quería ganar masdinero y empese atraer muchas mujeres me sentía poderoso al portar armas de fuego a andar en carros Rovado o legales también y des pues paso tiempo con esa etapa delictiva fue cuando cuandó me gancharon la primera vez y estuve encerrado con una sentencia de 6 meses en el 2013 ya estando encerado por delitos que se me imputavan por armas” (int39). --“antes de estar aki me la pasaba asiendo maldades Dro-gandome tomando y DisFrutando la vida segunyo. pero namas me estaba asiendo daño y Horas antes avia matado auno pero uno ke andava conmigo sekedo el celular del muerto y se lo dio asu Novia i le marcaron los ministe-riales y les contesto disiendo ke no keria problemas y ke iba a poner asu novio poniéndole un cuatro disiendo ke su hijo estaBa enfermo en la cruz verde de Guadalupe en santa cruz y el menso fue y unas Horas antes iBamos air a laredo y no kiso por ir consu Hijo y Fue y aiaBia ministe-riales lo agarraron y DesPues Fue por mi y otro a una casa y me sacaron y nosyeBaron a la Fosa k teníamos y me encontraron Sangre en el pantalos y con eso tuve” (int41). --“cumplí 13 años y me salí de la secu por amenazas de muerte empeze a salir a la calle juntándome con pandilla comenze agarrar el vicio de la bebida, cigarro comenze a dogarme incluso empeze a meterme a cosas malas, Iva a robar con los chavos de micolonia” (int41). “a los 13 años Tube 1 aborto porque me enpilDoraba Mucho osea tomaba Muchas Pastillas, cuando tenia 14 añsTube otro aborto, pero fue por que Los Soldados me golpearón, y Luego, a los 3 meses me agarraron y ahora estoy aquí, cai por Homicidio calificado” (int 42).
Mención directa a la de-lincuencia organizada	--“Yo maté a un Sinaloa” (int20). --“Cuando tenia 10 años estaBa en 4 i me gustaBa jugar i andar de pelionero i conosiau amigo y lo deJe de ver y



cuando cresimas me lo encuentreotrades i me invitaba aser cosas malas y luego conosi otro amigo ke me yeBo ala Delincuecia” (Int40)

--“ No pues yo me dedicaba a trabajar para los Z y pues me agarraron en Santiago en la presa de la boca bien pedo con otros cinco y por eso estoy aquí” (Int08).

--“Trabajé en el crimen organizado del grupo nacional de los Z. Futuro trabajo, el mismo ;)” (Int10).

El cuarto elemento es la creencia en el estado de derecho y tiene que ver con el acuerdo central que una persona tiene con relación a los valores de una sociedad. Esto implica el respeto por la ley, las personas y las instituciones que velan por esas leyes. La teoría del control asume que hay un conjunto de valores compartidos en cualquier sociedad, aunque hay diferencias como la creencia de un individuo con relación al grado en el que siente que debe obedecer las leyes. Entre menos lo crea, más fácil le será el violar una norma. Si las creencias están debilitadas o ausentes, es más fácil involucrarse en actos antisociales. Lo mismo ocurre si la persona cree que las leyes son injustas, pues entonces los controles internos de la culpa y la vergüenza se erosionan por la desconfianza y la suspicacia.

En nuestra muestra, la categoría sobre la incidencia de actos delictivos que se presenta en la tabla 5, demuestra las premisas anteriores planeadas por la teoría de los vínculos sociales sobre la relación con pares que ya estaban en cercanía a la delincuencia, el tiempo invertido en estos hechos, el consumo de estupeficientes y el involucramiento con hechos delictivos que van del robo simple, hasta el homicidio calificado. En los relatos, dichos vínculos son más bien descriptivos no se muestran juicios evaluativos sobre los hechos y/o arrepentimiento sobre los mismos. Hay también menciones directas a grupos de delincuencia organizada a los que se accedió a través de otros “amigos” o por cuestiones económicas.

Tabla 6. Categoría Percepción del futuro

Categoría: Sobre el futuro	
En los relatos se hace mención a la forma en que quieren enfrentar el futuro	
Subcategorías	Textos originales
Previsiones positivas	--“La primera cosa que quiero hacer cuando salga es pasar más tiempo con mi familia, estudiar y buscar un trabajo aunque tengo 3 navidades que las paso encerrado, sé que algún día estaré afuera y la voy a disfrutar mucho” (int21)
	--“Pues al salir de aquí lo primero que quiero hacer es: seguir con mi vida que llevaba de solo trabajo y olvidarme de salir a dar la vuelta, sólo trabajo y nada más, hacer una cuenta de banco para ya más adelante en el futuro casarme y vivir bien solo que se esclarezca la verdad y salir” (int23).



--“Cuando salga quisiera acabar mis estudios para superarme en la vida. De niño no me gustaba estudiar pero aprendí que si quiero llegar a ser alguien debo estudiar” (Int 25).

--“Agregarle a un trabajo para sacar adelante a mi familia a mi esposa y a mi hija y poder acabar mi estudios (sic) para salir adelante con un empleo bien” (Int26).

--“Aprender cosas nuevas ya no drogarme decirles a mis amigos que hacen mal en hacerlo y ojalá me hagan caso para que no pase lo que pasó conmigo” (Int27).

--“Ya no quiero cometer errores con gente involucrada con el crimen organizado, ya no secuestrar, matar, ni extorsionar por cualquier motivo ni sustancia es lo que pienso hacer” (int33).

Finalmente, hay más previsiones sobre el futuro que aparecen en el 95% de los relatos, sin que haya sido una solicitud sino de manera espontánea, en los fragmentos presentados se vislumbran en una forma diferente a la vida anterior, reconocen las malas decisiones que los pusieron en esta situación y que con el tiempo pasado en el Centro valoraron mejor las situaciones familiares y escolares que tenían y, que de ahora en adelante, reconocen la urgente necesidad de reiniciar su vida y concluir asuntos pendientes como acabar sus estudios inconclusos y la búsqueda de empleos legales para resarcir el daño ocasionado a sus familias.

En estos sentimientos se puede ver un aliento positivo y el haber generado formas de resiliencia. Solamente en un caso en particular, que por cierto no tiene padres, se acepta que se seguirá igual una vez que haya salido de la institución. Este sentimiento que aparece en los relatos da, al menos, una pista que, en caso que las relaciones familiares sean restablecidas, juegan a favor de estos adolescentes tal como la teoría lo estipulaba al sintetizar que la familia juega un papel importantísimo en el proceso de control. Mediante una correcta educación, fomentando el autocontrol, la restricción de las actividades, preocupándose donde están cuando no están con ellos. Así como el fomento del cariño, el respeto o la dependencia entre sí de los miembros de la familia.

Conclusiones

La presente investigación tuvo un marco más amplio un proyecto para ofrecer servicios educativos constantes y usando tecnología a los jóvenes internos en una institución penitenciaria por otros jóvenes, iguales a ellos, universitarios en un servicio comunitario. Para la interpretación de las historias de vida que los adolescentes escribieron, se utilizó la teoría de los vínculos sociales en los relatos de los internos y se confirmaron algunos de los postulados de esta teoría, por



ejemplo, la importancia que tienen los vínculos afectivos con los padres, los maestros y pares para lograr una adaptación sana a la vida social o en todo caso, el cómo la falta del establecimiento de estos vínculos afectivos fomenta la posibilidad de una conducta delictiva que finalmente lleva a los adolescentes y jóvenes a situaciones de privación de su libertad.

A pesar de los hallazgos es necesario conducir más investigación que deslinde los factores personales y socio ambientales que rodean a los adolescentes infractores en el caso de los adolescentes mexicanos, ya que fue posible reconocer en esta muestra cómo se cumplen algunos de los postulados de la teoría de los vínculos, aquellos relacionados con actores significativos como son la escuelas y los docentes –especialmente en la escuela secundaria donde no se logra esta vinculación–; en relación con los “amigos”, estos suelen ser un puente para las actividades delictivas, o bien como parte de pandillas o grupos organizados para la delincuencia. Lo que no es determinante en esta muestra se relaciona con el apego a los padres donde la información es ambigua. 



Referencias

- AGNEW, R. (1985). "Social control theory and delinquency: A longitudinal test". *Criminology*, Núm. 23.
- BARDIN, L. (1996). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal Ediciones.
- BELLER, W. (2007). "El estudio de la ética y las morales particulares". En: A. Hernández (Ed.). *Ética actual y profesional: Lecturas para la convivencia global en el siglo XXI* (pp. 3-27). México, D.F., México: Thomson.
- BOWLBY, J. (1982). *Attachment and loss*, Vol. 1, attachment. 2nd ed. New York, NY: BasicBooks.
- BUENDIA, L. (1994). *Métodos de investigación en psicopedagogía*. Madrid: Mc GrawHill
- CRAIG, J. (2015). "Which Bond Matters More? Assessing the Differential Strengths of Parental Bonding Measures on Adolescent Delinquency Over Time". *Youth Violence and Juvenile Justice*. Vol. 14 Núm. 3 pp. 225-242 DOI:10.1177/1541204014565670
- CORTINA, A. y MARTÍNEZ, E. (2001). *Ética*. Madrid, España: Akal.
- DEMUTH, S., & BROWN, S. L. (2004). "Family structure, family processes, and adolescent delinquency: The significance of parental absence versus parental gender". *Journal of Research in Crime and Delinquency*, Vol. 41, pp. 58-81.
- ERICKSON, E. (2009). *Infancia y sociedad*. México, D.F.: Horme Paidós.
- FIX, R. CLIFFORD, J & BURKHART, B. (2018). "Parent-Child Relations and Delinquency Among African American and European American Juvenile Offenders: An Expanded Examination of Self-Control Theory". *Race and Justice* 1-19 DOI: 10.1177/2153368718776052
- GARCÍA, S. (2007). "Reseña de "Los menores infractores en México" de Ruth Villanueva". *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*. Vol. XL, Núm. 119, pp.647-660.
- GLASER, B., & STRAUSS, A. (1999). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. New York: Aldine e Gruyer.
- GOTTFREDSON, M. R., & HIRSCHI, T. (1990). *A general theory of crime*. Stanford, CA: Stanford University Press.



- GOTTFREDSON, M. R. (2006). "The empirical status of control theory in criminology". In: F. T. Cullen, J. P. Wright & K. R. Blevins (Eds.), *Taking stock: The status of criminological theory* (pp. 77–100). New Brunswick. NJ: Transaction.
- HAY, C. (2001). "Parenting, self-control, and delinquency: A test of self-control theory". *Criminology*, Núm. 39, pp. 707–736.
- HERNÁNDEZ, R. (1994). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- HIRSCHI, T. y GOTTFREDSON, M. (1983). "Age and the Explanation of Crime". *American Journal of Sociology* 89:552-584.
- HIRSCHI, T. (1969). *Causes of delinquency*. Berkeley: University of California Press.
- HIRSCHI, T (2004). "Una teoría del control de la delincuencia". *Capítulo Criminológico* Vol.31, Num.4, pp. 5-31. Recuperado de <http://produccioncientificaluz.org/index.php/capitulo/article/viewFile/5036/5026>
- HYUNIN, B.; NICHOLSON, A. & HIGGINS, E. (2018). "Low Self-Control, Parental Intervention, and Delinquency Among Native American Youth". *Race and Justice* pp.1-21 DOI: 10.1177/2153368718759402
- INGRAM, J. R., PATCHIN, J. W., HUEBNER, B. M., McCLUSKEY, J. D., & BYNUM, T. S. (2007). "Parents, friends, and serious delinquency: An examination of direct and indirect effects among at-risk early adolescents". *Criminal Justice Review*, Vol. 32, pp. 380–400.
- JANG, S. J., & SMITH, C. A. (1997). "A test of reciprocal causal relationships among parental supervision, affective ties, and delinquency". *Journal of Research in Crime and Delinquency*, Vol. 34, pp. 307–336.
- JONES, G. R. (1983): Life history methodology. En G. Morgan (Ed.), *Beyond Methods*. California: Sage.
- BARDIN, L. (1996). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal Ediciones.
- LAUB, J. H., & SAMPSON, R. J. (2003). *Shared beginnings, divergent lives: Delinquent boys to age 70*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- LOEBER, R., & STOUTHAMER-LOEBER, M. (1986). "Family factors as correlates and predictors of juvenile conduct problems and delinquency". *Crime and Justice*, Vol. 7, pp. 29–149.



- LÓPEZ, F. (2002). “El Análisis de contenido como método de investigación”. *XXI. Revista de educación*, Núm. 4, pp. 167-180. Recuperado de <http://uhu.es/publicaciones/ojs/index.php/xxi/article/viewFile/610/932>
- MAYRING, P. (2000). Qualitative content analysis. *Forum qualitative social research*, 1(2) Recuperado Octubre 10, 2010, de la World Wide Web: <http://qualitative-research.net/fqs/e/2-00inhalt-e.htm>
- MACK, K. Y., LEIBER, M. J., FEATHERSTONE, R. A., & MONSERUD, M. A. (2007). “Reassessing the family delinquency association: Do family type, family processes, and economic factors make a difference?”. *Journal of Criminal Justice*, Núm. 35, pp. 51–67.
- MUELA, A.; TORRES, B. y BALLUERKA, N. (2014). “Estilo de apego y psicopatología en adolescentes víctimas de maltrato infantil/ Attachment style and psychopathology in adolescent victims of child maltreatment”. *Revista de Psicología Social*, Vol. 35, Núm. 4, pp. 451-469.
- MUFTIC, L & UPDEGROVE, A. (2017). “The Mediating Effect of Self-Control on Parenting and Delinquency: A Gendered Approach With a Multinational Sample”. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, pp. 1–19.
- ÖZBAY, O. & ÖZCAN, Y. Z. (2006). “A Test of Hirschi’s Social Bonding Theory Juvenile Delinquency in the High Schools of Ankara, Turkey”. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, Volume 50 Núm. 6, pp. 711-26.
- PETERSON, B. E., LEE, D. HENNINGER, A., & CUBELLIS, M. (2016). “Social Bonds, Juvenile Delinquency, and Korean Adolescents: Intra- and Inter- Individual Implications of Hirschi’s Social Bonds Theory Using Panel Data”. *Crime & Delinquency*, 2016, Vol. 62, Núm. 10, pp. 1337–1363.
- REN, L. ZHAO, S. J. HE, N. P, MARSHALL, I. H.; ZHANG, H.; ZHAO, R. & JIN, Ch. (2016). “Testing For Measurement Invariance of Attachment Across Chinese and American Adolescent Samples”. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 2016, Vol. 60, Núm. 8, pp. 964–991.
- SAMPSON, R. J., & LAUB, J. H. (1993). *Crime in the making: Pathways and turning points through life*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- SÁNCHEZ-QUIJA, I. y OLIVA, A. (2014) “Vínculos de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia. Attachment to parents and peer relationships during adolescence”. *Revista de Psicología Social*, Vol. 18, Núm. 1, pp. 71-86.



- SANTROCK, J. (2003). *Adolescencia, Psicología del desarrollo* (9ª. Ed). Madrid, España: McGraw Hill.
- SMITH, E. E., y KOSSLYN, S.M. (2007). *Procesos cognitivos modelos y bases neurales*. Madrid: Pearson Educación.
- TAYLOR, S. J. & BOGDAN, R. (1984). *Qualitative research method: The search for meanings*. NewYork: John Wiley.
- TOBY, J. (1957). "Social disorganization and stake in conformity: Complementary factors in the predatory behavior of hoodlums". *Journal of Criminal Law, Criminology, and Police Science*, Vol. 48, pp. 12–17.
- UNICEF (2002). *Adolescencia una etapa fundamental*. Nueva York, EUA: UNICEF. Recuperado de http://www.unicef.org/ecuador/pub_adolescence_sp.pdf
- WRIGHT, J. P., & BEAVER, K. M. (2005). "Do parents matter in creating self-control in their children? A genetically informed test of Gottfredson and Hirschi's theory of low self-control". *Criminology*, 43, Núm. 4pp. 1169–1202.





Creaciones divinas y creaciones humanas: la condición ontológica del ser humano y de los enseres rituales lacandones

Divine and human creations: the ontological condition of the human being and ritual lacandon utensils

Alice Balsanelli

Escuela Nacional de Antropología e Historia (México)

<https://orcid.org/0000-0002-4785-5554>

lalacandona@hotmail.it

Recibido: 9 de septiembre de 2018.

Aprobado: 13 de mayo de 2019.

Resumen

El artículo propone una comparación entre el proceso de creación de los seres humanos, narrado en el mito ontogenético lacandón, así como la elaboración de los enseres rituales de arcilla y hule. Los lacandones consideran a estos objetos como sujetos y les otorgan condición de persona (winik, en lengua maya). Lo anterior permite reflexionar sobre las nociones ontológicas del grupo estudiado, aclarando cuál es la concepción de persona en el pensamiento local. Para tal efecto, se ofrece un estudio comparativo, que toma en cuenta datos etnográficos procedentes de otros grupos mayas contemporáneos, así como trabajos inherentes a los mayas prehispánicos. Se argumenta que la condición de persona no depende de la materia prima de la cual se constituyen los cuerpos, ni de la dotación anímica, sino de un proceso de creación que conlleva el establecimiento de una relación entre un Creador y el sujeto creado. Asimismo, se ofrece una nueva interpretación de los enseres rituales, ya no estudiados desde un punto de vista simbólico, sino ontológico, de acuerdo con las ideas expresadas por los informantes.

Palabras clave: mayas, lacandones, enseres rituales, incensarios, mitos ontogenéticos, condición de humanidad.

Abstract

The article proposes a comparison between the process of creation of human beings, as it's narrated in the ontogenetic Lacandon myth, and the elaboration of clay and rubber ritual tools. Lacandon people consider these objects as subjects and as individuals (winik, in Mayan language). This enables a reflection on the ontological notions of this ethnic group, clarifying the conception of personhood according to the local thought. For this purpose, we offer a comparative study, which takes into account ethnographic data relative to other contemporary Mayan groups, as well as works inherent to the pre-Hispanic Mayas. We argue that the condition of personhood does not depend on the material of which the bodies are constituted, nor on the psychic endowment, but on a process of creation that entails the establishment of a relationship between a Creator and the created subject. Likewise, a new interpretation of the ritual items is offered, as they are no longer studied from a symbolic point of view, since ontological, according to the ideas expressed by the informants.

Keywords: Mayas, Lacandon, ritual tools, incense burners, ontogenetic myths, personhood

Sobre la investigación

El presente artículo se basa sobre el trabajo de investigación realizado en el transcurso de mis estudios de maestría y doctorado en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México, con el apoyo económico de una beca del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Por lo que respecta al trabajo etnográfico, este se llevó a cabo en las comunidades lacandonas de Najá y Metzabok (Selva Lacandona, estado de Chiapas, México), desde 2011 hasta 2017. Se confirió gran importancia a la investigación bibliográfica y al trabajo de campo, en cuanto nos propusimos ofrecer una comparación entre la información procedente de la bibliografía inherente al grupo lacandón y a otros grupos mayas y los datos arrojados por los informantes. Asimismo, se acudió a trabajos realizados por arqueólogos en el área maya, en particular en el sitio de Palenque. De esta manera, se ofrece un estudio en torno a los enseres rituales lacandones, ya no estudiados en el marco del ritual –desde una interpretación simbólica– sino desde el punto de vista de los lacandones, quienes describen a dichos elementos como sujetos dotados de condición de persona.

Introducción: materias primas, almas y personas

En la mitología lacandona, los cuerpos de los *Jach Winik*¹ fueron moldeados a partir de la arcilla por el dios Hachäkyum (Nuestro Verdadero Padre) y su esposa², mientras que los granos de maíz fueron empleados exclusivamente para la creación de los dientes. A diferencia de lo que se narra en los mitos ontogenéticos de otros grupos mayas, entre los lacandones la creación del ser humano no consiste en un proceso de ensayos que culmina con el nacimiento de los hombres de maíz (Edmonson, 1971; Garza, 1978; Recinos, 1980), pues, los Hombres Verdaderos satisfacen a los Creadores desde el primer momento y desde un principio se trata de seres de arcilla.

Si bien, para algunos autores, la presencia de la arcilla en los mitos fundacionales se debe a las influencias de otras religiones, opinamos que esta aserción puede ser objeto de discusión. Algunos estudiosos de los mitos ontogenéticos mayas argumentan que el maíz representa la materia sagrada por excelencia, la única a partir de la cual pueden crearse hombres dotados de raciocinio y de habilidades motoras, mientras que la arcilla sería una materia inerte, de la cual no pueden generarse criaturas conscientes (Cruz, 1999; Morales, 2007). Mercedes de la Garza sostiene: «[el hombre de barro] no respondió a la necesidad de los dioses porque

1 Los lacandones se autodenominan *Jach Winik*: los Hombres Verdaderos o Auténticos

2 A la diosa se le denomina con el nombre genérico *U lak'a Hachäkyum* (La esposa de Hachäkyum), pero los lacandones, al expresarse en español, suelen referirse a ella llamándola Nuestra Madre.



no tenía entendimiento, y no tenía entendimiento porque había sido hecho de una materia inerte, no de una materia viva, por lo que no tenía tampoco movimiento» (1978: 42). Si este discurso puede ser válido en la cosmología quiché (Edmonson, 1971) y cakchiquel (Recinos, 1980), no podemos generalizar y afirmar que todos los mayas conciben a los hombres de arcilla como un error de los dioses y al barro como una materia prima inerte. Por ejemplo, en el mito tojolabal, no se especifica el material con el cual se crearon a los seres humanos, aunque se afirma que el maíz constituye su alimento principal (Ruz 1981). Con respecto al caso chol, Morales afirma: «[Los hombres] no eran ni de barro ni de maíz. Más aún, el maíz no es, para los choles, el origen de la vida, sino el producto de un presagio, de una búsqueda y de un esfuerzo» (1984: 141). Los datos arrojados por Gossen (1990) inherentes a la narrativa chamula, permiten entender nuestro argumento: de acuerdo con el mito, los hombres fueron hechos de barro, sin embargo, se convirtieron en personas al comer el cuerpo del dios creador: un cuerpo de maíz. En todas estas narrativas vemos que el maíz no representa la materia de la cual se constituyen los cuerpos en su origen, sino el elemento que entra a formar parte de la persona, asimilado en forma de alimento.

No estamos soslayando la importancia del maíz en la formación del ser humano maya, sino opinamos que este elemento no debe de considerarse como materia, sino como parte fundamental del conjunto de las características culturales que definen a la persona indígena. La condición de persona, como argumentaremos, no tiene origen en la materia, sino es el resultado de un complejo proceso de creación, que involucra a un creador y una criatura (Gell, 1998): implica un acto de voluntad, la existencia de una relación filial, la enseñanza de correctos hábitos alimenticios y de la cultura (de los que el maíz es una parte esencial). De hecho, volviendo a los choles, Morales (1984) apunta: «Los niños no tienen origen en la materia, sino que nacen por voluntad de Ch'ujtiat, lo que los diferencia de los hombres del *Popol Vuh* cuya existencia proviene del maíz» (p. 143). Pedro Pitarch (2000), con respecto a los mayas tzeltales, aclara:

A diferencia de las almas, que son dadas [...] el cuerpo indígena se hace. El cuerpo se va lentamente formando a lo largo de la vida individual y, en efecto, la cultura tzeltal deposita un enorme esfuerzo en su construcción: en el control de los gestos, del lenguaje apropiado y del uso correcto de la vestimenta. Pero seguramente es la alimentación la función que ejerce un papel mayor en la formación del cuerpo. Se funda en la idea de que el cuerpo encarna, literalmente, aquello que consume. Por tanto, la carne del cuerpo indígena está hecha de maíz y frijol, los elementos básicos de la dieta de los campesinos de Chiapas (en las oraciones el maíz es designado con las expresiones *ch'ul chu'*, *ch'ul bak'etal*, (sagrado pecho, sagrada carne) (p. 8).

Para seguir con nuestra crítica a las tesis materialistas, recurriremos ahora a los datos relativos a los lacandones, proponiendo una comparación con los mayas prehispánicos. Argumentaremos que, en el pensamiento maya, la arcilla no es



considerada una materia profana o inerte ya que, desde la época prehispánica, se le atribuía la dotación anímica. En el caso lacandón, observamos que la arcilla es una materia sagrada y viva, como lo evidenció Roberto Bruce (1971), escribiendo que los elementos del cosmos fueron creados usando *tunichil sa'am*, “arena de piedra”, una forma más noble y pura de arcilla (p. 132). A partir del mismo material, fueron creados los astros y los animales que, al igual que los seres humanos, poseen un alma, *pixän* en lengua maya. Cabe destacar que la dotación anímica es una característica de todas las criaturas del cosmos, se trata de la esencia divina que procede del plano celeste y que constituye la interioridad de cada existente, desde los elementos vegetales y los animales, hasta llegar a las entidades no-humanas y los dioses. Por consiguiente, todo lo que existe en el cosmos está dotado de vida y se considera *kuxa'an* (vivo). Este discurso es válido también para los elementos que categorizamos como “inertes”, como la madera y otros materiales de origen natural: la resina de copal, el hule, la piedra y el barro: a partir de estas materias primas se crean seres dotados de alma. Con respecto a este tema, Bruce (1971) aclaró:

En resumen, podemos decir que el pensamiento maya parece ver la vida-la existencia de todos los seres-como un solo (*sic*) elemento que corre en una gradación que desciende de los mismos dioses, pasando por el hombre y los animales, hasta llegar a los insectos. Esto nos conduce a una conclusión hipotética que puede demostrarse en una expresión lingüística: parece que el morfema *kux*, temático de “vida”, posiblemente tuviera su origen en la “deglotalización” de una forma original *k'u-x*. Sabemos que *k'u* significa “dios, ser sobrenatural, santo, sagrado” [...] de estas consideraciones lingüísticas podemos formar la expresión del valor filosófico: que la vida se reconocía como la presencia divina en todo ser vivo (p. 142).

A manera de ejemplo, podemos mencionar también el caso de las antiguas estelas: los estudios arqueológicos evidencian que los mayas prehispánicos consideraban a estos artefactos como seres animados y, por consiguiente, sagrados (Houston, Stuart, Taube, 2006). Del mismo modo, la dotación anímica era reconocida en numerosos enseres rituales y también en las ofrendas que se proporcionaban a los númenes sagrados:

Otras sustancias preciosas, como el incienso de copal, la masa de maíz, el caucho y el jade, también contenían alma y se quemaban en enormes braseros en los que se convertían en humo, forma de sustento que podían consumir los dioses. Esos mismos materiales que contenían el alma se enterraban bajo los pisos para dotar a los lugares con portales al Otro Mundo (Freidel, Schele, Parker, 1993: 202).

Con referencia al caso lacandón, los informantes afirman que cada objeto procedente de los antiguos templos posee alma y tiene vida, desde las piedras que constituyen los templos hasta los objetos de arte creados por los antiguos mayas. De acuerdo con los lacandones, dichos elementos fueron elaborados por los dioses y, por tanto, llevan en sí la esencia divina de sus creadores. Transcribimos una cita de Bruce (1971), que será muy útil para el desarrollo de nuestro discurso:



Se debe mencionar además los llamados *hot'ol tunich* “estelas, dinteles”, encontrados en las ruinas mayas. Se hicieron, según los lacandones, de *sa'am yetel k'ät*, “arena y barro”, y los glifos y relieves se hicieron con pinceles de cedro antes que endurecieran. Dada la creencia, entre tzeltales y otras personas de origen mayanese, de las estelas y esculturas mayas como “reyes, soldados” pero siempre como personas vivas, se puede considerar que posiblemente hayamos tocado un punto del pensamiento antiguo del pueblo maya: que estos “objetos de arte” eran seres vivos creados por los dioses, de la misma sustancia que el mismo hombre (p. 140).

Lo anterior permite subrayar un punto central que diferencia el pensamiento lacandón del occidental: en la cosmología maya no existen materiales inertes, los elementos elaborados a partir de materiales naturales se consideran sujetos, dotados de facultad de agencia, raciocinio y sentimientos. Para efectos del presente trabajo, tomaremos en cuenta los enseres rituales que se moldean a partir de la arcilla y de otras sustancias vegetales, con la finalidad de delinear un discurso sobre las concepciones lacandonas de objeto y de persona que, como anticipamos, difieren de la visión naturalista. Elegimos los enseres rituales en cuanto sus características y los ritos en los que se emplean fueron estudiados por numerosos autores (Tozzer, 1907; Soustelle, 1959; Mcgee, 1983, 1990; Marion, 1994, entre otros). No obstante, la antropología occidental ha analizado estos elementos acudiendo a la interpretación metafórica: para Occidente un incensario efigie *representa* al dios, así como una figurilla de hule *representa* a una persona. Sin embargo, el concepto de representación no encuentra ningún correspondiente lingüístico en maya lacandón, y los informantes aclaran que, tanto los braseros como los objetos de arcilla, son *winik* (personas-gente).

Es sabido que existen fuertes correspondencias entre los ritos lacandones y los del Periodo Clásico, en particular en el área palencana. En un interesante estudio sobre los dioses-incensarios provenientes del sitio de Palenque, Cuevas (2003) analiza la manera en que los incensarios efigie se enterraban como personas, cuando cumplían su ciclo vital y eran sustituidos por nuevos braseros. La autora establece un paralelismo entre los mayas clásicos y los lacandones:

Del estudio de la evidencia arqueológica y epigráfica, así como por analogía etnográfica, podemos saber que estos objetos rituales fueron portadores de propiedades simbólicas significativas: los consideraron como seres vivos, con un ciclo de vida; de ello se desprende que hayan seguido ciertas pautas de comportamiento [...]. De igual manera que se destinaron para el entierro humano lugares apropiados para sepultura, utilizaron los Templos de la Cruz, Cruz Foliada y del Sol para el entierro de los incensarios. Su depósito refleja también una costumbre funeraria que incluía una disposición específica del incensario, como fue la de un cadáver que colocaban con una posición y orientación determinada. Así, prefirieron enterrar a los incensarios en las fachadas occidentales, colocándolos verticalmente y con una orientación de sus caras anteriores al poniente o al sur, seguramente porque estas direcciones estaban asociadas con su tránsito al inframundo (p. 332).



Del mismo modo, Cuevas (2003) señala que el entierro de los dioses-braseros era acompañado por ofrendas equivalentes a las que se depositaban en los entierros humanos: alimentos, braseros menores contenientes de resina vegetal y probablemente ofrendas de sangre. Anticipamos que los quemadores de incienso utilizados en las ceremonias lacandonas son la encarnación de las deidades veneradas por los *Jach Winik*, y se consideran seres vivos dotados de espíritu, que nacen y mueren (véase figura 1). Durante el rito de renovación de dichos enseres, de su cuerpo se extrae una piedra y se dice que es el alma del dios que sale del organismo y que entra en uno nuevo —un nuevo brasero—. De este modo, se evidencia un paralelismo con la salida del *pixän* del ser humano, que ocurre cuando este muere y su espíritu deja la envoltura corporal (Tozzer, 1907).



Figura 1: dioses-incensarios lacandones en el templo de Najá.

Los informantes hablan de los objetos-sujetos hechos de barro afirmando que poseen *u pixän kät*, “el alma de la arcilla”, con lo cual indican que se trata de entidades dotadas de vida. No obstante, no podemos confundir ni superponer el concepto de “vivo” con el de *winik*: mientras que la primera condición es dada, la segunda debe de ser adquirida y construida. Siguiendo a la antropología de las ontologías, la praxis indígena consiste en hacer cuerpos: en un cosmos poblado de subjetividades, donde el alma representa un elemento común, es el cuerpo el punto de partida para las diferenciaciones ontológicas. De esta manera, el cuerpo que caracteriza a una determinada especie social debe de construirse, mientras que la esencia espiritual permanece inalterada (Viveiros de Castro, 2010).



Aclaramos que, al hablar de cuerpo, no nos referimos a la substancia material, sino a todo el conjunto de prácticas que pertenecen al ámbito de la corporeidad y que definen a un sujeto como miembro de un determinado grupo social —el idioma, la alimentación, la vestimenta, el trabajo—. Dicho sucintamente: la esencia o interioridad es dada y compartida por todos los seres del cosmos, por lo tanto no es una prerrogativa humana. Asimismo, vimos que tampoco la materia de la cual se constituyen los organismos determina la condición de persona. Entonces, ¿De qué manera se forma un sujeto-*winik*? Para contestar esta pregunta propondremos una comparación entre la creación de los seres humanos por parte de los dioses y la de los enseres rituales elaborados por los hombres.

Las creaciones divinas: los *Jach Winik*

En los mitos fundacionales de casi todas las culturas se menciona una pareja primigenia o un ser dual que encarna en sí lo masculino y lo femenino, que está en el origen del cosmos y que crea a los dioses (Thompson, 2006). En el origen del cosmos lacandón está el dios remoto K'akoch, deidad primigenia y desconocida a los seres humanos. Él crea a las flores plumerias rojas y blancas³ de las que nacerán las deidades principales del panteón lacandón. K'akoch es exclusivamente “el dios de los dioses”, y se especifica que los lacandones no lo conocen y no lo veneran; de hecho, su brasero está ausente en los templos y no se le rinde culto. No obstante, los dioses sí lo veneran: toman *ba'alché*⁴ y queman copal en su honor, ya que lo reconocen como su Formador (Bruce, 1974). Después de haber despertado a sus criaturas, el Creador se encarga de alimentarlas. Con este propósito crea el maíz, el alimento por excelencia:

Primero K'akoch hizo maíz para Hachäkyum.

Muy bien”, dijo Hachäkyum, “Ahora hay quien va a hacer tortillas”. Nuestra Señora de Hachäkyum preguntó: “¿Cómo habré de hacerlo?”. Hachäkyum le dijo: “Así como yo te diré... tengo que pensarlo. Más tarde estará bien. La Señora de Hachäkyum respondió: “¡Sí!”. Se fue a tomar maíz. Lo tomó para desgranar maíz. Se fue a cocer sobre el fuego. Se fue a moler maíz en el metate (Bruce, 1974: 35-37).

K'akoch dona el precioso grano a sus hijos, sin embargo, no les explica cómo prepararlo para convertirlo en algo comestible. De esta manera, la esposa de Hachäkyum comienza un proceso de aprendizaje para hallar la manera correcta de preparar el alimento. En ello participan también otros dioses: su marido, que crea el metate, el dios del fuego K'ak, que proporciona la leña para el fuego. En un primer momento, la diosa no tiene éxito y lo que ella prepara no resulta agradable; su marido prueba la comida y sigue aconsejándola. Finalmente, gracias

3 En maya lacandón *säk nikté* (*Plumeria alba*) y *bak nikté* (*Plumeria rubra*).

4 Bebida alcohólica ceremonial de origen prehispánico, usada ampliamente entre los mayas de la península de Yucatán en rituales religiosos y curativos. El licor se extrae del árbol *Lonchocarpus longistylus* Pittier, conocido igualmente como *ba'alché*.



a la ayuda de su esposo, la Señora entiende que hay que cocer el grano, lavarlo en el río y luego molerlo; así, logra preparar un alimento agradable y aprende a hacer tortillas. En el mito lacandón, los dioses son presentados exactamente como los primeros seres humanos: son inexpertos, ingenuos, están moviendo los primeros pasos en el mundo. Cuando los informantes tienen que describir a sus dioses, siempre afirman que ellos se asemejan en todo a los lacandones: presentan el mismo aspecto físico –la vestimenta, los atuendos y el peinado– construyen viviendas idénticas a las de los lacandones, cazan con arco y flechas, trabajan en las milpas, poseen templos en los que queman copal, toman *ba'alché* y se emborrachan en honor a K'akoch (Balsanelli, 2014). Por las razones arriba mencionadas se dice que, en el plano celeste o en el Inframundo, los dioses son personas.

En un segundo momento, los hijos de K'akoch deciden crear a sus propios hombres, para que les veneren y alimenten. Así, Hachäkyum y su esposa empiezan a moldear figurillas de arcilla, que se convertirán en los *Jach Winik*: los lacandones. Los cuerpos se moldearon a partir de la arcilla, los dientes de los granos de maíz. Finalmente, cuando los artefactos cobran vida, se les otorgan el maíz y todas las herramientas útiles para su cultivación y preparación. Asimismo, se les dota del conjunto de elementos que tradicionalmente distinguen al hombre lacandón: la túnica blanca de algodón para los hombres (*säk nok*), la falda tradicional para las mujeres (*jach pik*), arcos y flechas para cazar.

En el mito (Bruce, 1974: 137), se explica la diferencia entre los hombres creados por Äkyantho', el dios de los ladinos y de los “extranjeros”, y los *Jach Winik*: a los primeros se les otorgaron caballos, ganado, puercos y ovejas, se les enseñó cómo domesticar y cuidar a los animales y se les dotó de todas las herramientas necesarias para trabajar (machetes, hachas), y también fueron dotados de medicinas, y aprendieron a manejar el dinero. Por el contrario, los lacandones, que no supieron utilizar esas herramientas y se mostraron incapaces de cuidar a los animales domésticos, tuvieron que aprender a cultivar el maíz y a cazar.

Hemos resumido las dos fases de la creación: la de los dioses, por voluntad de su creador K'akoch, y la de los lacandones, hijos de Hachäkyum y de su esposa. Es indicativo notar que no se discute sobre la dotación anímica: las criaturas poseen la misma esencia sagrada de su creador. Sin embargo, como todo ser humano que necesita afirmarse y encontrar su lugar en el mundo, los *winik* deben de aprender la cultura y los correctos hábitos alimenticios.

Vemos entonces que la definición del *winik*, en la cual entran deidades –desde el punto de vista de su creador K'akoch– y lacandones –desde el punto de vista de Hachäkyum y su esposa–, pasa por varios factores, que no tienen relación con la posesión del *pixän*, ni con la materia de la que se constituyen los cuerpos. El maíz es parte del conjunto de elementos necesarios para la definición



y afirmación étnica: es la substancia de la que el cuerpo se tiene que alimentar para sustentarse, mientras que la actividad milpera y la preparación del grano forman parte de la cultura, que distingue a los Hombres Verdaderos y los diferencia de otras alteridades.

Siguiendo a esta argumentación, si los artefactos lacandones gozan de condición de persona, ¿Podemos establecer un paralelismo entre las creaciones divinas y las creaciones humanas? Y, ¿Cuál es la condición ontológica de los enseres rituales, desde el punto de vista de los lacandones?

Creaciones humanas y creaciones divinas: personas y enseres rituales

De acuerdo con el pensamiento lacandón, numerosos artefactos son considerados sujetos y algunos de ellos son definidos *winik*. Por lo general, los objetos hechos de barro son poseedores de espíritu y de facultad de agencia: es el caso de los quemadores de incienso y de las figurillas de arcilla comunes –en forma de personas o animales–. A esta categoría pertenecen también los enseres rituales hechos de hule –los *tu lis k'ik* o “muchachos de hule” y los nódulos sagrados–, tal como se analizará posteriormente. Alfred Gell (1998) menciona que un objeto adquiere agencia solamente cuando se relaciona con un ser humano creador –que también es agente– y habla de una verdadera relación social que se establece entre el *maker* y el *object-patient*. Sin la existencia de dicha relación, no es posible ningún acto de creación. En este sentido, opino que sería útil hacer una comparación entre el proceso de creación del ser humano por parte de los dioses en el tiempo ancestral y la labor de los hombres lacandones que se dedican a la creación de los objetos de arcilla y de los muñecos de copal utilizados en el ritual.

El hombre lacandón que quiere moldear objetos de arcilla está sujeto a muchos tabúes: los informantes explican que es necesario observar un largo periodo de abstinencia sexual y evitar comer ciertos tipos de alimentos hasta que el proceso de creación sea completado. Lo que se obtiene de este proceso son *seres vivos* que, a partir de aquel momento, empiezan a vivir una existencia propia. Una vez moldeados, los incensarios y los otros enseres rituales siempre serán considerados “*gente*”, también afuera del contexto ritual: se dice que envejecen y mueren, por lo que son enterrados en cuevas sagradas con ofrendas de copal y comida, al igual que los seres humanos.

Los datos arqueológicos permiten confirmar que los braseros sagrados eran tratados como seres vivos entre los antiguos mayas. Freidel, Schele y Parker (1993) describen los platos y los quemadores de incienso que se empleaban para entregar las ofrendas a las deidades y, estableciendo un paralelismo con los braseros lacandones, aclaran que estos no pueden considerarse como elementos inertes. De acuerdo con Cuevas y Bernal (2007), los incensarios eran considerados



seres vivos, que tenían que cumplir con un ciclo vital: «Los mayas pensaban que todos los seres cumplían ciclos de permanencia que, al concluir, implicaban su muerte y exigían su renovación. Los objetos ceremoniales, y específicamente los incensarios, no escapaban a dicho principio» (p. 27). Siguiendo a Cuevas (2007) a lo largo de su existencia, cada sujeto tiene que pasar por distintas etapas de la vida social y también los incensarios tenían que nacer y morir, superando también determinados ritos de paso. Analizaremos las distintas fases de la producción de estos enseres rituales, apoyándonos en las investigaciones arqueológicas y cruzando los datos con la información arrojada por los autores que estudiaron el rito de renovación de los braseros lacandones.

La primera fase de este proceso es la formación de los cuerpos de los dioses-braseros, que los autores describen en términos de gestación:

La manufactura de un dios de barro debió ser equivalente a la gestación humana y, por lo tanto, pudo implicar una serie de actividades prácticas normadas a través de mecanismos simbólicos. Los lacandones, para iniciar las ceremonias de renovación de sus dioses-incensarios, llevan a cabo, bajo normas estrictas, la recolección de los materiales que emplean, tanto en el moldeado y cocción de los incensarios, como en la preparación de alimentos que consumirán dioses y hombres (Cuevas, 2007: 299).

Con relación a los dioses-incensarios de los antiguos mayas, el desciframiento de los textos epigráficos palencanos proporciona datos relevantes sobre la ritualización de la gestación de los braseros: estos se cocían en el interior de un horno subterráneo, *u Pibil Na*, “la casa subterránea del Sol del Amanecer”, donde el término *pib* indica un baño de vapor o el receptáculo en el que nacen las deidades (Cuevas y Bernal, 2002). El horno es concebido como un vientre sagrado, en el cual los objetos adquieren calor y vida:

[...] el momento cuando el incensario de barro modelado (de una naturaleza “muerta” o “fría”), absorbía el calor propio de un ver vivo. El horno subterráneo o *chitinil* quizá fue concebido como una especie de útero materno donde metafóricamente se gestaba la representación de la deidad. En otra cláusula que refiere este evento de cocción, el término *chitinil* fue sustituido por el de “lugar de sueño o transformación”: *Puli’ u waybil Ox P’uluut-K’u, K’inich Ahaw* “encendió el lugar de transformación de la Triada de los Dioses incensarios [el fuego de K’inich Ahaw (Cuevas, 2007: 301).

Tozzer (1907) ha documentado de manera detallada la ceremonia de renovación de los incensarios lacandones, que resume las distintas etapas de la existencia de estos objetos: el proceso de envejecimiento y la muerte de los viejos dioses, el nacimiento de los nuevos. Los dioses-braseros se renovaban cíclicamente; se trata del rito más importante de los *Jach Winik*, el cual hoy ha caído en desuso. La condición primordial para dicho rito es la pureza ritual, por lo tanto, se excluían a las mujeres de todas sus fases. Cada vez que se celebra una ceremonia de renovación, los lacandones tienen que renovar el fuego en el que serán cocidos los nuevos incensarios. En idioma lacandón se le define *zuhuy k’ak* (fuego virgen); este arderá en el templo y no puede originarse de brasas procedentes del hogar (McGee, 1990), sino que se enciende friccionando trozos de bejuco en el interior del espacio sagrado (Marion, 1994). Después de haber



moldeado los nuevos braseros y de su cocción en el *fuego nuevo*, se procede con la despedida de los viejos dioses, los cuales son tratados como personas moribundas:

Cotidianamente se les alimenta con gotas de pozol. Todos los días, el celebrante y sus acólitos verterán brasas y bolsas de copal en cada uno de ellos, según la importancia del destinatario, mientras cantan para acompañar su agonía. Este periodo de preparación de los viejos incensarios debe ser comparado con la etapa de envejecimiento de los hombres, cuando su alma les es sustraída y encerrada en una olla de barro donde se alimenta, en la espera del día en que el cuerpo partirá hacia su sepultura (Marion, 1994: 197).

En la cita encontramos un elemento muy importante para nuestro análisis: Marion (1994) menciona la piedra –reliquia sagrada– que se encuentra en el interior de los dioses-braseros, la cual es considerada como el alma (*u pixän*) del incensario (Véase Tozzer, 1907). Se trata de pequeños elementos líticos que los lacandones encontraban en las ruinas de Palenque, Yaxchilán y Bonampak, en el transcurso de sus peregrinajes hacia los templos sagrados. Los informantes explican que cada piedra tenía que proceder del lugar de nacimiento del dios en cuyo brasero se colocaría la reliquia; por ejemplo, en el caso de Hachäkyum, se empleaba una piedrita recolectada en el sitio de Palenque, ya que se piensa que el dios nació en el Templo de las Inscripciones.

Cuando el dios-incensario está a punto de morir, la reliquia se extrae de su cuerpo, y será colocada dentro de un nuevo brasero. Este proceso permite establecer un paralelismo entre la muerte de una persona y la de los incensarios:

Esas “reliquias” divinas, a diferencia de los incensarios que mueren al término de un ciclo de vida, son imperecederas. Uno podría asociarlas con el alma de los hombres, que tampoco muere, aunque el cuerpo que la alberga termina desapareciendo y tiene que ser sepultado (Marion, 1994: 162).

El *pixän* es imperecedero y, al desprenderse del organismo humano, empieza su viaje hacia el más allá, mientras que el cuerpo se pudre en el entierro. Del mismo modo, el alma del brasero adquiere un nuevo cuerpo cuando se transfiere a un nuevo sahumerio. Cabe recordar que, en la escatología maya, la muerte no se concibe como un fenómeno biológico que implica la aniquilación total de los seres vivos, sino como un cambio de estado (Ruz Lhuillier, 1968; Carlsen, Prechtel, 1991).

Mientras que los viejos braseros se preparan para morir, los hombres cuidan a las nuevas criaturas y sus esposas preparan todos los comestibles que serán ofrendados durante la fase de consagración. Los hombres se encierran en el templo y evitan cualquier contacto con sus esposas. Duermen y se alimentan en la choza sagrada, sus hijos les llevan la comida, para que se eviten hasta los contactos visuales con las mujeres (Marion, 1994: 197). El largo periodo de abstinencia sexual, que puede durar hasta un mes, evidencia el carácter sagrado de



esta fase ritual. El “rito funerario” se acompaña con ofrendas, que se suministran a los viejos dioses:

Se hace una ofrenda de posol a los braseros viejos, que van a morir y van a ser remplazados por otros nuevos [...]. Desde el comienzo de la ceremonia de renovación hasta el final, los hombres del campamiento duermen en la choza sagrada para proteger a los braseros, los cuales permanecen en el altar de hojas de palma desde el momento en que se hacen las ofrendas de posol, marcando así el comienzo del declinar y la muerte de los viejos braseros, hasta la subsecuente instalación de las nuevas ollas (Tozzer, 1907:136).



Figura 2: Metzabok, en la cueva del dios de la lluvia, Mensabāk, vemos el depósito ritual de los braseros sagrados que cumplieron con su ciclo vital. Asimismo, se observan restos óseos que los lacandones consideran despojos de dioses terrestres.

Por lo que respecta al entierro de los viejos sahumerios, Cuevas (2003) analiza la manera en que estos eran enterrados por los antiguos mayas en el sitio de Palenque: los incensarios eran depositados en lugares apropiados, y se colocaban según una disposición espacial específica, con las caras orientadas hacia el poniente o al sur, direcciones asociadas con el tránsito de las almas de los vivos hacia el inframundo. Del mismo modo, el entierro de los braseros “muertos” se acompañaba con ofrendas equivalentes a las que se hallaron en los entierros humanos: alimentos, resina de copal, ofrendas de sangre. Los lacandones de Najá depositan los braseros muertos en cuevas ubicadas en la selva: a una hora de camino del pueblo se encuentra “*U aktun a Mateo Viejo*” (la cueva de Mateo viejo) y otra destinada a los viejos incensarios de Chan K’in Viejo. Allí se depositaron



los incensarios pertenecientes a los dos *to'ohil*⁵, después de que estos murieron y de que sus templos fueron destruidos. En Metzabok, los braseros de los antiguos *to'ohil* fueron depositados en las cuevas que se encuentran en las orillas de los lagos, en particular en la cueva del dios Mensabäk, donde descansan junto con los huesos de los ancestros y las almas de los finados [véase figura 2].

Durante todas las etapas de la vida de los dioses efigie, los hombres tienen el deber de alimentarlos. En *El Libro de Chan K'in* (Bruce, 1974) se especifica que los primeros incensarios fueron otorgados a los *Jach Winik* por el dios Ähkinchob, cuando las deidades principales habían subido al cielo y, por lo tanto, se necesitaba que algún intermediario se quedara en la tierra para poder fungir como enlace entre los dioses y los seres humanos:

Tienes tus incensarios. A ellos háblales. Solamente a tus incensarios les hables. Les das copal. Háblales y te escucharán. Llama a tus incensarios. Les das a tus incensarios copal como su alimento. Los dioses se alimentan de tus palabras. Lo ves pero no lo ves. A ti te parecerá como copal, pero no es copal (p. 215).

Si es cierto que existe un fuerte paralelismo entre las creaciones divinas y las creaciones humanas, ¿Podríamos atrevernos a afirmar que se establece una relación filial entre el humano que crea un objeto y el objeto-sujeto? Volviendo al mito fundacional lacandón (Bruce, 1974), vimos que la pareja primigenia, Hachäkyum y su esposa, crean a las figurillas de barro, las despiertan, las alimentan y les otorgan los elementos que definen su grupo cultural. Al ser dadores de vida, Hachäkyum y su esposa son reconocidos como el padre y la madre de los lacandones, tanto que se les designa como “Nuestro Verdadero Padre” y “Nuestra Verdadera Madre”. Citaremos a continuación algunos fragmentos del canto para un nuevo incensario, registrado por Bruce, que son sumamente importantes para nuestro análisis:

¡Ay!, ¡Ay!, ¡Despierta a ver tus ofrendas de tamales!
Al despertar verás tamales de carne envueltos en hojas de palma.
Firme y seguro se levanta 'Äh Säh K'in, el Lucero de la Tarde; el lucero se levanta.
Ahí va. Ahí se pondrá el Lucero de la Tarde.
Despierta a verlo, ¡oh Hermano Mayor de Nuestro Señor!
Tañen mis creaciones que están por despertar, ahora que empieza mi tarea, ahora, Hermano Mayor de mi Señor... Cuando tañen y cobran vida mis nuevos incensarios, será entonces que se levante 'Äh Säh Kab, el Lucero de la Mañana [...]
¡Eh! ¡Abre tus ojos! Hay tamales de tres capas y de dos capas.
Lo estás oyendo. Tañen mis incensarios, los seres que empiezan a vivir, por la Señora *Xk'anle'ox*, Ella de las Sagradas Hojas de Ramón.

5 Figura de relieve en la sociedad lacandona, el término hace referencia a un hombre sabio, conocedor de los ritos, de las plegarias y de los cantos. Es el intermediario entre los lacandones y los dioses.



Seguro y para siempre, son los braseritos para los dioses menores.
Están tañendo mis obras que empiezan a vivir, suenan mis creaciones para Äk-
yantho' [...]
Sea levantado mi trabajo, mis creaciones, que te he levantado por la mano de
Nuestra Señora. Para siempre son los braseritos para los dioses menores (Bruce,
1974: 311-319).

La plegaria hace referencia a una ceremonia de renovación de incensarios en la cual Roberto Bruce participó personalmente en 1970; Chan K'in Viejo, el oficiante, habla con los dioses y los invita a mirar cómo sus creaciones –los nuevos incensarios– cobran vida. Parece evidente que el lacandón realiza un proceso parecido a la creación divina: los incensarios ya fueron moldeados y están a punto de despertarse; es interesante notar que se utiliza la expresión “levantar”, la misma que encontramos en el mito ontogénico, cuando la pareja divina “levanta” a las figurillas de arcilla que serán los ancestros de los *Jach Winik*. Los incensarios se despertarán y serán alimentados con las ofrendas, así como los dioses alimentaron a los hombres otorgándoles el primer maíz.

Si el hombre que moldea los nuevos braseros se coloca en posición de “padre”, Tozzer menciona que en el rito de renovación está presente un incensario peculiar, que sería la “madre ritual” de las nuevas criaturas. Se trata de un incensario que presenta una manija y un brazo estirado, en el que se colocan las ofrendas, y que lleva el nombre de Akna –la Madre–, mismo que se emplea para designar a la diosa lunar, protectora de las mujeres embarazadas y de los niños:

Esta olla se reconoce con el nombre de Akna, la madre, y nunca aparece sino en esta ceremonia, en la que se instalan los nuevos braseros. Según Landa, el nombre del rito de renovación es Ocna. Indudablemente, estos dos términos son lo mismo; y el nombre del rito puede ser tomado del nombre del ídolo con el brazo estirado, como la madre ceremonial de las nuevas ollas. Esta parece no tener relación con la otra, más importante que lleva el mismo nombre. La segunda es la madre de muchos de los dioses más importantes, en tanto que la primera es la madre ceremonial de los braseros (Tozzer, 1907: 129-130).

Marion (1994) aclara que esta vasija se emplea exclusivamente durante la ceremonia de renovación de los incensarios, y la define «la madre, genitora de los nuevos incensarios que serán entonces elaborados» (p. 160).

La información etnográfica y la arqueológica corroboran que la creación es considerada un proceso sagrado, incluyendo la de otros objetos que no son empleados en el contexto ritual: «todas las labores relacionadas con la fabricación de los arcos y las flechas lacandones se realizan en el templo» (Bruce, 1976: 62). Por esta razón, a menudo el proceso de fabricación debe acompañarse por un periodo de ayuno o de abstinencia sexual (Bruce, 1976). Al mencionar el caso chortí, Wisdom (1961) afirma que: «Cualquier objeto es delicado mientras se fabrica [...] su carácter susceptible se conserva hasta que el proceso termina» (p. 375). Los



objetos que no han adquirido una forma definitiva, que se encuentran en proceso de fabricación, son considerados frágiles; por esta razón, se mantienen alejados de cualquier entidad contaminante. Entre los lacandones, el mayor peligro es representado por las mujeres embarazadas, a causa del poder destructivo del feto que llevan en el vientre. De este modo, las gestantes no pueden presenciar a los procesos de fabricación de objetos de arcilla, de los instrumentos musicales o de los cayucos –las canoas tradicionales–, mismos que implican actos rituales y periodos de abstinencia. En palabras de Chan K'in Cuarto de Najá:

El barro se asusta cuando ve al bebé, el barro es un cuerpo, es hecho de tierra como nosotros, el hueso es piedra y el cuerpo es tierra, así lo hizo el dios, el barro tiene fuerza, es vivo, tiene un corazón, puede espantarse y romperse, Hachäkyum lo hizo así [...] es gente, es vivo, como cuerpo, como nosotros, somos barro y el barro es cuerpo, así lo hizo Hachäkyum (Chan K'in Cuarto, Najá).

Los objetos de arcilla recién moldeados son considerados como niños y tienen que ser tratados con mucho cuidado, ya que son frágiles y podrían quebrarse en cualquier momento; para ellos se utiliza el término *winik*: los informantes dicen que «el barro es gente» (Balsanelli, 2014). Si nos referimos a centros de intencionalidad, los objetos de arcilla pueden exhibir emociones complejas: sienten vergüenza, se espantan, sufren; de la misma manera, como afirmó Chan K'in Sexto de Najá, pueden escuchar la voz de la mujer embarazada desde lejos y quebrarse por el susto. Otro informante me explicó que las figurillas deben de moldearse en un lugar apartado, para evitar que el barro sienta pena y se quiebre durante el proceso de cocción:

El barro tiene enemigos, y por eso se espanta, por eso yo estoy siempre presente, lo cuido hasta que termine de cocer. El barro tiene pena, así como nosotros tenemos pena si andamos desnudos, sí, tenemos pena. Entonces nunca hago barro de noche [hace sus trabajos de barro solo de día, cuando puede cuidarlos y asegurarse de que nadie mire a sus creaciones] (Chan K'in Cuarto, Najá).

Un objeto de arcilla considerado *ne kuxa'an*, “muy vivo”, es el tambor sagrado llamado *K'ayom*, considerado localmente como un objeto masculino, «parido por las manos de las mujeres» y «educado por los palmoteos de los hombres» (Ochoa, Cortéz, Cortéz, 1998: 67). Se trata de un objeto ritual, que lleva el rostro del dios del canto. Juana Koj de Najá, al enseñarme un tambor, me explicó que lo había realizado junto con su hermano Juan: la mujer, dadora de vida, es la que moldeó el cuerpo del objeto; el hombre, colocando las cuerdas y la superficie de piel, completó el proceso dándole al *k'ayom* una voz, la capacidad de emitir música, de hablar [véase figura 3]. También en este caso, los humanos crean a un ser vivo y pensante y se colocan en posición de creadores o de “padres”. En el estudio de Ochoa, Cortéz y Cortéz (1998), se describe un acto de creación análogo a la gestación humana: el tambor es “parido”, la mujer y el hombre trabajan juntos para otorgarle vida y finalmente, el *kayom* debe ser “educado”.





Figura 3: Najá. El tambor sagrado o K'ayom, que representa el rostro del dios del canto.

Analizamos ahora el caso de los *tu lis k'ik*, los muñecos de hule y de los nódulos de copal que se queman en el transcurso de los rituales. En los ritos más importantes se emplean muñecos antropomorfos de hule y bejuco machucado, llamados *k'ik*, que son quemados para ser ofrendados a las deidades. Cabe destacar que, en lengua maya, *k'ik* (*el*) es la palabra que indica tanto a la resina de los árboles como a la sangre humana. En la obra de Tozzer (1907) se describen dos tipos de muñecos: el primero se llama *taka'an u nok' k'ik* (el “muñeco de hule que lleva ropa”), se considera de sexo masculino, presenta todos los detalles anatómicos y lleva puesta una túnica de manta. El segundo tipo, los *tu lis k'ik*, literalmente “llenos de hule” o “llenos de sangre”, presentan una forma estilizada y pueden ser masculinos o femeninos (p. 26) (véase figura 4).

Algunos estudiosos de ritos lacandones han analizado el paralelismo entre la ofrenda de *tu'lis k'ik* y los antiguos sacrificios, infiriendo que los muchachos de hule han llegado a reemplazar los sacrificios humanos. De la misma manera, el uso de pintura de achiote en el ritual –cuyo color recuerda a la sangre humana– substituiría las prácticas de autosacrificio que aún se realizaban en el periodo de la Conquista (McGee, 1990). Sin embargo, al hablar de dichos enseres rituales, los informantes dicen que los *k'ik* son personas, como lo observó también Tozzer: «La palabra gente se usa tanto para los braseritos como para los nódulos» (1907:173, nota 69). Asimismo, el antropólogo nos informa que los nódulos de copal y los *tu lis k'ik* se caracterizan por un género: los hay hombres y mujeres; los de género masculino, una vez quemados en la tierra, suben al cielo de Hachäkyum, donde recobran forma humana; allí tendrán que trabajar en las milpas de los dioses, buscar su leña o ayudar a preparar el fuego; las muchachas



trabajarán en las viviendas junto con las diosas, preparando los alimentos para las deidades masculinas (Tozzer, 1907: 143-144).



Figura 4: Najá, los *tu lis k'ik*, los muchachos de hule. En la izquierda el *k'ik* de género femenino, en la derecha el masculino.

También en el proceso de formación de estos objetos rituales es considerado sagrado e implica restricciones y tabúes. De la misma manera, es necesario tomar algunas precauciones: los muchachos de hule se consideran vulnerables a los ataques de *Kisin*⁶ y necesitan ser protegidos. Los lacandones piensan que el espíritu del maíz es excepcionalmente fuerte, tanto que puede contrarrestar el poder malévolo del Causante de la Muerte. Por esta razón, se suele colocar en el templo una mazorca de maíz, para que ahuyente al “demonio” y defienda a los *k'ik* y a los demás incensarios (véase figura 5).

Si analizamos el canto para los muñecos de hule, podemos encontrar nuevamente la referencia al humano como creador y dador de vida:

¡Vive!, ¡Despierta! No duermas, trabaja. Soy quien te despertó a la vida. Soy quien te levantó a la vida desde el tablero. Soy quien te reanimó. Soy quien te despertó a la vida. Soy quien te levantó a la vida. Soy quien construyó a tu esqueleto. Soy quien construyó la cabeza. Soy quien construyó los pulmones. Soy quien construyó el hígado. Para ti. Una ofrenda de baltse. Soy quien te elevó a la vida. ¡Despierta!, ¡Vive! (Tozzer, 1907: 200).

⁶ *Kisin* o El Causante de la Muerte, deidad malvada que reside en el Metlan, la parte del inframundo que rige. Es el responsable de todo género de catástrofe, se dedica a atormentar los lacandones y las almas de los finados, asimismo, es responsable de los temblores, cuando se enoja y patea las ceibas que sostienen el mundo.





Figura 5: Templo de Najá: los braseros sagrados protegidos por el espíritu del maíz.

Y encontramos la misma alusión en la fórmula que se emplea cuando se distribuyen los nódulos sobre el tablero sagrado, llamado *xical*, como lo transcribe McGee (1983):

Cuando un lacandón prepara el *xical*, las hileras de copal se distribuyen como si fueran partes del cuerpo humano, así que al final un ser humano es re-creado sobre la superficie de la tabla. En el momento en que el lacandón pone los nódulos de copal sobre la tabla, podrá decir: “esta es tu cabeza, este es tu brazo” (p. 127-129, traducción propia).

Se encontró una versión muy interesante del canto a los muñecos de hule, aquí transcribimos los versículos de nuestro interés, respetando la numeración del texto original (McGee, 1983: 210-211), a lado transcribo la traducción proporcionada por el autor (ibíd.: 132-133), mientras que mis notas se encuentran al pie de página:

- | | |
|---|---|
| 3. <i>Ahen</i> | [Estoy despierto] |
| 4. <i>Ten t-in wäsunkah tu y-ok xikal</i>
el | [Yo los desperté, para que se levanten en
tablero] |
| 5. <i>Ten tin takäh u tamen</i> | [Yo toqué (formé) sus vidas ⁷] |
| 6. <i>Ten t-in täkah u bakel</i> | [Yo formé sus huesos ⁸] |

7 En realidad, *tamen* significa “hígado”, la traducción correcta sería “yo formé sus hígados”.

8 *Bakel* significa “cuerpo”, mientras que “huesos” sería *baak*, en este caso se tendría que traducir la oración de esta manera: “Yo formé sus cuerpos”.



7. *Ten t-in tāk u satot'* [Yo formé sus pulmones]
8. *Ten t-in tāk u pixan* [Yo formé sus corazones]
9. *Ka t-in wāsān kun tal u y-ok xikal* [Los desperté para que se paren en el tablero]
24. *Hirith tian a w-atoch, ten a yum* [Está tu casa, Yo soy tu padre⁹]
25. *He a w-atoch ten a nah* [Aquí está tu casa, yo soy tu madre]

Este ejemplo, permite reiterar que los hombres se autodefinen como los padres de los muñecos de hule.

Conclusiones

En el mito ontogenético lacandón, se narra que los seres humanos fueron creados de arcilla; tras el análisis de otros mitos de origen y del material etnográfico disponible, se concluyó que no es la materia prima lo que les otorga a los existentes un alma. La esencia anímica es una cualidad intrínseca, presente en todos los elementos que existen en el cosmos, que poseen una sacralidad implícita, por el hecho de ser un producto de la creación divina. Si bien todo lo que existe en el cosmos posee un principio anímico intrínseco, para la formación de una persona es necesario un acto de creación, finalizado a la construcción de los cuerpos. Aclaramos que es necesario operar una distinción entre la concepción maya de “vida”, un concepto genérico que se expresa en el uso del morfema kicheano *kux*, y que depende estrictamente de la posesión anímica, y la idea de “persona”: para los lacandones todo es probablemente vivo *okuxa'an* (todo posee *pixän*), no obstante, para que un elemento pueda considerarse *winik*, es necesario que este posea un cuerpo que le permita insertarse en un determinado contexto social: «El yo existe en cuanto ocupa un espacio, interactúa con un entorno, con otros sujetos» (Descola, 2012: 185).

La creación de un sujeto comienza con la voluntad de un creador, que moldea el cuerpo de sus criaturas y luego interactúa con ellas: les habla, “las levanta-las despierta”, las alimenta. Freidel, Schele y Parker (1993) analizan las inscripciones presentes en las estelas de Quiriguá (Guatemala), en particular la estela C, que relata el origen del cosmos maya; en los glifos, está presente el término *hal*, que puede ser traducido como “decir” o “hacer aparecer”, y así como

9 Sería más correcto traducir *yum* como “señor”, ya que “padre” se dice “*teŕ*”; en este caso, se emplea *yum* tanto que este término hace referencia a una figura masculina que se venera y respeta. Por ejemplo, al referirse a Hachäkyum en sus oraciones, los lacandones lo llaman *yum* (“mi Señor, mi Dueño”). Sin embargo, también puede emplearse en el parentesco, para referirse a alguna figura masculina que se respeta (el tío, el padre). Opino que, en este caso, el lacandón quiere subrayar que es el creador de las figurillas de látex.



es relatado en el *Popol Vuh*, «la creación empieza con la pronunciación de una palabra y la aparición de la cosa encarnada por ella. Al parecer los antiguos mayas conciben el proceso de la misma manera» (p. 60).

Al nacer, un lacandón posee alma, ya que el feto está dotado de la esencia espiritual, sin embargo, posee la misma esencia de una piedra o un árbol, de este modo, se tendrá que trabajar sobre el cuerpo para que dicho ser se convierta en un Hombre Verdadero. En este sentido, se requieren los siguientes presupuestos: la presencia de unos creadores (en este caso los padres) y de una relación filial, la asimilación de determinados alimentos, el aprendizaje de la lengua, de la cultura, en particular del trabajo. A diferencia de lo que dicta el naturalismo occidental, la condición de persona no es dada, sino debe de adquirirse con el tiempo. Mencionando el caso tzeltal, Pitarch (2013) observa una situación análoga:

Pienso que el etnónimo con el que los indígenas se designan a sí mismos, *bats'it winik* (“gente genuina”, “hombres verdaderos”), debe ser interpretado en este sentido, no como seres que son, por nacimiento o definición, humanos, sino que han llegado a ser auténticos humanos debido al hecho de que su cuerpo se comporta de un modo físico y moralmente apropiado [...] La condición humana no es algo dado, sino que debe de ser paulatinamente adquirida. No se nace indígena, pues ésta (*sic*) no es una condición heredada o transmitida genéticamente, sino que uno se convierte en indígena, o al menos ése (*sic*) es el ideal de desarrollo personal (p. 29).

Así como los padres se encargan de la enseñanza del niño, otorgándole un cuerpo apto para existir en el mundo social lacandón, los dioses llevaron a cabo el mismo proceso cuando crearon a los lacandones. Del mismo modo, los enseres rituales que son considerados personas –los incensarios efigie, los muñecos de hule y los nódulos sagrados- pasan por un proceso de construcción análogo. No se trata de elementos simbólicos, sino de verdaderos sujetos, a los que se les define *winik*, y su proceso de construcción presenta fuertes analogías con el de las demás “personas”: los dioses, los lacandones. Los incensarios efigie y los demás enseres rituales son elaborados a partir de materiales que poseen un principio anímico, sin embargo, la arcilla o el hule no se consideran personas. Un incensario o un muñeco de hule entran a formar parte de la categoría *winik* en cuanto son creados, alimentados y acompañados durante todas las fases de su ciclo vital, desde el nacimiento hasta el entierro. Lo anterior permite reflexionar sobre las categorías ontológicas lacandonas, y aclarar que la noción de persona no indica una especie –el ser humano, el *homo sapiens*–, sino es el resultado de un proceso de construcción propio de seres de distinta naturaleza: humanos, animales, dioses y artefactos. ☸



Referencias

- BALSANELLI, ALICE (2014). *La condición de humanidad entre los lacandones de Najá*, Tesis de Maestría. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, División de Posgrados en Antropología Social.
- BRUCE, ROBERTO (1971). *Los Lacandones: Cosmovisión Maya*. México: Proyecto de Estudios Antropológicos del Sureste, INAH.
- BRUCE, ROBERTO (1974). *El Libro de Chan Kin*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- BRUCE, ROBERTO (1976). *Textos y Dibujos: Lacandones de Nahá*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- EDMONSON STERLING, MUNRO (1971). *The Book of Counsel: The Popol Vuh of the Quiche Maya of Guatemala*. New Orleans: Middle American Research Institute, Tulane University.
- CARLSEN, ROBERTS y PRECHTEL MARTIN (1991). "The flowering of the dead: an interpretation of Highland Maya culture". En: *Man*, Núm. 26. Boulder: University of Colorado, pp. 23-42.
- CRUZ CORTÉS, NOEMI (1999). *Mitos de origen del maíz entre los mayas contemporáneos*. Tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos. México: UNAM, División de Estudios de Posgrado.
- CUEVAS GARCÍA, MARTHA (2003). "Ritos funerarios de los dioses-incensarios de Palenque". En: Ciudad Ruiz Andrés, Ruz Sosa Mario Humberto, Iglesias Ponce de León Josefa, *Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura maya*. Sociedad Española de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filosóficas Universidad Nacional Autónoma de México.
- CUEVAS GARCÍA, MARTHA (2007). *Los Incensarios efígie de Palenque, deidades y rituales mayas*. México: UNAM.
- CUEVAS GARCÍA MARTHA y BERNAL ROMERO GUILLERMO (2002). "La función ritual de los incensarios compuestos del Grupo de las Cruces de Palenque". En: *Estudios de Cultura Maya*, Vol. XXII.
- DESCOLA, PHILIPPE (2012). *Más allá de naturaleza y cultura*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- EDMONSON MUNRO S. (1971). *The Book of Counsel: The Popol Vuh of the Quiche Maya of Guatemala*, Tulane University, New Orleans: Middle American Research Institute.



- FREIDEL DAVID, SCHELE LINDA y PARKER JOY (1993). *El cosmos maya, tres mil años por la senda de los chamanes*. México: FCE.
- GARZA CAMINO, MERCEDES DE LA (1978). *El Hombre en el pensamiento religioso Náhuatl y Maya*. Centro de Estudios Mayas, Cuaderno 14. México: UNAM.
- GELL, ALFRED (1998). *Art and Agency, An Anthropological Theory*. Oxford: Clarendon Press.
- GOSSEN, H. GARY (1990). *Los Chamulas en el mundo del sol. Tiempo y espacio en una tradición oral maya*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- HOUSTON STEPHEN, STUART DAVID y TAUBE KARL (2006). *The memory of the bones, Body, Being and Experience among the Classic Maya*. Austin: University of Texas Press.
- MARION SINGER, MARIE-ODILE (1994). *Identidad y Ritualidad entre los mayas*. México: INI.
- MCGEE, R. JON (1983). *Sacrifice and Cannibalism: an analysis of the Myth and ritual among the Lacandon Maya of Chiapas, México*. U.S.A: Rice University.
- MCGEE, R. JON (1990). *Life, Ritual, and Religion among the Lacandon Maya*. Belmont, California: Wadsworth Publishing Company.
- MORALES BERMÚDEZ, JESÚS (1984). *On o t'ian, Antigua Palabra, Narrativa Indígena Chol*. Universidad Autónoma Metropolitana, Acapatzalco, D.F, México: Ediciones Casa Abierta al Tiempo.
- MORALES DAMIÁN, MANUEL ALBERTO (2007). “Uninicil te uninicil tun, la naturaleza humana en el pensamiento maya”. En: *Estudios de Cultura Maya*, Vol. XXIX, UNAM, pp. 83-102
- OCHOA CABRERA J.A, CORTÉZ HERNÁNDEZ C.L y CORTÉZ HERNÁNDEZ N. (1998). *Los oficios de K'ayom. Musica Hach Winik*. México: FONCA, Grupo Luvina.
- PITARCH, PEDRO RAMÓN (2000). “Almas y Cuerpo en una tradición indígena tzeltal”. En *Archives de Sciences Sociales des Religions*, Núm.112.
- PITARCH, PEDRO RAMÓN (2013) *La Cara Oculta Del Pliegue. Ensayos De Antropología Indígena*. México: Artes de México.



- RECINOS, ADRIÁN (1980). *Memorial de Sololá, Anales de los Cakchiqueles, Títulos de los Señores de Totonicapán*. Dirección General de Antropología e Historia. Guatemala: Editorial Piedra Santa.
- RUZ, MARIO HUMBERTO (1981). *Los Hombres Legítimos, Aproximación antropológica al grupo tojolabal, Volumen I*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas.
- RUZ LHUILLIER, ALBERTO (1968). *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, México: FCE (Sección Obras de Antropología).
- SOUSTELLE, GEORGETTE (1959). "Observations sur la religion des Lacandons du Mexique meridional". En *Journal de la Société des Américanistes*, Tome 48.
- THOMPSON, J. ERIC (2006). *Historia y Religión de los Mayas*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- TOZZER, ALFRED (1907). *A comparative study of the Mayas and the Lacandones*. New York: Mc. Millan Co.
- VIVEIROS DE CASTRO, EDUARDO (2010). *Metafísicas Caníbales, Líneas de antropología postestructural*. Buenos Aires: Katz Editores.
- WISDOM, CHARLES (1961). *Los chortis de Guatemala*. Guatemala: Ed. Jorge Luis Arriola, Editorial del Ministerio de Educación Pública "José de Pineda Ibarra".





El legado crítico de Ángel Palerm y los estudios regionales en México

The critical legacy of Ángel Palerm and regional studies in Mexico

Andrew Roth Seneff

El Colegio de Michoacán (México)

<https://orcid.org/0000-0003-4183-9622>

aroth@colmich.edu.mx

Recibido: 21 de agosto de 2018.

Aprobado: 7 de mayo de 2019.

Resumen

Este ensayo revisa las dos figuras de Ángel Palerm: la epónima de la institucionalización del quehacer de la antropología social y etno-histórica en México, por un lado, y la crítica de la antropología marxiana con su enfoque en la etnografía histórica, por otro. Parte del argumento de que la figura epónima de Palerm ha dominado en la antropología mexicana a razón de la muerte temprana de Palerm en un periodo cuando las críticas y cuestionamientos de la década de los años setenta del siglo pasado habían iniciado un periodo de avances importantes en los estudios regionales ejemplificado en la obra de alumnos de Palerm o de sus colegas más cercanas.

Palabras clave: Ángel Palerm, estudios regionales, Antropología política, hegemonía.

Abstract

This essay reviews two images of Ángel Palerm: the eponymous figure who institutionalized the practice of Social and Ethnohistorical Anthropology in Mexico, on the one hand; and the image associated with a Critical Marxian Anthropology focused on historical ethnography, on the other. It departs from the argument that Palerm's eponymous image has dominated in Mexican Anthropology because of Palerm's untimely death just as the critiques and questions raised during the 1970s had kicked off an important period of regional studies with advances exemplified by the works of Palerm's students and closest colleagues.

Key words: Ángel Palerm, Regional Studies, Political Anthropology, hegemony.

Una versión previa a este ensayo fue presentada en el Simposio de la Cátedra Ángel Palerm, "La antropología regional en México: de Palerm a la actualidad", en el Quinto Congreso Mexicano de Antropólogos Sociales y Etnólogos en la Ciudad de México, el 26 de octubre 2018. El autor agradece los comentarios y observaciones recibidas en el simposio especialmente de los demás ponentes, Fernando Salmerón, Andrés Fábregas, y especialmente Juan Pedro Viqueira.

En muchos sentidos existen dos figuras de Ángel Palerm: la figura epónima y la figura de un antropólogo marxiano (para no decir marxista con todas sus connotaciones ortodoxas) y, de manera muy importante, un seguidor crítico de una antropología informada por las tradiciones de la sociología europea. La figura epónima más conocida y más evocada es la figura de Palerm asociada con la institucionalización de la antropología en México; primero con la formación de una generación importante de antropólogos mediante la impartición de un curso sobre la teoría etnológica en 1967 y, en el contexto de los conflictos de 1968, la creación de un departamento de antropología en la Universidad Iberoamericana. Luego, en colaboración con Aguirre Beltrán y Guillermo Bonfil, la creación de lo que hoy en día es CIESAS. De la Universidad Iberoamericana y de CIESAS, algunos alumnos, y luego colegas destacados de Palerm, formaron el departamento de antropología en la UAM-Iztapalapa y, también, el Centro de Estudios Antropológicos de El Colmich.

La figura epónima de Palerm está asociada con programas de antropología centrados en la formación de investigadores mediante la investigación en el campo. También, es la figura asociada con la institucionalización de una teoría etnológica y de la antropología social que integran lo que para Palerm era la combinación de las metodologías de la arqueología y la etnografía con su enfoque central en la evolución social. Este enfoque teórico-metodológico tenía que impartirse en conjunto con el estudio de la historia del desarrollo de la teoría etnológica, pero haciendo hincapié en las tradiciones de evolucionismo progresivo y una tradición etnográfica preocupada por el problema de la diversidad sociocultural dentro de la unidad humana (Palerm, 1967).

Pero es la figura crítica de Palerm la que debemos procurar reconocer y reconocerla mediante un enfoque en la problemática crítica que tanto promovió en sus investigaciones, docencia y formulaciones teóricas. Esto requiere que reconozcamos la formación marxista y luego la marxiana de Palerm. Desde su participación política en España y durante sus primeros años en México tuvo que asimilar los argumentos acerca de los procesos de desarrollo desigual y sus complejas y dialécticas combinaciones en muy distintas escalas espaciales. Sin duda, desde su formación en Cataluña y México hasta su temprana muerte en 1980 a los 63 años de edad, un enfoque central en estos procesos de desarrollo desigual combinado fue el estado nación y dentro de los estados naciones la escala



de desarrollo regional a la cual Palerm aplicaba el acercamiento de la ecología cultural, asociada con la figura de Julian Steward, y su teoría de la evolución social multilineal. De interés especial en la teoría de Steward fueron las nociones de la integración sociocultural y la posible identificación de tipos de integración sociocultural. Palerm desarrollaba aplicaciones críticas de este enfoque en combinación con los estudios de sociedades hidráulicas complejas en una serie de estudios regionales tanto etnohistóricos como de la antropología social.

Pero, desde los fines de la década de los años 60, se iniciaba un proceso crítico de transición entre las generaciones de antropólogos críticos formados por Julian Steward o dentro de la ecología cultural. En una reflexión crítica presentada en la Universidad de San Germán, Puerto Rico en 1977, Eric Wolf notaba tanto las innovaciones como las limitaciones del trabajo colectivo dirigido por Julian Steward sobre la ecología cultural de la isla de Puerto Rico que realizó durante los años 1948 y 1949 (Wolf, 2001). En sus consideraciones críticas retrospectivas Wolf reconocía que varios desarrollos subsecuentes como, por ejemplo, las teorías de dependencia con su enfoque en los procesos y consecuencias del imperialismo, tenían que enriquecer enfoques como la ecología cultural y llevarnos a lo que anticipaban como “una cosecha tanto teórica como metodológica” (Wolf, 2001: 48). En 1977, Wolf pensaba que, quizás, tales logros podrían verse inicialmente durante la década de los ochenta del siglo pasado.

Casi en el mismo periodo, Guillermo de la Peña, en un artículo seminal publicado en 1981 con el título “Los Estudios Regionales y la Antropología Social en México”, presentaba una revisión de la influencia innovadora del enfoque de Julian Steward en Ecología Cultural para los estudios de la antropología regional en México. De la Peña, también, subrayaba críticamente las

drásticas limitaciones teóricas: por ejemplo, el énfasis en el modelo de equilibrio ecológico e inter-segmentario; o en la primacía ahistórica de la adaptación ecológica. Estas limitaciones reducen el estudio del cambio al de los ajustes adaptativos: además, tienden a minimizar la influencia regionalizante de factores distantes al de la potencialidad dada de un territorio (1981: 78).

Y, en efecto, las críticas constructivas del modelo de la ecología cultural tanto de Wolf como de de la Peña, anticipaban una cosecha teórica-metodológica importante que empezaba a darse en los años ochenta del siglo pasado. Los estudios innovadores con contribuciones teórico-metodológicas son numerosos, fueron obras relacionadas con los trabajos llevados a cabo por antropólogos, geógrafos, historiadores y etnohistoriadores en numerosos países. Todos comparten un enfoque en el estudio de escalas espaciales y la organización espacial. En México este enfoque se ha centrado en los estudios regionales. En consecuencia, de la Peña había notado en su artículo que “el concepto región ha tenido mayor nitidez y utilidad cuanto más nítidamente ha logrado el antropólogo articular su problemática



teórica” (1981:77) y en los casi cuarenta años desde la publicación de su artículo, los avances son notorios.

Es en este contexto de transición que es importante reconocer la figura crítica de Ángel Palerm, quien murió justo cuando, como anticiparon Wolf y de la Peña, las innovaciones y críticas desarrolladas durante las primeras tres décadas de la segunda mitad del siglo XX empezaban a generar nuevas innovaciones teóricas y metodológicas. Una de las primeras fue el libro seminal de Eric Wolf, *Europa y la Gente sin Historia*, que cuestiona de manera fundamental las formas de configurar y analizar el sistema mundial moderno de parte de Emmanuel Wallerstein y André Gunder Frank. El libro de Wolf reconsidera, a partir de datos etnográficos e historiográficos, las relaciones entre centros y periferias en la expansión europea y la construcción del mundo moderno. A la vez cuestiona de manera fundamental orientaciones teórico-metodológicas que tratan los estados nacionales como actores sociales e históricos sin reconocer las combinaciones complejas y dialécticas de desarrollo desigual que los atraviesan en distintas escalas espaciales.

Guillermo de la Peña en dos ensayos relacionados, ambos publicados en 1986, enfocaba el problema del estudio del poder en la organización de espacio, especialmente el poder local y el poder regional. Subrayaba que el estudio exigía el análisis de tipos de mediación. De la Peña señalaba los procesos de mediación cultural que implican integración; los de mediación política que involucra articulación, pero también subordinación y mediación económica especialmente en el control de los insumos para la producción. Los procesos de mediación operan dentro de y mediante alianzas multidimensionales y, según de la Peña

su zona más densa coincide con la definición de la región... no nulifica los conflictos entre intereses individuales ni las contradicciones de clase; pero evita el rompimiento de la paz social: pueden formarse facciones, pero los miembros de éstas suelen tener en sus vínculos diferenciados un contrapeso al antagonismo (1986a:38).

Si los procesos de mediación operan dentro de y mediante alianzas multidimensionales, la clave para entender la jerarquía y la lógica del sistema político mexicano son las redes y especialmente la indagación de su relación a la distribución desigual de bienes y servicios entre distintos sectores de la población. El control que permite “la distribución desigual de bienes y servicios” es central a la lógica del sistema político mexicano que el antropólogo tiene que descifrar.

Con este enfoque, de la Peña ofrece una tipología de las instituciones regionales y locales en México para, luego, presentar un argumento etnográfico basado en la tipología. Este esfuerzo analítico es de gran interés y se realizó en el inicio temprano de las reformas neoliberales en México. La tipología de instituciones regionales y locales consiste en:



1. las instituciones federales del poder ejecutivo o basados en el Distrito Federal (mencionaba como ejemplo, Banrural, las paraestatales (como por ejemplo la Comisión Federal de Electricidad), y Hacienda)
2. instituciones de intermediación política (aparatos de corporativismo por ejemplo las “ramificaciones de las grandes centrales obreras y campesinas oficiales, así como ciertos organismos técnicos y de planeación como los Distritos de Riego (o de temporal) (1986a: 42)
3. instituciones de ayuntamiento y estatal (basadas en elección popular y control de recursos propios –Y de la Peña notaba las nuevas implicaciones, en aquel entonces, de la reforma del artículo 115 de la Constitución en 1983 –la primera reforma jurídica neoliberal).

El argumento etnográfico que se basa en la tipología es que primero,

en la historia del estado mexicano las instituciones de los dos primeros tipos [las federales y las de intermediación política] se han fortalecido y multiplicado, mientras que el poder de las instituciones independientes ha disminuido, de tal suerte que estas últimas deben con frecuencia asumir papeles de intermediación;

y en segundo lugar “que esta situación conduce a una fragmentación del poder en los ámbitos local y regional, al grado que un dominio unitario o integrado sólo (*sic*) pueda lograrse desde fuera de las instituciones formales” (1986a: 42).

En los trabajos de de la Peña encontramos la preocupación de Eric Wolf en estudiar los sistemas de poder y sus articulaciones, especialmente las que Wolf va a caracterizar como los tipos o modos de poder táctico o estratégico y especialmente el modo estructural asociado en Wolf con la movilización estratégica de trabajo social. En una publicación de 1992, Claudio Lomnitz va a desarrollar más esta preocupación pero en torno a la producción cultural en espacios regionales y nacionales internamente diferenciados.

Lomnitz con una preocupación por el estudio de la cultura nacional y regional desarrollaba conceptos para “el análisis del sistema espacial de las estructuras de mediación que hacen posible la hegemonía” (1992: 313, traducción mía). En este proceso presenta un acercamiento a la etnografía de hegemonía en el que estudia los ‘lugares’ (‘places’ en inglés) desde dónde se produce entendimientos culturales (1992). Como observa Lomnitz, hegemonía se establece al nivel del estado: “conociendo el lugar de uno mismo” es un requisito fundamental para compartir “un sentido de realidad (o sea; hegemonía) y el estado es la fuente principal disponible para el reconocimiento del ‘lugar’ (1992: 313). Pero Lomnitz también reconoce que “el mundo de hoy está integrado en un solo sistema espacial al nivel de producción: no obstante, al nivel de poder político y de los instrumentos normativos de legislación, justicia, y administración, el estado nación es generalmente el nivel efectivo más alto de integración espacial” (1992: 26). Es decir que



los estados naciones todavía se encargan de proporcionar un espacio ordenado por el capital puesto que todavía controlan los marcos interaccionales para la comunicación transclase, la codificación legal de relaciones sociales y sistemas disciplinarios de educación y control (1992:40, traducción mía).

Vemos continuidades con cambios en una antropología preocupada con la etnografía histórica en el análisis de espacio y sus sistemas de estructuración. No solamente de espacio geográfico y de la transformación y construcción de paisajes sino del espacio social en que actores reconocen sus ‘lugares’ desde donde producen sus entendimientos culturales. Lo local, lo regional, lo nacional y lo global son configuraciones del poder y sistemas de poder en operación en la construcción del mundo moderno. Palerm, sus colegas y alumnos nos han empujado hacia lo que Eric Wolf caracterizó, en el subtítulo de una compilación de sus artículos y ensayos publicados entre la década de los cincuenta y fines del siglo pasado, como “una antropología de la construcción del mundo moderno” (Wolf, 2001). Es este legado de Palerm, el que queremos sostener y promover.

Conclusión

En fin, el legado de Ángel Palerm es importante y multifacético. Parte de ello es convencional e institucional y se refleja en los programas de estudio y de formación de investigadores en varias Instituciones de Educación Superior en México. Es la parte que se podría caracterizar como el legado epónimo de Palerm. Pero existe también el legado de la transición crítica reflejada en una vida de entrega a una antropología preocupada con los procesos de evolución histórica y su síntesis, con el análisis e interpretación de las configuraciones de estos procesos, y con la aplicación de estos conocimientos como una ciencia en acción al servicio para y de la humanidad.

Este legado de la transición exige un diálogo crítico y una continuidad de la transición crítica en la que se enfrenta las ideas y hallazgos de Palerm con los procesos y transiciones que tanto promovió. Existe todavía una falta de diálogo, una falta, sin duda, creada por la muerte de Palerm en 1980. La falta se vislumbra, en el prefacio de *Europa y la gente sin historia*, cuando Eric Wolf nota que el manuscrito del libro se terminó en 1981 y se benefició de las observaciones y comentarios de numerosos colegas pero le apena que su “amigo Ángel Palerm muriera sin haber leído el manuscrito” porque “extraño sus profundos comentarios” (1987: 10). Esta falta así vislumbrada es parte del legado de Palerm, un legado de la transición crítica que debe ser promovido por los antropólogos de hoy mediante un diálogo crítico con su vida y obra. ☯



Referencias

- DE LA PEÑA, GULLERMO (1981). “Los Estudios Regionales y la Antropología Social en México”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*.
- DE LA PEÑA, GUILLERMO (1986^a). “La antropología socio-cultural y el estudio de poder”, en: *Poder y Dominación. perspectivas antropológicas*, (Manuel Villa Aguilera, ed.), URSHSLAC-El Colegio de México, Caracas, pp. 24-54.
- DE LA PEÑA, GUILLERMO (1986b). “Poder local y poder regional: perspectivas socioantropológicas”, en: *Poder local, poder regional*, Jorge Padua N. y Alain Vanneph, eds., México, El Colegio de México/CEMCA. pp. 27-56.
- LOMNITZ-ADLER, CLAUDIO (1992). *Exits from the Laberynth. Cultura and Ideology in Mexican National Space*. Berkeley, U. de California.
- PALERM, ÁNGEL (1967). (*Introducción a la Teoría Etnológica Treinta Lecciones*), Instituto de Ciencias sociales, Universidad Iberoamericana, México, D.F.
- WOLF, ERIC (1987). *Europa y la gente sin historia*, México, FCE.
- WOLF, ERIC (2001) [1977]. “Remarks on *The People of Puerto Rico*”, en: *Pathways of Power. Building an Anthropology of the Construction of the Modern World*, Berkeley CA, Universidad de California.





Sistemas políticos con partidos hegemónicos. Análisis histórico comparado entre México y Paraguay

Political systems with hegemonic parties. Comparative historical analysis between Mexico and Paraguay

Rafael Gustavo Miranda Delgado

Universidad de Los Andes (Venezuela)

<https://orcid.org/0000-0002-4590-5431>

rafaelgustavomd@hotmail.com

Recibido: 5 de octubre de 2018.

Aprobado: 6 de mayo de 2019.

Resumen

Los partidos son las instituciones políticas por excelencia y la existencia de partidos y sistemas de partidos efectivos son el resultado de garantías de derechos fundamentales de la democracia. Sin embargo, hay partidos, como los partidos hegemónicos de México y Paraguay que lesionan la democracia. Por ello nos planteamos como objetivo de investigación comparar los sistemas políticos de partidos hegemónicos en México y Paraguay. En el artículo se afirma que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en México y el Partido Colorado en Paraguay han sido los principales actores del sistema político de sus países, y que en la contemporaneidad en el caso de México se observa un proceso de democratización mientras que en Paraguay el Partido Colorado mantiene un dominio hegemónico.

Palabras Clave: México; Partido Revolucionario Institucional; Paraguay; Partido Colorado; Partidos Hegemónicos.

Abstract

The parties are the political institutions par excellence and the existence of parties and effective party systems are the result of guarantees of fundamental rights of democracy. However, there are parties, such as the hegemonic parties of Mexico and Paraguay that harm democracy. For that, our aim is to compare the political systems of hegemonic parties in Mexico and Paraguay. The article states that the Institutional Revolutionary Party (PRI) in Mexico and the Colorado Party in Paraguay have been the main actors in the political system of their countries, and that in the contemporary in the case of Mexico there is a process of democratization while in Paraguay the Colorado Party maintains a hegemonic domain.

Key Words: Mexico; Institutional Revolutionary Party; Paraguay; Colorado Party; Hegemonic Party.

Introducción

Los partidos son las instituciones de representación política por excelencia y la existencia de partidos y sistemas de partidos efectivos son el resultado de garantías de derechos fundamentales de la democracia como: la libertad de expresión y asociación política, capacidad efectiva de formular y expresar alternativas políticas y de competencia política no violenta. El pluralismo de la diversidad programática es fundamental para la democracia y su calidad, los partidos y sus sistemas son las instituciones indispensables para conseguirlo. La historia empírica contemporánea de la democratización se puede entender como la del desarrollo de los partidos, sus sistemas y su legitimación. Los partidos en la oposición también son fundamentales para la democracia ya que demandan a los gobernantes una rendición de cuenta que garantiza a la sociedad civil mecanismos efectivos para mantener el control sobre las instituciones políticas y que los gobernantes respondan por sus acciones u omisiones. Sin embargo, en ocasiones, hay partidos hegemónicos como en México y Paraguay, que lesionan la democracia porque obstaculizan la autonomía de los otros actores políticos y sociales, y la competencia entre partidos.

Por ello nos planteamos como objetivo de investigación comparar los sistemas políticos de partidos hegemónicos en México y Paraguay. La metodología utilizada es el Análisis Histórico Comparado (AHC) ya que el rastreo inductivo de contextos amplios y la descomposición secuencial de la narrativa histórica densa, nos permite inferir los eventos claves y sus configuraciones causales con un peso explicativo mayor.

El artículo se presenta en tres momentos, en *Del Estado –nación al partido*. Y *viceversa* se muestra como el Partido Revolucionario Institucional y el Partido Colorado configuraron importantes identidades políticas confundiendo sus historias con la del estado-nación. En análisis del caso mexicano hacemos especial énfasis desde la revolución mexicana mientras que en Paraguay al no tener un punto de inflexión tan significativo debemos llegar hasta los procesos de independencia; en *Consolidación de la hegemonía* se analizan los mecanismos utilizados por el Partido Revolucionario Institucional y el Partido Colorado para mantener y consolidar el poder, y como esto impidió la democratización en ambos países; y finalmente, en *De las transiciones, la exitosa y la fallida* se contrastan las experiencias e intentos de liberación de los sistemas políticos, dirigiéndose el caso mexicano hacia una democracia de baja calidad y Paraguay continuando en un régimen político no democrático.



Del estado–nación al partido y viceversa

El Partido Nacional Revolucionario, luego nombrado Partido de la Revolución Mexicana en 1939 y Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 1946, y la Asociación Nacional Republicana (mayormente conocido como Partido Colorado) en Paraguay no solo son los partidos que han dominado históricamente el sistema político de sus países, sino que también la esfera social y la identidad nacional. La formación del estado y la reconstrucción del metarrelato de lo *nacional* pasan y buscan confundirse con la historia de estas divisas. Por lo que para entender la permanencia extraordinaria de estos dos partidos como actores fundamentales de sus sistemas políticos debemos remontarnos a los primeros momentos de la historia Republicana de cada país.

México, en comparación con otros países de América Latina, ha tenido un sistema político estable. A principios del Siglo XX con el régimen del General Porfirio Díaz (1876–1910) ya se había centralizado el poder pero se instauró, como en gran parte de Latinoamérica, un régimen dictatorial y oligárquico. La Revolución Mexicana (1910 – 1917) significó una ruptura violenta con este régimen. Porfirio Díaz fue derrocado en 1911 y ese mismo año se realizaron elecciones siendo electo Francisco Madero, pero dos años después fue derrocado y asesinado en un golpe de estado. Durante la Revolución se sucedieron en el poder distintos actores militares interrumpidos por asesinatos a los jefes de gobierno en 1920 y 1929. Luego de este último, la élite política creó un sistema de partido único que al poco tiempo tuvo la legitimidad de una reforma agraria y de la Constitución de 1917 que promulgó la regulación de la tenencia de tierras, derechos a los trabajadores, educación gratuita, nacionalización de los recursos naturales y la prohibición de la reelección presidencial. Para la década de 1940 el sistema político mexicano contaba con una importante legitimidad en las masas, había resuelto el problema de las sucesiones presidenciales y el pretorianismo (Smith, 2005; Nohlen, 2005; Whitehead, 2011; Middlebrook, 1988; Meyer y Reyna, 1989; Santa Cruz, 2002).

El Partido Nacional Revolucionario, luego nombrado Partido Revolucionario Institucional (PRI), nació en 1929 con el objetivo de estabilizar el sistema político y mantener por medios pacíficos el poder de los líderes de la victoriosa Revolución Mexicana, no para competir con otros partidos. Dicha institución incorporó a centenares de partidos regionales y algunos nacionales de *la gran familia revolucionaria*. En la administración de Lázaro Cárdenas (1934-1940) se reestructuró en cuatro fuerzas: rural, trabajadores, popular y militares (este último desapareció en 1940), y se incorporó a diversos grupos sociales como sindicatos, organizaciones profesionales y empresarios, incluyendo a la Confederación Nacional Campesina y la Confederación de Trabajadores Mexicanos. Así subordinó diversos intereses con prebendas materiales discrecionales y



represión, adoptando una lógica corporativa. Adicionalmente, fue su administración la que llevó a cabo la reforma agraria y la nacionalización del petróleo (Santa Cruz, 2002; Schmitters, 1974; Meyer, Reyna, 1989; Magaloni, 2005; Nohlen, 2005; Rodríguez, 1984).

Por su parte, Paraguay consiguió su independencia en 1811 y desde este año hasta mediados del Siglo XX podemos identificar dos períodos: el primer desde 1811 hasta 1870 caracterizado por una actividad política muy restringida y un sistema legal y constitucional muy rudimentario, y un segundo período desde 1870 hasta 1954 signado por la constitución liberal de 1870, la extrema inestabilidad política y la constitución de 1940 que se convirtió en un punto de inflexión hacia el autoritarismo (León-Roesch, Ortiz, 2005; Halperin, 1996).

El líder de la gesta independista de formación jacobina, José Gaspar Rodríguez de Francia (1814 – 1840), fue electo por el Congreso en 1814 como dictador supremo por cinco años y en 1816 como dictador supremo de por vida. Con el apoyo de las masas campesinas e indígenas, aunado a la falta de una fuerte burguesía nacional, la exclusión de la mayoría de la población de los procesos políticos y una política de aislamiento en el plano internacional, logró gobernar sin mayor oposición. Luego de la muerte de Francia en 1840 se sucedieron distintos políticos y distintas formas de apropiación del poder. En septiembre de 1840 durante cuatro meses y en medio de la apatía popular se instauró una *Junta Provisoria* encabezada por Manuel Ortiz, luego el Sargento Doré dio un golpe de Estado e inmediatamente convocó un Congreso General, pero este fue frustrado por la intervención de Mariano Roque Alonso quien constituyó un Gobierno Provisional y convocó un nuevo Congreso, donde la propuesta de un gobierno fuerte y la reinstauración del consulado planteada por Antonio López, sucesor ideológico de Francia y quien estaba apoyado por el ejército, salió ganadora, y López pasó a ocupar la cabeza rectora del gobierno (Alcántara, 1989 Y Atilio-Cazal, 1981).

En 1844 se convocó un Congreso General y se estableció una Constitución que, al menos formalmente, dividió los poderes del Estado por primera vez en la historia del país. Antonio López gobernó hasta su muerte en 1862, cuando nombraron presidente por diez años a su hijo, el General Solano López. En 1864 Paraguay intervino en la guerra civil de Uruguay comenzando la llamada guerra de la Triple Alianza (1864 – 1870) donde se vio enfrentada a Uruguay, Argentina y Brasil, como resultado de esta guerra quedó destruido su sistema productivo, su territorio diezmado y su población casi exterminada, incluyendo la muerte de Solano López. Después de esta guerra una Asamblea Constituyente nombró a Facundo Machain como presidente pero las tropas de Brasil lo expulsaron y nombraron un triunvirato de *Gobierno Provisional* integrado por Cirilo Rivarola, Carlos Loizaga y José Díaz de Bedoya, para luego redactar la Constitución de 1870, pero Benigno Ferreira, el jefe de la milicia pro-argentina, emergió como



dictador de facto hasta que fue derrocado con la ayuda de Brasil en 1874 (Alcántara, 1989; León-Roesch, Ortiz, 2005; Halperin, 1996).

Como se observó, desde su independencia la historia política de Paraguay ha estado caracterizada por el autoritarismo, el militarismo y el caudillismo, por los golpes de Estado y la inestabilidad, las constituciones y las asambleas solo sirvieron para legitimar el poder absoluto de los dictadores en turno, los presidentes continuaron *de facto* ejerciendo el poder como dictadores, los nombramientos presidenciales no fueron consecuencia de elecciones libres ni justas, y adicionalmente, sus poderosos vecinos Brasil y Argentina también contribuyeron para afianzar esta anarquía.

Luego de la guerra en 1887, primero como fuerza aglutinantes, y luego como partidos, nacieron el Partido Liberal y el Partido Colorado, y dominaron la política paraguaya por un largo período.

Entre 1870 y 1954 se sucedieron cuarenta y tres presidentes bajo la competencia de un sistema bipartidista altamente oligárquico, dominado en forma alternada por el Partido Colorado desde 1887 hasta 1904 y por el Partido Liberal desde 1904 hasta 1940. Colorados y Liberales estuvieron llenos de facciones que desencadenaron la guerra civil de 1922. Estos partidos se diferenciaron más por los distintos intereses oligárquicos que representaban que por una agenda programática distinta. El Partido Colorado representaba a los grandes terratenientes y los miembros conservadores del ejército, y el Partido Liberal a otro grupo de terratenientes y a los mercaderes de clase media. Ninguno de los dos partidos estaba dispuesto a convivir pacíficamente con su opositor, no contaban con participación popular sino con séquito de dirigentes de élite. El Partido Colorado fue el más dominante en el último cuarto del Siglo XIX, de 1878 a 1904, pero a fines de la década de 1890 sufrió varias divisiones internas que permitieron la *Revolución Liberal* de 1904 que los despojó del poder. Si bien el Partido Liberal mantuvo el poder hasta 1940 su gobierno nunca fue estable y tuvo varios interludios (Abente-Brun, 2009; Alcántara, 1989; León-Roesch, Ortiz, 2005; Halperin, 1996).

En 1932 Paraguay se vio inmerso de nuevo en una guerra, esta vez con Bolivia en la guerra del Chaco (1932 – 1935). Paraguay salió vencedor y dio paso a una revolución nacionalista dirigida por una coalición cívico – militar que asumió el poder en 1936, en lo que se conoce como la *Revolución Febrerista*. Este movimiento de inspiración fascista y nazista fue derrocado en 1939 por la restauración liberal, quienes hacia mediados de la década de los cuarenta introdujeron por decreto una constitución marcadamente autoritaria en 1940. Desde 1941 el general Higinio Morínigo gobernó como dictador apoyado por el Partido Colorado hasta la revolución de 1947 liderada por Liberales, *Febreristas* y comunistas que fue sofocada y que culminó con la transferencia de poder a Natalicio



González, jefe e ideólogo del coloradismo y quien reemplazó a la dictadura militar con la de su partido, creando organizaciones coloradas paralelas a la policía y al ejército, para luego ser depuesto en el poder, pasando este a manos de Federico Chaves quien buscó perpetuar el poder colorado mediante política social imitadas del peronismo. Así pues, el Partido Colorado gobernó como partido hegemónico (desde 1947 hasta 1954), para luego hacerlo como régimen autoritario cívico-militar con el General Alfredo Stroessner (1954-1989) y finalmente después del golpe de Estado en 1989 volver a gobernar como partido hegemónico de tipo civil hasta su derrota en las elecciones presidenciales del 2008 (Halperin, 1996; Abente-Brun, 2012; Abente-Brun 2009; Alcántara, 1989; León-Roesch, Ortiz, 2005; Bourscheid, 2018).

Con presidentes civiles y militares, con regímenes autoritarios e híbridos, el Partido Colorado dominó la política paraguaya por más de sesenta años ininterrumpidos. En gran parte de la historia del Paraguay el sistema político se desarrolló en una lógica bipartidista, Colorados y Liberales, pero el extremo dominio del Partido Colorado sobre el sistema político y el Estado en la segunda mitad del Siglo XX hizo de este un partido hegemónico, con un sistema político que mantiene una lógica bipolar, el Partido Colorado y las fuerzas políticas anti coloradas.

El PRI mexicano y el Partido Colorado paraguayo han obtenido una identificación con los ciudadanos, pero esta no se ha articulado de forma democrática, por la representación de unos valores o de una agenda programática, sino por el empleo patrimonial del poder, la fusión del partido y el estado, y por el acceso a las redes clientelares condicionadas a la militancia del partido. El Partido Colorado siempre defendió los intereses de una elite concreta y su rivalidad con el Partido Liberal se expresó en lo social, como en lo político, en forma de violencia, y si bien el PRI fue heredero de una revolución con valores y agenda programática, desde hace mucho tiempo el partido ya no recoge estos elementos de reivindicación popular.

En ambos países se combinaron corporativismo y violencia, pero en México la revolución consiguió ciertos objetivos como la reforma agraria que permitió unas relaciones sociales más horizontales y obligó al partido a dar mayores beneficios a los sectores populares (campesinos y obreros) que primero se aliaron al partido y luego fueron subordinadas por él. En Paraguay, en cambio, al no haber centralización del poder ni estabilidad política, la lucha fue más por el cambio violento de las élites que por la movilización de las masas, en Paraguay hubo más violencia que corporativismo. Solo con Stroessner se centraliza el poder pero éste no se legitima como en el caso Mexicano con una revolución popular.



Consolidación de la hegemonía

Desde la administración de Lázaro Cárdenas se sentaron las bases de los principales rasgos del sistema político mexicano: la estabilidad y el autoritarismo de partido. El sistema político mexicano ha sido uno de los más estables de la región, todos los presidentes han sido electos y han terminado sus mandatos dentro del período establecido constitucionalmente. La legitimidad del sistema estuvo sustentada en el relato y simbolismo de la revolución y de lo nacional, por las políticas sociales y por algunos logros económicos, pero no por la democracia. La *familia* revolucionaria acordó compartir, para no combatir, por el poder, y así resolvió el problema fundamental de la sucesión de poder, también otorgó importantes puestos en la burocracia del Estado a los que no obtenían un cargo de elección popular. El PRI no solo dominó la esfera política de México, sino la económica y la social.

Si bien los presidentes mexicanos tienen la significativa restricción de la no reelección, han gobernado con amplios poderes constitucionales y *de facto*, configurando un sistema centralizado y presidencialista. Por ejemplo, con la administración de uno de los fundadores del PRI Plutarco Elías Calles (1924 – 1928), se institucionalizó el *dedazo*, que es el poder del presidente saliente para designar a su sucesor, quedando relegada la competencia democrática y sustituida por procesos de negociaciones a lo interno del partido entre sus facciones. Ser candidato del PRI garantizaba la presidencia del país, cada presidente electo desde 1940 hasta 1982 obtuvo entre 74 y 94 por ciento de los votos, el partido se preocupó más por distribuir y organizar los puestos de elección popular entre sus militantes que por ganar las elecciones. Las elecciones no fueron libres ni competitivas (Millán, 2012; Meyer, Reyna, 1989; Carpio, 2012; Santa Cruz, 2002; Nohlen, 2005).

El caso mexicano es un autoritarismo de partido institucionalizado, donde partido y estado se confunden en uno. No hubo represión sistemática y sostenida, lo corporativo fue lo que hizo del sistema político mexicano uno de los más estables del mundo. La competencia por el poder no se dio a la vista de la sociedad civil y la no reelección permitió la rotación de élites intrapartido.

Sin embargo, la *matanza de Tlateloco* en 1968 donde el ejército asesinó a numerosos estudiantes, el agotamiento del crecimiento económico y la emergencia de nuevos partidos políticos no reconocidos dentro del sistema político oficial, de movimientos guerrilleros rurales y urbanos en la década de 1970, el popular levantamiento guerrillero *Ejército Zapatista de Liberación Nacional* en Chiapas en 1994, el asesinato del candidato presidencial del PRI Luis Donaldo Colosio en 1994, y la mayor presencia de los militares en la política, fueron cuestionando la hegemonía del PRI y por ende la estabilidad del sistema político.



En Paraguay el estado, las Fuerzas Armadas y el Partido Colorado se confundieron en uno solo. El golpe de estado de Stroessner se dio en un contexto de sucesivos cambios de poder entre caudillos colorados con el mismo método, pero este fue diferente, centralizó el poder del Estado organizando las fuerzas armadas que él dirigía, fue más comandante en jefe de las Fuerzas Armadas que presidente del país, y con la lógica de las armas construyó treinta y cinco años de una de las más nefastas dictaduras de la región.

El General Alfredo Stroessner (1954 – 1989) de orientación nazi fascista fue un actor fundamental de la hegemonía colorada. Stroessner como jefe de las Fuerzas Armadas lideró un golpe de Estado en mayo de 1954 en *representación* de un grupo de caudillos colorados, dos meses después ganó las elecciones presidenciales sin oposición y con el apoyo del Partido Colorado, e igualmente ganó las elecciones desde 1958 hasta 1988. El fraude fue recurrente. Stroessner gobernó con los *pyragués*, espías civiles y militares que contribuyeron a las masivas represiones contra los movimientos estudiantiles y obreros de oposición, la ley marcial y la ley para la defensa de la democracia de 1955 coactaron las libertades civiles y políticas, los medios de comunicación no denunciaron la violencia política ni cualquier otra violación a los derechos fundamentales. El acceso a los puestos burocráticos, policiales, militares o a las prebendas clientelares dependieron de la pertenencia al Partido Colorado. A las oligarquías se les quitó su poder político pero se les garantizó sus beneficios económicos, y los jefes militares obtuvieron monopolios políticos en territorios concretos y recursos económicos del estado. Mientras tanto Paraguay pasó a ser el país con la mayor desigualdad en propiedad de tierras en el mundo, y uno de los más pobres y desigual de la región. En las elecciones de 1968 ganó de nuevo Stroessner, pero esta elección fue precedida por la constitución de 1967 que buscó darle un aire de legitimidad a su desgastado gobierno, esta constitución le permitió a los partidos de oposición competir y ocupar como minoría puestos en el legislativo. Aunado a ello el *boom* económico producto de la construcción de la represa de Itaipu y su atracción de capitales extranjeros en la primera mitad de la década de 1970 permitió que la dictadura de Stroessner se sostuviera por un par de décadas más (Lara, 1989; Palau, 2010; Brugnoli, 2009, Uharte, 2012; Halperin, 1996; Bourscheid, 2018; Touraine, 1989; Alcántara, 1989).

Stroessner en 1977 anuló la restricción constitucional que le impedía reelegirse indefinidamente, ganó las elecciones inmediatas y las de 1983. Pero en estas últimas elecciones se combinaron diversos elementos que generaron significativas facciones en el Partido Colorado: la crisis económica que debilitó el clientelismo en todos los niveles y en todas las esferas, los procesos de democratización de los países del Cono Sur y la avanzada edad del dictador que hizo necesaria la búsqueda de su sucesor. Todo lo anterior abrió la posibilidad para



el golpe de Estado de 1989 liderado por el General colorado Andrés Rodríguez quien unos meses después fue electo como presidente, evidenciando el control del aparato gubernamental que mantenía el Partido Colorado. En estas elecciones se dieron más libertades a la oposición, pero seguía el dominio militar en la política. No es hasta las elecciones de 1993 que un civil, el colorado Juan Carlos Wasmosy (1993 – 1998), fue electo presidente después de casi cincuenta años de dominio militar. Wasmosy superó un golpe de estado en 1996 dirigido por el general Oviedo lo que significó el divorcio entre el Partido Colorado y las fuerzas armadas. Luego en 1998 fue electo el también colorado Raúl Cubas Grau pero un año después de su elección el Vicepresidente José María Argaña fue asesinado en extrañas circunstancias después de haberse alineado con la oposición quitándole la mayoría en el legislativo a los colorados; este asesinato generó el caos y las protestas sociales conocidas como el *marzo paraguayo* que impidió el retorno al autoritarismo. Cubas Grau renunció y evitó el *impeachment*. (Uharte, 2012; Brugnoli, 2009; León-Roesch, Ortiz 2005; Bourscheid, 2018).

La Corte Suprema de Justicia nombró como presidente al que estaba ejerciendo el cargo, Luis Ángel González Macchi (1999 – 2003), el cual completó el período constitucional y también superó un golpe de estado de Oviedo quien había sido dejado en libertad por el expresidente Cubas Grau. Así, hasta ser electo Nicanor Duarte (2003 – 2008), el último presidente de esta interrumpida hegemonía colorada.

La administración de Nicanor Duarte se concentró en lograr la cláusula de reelección, recomponer el *stronismo* como sistema de dominación e imponer su candidata a la Presidencia. Su administración se caracterizó por el aumento de la violencia política, la corrupción y la continuidad de la pobreza y la desigualdad. Al tratar de imponer la candidatura a la presidencia de Blanca Ovelar y en unas elecciones primarias muy cerradas y llenas de denuncias de fraude, el Partido Colorado se dividió hasta en cuatro facciones y sus militantes se desmovilizaron. Como no se había visto desde Stroessner, se buscó una centralización del poder en el presidente y una personalización del estado. La burocracia del estado se confundió con el Partido Colorado y el malestar social siguió creciendo. Finalmente, Duarte dejó la presidencia durante el 2008 en medio de acusaciones de corrupción y de una crisis por el control del Partido Colorado. Y las anteriores acusaciones de fraude masivo también llamó la atención de la comunidad internacional que se hizo presente en las elecciones presidenciales siguientes para evitar otro fraude (Abente-Brun, 2008; IDD-LAT, 2009; IDD-LAT, 2007).

Así, se configuró el escenario para que en el 2008 Fernando Lugo, un obispo con una coalición electoral de partidos y movimientos sociales denominada la *Alianza Patriótica para el Cambio*, ganara las elecciones presidenciales. Por primera vez en la historia del país la transferencia de poder se dio de forma democrática y pacífica.



El período de hegemonía del Partido Colorado estuvo lleno de violencia, golpes de estado, fraudes, corrupción y clientelismo. Si bien, ni en Paraguay ni en México podemos hablar de democracia en los períodos de partidos hegemónicos, en Paraguay las libertades civiles y políticas estuvieron aún más limitadas que en México

Las sociedades civiles de ambos países perdieron su carácter fundamental de autonomía y, cuando no fueron creadas desde arriba, fueron coaptadas. Su función básica de articulación autónoma de demandas y de actores que demandan rendición de cuentas transparentes no existió. La sociedad civil no tuvo una verdadera influencia en quienes y como los gobernaban.

La hegemonía de los partidos fue cuestionada solo cuando se combinaron crisis económicas y malestar sociopolítico con divisiones internas de los partidos.

Así pues, el rasgo histórico distintivo más significativo del sistema político de México y de Paraguay es un sistema político de partido hegemónico. Acordamos con Sartori (2003) que los sistemas políticos de partidos hegemónicos se caracterizan por ser no competitivos, se pueden permitir o autorizar a otros partidos políticos pero la competencia no es antagónica o igualitaria en condiciones. Así, la alternancia y la rotación de poder está impedida.

El PRI y el Colorado son partidos por su estructura interna pero no lo son en su función sistémica. Más que conductores son formadores (o deformadores) de demandas sociales, cuando los ciudadanos no tienen la capacidad efectiva de sancionar al partido como cambiarse a otro partido que sea competitivo, y especialmente, cuando la sociedad civil no tiene una verdadera autonomía, su expresión queda anulada por el monopolio partidista. Un partido político por sí solo no constituye un sistema de partido, la competencia *intra* partido no sustituye a la competencia *entre* partidos, la última se da en la esfera pública, se debate, se pueden comparar las agendas programáticas, la competencia entre los candidatos es indirecta y sancionada por la votación popular. En el PRI y en el Partido Colorado la competencia se dio fuera de la esfera pública y bajo la disciplina incuestionable del partido, la competencia se realizó dentro de la élite del partido y fue sancionada por elementos ajenos a la sociedad civil. La competencia se limitó al control del partido y la nominación.

En la democracia todos los ciudadanos deben tener la oportunidad efectiva de elegir entre distintos proyectos políticos que afectarán su bienestar. El debate público de estos proyectos también contribuye a la visibilidad del poder y de sus actos, lo que es el paso fundamental del estado absoluto al estado de derecho. Los sistemas políticos de partidos hegemónicos como el de México y el de Paraguay impiden la pluralidad de proyectos políticos, y el proyecto único no es sometido a crítica.



La capacidad efectiva de las minorías para convertirse en mayoría y así llegar al poder a través del voto es fundamental para la legitimación de la democracia. Con los partidos hegemónicos puede haber una alternancia de poder, pero esta es limitada, porque los cambios están restringidos a los nominados por el partido, y los cambios de agendas programáticas son pocos o inexistentes.

Al monopolizar la oferta política, las diversas demandas sociales no encuentran una correspondencia. También lesiona la organización autónoma de la sociedad y su representación, ya que el partido hegemónico no es un mediador entre sociedad civil y gobierno, sino que tiende a confundirse con este último.

Así pues, los regímenes de partidos hegemónicos como el mexicano del PRI y el paraguayo del Partido Colorado no pueden ser considerados democráticos.

De las transiciones, la exitosa y la fallida

Los acontecimientos de la década de 1980 significaron importantes cambios en el sistema político mexicano. Si bien, durante la década de 1970 se redujo la participación ciudadana en los comicios electorales, es en los años de 1980 cuando el primer presidente electo de la década Miguel de la Madrid (1982 – 1988) obtuvo solo el 74,3 por ciento de los votos, el porcentaje más bajo desde 1952, y en las siguientes elecciones fue electo Carlos Salinas de Gortari (1988 – 1994) con el 50,4 por ciento de los votos, la votación más baja del PRI hasta ese momento, y en medio de numerosas acusaciones y evidencias de fraude electoral. Pero aún más significativo fue la división sufrida por el PRI cuando Cuauhtémoc Cárdenas y el *cardenismo* deciden separarse del partido por diferencias con la agenda económica neoliberal, y en alianza con otros partidos y fuerzas políticas “nacionalistas revolucionarias” y de la izquierda socialista, deciden hacerlo candidato a la presidencia de la República, obteniendo oficialmente 33,5 por ciento de los votos, lo cual más adelante les permitió emprender la fundación del Partido de la Revolución Democrática (PRD). El PRI siguió perdiendo fuerza, en las elecciones del año siguiente perdió la súper mayoría en el congreso y las gobernaciones de Chihuahua y Baja California (León-Roesch, Ortiz, 2005; Magaloni, 2005; Hernández, 2004; Smith, 2005; Munck, 2007).

Nunca la *familia* del PRI había estado tan dividida a lo interno y tan debilitada a lo externo, ni tampoco un candidato presidencial del PRI había obtenido tan baja votación y un candidato contrario al PRI una tan alta. Adicionalmente, durante la década de 1980 México sufrió una importante crisis económica que dificultó el mantenimiento de las redes clientelares que sumado al proceso de urbanización, hizo que el PRI perdiera fuerza entre su electorado base: los pobres de las zonas rurales. Así pues, no solo el PRI sino el sistema político en general perdieron legitimidad. Estos factores obligaron a la administración de Salinas a



firmar el llamado *Pacto para la Paz, la Democracia y la Justicia* donde se comprometió a modernizar el sistema de partido y liberalizar el sistema político y, especialmente, el sistema electoral. El PRI pasó de ser un partido hegemónico a uno dominante.

Desde la década de los años setenta se fueron configurando algunos cambios en las leyes electorales que sirvieron de preámbulo a los cambios fundamentales de la década de 1990. Las administraciones de Luis Echeverría (1970–1976) y de José López Portillo (1976–1982) adelantaron una reforma electoral en 1973 y una Ley electoral en 1977 que buscaron garantizar el reconocimiento a los partidos políticos, su acceso a los medios de comunicación y una ayuda material, se redujeron los requisitos para formar partidos políticos y se legalizó el partido comunista. En 1990 se fundó el Instituto Federal Electoral (IFE) para organizar las elecciones de tipo federal y en 1996 se estableció como institución permanente y autónoma, también se incorporó el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación como un órgano especial de la Corte Suprema encargado de la revisión judicial del proceso electoral y que ejercería como máxima autoridad para resolver los conflictos sobre cuestiones electorales. Las reformas de 1996 también aumentaron considerablemente el acceso al financiamiento y a los medios de comunicación de los partidos de oposición (Middlebrook, 1988; Barrientos, Añorve, 2014; Santa Cruz, 2002; Levitsky, Way, 2005; Smith, 2005).

Con estos cambios los principales actores de oposición consideraron como legítimas las instituciones y las reglas de juego. Las elecciones presidenciales de 1994 dieron como vencedor al candidato del PRI Ernesto Zedillo (1994–2000) y no tuvieron mayores cuestionamientos de transparencia técnica. Este fue un cambio fundamental hacia un proceso de democratización. Si bien, estas reformas pactadas por las élites políticas no garantizaron una oferta electoral que representara a la sociedad civil por completo, sí permitió una rotación de élite más amplia y con ella una mayor competencia entre el PRI y otros partidos que surgían a su izquierda (el Partido de la Revolución Democrática, PRD) y a su derecha (el Partido Acción Nacional, PAN), abrieran el espectro político.

En este escenario, luego de casi setenta años de dominación del PRI, un exejecutivo de Coca Cola, el *panista* Vicente Fox (2000–2006), representando al México *moderno*, ganó las elecciones presidenciales e inauguró un nuevo sistema político donde la legitimidad empezó a depender de la democracia.

La oportunidad de alternancia en el gobierno es fundamental para la democracia y la alternancia efectiva es la prueba de fuego. La alternancia en México significó doce años de gobierno del PAN mientras que en Paraguay el presidente electo no colorado no pudo terminar su período presidencial.



En el sistema político mexicano se consolidaron tres partidos políticos, al Partido Revolucionario Institucional (PRI) se han sumado el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD). El PAN tuvo dos administraciones consecutivas, Vicente Fox (2000–2006) y Felipe Calderón (2006–2012), sin embargo fue perdiendo, especialmente desde la administración de Calderón, apoyo popular debido a la crisis económica y el fortalecimiento del narcotráfico. El PRD por su parte, también ha perdido caudal electoral, desde su fundación sufrió de un importante nivel de faccionalismo, hasta la llegada de Manuel López Obrador que al ganar la jefatura del Gobierno del Distrito Federal se erigió como líder del partido, pero fue percibido como un radical no comprometido con las reglas democráticas, especialmente después de los cerrados resultados electorales (1% de diferencia entre el ganador y el segundo lugar) de las elecciones presidenciales de 2006, que no reconoció y sí denunció como fraudulento, pero que no pudo comprobar legal y fehacientemente ante las instancias correspondientes, situación que lo llevó a distanciarse de la dirigencia nacional perredista, separarse de la organización y fundar el partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena). Mientras tanto el PRI logró recuperar su caudal electoral, lo que deja en evidencia la volatilidad del voto y la desalineación electoral del sistema político mexicano. El PRI recuperó en las elecciones del 2007 la mayoría de cargos de elección a nivel local, teniendo la generalidad de los gobernadores niveles de aceptación positivos. Adicional a este mayor pluralismo, durante este período disminuyó el margen de discrecionalidad de la Presidencia, incrementó su sensibilidad a la opinión pública, se fortaleció la función de contrapeso del Poder Legislativo y se impulsó el ascenso del poder de los gobernadores y la descentralización política, pero también el Instituto Federal Electoral (IFE) pasó de tener cualidades de autonomía a ser dependiente de los tres partidos políticos (Magar, Romero, 2008; Langston, Pérez, 2009; Zamitz, 2010; Temkin, Salazar, 2012).

En el 2012, el PRI regresó al poder con la presidencia de Enrique Peña Nieto quien llegó a la jefatura del estado con el apoyo de los principales medios de comunicación, especialmente de las televisoras Televisa y Tv Azteca quienes se parcializaron por su candidatura y manipularon información. Peña Nieto es uno de los presidente mexicanos con menor popularidad en la historia del país, que ha buscado gobernar en alianza con las élites de los otros dos grandes partidos con el denominado *Pacto por México*, pero su administración se caracterizó por la crisis económica, el aumento de la pobreza, la violación a los derechos humanos, la violencia política hacia los candidatos y la prensa, la desaparición de los estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, el aumento del narcotráfico, el repunte de los índices de inseguridad, los escándalos de presunta corrupción por la *casa blanca* en el 2014 y la fuga del narcotraficante Joaquín *Chapo* Guzmán en 2015 (Cantú, Hoyo 2016; Temkin, Salazar, 2012; Freidenberg, Aparicio, 2016; IDD-LAT 2016).



La sociedad civil desconfía de las instituciones, hay déficit en la participación cívica y muestran apatía hacia los espacios políticos, especialmente hacia los partidos, el malestar social se expresa con protestas o toma de espacios públicos, lo que dificulta una articulación democrática y propositivas de sus demandas.

Por su parte, en Paraguay, Fernando Lugo (2008–2012) se dio a conocer como un sacerdote irreverente formado en la teología de la liberación, exobispo de la diócesis de San Pedro, una región muy pobre y con alta movilización social, y por haber liderado una multitudinaria marcha ciudadana que aglutinó a heterogéneos sectores y pretendió enfrentarse a la política tradicional desde las reivindicaciones de la sociedad civil. Durante su administración Paraguay alcanzó las tasas de crecimiento más altas de su historia y la segunda más alta del mundo, 15 por ciento, obtuvo logros en materia social como en educación y salud donde se garantizó el acceso a la sanidad de forma universal y gratuita y la también gratuita escolarización de niños en etapas inicial y media que beneficia a 1,3 millones de personas; sin embargo, Paraguay siguió siendo un país muy desigual en ingresos, y especialmente, en acceso de la tierra, por lo que los conflictos y malestar social continuaron. Lugo no pudo avanzar en sus propuestas como la de la reforma agraria ya que su alianza electoral no se transformó en alianza política y por ende quedó sin apoyo en el sector Legislativo. Antes de culminar su período, en el 2012, fue destituido de manera irregular mediante un juicio político que desde su elección estuvo latente, y que fue ejecutado con un alto repudio internacional e impulsado por los intereses tradicionales terratenientes que se vieron amenazados por el apoyo a los movimientos campesinos (Abente-Brun, 2012; Abente-Brun, 2008; Solís, Cerna, 2014; Duarte, 2013; Turner, 2014; IDD-LAT, 2013; IDD-LAT, 2012; IDD-LAT, 2011; IDD-LAT, 2010).

Luego del paréntesis de catorce meses de gobierno de Federico Franco, otro candidato del Partido Colorado llega a la presidencia de Paraguay, el empresario tabacalero Horacio Cartes. Si bien, el Partido Colorado se niega a cambiar, la sociedad civil paraguaya sí lo hace. A la tradicional lucha por la tierra se les sumó una novedosa lucha en contra de la extranjerización de tierras y la corrupción. Pero los cambios son lentos y en general, la sociedad paraguaya sigue siendo conservadora.

Podemos afirmar que si bien hubo una alternancia en la presidencia no la hubo en el poder. Desde que Lugo ganó la presidencia el poder real se desplazó hacia el Legislativo controlado por el Partido Colorado, y cuando las relaciones entre Ejecutivo y Legislativo llegaron a su máximo de tensión, el Legislativo destituyó al presidente de oposición.

Horacio Cartes es un *outsider* y una de las personas más ricas del país, logró aprovechar la ausencia de liderazgos fuertes dentro del Partido Colorado



para que todas las facciones lo apoyaran sin mayor oposición a pesar de sus pocos años de *colorado*. Desde su candidatura a la presidencia contó con un desproporcionado apoyo de los medios masivos de comunicación, con una campaña caracterizada por la explotación de su imagen de empresario exitoso, por los pobres contenidos programáticos y las recurrentes acusaciones personales. Cartes enfrentó una oposición importante por parte de la sociedad civil que mostró una intensidad y efectividad poco frecuentes en la historia del país, teniendo a los movimientos estudiantiles y la Federación Nacional Campesina (FNC) como los principales protagonistas, y siendo especialmente virulenta las manifestaciones en contra del intento de incorporación de la reelección presidencial. El sistema político contemporáneo paraguayo también se caracterizó por un alto nivel de faccionalismo, que incluyó fuerzas políticas de izquierda como Frente Guazú o Avanza País aunque estuvieron lejos de influir efectivamente en el sistema político, ya que el Partido Colorado mantuvo un amplio dominio seguido a lo lejos por el otro partido histórico, el Partido Liberal, que ha logrado ganar espacios en algunas municipalidades y gobiernos departamentales (Solís, Cerna, 2014; Duarte, González, 2016; Gonzales, 2017).

El priista Peña Nieto y el colorado Cartes ganaron las elecciones sin fraude en estricto sentido pero ambos usaron recursos tradicionales de sus partidos, como el clientelismo, la inducción al voto, la compra de votos y la intimidación. Existen formalmente mecanismos de controles, pero la mayoría no se cumplen, el PRI y el Partido Colorado se sienten libres de actuar en contra de las leyes ya que no hay sanciones. Sus sistemas políticos también comparten la incapacidad para resolver compromisos como garantizar un mínimo de libertades civiles y materiales a su población, y una participación ciudadana desinstitucionalizada y desarticulada.

Finalmente en el 2018, en México ganó las elecciones presidenciales Manuel López Obrador de la izquierda MORENA, lo que representa una significativa apertura del espectro político que cubre todo el espacio de izquierda a derecha e incluso se torna polarizado; mientras que en Paraguay ganó las elecciones presidenciales Mario Abdo Benítez, hijo de Mario Abdo el exsecretario privado de Stroessner, perteneciente al sector más autoritaria del Partido Colorado.

Así pues, podemos hablar de una transición hacia un régimen híbrido y de una democracia de baja calidad en México, pero en Paraguay no, si bien hay una mayor apertura a la competencia electoral, los importantes enclaves autoritarios impiden que esta se traduzca en una verdadera oportunidad de alternancia de poder efectivo.



Conclusiones

El Partido Revolucionario Institucional (PRI) en México y el Partido Colorado en Paraguay han sido los principales actores del sistema político de sus países, incluyendo sus dilatados períodos como partidos hegemónicos. La configuración de su extraordinario protagonismo se debe rastrear hasta los primeros años de la configuración del estado-nación, y su consolidación se dio por una combinación de corporativismo y violencia, siendo el caso mexicano más corporativo y el paraguayo más violento.

Así pues, en el caso de México se observa un proceso de democratización que incluye una apertura formal completa en el sistema político aunque en un marco democrático de baja calidad y una violencia generalizada; mientras que en Paraguay el Partido Colorado acentúa su fundamentalismo más tradicional y mantiene un dominio hegemónico sobre el sistema político paraguayo. ☸



Referencias

- ABENTE-BRUN, DIEGO (2012). “Paraguay: Crecimiento económico, conflicto social e incertidumbre política”. En: *Revista de ciencia política*, Núm. 32, Chile: Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile
- ABENTE-BRUN, DIEGO (2009). “Paraguay: The unraveling of One-Party Rule”. En: *Journal of Democracy*, Núm. 20, Nueva York: Johns Hopkins University Press
- ABENTE-BRUN, DIEGO (2008). “Paraguay: ¿Jaque Mate?”. En: *Revista de ciencia política*, 25, Chile: Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile
- ALCANTARA, MANUEL (1989). *Sistemas políticos de América Latina. Primer volumen: América del Sur*. Madrid: Editorial Tecnos.
- ATILIO-CAZAL, JOEL (1981). “Paraguay: de la independencia al oprobio”. En: *Nueva sociedad*, Núm. 53, marzo-abril, Buenos Aires: Fundación Foro Nueva Sociedad.
- BARRIENTOS, FERNANDO Y DANIEL AÑORVE (2014). “México 2013: Acuerdos, reformas y descontento”. En: *Revista de ciencia política*, Chile: Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- BOURSCHEID, JUNIOR (2018). “La ideología colorada: el papel de los intelectuales en la permanencia del liderazgo del bloque hegemónico paraguayo”. En: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Núm 63, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- BRUGNONI, PABLO (2009). “Paraguay 2008: estruendosos cambios, silenciosas permanencias”. En: *Revista de ciencia política*, Núm 29, Chile: Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- CANTÚ, FRANCISCO Y HOYO, VERÓNICA (2017). “México 2016: El declive de la confianza institucional”. En: *Revista de ciencia política*, Núm. 37, Chile: Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- CARPIO, ENRIQUE (2012). “La transición a la democracia y la lógica de funcionamiento de la política en México. La crisis de la política del estatismo y las opciones de cambio”. En: *Revista de estudios políticos*, Núm 25, España: Centro de Estudios Constitucionales.



- DUARTE, LILIANA Y CYNTHIA GONZÁLEZ (2016). “Paraguay: Entre las movilizaciones sociales y el reordenamiento electoral”. En: *Revista de ciencia política*, Núm. 36, Chile: Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- DUARTE, LILIANA (2013). “Paraguay: interrupción al proceso de consolidación de la democracia”. En: *Revista de ciencia política*, Núm. 33, Chile: Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- FREIDENBERG, FLAVIA Y FRANCISCO APARICIO (2016). “México 2015: Entre la fragmentación partidista y el descontento ciudadano”. En: *Revista de ciencia política*, Núm. 36, Chile: Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- GONZÁLEZ, IGNACIO (2017). “Paraguay: la reelección presidencial y los inicios de la carrera electoral 2018.” En: *Revista de ciencia política*, Núm. 37, Chile: Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- HALPERIN, TULIO (2005). *Historia contemporánea de América latina*. Madrid, España. Alianza Editorial.
- HERNÁNDEZ, JERÓNIMO (2004). “Insurgencia popular y reforma de Estado, 1968-2003”. En: *Revista de estudios políticos*, Núm. 2. España: Centro de Estudios Constitucionales.
- IDD-LAT (2013). Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (2013). Montevideo, Uruguay. Fundación Konrad Adenauer y Polilat.com.
- IDD-LAT (2012). Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (2012). Montevideo, Uruguay. Fundación Konrad Adenauer y Polilat.com.
- IDD-LAT (2011). Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (2011). Montevideo, Uruguay. Fundación Konrad Adenauer y Polilat.com.
- IDD-LAT (2010). Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (2010). Montevideo, Uruguay. Fundación Konrad Adenauer y Polilat.com.
- IDD-LAT (2009). Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (2009). Montevideo, Uruguay. Fundación Konrad Adenauer y Polilat.com.
- IDD-LAT (2007). Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (2007). Montevideo, Uruguay. Fundación Konrad Adenauer y Polilat.com.
- LANGSTON, JOY Y BERNARDO PÉREZ (2009). “México 2008: el año en que se vivió en peligro”. En: *Revista de ciencia política*, Núm. 29, Chile: Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile.



- LARA, JORGE (1989). "Paraguay; la transición incierta". En: Lorenzo Meyer y José Reyna (Cords.) *Los sistemas políticos en América Latina*. Ciudad de México: Editorial Siglo XXI.
- LEÓN-ROESCH, MARTA Y RICHARD ORTIZ (2005). "Paraguay". En: Dieter Nohlen (Ed.) *Elections in the Americas a Data Handbook. Volume II: South America*. Oxford: Oxford University Press.
- LEVITSKY, STEVEN Y LUCAN WAY (2005). *Competitive Authoritarianism. Hybrid regimes after the cold war*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MAGALONI, BEATRIZ (2005). "The Demise of Mexico's One-Party Dominant Regime: Elite Choices and the Masses in the Establishment of Democracy". En: Frances Hagopian y Scott Mainwaring (Eds.) *The Third Wave of Democratization in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MAGAR, ERIC Y VIDAL ROMERO (2008). "México: Reformas pese a un gobierno dividido". En: *Revista de ciencia política*, Núm. 28, Chile: Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- MEYER, LORENZO Y JOSÉ REYNA (1989). "México, el sistema y sus partidos: entre el autoritarismo y la democracia". En: Lorenzo Meyer y José Reyna (Cords.) *Los sistemas políticos en América Latina*. Ciudad de México. Editorial Siglo XXI.
- MIDDLEBROOK, KERVIN (1988). "La liberalización política de un régimen autoritario: el caso de México". En: Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (comps.) *Transiciones desde un gobierno autoritario. América Latina*. Buenos Aires: Paidós ediciones.
- MILLÁN, TOMÁS (2012). "La democracia secuestrada. Actores sociales y representatividad en México". En: *Perfiles latinoamericanos*, Núm. 40, México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- MUNCK, GERARDO (2007). "The Study of Politics and Democracy: Touchstones of a Research Agenda". En: Gerardo Munck (Ed.) *Regimes and democracy in Latin America. Theories and methods*. Oxford: Oxford University Press.
- NOHLEN, DIETER (2005). "México". En: Dieter Nohlen (Ed.) *Elections in the Americas a Data Handbook. Volume II: South America*. Oxford University Press. Oxford: Oxford University Press
- PALAU, TOMÁS (2010). "La política y su trasfondo. El poder real en Paraguay". En: *Nueva sociedad*, Núm. 229, Buenos Aires: Fundación Foro Nueva Sociedad.



- RODRÍGUEZ, OCTAVIO (1984). “Binomio perfecto: Gobierno y partido. El Sistema de Partidos en México”. En: *Nueva sociedad*, Núm. 74, Buenos Aires: Fundación Foro Nueva Sociedad.
- SANTA CRUZ, ARTURO (2002). “From transition to consolidation: Mexico’s long road to democracy”. En: *Revista de ciencia política*, Núm. 22, Chile: Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- SARTORI, GIOVANNI (2003). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.
- SCHMITTER, PHILIPPE (1974). “Still the Century of Corporatism?” En: Frederick Pike y Thomas Stritch (Eds.). *The New Corporatism*. Notre Dame: University of Notre Dame.
- SMITH, PETER (2005). *Democracy in Latinamerica political change in comparative perspective*. Oxford, Oxford University Press.
- SOLÍS, JUAN Y SARAH CERNA(2014). “El darwinismo guaraní: evolución y extinción de las especies políticas paraguayas”. En: *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, Núm. 8, Ecuador: Centro Latinoamericano de Estudios Políticos.
- TEMKIN, BENJAMÍN Y RODRIGO SALAZAR (2012). “México 2010-2011. Los últimos años de una gestión cuestionada”. En: *Revista de ciencia política*, Núm. 32, Chile: Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- TOURAINÉ, ALAIN (1989). *América Latina política y sociedad*. Madrid, S.L.U. Espasa Libros.
- TURNER, BRIAN (2014). “Paraguay: La vuelta del Partido Colorado al poder”. En: *Revista de ciencia política*, Núm. 34, Chile: Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- UHARTE, LUIS (2012). “El proceso de democratización paraguayo: avances y resistencias”. En: *América Latina hoy*, Núm. 60, España: Universidad de Salamanca.
- WHITEHEAD, LAURENCE (2011). “El sistema presidencial mexicano en perspectiva comparada”. En: *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, Núm. 5, Ecuador: Centro Latinoamericano de Estudios Políticos.
- ZAMITIZ, HÉCTOR (2010). “Reformas estructurales, reforma del Estado y democratización en México (1982-2009)”. En: *Revista de estudios políticos*, Núm. 20, España: Centro de Estudios Constitucionales.





Empresarios del viento, nuevos sujetos rurales en ciudad Ixtepec, Oaxaca

Wind entrepreneurs, new rural subjects in Ciudad Ixtepec, Oaxaca

Wendy Marilú Sánchez Casanova - Bendreff Desilus

Escuela Nacional de Estudios Superiores (UNAM) (México) - Universidad La Salle (México)

<https://orcid.org/0000-0001-6611-7664>

<https://orcid.org/0000-0002-2346-2983>

wsanchez@enesmorelia.unam.mx

bendreff.desilus@ulsa.mx

Recibido: 8 de octubre de 2018.

Aprobado: 6 de mayo de 2019.

Resumen

Bajo la perspectiva de la nueva ruralidad, este trabajo examina la redefinición de sujetos y prácticas rurales en la Comunidad de Ciudad Ixtepec como respuesta al Corredor Eólico del Istmo de Tehuantepec, proyecto encaminado a impulsar el desarrollo económico, aprovechando el viento a gran escala. Para ello, se adoptó una perspectiva cualitativa, dando prioridad al enfoque orientado al actor, a través de entrevistas semiestructuradas y un estudio de caso. Se encontró que, a pesar de la inconformidad general en la región debido al reclamo de despojo territorial por parte de la Comisión Federal de Electricidad y empresas eólicas privadas, un grupo de comuneros de Ciudad Ixtepec han decidido convertirse en “empresarios del viento”, esperando posicionarse como productores de electricidad, siendo conscientes del recurso eólico presente en su territorio y sus atractivos beneficios económicos. Esto conduce a un cambio de perspectiva, trastocando la idea original de la propiedad agraria.

Palabras clave: Contrarreforma neoliberal, energía eólica, Istmo de Tehuantepec, nueva ruralidad, propiedad agraria.

Abstract

Through the perspective of new rurality, this paper examines the redefinition of rural actors and practices in the Commune of Ciudad Ixtepec as an answer to Wind Farm Corridor of the Isthmus of Tehuantepec, project oriented to boost economic development by the use of wind on a large scale. Thereby, embracing a qualitative standpoint, giving preeminence to an actor-oriented approach, obtained from semi-structured interviews and a case study, it was detected that despite the disapproval of residents of Oaxacan Isthmus due to a dispossession claimed to the Federal Electricity Commission and private companies, a group of owners of land in Ciudad Ixtepec have decided to become wind entrepreneurs, to reach a position as electricity producers, being aware of wind resource existing in their territory, and its attractive economic benefits. This lead to a change of perspective, fading the original idea of rural ownership in Mexico.

Keywords: Neoliberal Counter-Reform, Wind Energy, Isthmus of Tehuantepec, New Rurality, Rural Ownership.

Este trabajo fue enviado para presentarse en el *7o Congreso Internacional de Sociología. Voces de resistencia: Miradas críticas desde la Sociología*, que tuvo lugar en Ensenada, Baja California, del 26 al 29 de septiembre de 2016. Asimismo, obtuvo el reconocimiento a la mejor ponencia del eje Geografías de resistencia.

Introducción

Este trabajo tiene como finalidad examinar la redefinición de sujetos y prácticas rurales en la Comunidad de Ciudad Ixtepec ante su afán de convertirse en “empresarios del viento”, intentando posicionarse como productores de energía eléctrica a partir del recurso eólico presente en su territorio. Lo anterior se hace desde la perspectiva de la nueva ruralidad.

La reforma constitucional de 1992 quitó el blindaje a la propiedad agraria, diversificándose la aptitud del medio rural, esto en seguimiento del Consenso de Washington. La participación estatal en sectores estratégicos fue relevada por la ley de la oferta y la demanda, enfatizándose la liberalización financiera, apertura comercial, inversión extranjera y privatización.

Así, el Corredor Eólico del Istmo de Tehuantepec es un proyecto orientado a impulsar el desarrollo económico por la utilización del viento a gran escala. Desde 1994, bajo el auspicio de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), empresas privadas han construido parques eólicos, enfrentando la inconformidad de los pobladores bajo el argumento de despojo, pues la propiedad agraria es la base para emprender ese aprovechamiento empresarial del viento.

Sin embargo, en Ciudad Ixtepec se aprecia un panorama diferente al impulsarse la idea de un parque eólico comunitario, ante la molestia de los opositores y la incredulidad de la CFE y los empresarios privados. Muchos comuneros han decidido convertirse en “empresarios del viento”, motivados por un inventario de recursos naturales que les hizo tomar conciencia de que el viento –que en su territorio se da de modo abundante– genera beneficios económicos atractivos.

Esto implica una transición de saberes para adaptarse a la contrarreforma neoliberal y construir parques eólicos propios, aunque se desdibuje la idea original de la propiedad agraria en México, lo que requiere considerar la apertura a un mercado global y la innovación tecnológica como los impulsores cruciales de la redefinición de los sujetos y las prácticas rurales. De esta manera, este trabajo se abre con el marco teórico que respalda el análisis del estudio de caso, por lo que después de un breve apartado metodológico, en el que se enfatiza la perspectiva del actor, se entra a su contextualización, descripción y análisis.



Contrarreforma neoliberal y redefinición de sujetos y prácticas rurales

La contrarreforma neoliberal de 1992 fue una modificación del marco constitucional y legal para que el campo mexicano experimentara una apertura mediante la desaparición del blindaje a la propiedad agraria, diversificando las aptitudes del medio rural, en el que las actividades primarias (agricultura, ganadería, pesca, silvicultura) dejaron su espacio a los sectores secundario (industria) y terciario de la economía (servicios).

Con la desaparición del blindaje a la propiedad agraria “se rompen los – candados – que otrora colocaban a los bienes ejidales y comunales como inembargables, inalienables, imprescriptibles, no sujetos a venta o arrendamientos, al permitir ahora su libre circulación en el mercado capitalista” (Durand, 2009: 348).

Lo anterior, sigue la línea de política económica denominada Consenso de Washington, orientada a contrarrestar los impactos de la Década Perdida de los ochenta y recuperar las altas tasas de crecimiento de los sesenta y gran parte de los setenta. Así, la participación estatal en sectores estratégicos fue relevada por la ley de la oferta y la demanda, enfatizándose la liberalización financiera, apertura comercial, inversión extranjera y privatización.

“Década Perdida” es el término asignado a la economía de América Latina en la década de los ochenta. Al respecto, Moreno y Ros (2010: 216) señalan que:

Durante el periodo 1982-1988 la tasa anual media de expansión del PIB real fue nula, y el término per cápita el PIB cayó más del 15 por ciento. La inflación anual promedio fue de casi 90 por ciento. Entre 1983-1988 el ingreso salarial total se redujo en promedio 8.1 por ciento por año. Con contracciones agudas (24.6 por ciento en 1983 y 10.7 por ciento en 1986) en los dos años de crisis económica más profundo. El gasto del gobierno en educación y salud se bajó 30.2 por ciento y 23.9 por ciento, respectivamente, debido a la caída de los salarios y al recorte de la inversión pública en los sectores sociales.

La economía mexicana sufrió dos grandes choques externos que tuvieron como consecuencias, entre otras, el desplome en la actividad económica, un fuerte crecimiento de la inflación y muchas complicaciones en el mercado cambiario y financiero. En resumen, el estancamiento de la economía del país.

El primer gran choque fue la crisis internacional de la deuda, cuando se aumentó el servicio de la deuda externa, frenando así el acceso de créditos en el mercado mundial de capitales.

Oks y Van Wijnbergen (1993: 67) mencionan que “la puesta en marcha de políticas monetarias en Estados Unidos y en el Reino Unido en 1979 cambió repentinamente el ambiente internacional en detrimento de México”. Las tasas



de interés reales se volvieron abruptamente positivas, mientras que después de la euforia de 1979 los precios del petróleo se vinieron abajo casi con la misma rapidez con que antes se habían subido.

El segundo choque fue la caída del precio mundial del petróleo en 1986 (que representó para México una pérdida de ingreso de divisas de casi 8 500 millones de dólares), así como la fuga de capitales. La combinación de estos fenómenos profundizó la crisis de los ochenta, la cual fue comparable en su momento con la recesión de la década de los veinte y principios de los treinta.

Es importante mencionar el papel de las instituciones financieras internacionales, que fue crucial para ejecutar el programa de ajuste de México. De este modo, se pueden mencionar dos planes de reestructuración para resolver el problema de la deuda: Plan Baker y Plan Brady.

Según Oks y Van Wijnbergen (1993: 73):

El Plan Baker exigía que la reestructuración de las deudas con bancos comerciales (inclusive nuevos créditos) fuera asociada a programas de reforma estructural con el sello de aprobación de las instituciones financieras internacionales (a menudo en conexión con préstamos de ajuste estructural de estas instituciones). Aunque el ajuste fiscal en México se había iniciado en 1982, forzado por la crisis de la deuda, la reforma comercial se inició en 1985-1986; la instigó el fracaso de las políticas anteriores, aunque coincidió con el aumento de la influencia de las instituciones financieras internacionales con el plan Baker. Aunque la reforma estructural se aceleró, los nuevos montos otorgados por los bancos comerciales no fueron suficientes para restablecer la confianza o para impulsar el crecimiento.

Al no tener la financiación adecuada, el Plan Baker fracasó, pues México y los demás países latinoamericanos no contaron con los fondos suficientes por parte de los bancos privados ni por parte del Banco Mundial (BM) para poder cumplir con el programa de reforma estructural. Como consecuencia de este fracaso, en 1982, México suspendió sus pagos de intereses, provocando así el fin del Plan Baker.

En medio de una crisis y el estancamiento económico, el país había llegado a un nivel de déficit jamás visto. Al darse cuenta de que la situación podría llegar a la desestabilización social de la zona, Estados Unidos decidió elaborar otro plan, denominado Plan Brady cuyo objetivo era el de crecer para pagar, siendo necesaria una disminución de la deuda de su servicio. Esto permitiría al país deudor una recuperación más rápida, lo que tendría como efecto una mayor capacidad de pago del país.

Olave (1989: 7) menciona los puntos más importantes del Plan Brady:



- Incrementó la contribución financiera por parte del Fondo Monetario Internacional y del BM, ya sea para nuevos créditos o a través de garantías para el pago de intereses sobre bonos de salida.
- Alentó a los bancos comerciales a trabajar con las naciones deudoras para lograr una reducción de la deuda y su servicio.
- Propuso modificaciones en los reglamentos regulatorios, contables y tributarios de las instituciones, para eliminar frenos a las posibles negociaciones.
- Otorgó preferencia a los *swaps* (intercambio de deuda por inversiones) como un mecanismo de reducción del débito.
- Reforzó la idea de las negociaciones caso por caso, y también la necesidad de proseguir con los programas de estabilidad vigentes.

De ese modo, a finales de los ochenta y principio de los noventa la política económica mexicana dio un giro hacia una política de las Tres D:

- Desprotección vía liberalización comercial, financiera y de inversión extranjera.
- Desregulación vía liberalización de los mercados internos.
- Desestatización vía privatización de las empresas públicas (Villarreal, 2005: 609).

La fase más importante de la liberalización comercial y financiera fue el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Hubo muchos acontecimientos internacionales que favorecieron la negociación de este acuerdo y su entrada en vigor en enero de 1994. Uno de ellos fue precisamente la transformación político-económica propiciada por Mijail Gorbachev en la que pronto sería la exUnión Soviética. Otro evento puntual fue la dupla Margaret Thatcher y Ronald Reagan, quienes promovieron una política de desestatización y de liberalización económica. Desde luego, la caída del Muro de Berlín tiene que considerarse también.

En mérito de estos cambios, la administración salinista profundizó no solamente la apertura comercial, sino también la liberalización financiera y la privatización de varias empresas estatales.

Independientemente del TLCAN, México siguió su proceso de liberalización comercial y su modernización a través de tratados firmados con otros países, así como su adhesión a diversas organizaciones. Durante el sexenio de Salinas, México firmó acuerdos con Costa Rica, Colombia, Venezuela y Bolivia; ingresó a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos y a la Organización Mundial de Comercio (OMC, 1997).



Moreno y Ros (2010: 211) apuntan que el gobierno mexicano tenía tres objetivos al impulsar el TLCAN:

En primer lugar, concibió el Tratado como un elemento de gran y exclusivo potencial para impulsar el comercio de México con Estados Unidos y Canadá, así como las corrientes de inversión extranjera directa. En segundo lugar, que creyó introduciría a las empresas nacionales extranjeras (dentro y fuera de la región del TLCAN) a invertir en la producción de bienes comerciales en México para explotar sus beneficios como plataforma de exportación a Estados Unidos. Por último, con el tratado se tuvo también el objetivo económico y marcadamente político de impedir que gobiernos futuros en México dieran marcha atrás en el proceso de reformas económicas.

La política de la liberalización financiera adoptada por Salinas en la década de los noventa, tuvo también sus efectos en otros campos. Por ejemplo, la liberalización financiera fue uno de los puntos dentro del Consenso de Washington que México debería cumplir si el país realmente quería ser competitivo. Las autoridades financieras mexicanas tenían la convicción de que uno de los problemas que impedían al país crecer satisfactoriamente era precisamente la falta de consolidación de un sistema financiero incapaz de generar al país recursos suficientes para su desarrollo.

Bajo esa idea, resultaba importante hacer las adecuaciones necesarias para poder atraer la inversión extranjera directa, como condición importante, aunque no necesaria, para el crecimiento económico de un país emergente. Al respecto, Joseph Stiglitz (2000: 96) menciona que:

La inversión extranjera no es uno de los tres pilares del Consenso de Washington, pero es una parte clave de la nueva globalización. Según el Consenso de Washington, el crecimiento tiene lugar merced a la liberalización, “destrabar” los mercados. Se supone que la privatización, la liberalización y la macroestabilidad generan un clima que atrae la inversión, incluyendo la extranjera. Esta inversión produce crecimiento. Las empresas extranjeras aportan conocimientos técnicos y acceso a los mercados exteriores, y abren nuevas posibilidades para el empleo. Dichas empresas cuentan también con acceso a fuentes de financiación, especialmente importantes en los países subdesarrollados con instituciones financieras locales débiles.

La estrategia de liberalización financiera contempla eliminar todas las barreras jurídicas para que el país pueda recibir capitales del exterior. Para ello, fue necesario modificar la Ley de Inversión Extranjera (LIEX) de 1973, que limitaba a los extranjeros a una participación máxima del 49 por ciento de las empresas extranjeras en el país. Según Guillén (1997: 124), los neoliberales mexicanos, como Pedro Aspe, pensaban que esta ley contenía definiciones muy ambiguas con respecto a qué sectores quedarían realmente sujetos a esos límites, lo que permitía la aplicación discrecional de las normas.

El sistema financiero mexicano estaba operando de una manera muy protegida, con restricciones y de tasas de interés reguladas; el mercado financiero



no estaba a la altura de la exigencia de la economía internacional. Por lo anterior, era necesario e improrrogable la modificación de algunas leyes para establecer el escenario adecuado de desarrollo del mercado de valores y, al mismo tiempo, corregir los desequilibrios de las finanzas públicas. Para Álvarez (2010), el régimen de Salinas tenía dos objetivos básicos que el sistema financiero debía cumplir:

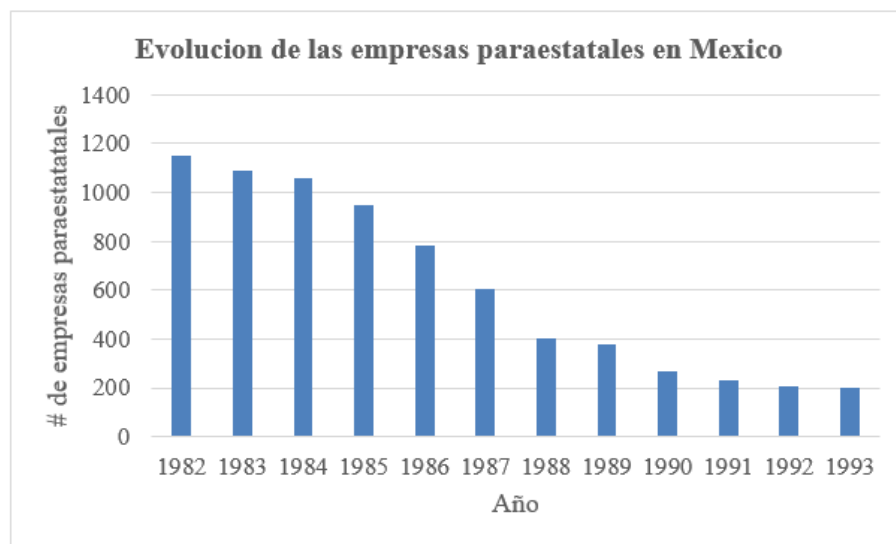
- Incrementar y canalizar el ahorro nacional en forma eficaz a las actividades productivas más dinámicas.
- Ampliar, diversificar y modernizar el sistema para impulsar la productividad y la competitividad de la economía mexicana.

Para que el mercado pudiese operar de manera efectiva, independientemente de lo estipulado en la nueva LIEX (1993), la administración de Salinas tomó las siguientes medidas:

- Liberalización de las tasas de interés bancarias.
- Eliminación de la canalización obligatoria de recursos crediticios.
- Sustitución y posterior eliminación del encaje legal y el coeficiente de liquidez.

Debido a esa liberalización, de las 1 155 entidades que componían al sector paraestatal al cierre de 1982, quedaban todavía 941 en diciembre de 1985, disminuyendo a 200 en los siguientes doce meses, pues se vendieron prácticamente todas las que tenían participación minoritaria del Estado (véase Moreno, 1999: 18). La gráfica 1 ilustra claramente este proceso.

Gráfica 1. Evolución de las empresas paraestatales en México (1982-1993)



Fuente: Guillén, 1996: 34.



Cabe mencionar que muchos empresarios relacionados al capital extranjero se vieron beneficiados con las empresas privatizadas, por ejemplo:

Grupo VISA extendió sus actividades a la producción de agua mineral, la producción de azúcar y la comercialización de aguas envasadas; además, adquirió el segundo banco más importante del país, Bancomer, integrando el Grupo Financiero Bancomer. (...) Grupo Carso se benefició con la adquisición de Teléfonos de México y sus 20 subsidiarias (...) Grupo VITRO, considerado el cuarto grupo privado nacional más importante, se hizo de ocho empresas públicas del ramo de electrodomésticos, pero también pasó a controlar el Grupo Financiero Serfin, integrado por cinco filiales. (...) Grupo Industrial Minera México (Grupo México), en el proceso de privatizaciones, adquirió la compañía de cobre más grande del país, la Minera Cananea, y la Mexicana de Cobre, con lo cual se convirtió en el dueño del 96% de la producción total de cobre del país. (...) Grupo Financiero Banamex-Accival, producto de la adquisición del principal banco del país; del Grupo Financiero Invermexico, creado en 1991, a partir de la compra del Banco Mexicano Somex; del Grupo Bital, que surge en el mismo año con la privatización del Banco Internacional; Grupo Financiero Interacciones, en torno a Banco Interacciones, creado en 1992, y Grupo Financiero Mexival, (...) integrado por Banpaís (Hernández, 2001).

Las estrategias anteriores incluyeron ámbitos que originalmente fueron concebidos como blindados, siendo el caso de la propiedad agraria, considerada como uno de los paradigmas del constitucionalismo social de 1917, pero plasmada desde la Ley Agraria de 1915, reflejándose en la restitución, mediante las comunidades, y la dotación, a través del ejido.

Con la Ley Agraria (LAG) de 1992, el proyecto de justicia social expresado en la propiedad agraria, pensada para la producción primaria y otras actividades de fortalecimiento colectivos, así como la preservación para los sucesores u otros miembros del mismo ejido o comunidad, cedió su lugar al capital privado a través de proyectos de intervención en esa propiedad social, al suprimirse la imposibilidad de compraventa, arrendamiento y usufructo de tierras ejidales (artículos 45, 46, 75, 79, 80 a 86) y comunales (artículo 100), su expropiación (artículos 93 a 97), disposiciones para la formación y el funcionamiento de sociedades rurales (artículos 108 a 114) y previsiones para el caso de sociedades mercantiles o civiles propietarias de tierras agrícolas, ganaderas o forestales (artículos 125 a 133).

Este escenario reporta la necesidad de una transición para adaptarse a la contrarreforma neoliberal, modificándose la idea original de la propiedad agraria en México, lo que requiere considerar la apertura a un mercado global y la innovación tecnológica como los impulsores cruciales de la redefinición de sujetos y prácticas rurales.

De este modo, la propiedad agraria ya no se visualiza únicamente para actividades económicas primarias, orientadas a la alimentación y disposición de insumos, sino para proyectos de agroindustria, aprovechamiento de energías



renovables o turísticos. Esta nueva orientación, que se sustenta en el empoderamiento como propietario histórico, es lo que se conoce como nueva ruralidad.

Por ello, “la nueva ruralidad que se ha ido cristalizando en México ha sido descrita y analizada ampliamente en términos del surgimiento de nuevos actores, nuevas actividades y oportunidades económicas, en términos de resistencia y conformación de nuevas identidades” (Keilbach, 2008: 35).

Los fenómenos sociales se conciben desde el enfoque global-local, pues la apertura al mundo garantiza un abordaje crítico y propositivo con base en las aportaciones desde la diversidad. Además, los recursos ambientales adyacentes a la propiedad agraria son materia de gestión renovada, disputa y conflicto, cuyo impacto es también global y de interés para lo público, privado y social. Los sujetos rurales han de tener en cuenta este entorno al momento de reflexionar, decidir y accionar sus prácticas.

De este modo, Sánchez (2011: 563) aporta lo siguiente:

El nuevo problema agrario supone considerar tres contextos que han sufrido enormes cambios y en los que se reproduce la sociedad rural:

- El contexto económico, que prioriza los efectos de la inversión del capital en el suelo sobre la base de la aplicación de nuevas tecnologías (...).
- El contexto sociopolítico permite el establecimiento de un marco legal para el ejercicio de los derechos ciudadanos, como nuevo actor político, pero también como nuevo agente económico, como poseedor de tierra y capital; y
- El contexto sociocultural supone la transformación gradual, pero firme, de su cultura, costumbres e ideología promoviendo el surgimiento de nuevas identidades rurales (...)

La libre circulación de la propiedad agraria en el mercado capitalista ha generado, y sigue generando, reacciones a favor y en contra, aunque es posible considerar un punto intermedio que acepta la redefinición de sujetos y prácticas rurales en virtud de alternativas que no suponen una total adhesión al marco neoliberal, es decir, una adaptación desde la propia esencia.

Bajo esta modalidad, los sujetos rurales cuentan con las facultades de decisión respecto al destino de la propiedad agraria, a lo que es preciso incorporar una asesoría oportuna, la innovación tecnológica y autoestima colectiva para el óptimo aprovechamiento de los recursos que aquella posee, incidiendo en la transformación de la visión y acción que concierne a los entornos rurales, aunque es de resaltarse que la contraposición rural/urbano se ha desvanecido ante la contrarreforma neoliberal, lo que reclama de modo más contundente el abordaje de las transiciones rurales desde la complejidad.



Notas metodológicas

La redefinición de sujetos y prácticas rurales da cuenta de que “la complejidad de la realidad social supone entender que hay una imbricación entre lo profundo y la superficie que provoca movimientos y procesos que van en una y otra dirección” (Osorio, 2012: 43).

Por lo tanto, se adopta la aproximación epistemológica cualitativa, porque la pretensión principal gira en torno a examinar la redefinición de sujetos y prácticas rurales en la Comunidad de Ciudad Ixtepec ante su afán de convertirse en “empresarios del viento”, intentando posicionarse como productor de energía eléctrica a partir del recurso eólico presente en su territorio, idea que surge a partir de la transición energética establecida en la planeación gubernamental nacional, que consiste en “la construcción de la infraestructura necesaria para transitar a un nuevo modelo de desarrollo económico y energético, menos dependiente de los recursos fósiles no renovables y sustentado en recursos energéticos renovables” (Best et al., 2007: 302).

El gobierno del estado de Oaxaca ha reflejado ese discurso a través del Corredor Eólico del Istmo de Tehuantepec, destinado a aprovechar el abundante recurso eólico en la región para la producción de electricidad, desde luego, bajo la coordinación de la CFE y la participación de varias empresas eólicas privadas, de lo que se espera un desarrollo económico estatal y nacional.

Por supuesto, este fenómeno marca la concurrencia de diferentes actores con incidencia en el sector eléctrico mexicano, generándose interacciones de interés para una investigación que otorga preeminencia al punto de vista del actor.

Así, un enfoque orientado al actor “sostiene que todas las formas de intervención externa se introducen necesariamente en los modos de vida de los individuos y grupos sociales afectados, y de esta manera son mediadas y transformadas por esos mismos actores y sus estructuras” (Long, 2007: 42).

Las herramientas que apoyan esta orientación son el estudio de caso (proyecto eólico comunitario en Ciudad Ixtepec) y las entrevistas semiestructuradas a los actores implicados (comuneros, empresas eólicas, Fundación Yansa, ixtepecanos, investigadores) para conocer su punto de vista ante el proceso de insertar tecnología eólica, así como la incidencia de este evento sobre el territorio.



Corredor Eólico del Istmo de Tehuantepec

La región del Istmo de Tehuantepec se considera un sitio estratégico para el desarrollo energético y económico del país, a través del aprovechamiento de la energía eólica para producir energía eléctrica, debido a que:

Los vientos son extremadamente unidireccionales, soplando principalmente de norte a noreste. Además, el terreno es relativamente plano. Para proyectos eólicos en esta región, el requerimiento mínimo de tierra será aproximadamente 7.7 Ha/MW (hectáreas por megawatt), condiciones óptimas para una robusta generación de energía eólica. Sin embargo, en algunos casos donde existen lomas, esta cifra puede ser más cercana a 15 Ha/MW (Winrock International et al., 2003: 18-19).

Dadas esas condiciones, las capacidades de generación de energía eléctrica a través de la fuerza del viento oscilan entre los 6 250 y 8 800 megawatts. Por ello, el gobierno federal y el gobierno estatal de Oaxaca asumen la administración del desarrollo económico de la región del Istmo, basándose en el sector eólico a gran escala.

El Corredor Eólico del Istmo de Tehuantepec es una iniciativa del Gobierno del estado de Oaxaca, en concordancia con la política energética nacional, orientada a impulsar el desarrollo económico con base en la utilización del viento.

Los antecedentes de este proyecto se ubican en 1986, cuando la CFE instaló estaciones anemométricas en la región, con lo que se llamó la atención sobre las posibilidades de aprovechar el recurso eólico ahí existente.

Así, la CFE puso en marcha dos centrales eoloelectricas, denominadas La Venta I (1994) y la Venta II (2006). Desde 2008, diversos desarrolladores privados se encuentran trabajando en la inserción de centrales eólicas en la región, mayoritariamente bajo la figura de autoabastecimiento, esto como respuesta a convocatorias de esa empresa productiva del Estado (véase tabla 1).

Tabla 1. Parques eólicos en el Istmo Oaxaqueño (hasta 2013)

Nombre	Desarrollador	Capacidad en megawatts
La Venta I	CFE	1.575
La Venta II	CFE	83.3
Parques Ecológicos de México	Iberdrola	79.9
Eurus I	Cemex/Acciona	37.5
Eurus II	Cemex/Acciona	212.5
Bi Nee Stipa I	Cisa/Gameasa	26.35
La Mata - La Ventosa	Eléctrica del Valle de México	67.5



Fuerza Eólica del Istmo	Peñoles	50
La Venta III	CFE/Iberdrola	101
Oaxaca I	CFE/EYRA	101
Oaxaca II, III y IV	CFE/Acciona	304.2
Fuerza Eólica del Istmo	Peñoles	50
Bii Stinu	Eoliatec del Istmo	164

Fuente: Asociación Mexicana de Energía Eólica, 2010.

Las empresas eólicas privadas participan en las licitaciones para la obtención de permisos de construcción de parques eólicos, que tienen como finalidad la generación de energía eléctrica para autoabastecimiento o como productores independientes, en seguimiento de la abrogada Ley del Servicio Público de Energía Eléctrica (LSPEE) y suscribiendo contratos de interconexión con la CFE, comprometiéndose a direccionar toda la energía eléctrica producida al Sistema Eléctrico Nacional para que esa entidad pública la distribuya como estime conveniente.

El autoabastecimiento consiste en la generación de energía eléctrica para destinar a la satisfacción de necesidades propias de personas físicas o morales, siempre que no resulte inconveniente para el país a juicio de la Secretaría de Energía (SENER), esto según el artículo 36, fracción I, de la LSPEE.

Es de señalar que algunos de esos parques eólicos están operando como productores independientes de energía, de acuerdo a lo estipulado en la fracción III del artículo 36 de la LSPEE.

La LSPEE fue abrogada por el decreto de promulgación de la Ley de la Industria Eléctrica (LIEL), publicado en el Diario Oficial de la Federación de fecha 11 de agosto de 2014. Sin embargo, el último párrafo del artículo transitorio segundo de ese decreto señala que:

Los permisos y contratos de autoabastecimiento, cogeneración, producción independiente, pequeña producción, importación, exportación y usos propios continuos otorgados o tramitados al amparo de la Ley del Servicio Público de Energía Eléctrica continuarán rigiéndose en los términos establecidos en la citada Ley y las demás disposiciones emanadas de la misma, y en lo que no se oponga a lo anterior, por lo dispuesto en la Ley de la Industria Eléctrica y sus transitorios.

Así, las empresas eólicas privadas celebran contratos de arrendamiento y servidumbre con los propietarios de las tierras seleccionadas por sus capacidades de viento. El arrendamiento se da a partir del momento en el que dos partes contratantes se obligan recíprocamente, una, a conceder el uso o goce temporal de una cosa, y la otra, a pagar por ese uso o goce un precio previamente establecido. Por su parte, la servidumbre consiste en un gravamen sobre los bienes, impuesto



sobre un inmueble en beneficio de otro perteneciente a distinto dueño, generándose obligaciones de no hacer o de tolerar. Un ejemplo sería la servidumbre de paso autorizada por el dueño de un terreno ubicado en una zona que es necesario cruzar para acceder al terreno en el que se levanta un complejo eólico, lo cual puede manifestarse a través de la construcción de un camino.

Si se tratase de terrenos que pertenezcan al régimen ejidal o comunal (propiedad agraria), estos contratos estarían regulados por la LAG. Y, en cumplimiento de lo establecido en los artículos 117 a 120 de la LIEL, deberán atenderse los principios de sostenibilidad y derechos humanos de las comunidades y pueblos de las regiones en las que se implementen los proyectos de infraestructura eléctrica, realizando actividades de información y consulta dirigidas a aquellos, así como presentar a la SENER una evaluación de impacto social.

De este modo, las empresas eólicas privadas comparten con el gobierno federal la función de aprovechar la energía eólica a través de la construcción y gestión de complejos eólicos, recibiendo esta principalmente a que cuentan con el requisito de capital, además del conocimiento y la experiencia en el área de generación de energía eléctrica en virtud del viento.

Ante las poblaciones receptoras difunden el discurso de los beneficios de la inserción de tecnología eólica, en el sentido de que favorecen la conservación del planeta, propician el desarrollo socioeconómico de la región y se conducen con respeto a la estructura social de los sitios en que intervienen. No obstante, subrayan que los beneficios directos para la población serían a largo plazo.

Ante este panorama, las reacciones de la población istmeña han girado prioritariamente en el sentido de una inconformidad, la cual encuentra su sustento en la discusión acerca de la distribución de los beneficios de la producción de energía eléctrica en la región. Por ello, se ha hablado de mejoras en la infraestructura de la región o pagos más justos por el arrendamiento de los terrenos en los que se construyen complejos eólicos, como manifestaciones de reciprocidad ante la intervención en el territorio.

La inconformidad en el Istmo Oaxaqueño, especialmente en lugares como Juchitán, La Venta o San Dionisio del Mar, ha propiciado que algunas empresas privadas traspasen sus concesiones a otras. Esta transferencia interrumpe la ejecución adecuada de la construcción o el funcionamiento de los complejos eólicos, lo que en la visión empresarial constituye pérdidas que hay que atender de inmediato, ya sea a través de negociaciones con los opositores o decidir marcharse de la región.



“Empresarios del viento”, la nota distintiva en Ciudad Ixtepec

La inserción de tecnología eólica en el Istmo Oaxaqueño ha enfrentado las reacciones que se enumeran a continuación:

- Otorgamiento de permisos a la CFE para el uso de tierras comunales.
- Celebración de contratos de arrendamiento de tierras comunales con las empresas eólicas privadas.
- Promoción de juicios civiles y agrarios, invocando la nulidad de los contratos de arrendamiento ya celebrados con las empresas eólicas, después de determinar que debieron solicitar un monto mayor de renta, además de reflexionar sobre los impactos ambientales sobre sus tierras durante el plazo de arrendamiento, especialmente la erosión.
- Promoción de juicios de amparo, alegando la ocupación ilícita de tierras comunales por parte de la CFE para el establecimiento de parques eólicos y subestaciones, como auxiliares para la transmisión de la electricidad producida.
- Bloqueos a los accesos de complejos eólicos en construcción.
- Protestas públicas (marchas, plantones, bloqueos).
- Activismo desde la perspectiva de los derechos humanos.
- Difusión del fenómeno a través de foros, conferencias, artículos, videos, sitios Web, entre otros.
- Peticiones de apoyo a las empresas eólicas privadas, asimilables a las que se realizan ante instancias gubernamentales de desarrollo social.
- Asociación con organizaciones no gubernamentales para impulsar proyectos eólicos de carácter comunitario.
- Negociaciones con las instancias de gobierno para formar parte de la dinámica de aprovechamiento de energía eólica.

Las dos últimas manifestaciones marcan la diferencia que todavía se está gestando en el municipio de Ciudad Ixtepec, aunque también están involucrados en el otorgamiento de permisos y la promoción de juicios de amparo, no obstante, este trabajo se enfoca en los primeros.

A decir de Daniel González, apoderado legal de los comuneros, en Ciudad Ixtepec muchos comuneros decidieron convertirse en “empresarios del viento”, motivados por un *inventario de recursos naturales* de sus tierras, por el que tomaron conciencia de que el viento, que en su territorio se da de modo abundante, genera beneficios económicos atractivos, lo que constituye una muestra



del cambio de objetivos y adopción de nuevos saberes para integrarse a la nueva ruralidad y construir parques eólicos propios, lo que representa una adaptación con matices al modelo neoliberal por parte la Comunidad de Ciudad Ixtepec, es decir, el conjunto de propietarios de tierras sujetas al régimen comunal en ese municipio.

El régimen comunal se encuentra previsto en el artículo 98 de la LAG en los siguientes términos:

El reconocimiento como comunidad a los núcleos agrarios deriva de los siguientes procedimientos:

- I.- Una acción agraria de restitución para las comunidades despojadas de su propiedad;
- II.- Un acto de jurisdicción voluntaria promovido por quienes guardan el estado comunal cuando no exista litigio en materia de posesión y propiedad comunal;
- III.- La resolución de un juicio promovido por quienes conserven el estado comunal cuando exista litigio u oposición de parte interesada respecto a la solicitud del núcleo; o
- IV.- El procedimiento de conversión de ejido a comunidad.

De estos procedimientos se derivará el registro correspondiente en los registros Públicos de la Propiedad y Agrario Nacional.

La Comunidad de Ciudad Ixtepec fue reconocida y titulada en una superficie de 29,440 hectáreas mediante resolución presidencial de fecha 17 de mayo de 1944, publicada en el Diario Oficial de la Federación de fecha 6 de febrero de 1945, y siendo ejecutada el 12 de julio de 1945. Se puede apreciar que esta comunidad se deriva de la materialización del supuesto asentado en la fracción I del artículo 98 de la LAG, que se acaba de exponer.

Por su parte, la fracción II del artículo 99 de la LAG prevé la existencia del Comisariado de Bienes Comunales como órgano de representación y gestión administrativa de la asamblea de comuneros en los términos que establezca el estatuto comunal y la costumbre.

Es precisamente en el seno de la Comunidad de Ciudad Ixtepec donde se está desarrollando una alternativa a la iniciativa privada de construcción y



administración de parques eólicos, así como a sus manifestaciones en contra.

El espacio que contiene el municipio de Ciudad Ixtepec es propiedad comunal en un 95 por ciento, aproximadamente. Debido a esto, toda iniciativa que vincule el uso de esas tierras deberá ser aprobada por la mayoría de los comuneros, por lo que las proyecciones para construir parques eólicos han sido materia de debates y decisiones por parte de la asamblea. Los comuneros manifiestan continuamente su poder decisivo mediante la gestión de un proyecto eólico comunitario para que puedan llegar a convertirse en “empresarios del viento”, propiciando un desarrollo económico para ellos mismos a mediano plazo, y para el municipio a largo plazo.

La CFE construyó una subestación en ese municipio, la cual tiene por nombre Ixtepec Potencia, a través de la cual se propicia la interconexión de la electricidad producida por los parques eólicos de la zona al Sistema Eléctrico Nacional. Asimismo, está contratando un total de 500 megawatts de potencia eólica. Hasta 2012 ya se habían adjudicado 200 megawatts. La convocatoria de los 300 megawatts restantes seguía pendiente hasta 2013.

Desde 2008, entre los comuneros ixtepecanos se planea la construcción de un parque eólico de carácter comunitario con el apoyo de Fundación Yansa. La meta era que a través de ese proyecto se obtuviera la adjudicación para producir al menos 100 megawatts de energía eléctrica. Por esto, en ese municipio aún no funciona ningún complejo gestionado por alguna empresa eólica privada, pues los comuneros siguen en pláticas con Eoliatec del Istmo, argumentando la revisión de las condiciones de los arrendamientos y las servidumbres, para subsanar errores y hacer rectificaciones.

Junto a la Comunidad de Ciudad Ixtepec, Fundación Yansa ha sido otro de los actores sociales preponderantes en esta propuesta alternativa de gestión del recurso eólico. Fundación Yansa es una organización no gubernamental que se asocia con las comunidades para facilitar la participación directa de éstas en la transición justa a la energía renovable, al tiempo que garantiza que conserven el control sobre sus recursos” (The Yansa Group, s.f.).

Fundación Yansa forma parte del Grupo Yansa, junto a Yansa Community Interest Company, que producirá turbinas eólicas con tecnología propia, y a Yansa Low-Profit Limited Liability Company (Yansa L3C), que es un fondo de inversión que financiará los proyectos de la CIC y de la Fundación. Fundación Yansa en sí promueve proyectos eólicos en asociación con comunidades.

La Comunidad de Ciudad Ixtepec solicitó asesoría y apoyo económico a Fundación Yansa para la concreción de la idea de un parque eólico comunitario.



Esta intención de asociarse deriva de la investigación realizada por algunos comuneros ixtepecanos respecto a opciones de financiamiento para tener un parque eólico propio; de ahí procede el contacto y después un vínculo con tintes de sociedad mercantil, tomando las posibilidades de la LAG vigente, en apego al modelo neoliberal. No obstante, el discurso de Fundación Yansa sigue siendo el de oposición a una apropiación del espacio y administración de recursos energéticos impulsada desde las instancias gubernamentales y empresariales, debido a que responden a una lógica del capital, orientada a objetivos meramente económicos y denostando un elemento fundamental en el área intervenida, que es la población, a la que considera legítima propietaria del territorio, así como de los recursos que le son inherentes, siendo el viento uno de ellos.

Esto porque *la energía eólica puede ser buena, puede ser comunitaria, puede ser la comunidad quien toma decisiones de qué se instala, dónde se instala, para qué se instala y que reciba los beneficios de sus proyectos* (Sergio Oceransky, Fundación Yansa).

Dentro del proyecto, Yansa L3C sería el proveedor del capital y la Comunidad de Ciudad Ixtepec aportaría el uso de sus tierras y su recurso eólico. Los dividendos que resten tras el pago de los costes de capital se repartirían a la mitad entre:

- Proyectos de desarrollo sustentable comunitario de interés social en Ciudad Ixtepec.
- La promoción y financiamiento de proyectos comunitarios de energía renovable en otras comunidades, siguiendo el mismo esquema.

El presupuesto del proyecto se haría de tal forma que los ingresos por la electricidad producida serán suficientes para:

- Devolver el capital con una tasa baja de interés a los inversores de la L3C (inversiones de bajo lucro).
- Generar dividendos que serán repartidos entre la comunidad de Ciudad Ixtepec y la Fundación Yansa.

De acuerdo a los comuneros y Fundación Yansa, en un proyecto eólico comunitario:

- La propiedad del proyecto es de la comunidad local.
- La comunidad local es la administradora y gestora directa del proyecto.
- Suponen una mucha mayor contribución a la economía local, en virtud de que los comuneros determinan la distribución de las ganancias bajo un conocimiento certero de las necesidades de la población. La



participación de la población local aporta un conocimiento más profundo de los usos del territorio y contribuye a mejores decisiones.

- La comunidad local mantiene el control territorial.

Lo anterior se opone al esquema de las empresas eólicas privadas, las cuales otorgan mayores beneficios a quienes tienen uno o varios aerogeneradores en sus tierras y ganancias muchos menores a quienes les ceden el control de sus tierras, pero que no tienen un aerogenerador instalado en ellas.

Este esquema se considera individualista y está generando conflictos en la región. Por ello, una alternativa comunitaria al planteamiento empresarial privado es la de compensar a los posesionarios de la tierra en la que se instalen aerogeneradores con tierra equivalente en otra parte de la comunidad. Esta opción evita conflictos en la distribución de los aerogeneradores y contribuye a un reparto más justo y comunitario de los beneficios.

Se puede apreciar una intención de integrarse al negocio del viento, en los términos planteados por la contrarreforma neoliberal, pero con estipulaciones de preservación del bienestar comunitario, lo que da cuenta de la transición de sujetos y prácticas a los que la nueva ruralidad hace referencia.

Dentro de la preparación para participar en las licitaciones de la CFE, estaba previsto un programa modular de información, formación y planificación, diseñado por Fundación Yansa. Cada módulo de formación tenía como eje un elemento de la gestión del proyecto, por ejemplo, gestión ambiental, obra civil, plan de negocios y administración, mantenimiento, entre otros.

Se esperaba que la comunidad participara de forma efectiva e informada en la planificación y ejecución del proyecto. La intención era comenzar con el primer módulo tan pronto como estuviese asegurada la ejecución del proyecto, lo cual no ha ocurrido debido a que no se ha permitido a los comuneros participar en las licitaciones, pues no cumplen los requisitos convencionales de capital e infraestructura. Desde luego, no cuentan con las condiciones para competir con las grandes empresas eólicas, por lo que se ha propuesto la diversificación de sujetos y modalidades de participación en las convocatorias, en especial, la comunitaria, ejercicio que resaltaría las transiciones rurales.

Como se puede apreciar, se trata de otra forma de negociar la soberanía a través de la participación comunitaria. Pero confrontar el esquema convencional requiere de apoyo económico, y en este caso procede de una organización no gubernamental, que constituye uno de los actores sociales emergentes que cuestionan la eficacia del Estado.



La participación de Fundación Yansa ha sido la de cabildeo ante la instancia gubernamental federal, la cual no ha rendido el fruto esperado de lograr el acceso a las licitaciones para parques eólicos. A pesar de ello, Fundación Yansa continúa insistiendo en la formación de empresas comunitarias, no sólo en el Istmo Oaxaqueño, pues su actividad ya se ha extendido a otras entidades federativas, como Baja California o Yucatán. Esto la convierte en una institución mediadora, aunque una de las críticas más fuertes que ha recibido gira en torno a su falta de experiencia, pues en Ciudad Ixtepec se pretendía materializar la dinámica empresarial comunitaria por primera vez, teniendo en cuenta que aún no se consolida. Por otro lado, la Comunidad de Ciudad Ixtepec otorgó el permiso a la CFE para erigir la subestación Ixtepec Potencia en sus terrenos, esto a cambio de que se les dejara participar en licitaciones relativas al aprovechamiento de energía eólica, según afirman los comuneros, aunque un representante de esta empresa productiva del Estado señala que *el trato con los comuneros de Ciudad Ixtepec fue que ellos nos daban el espacio para la subestación y nosotros les otorgábamos dos plazas de trabajo dentro de ella, lo que nos trajo complicaciones con el sindicato* (Valentín Vences, CFE).

Esta discrepancia en las narraciones de los actores sociales involucrados da cuenta de la diversidad de representaciones, aspiraciones, acciones y reacciones como elementos para advertir la tensión entre ellos. La inserción de tecnología para el aprovechamiento de energías renovables en un marco de nueva ruralidad supone un panorama complejo, que requiere del reconocimiento mutuo e interacción entre una multiplicidad de agentes.

De todas maneras, la Comunidad de Ciudad Ixtepec marca la diferencia en cuanto a las respuestas que ante la inserción de tecnología eólica se han gestado en el Istmo de Oaxaca, pues ha empleado la negociación para intervenir bajo una lógica empresarial, dinámica que ha sido criticada por los opositores radicales, puesto que:

Es una mentira que el gobierno y las empresas digan que somos socios, no, ellos no quieren proyectos independientes, no quieren proyectos de las comunidades. [...] La lucha es por no al proyecto eólico, porque es un proyecto que se ha impuesto, que no es de nosotros, que viene de fuera, que no nos respeta, que compete con nuestra vida. La experiencia de Ciudad Ixtepec es respetable, sin embargo, nosotros decimos no al proyecto eólico (Bettina Cruz, activista juchiteca).

El grupo Yansa y “ambientalistas” que los representan engañan a las comunidades. Lo que están proponiendo es un negocio privado, atrayendo como socios a los poseedores de las tierras. Estos, “convencidos” o engañados, se ilusionan poniendo a sus tierras como capital y creyendo que pueden comercializar al viento a cambio de dinero (Frente de Trabajadores de la Energía en México, 2012).

Asimismo, desde las empresas eólicas privadas se ha mirado con suspicacia esta iniciativa de aprovechar el viento bajo un esquema comunitario. El argumento



es que no cuentan con el capital ni conocimiento ni experiencia para la gran encomienda de producir electricidad a través del viento, dado que *necesitamos empresas calificadas, especializadas, no improvisadas, que conozcan un poquito sobre de qué se trata el operar un parque o construir un parque, que ninguna de las dos cosas es sencilla* (Itzia Andrade, Acciona Energía).

La propuesta de los comuneros ixtepecanos de incorporarse como “empresarios del viento” aún no es atendida de manera satisfactoria, debido a la multiplicidad de actores interesados en el recurso eólico, así como los argumentos en contra de su propuesta, que responde a la contrarreforma neoliberal. A pesar del poder con el que cuentan, manifiesto en las negociaciones con la CFE y el apoyo de Fundación Yansa, se tiene que por criterios de capital no se les ha permitido participar en alguna licitación. De este modo, la Comunidad de Ciudad Ixtepec aún enfrenta obstáculos para erigirse como participante del Mercado Eléctrico Mayorista.

Es preciso subrayar el hecho de que el objetivo primordial de crear un parque eólico comunitario es la de obtención de ganancias económicas, aunque ante las circunstancias expuestas, se podría agregar que esa iniciativa responde también a la percepción de un riesgo de pérdida de territorio, motivado por las posibilidades legales de ingreso de la propiedad agraria al mercado.

Por lo anterior, es notable una dualidad de los comuneros ixtepecanos: la de ser afectados ante la inminencia de la inserción de tecnología eólica, pero al mismo tiempo ejercen un poder manifiesto en las decisiones de otorgar o no el usufructo de sus tierras a la CFE y a empresas privadas, además de estar trabajando en la materialización de un parque eólico comunitario. Se comparte la idea del manejo de recursos encaminada a la obtención de ganancias económicas, y a la vez están viviendo un proceso de aprendizaje, de ensayo y error, enfrentando dinámicas novedosas, necesarias para la redefinición de sujetos y prácticas rurales.

Conclusión

La Comunidad de Ciudad Ixtepec sigue impulsando el proyecto de un parque eólico comunitario bajo la premisa de que sus miembros desean ser “empresarios del viento”, ello porque están conscientes de que el aprovechamiento de ese recurso, que en su territorio se da de modo abundante, genera beneficios económicos atractivos. Cabe subrayar que la elaboración de un inventario de recursos naturales, propio de la visión del capital natural, constituye el punto de partida de la iniciativa ixtepecana.

Por lo tanto, es posible afirmar la redefinición de sujetos y prácticas rurales, en la que se conservan aspectos tradicionales en cuanto a la percepción



territorial y la gestión interna de la comunidad, esta última adecuada a las estipulaciones de la LAG para procurar la formalidad que este ordenamiento prevé, con miras a vincularse con los actores inmersos en el Mercado Eléctrico Mayorista, por lo que ya promueven alianzas estratégicas.

En seguimiento de la nueva ruralidad, su objeto de trabajo se ha modificado, pues será la producción de energía eléctrica a partir de aerogeneradores, es decir, valiéndose de la innovación tecnológica.

El que esta iniciativa todavía no se concrete obedece a que la Comunidad de Ciudad Ixtepec es un actor social atípico en el esquema neoliberal de aprovechamiento de recursos naturales, al menos en México. No obstante, la nueva ruralidad predice estos vaivenes, por lo que se visualizan estrategias como la de recurrir a la asesoría experta para afinar los argumentos y mecanismos de intervención, fundamentándolos en la teoría, la legislación, las instituciones y el discurso de inclusión tan invocado en la sociedad internacional. ☸



Referencias

- ÁLVAREZ TEXOCOTITLA, MIGUEL y AZPEITIA SÁNCHEZ, FERNANDO (2007). “Liberalización financiera y evolución del crédito en México”. *Denarius*, Vol. 13, Núm. 2, pp. 57-10.
- ASOCIACIÓN MEXICANA DE ENERGÍA EÓLICA. (2010). *Panorama General de la Energía Eólica en México*. México: AMDEE.
- BEST Y BROWN, ROBERTO, DORANTES RODRÍGUEZ, RUBÉN J. Y ESTRADA GASCA, CLAUDIO A. (2007). “Las fuentes renovables de energía en México: obstáculos y perspectivas”. En: José Luis Calva. *Política energética*. (pp. 301-319). México: Miguel Ángel Porrúa/UNAM.
- CÁMARA DE DIPUTADOS
- (1992). “Ley Agraria”. Recuperado de http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/13_250618.pdf(2014). “Ley de la Industria Eléctrica”. Recuperado de http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LIElec_110814.pdf
 - (1975). “Ley del Servicio Público de Energía Eléctrica”. Recuperado de http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/abro/lspee/LSPEE_abro.pdf
- DURAND ALCÁNTARA, CARLOS HUMBERTO (2009). *El derecho agrario y el problema agrario de México (su proyección histórico-social)*. México: Porrúa.
- FRENTE DE TRABAJADORES DE LA ENERGÍA EN MÉXICO. (2012). “¿Es correcto monetarizar el viento?”. *Elektron*, Vol. 12, Núm. 87, pp. 1-3.
- GALLARDO ZÚÑIGA, RUBÉN (2014). *Ley agraria comentada. Doctrina y jurisprudencia*. México: Porrúa.
- GUILLÉN, ARTURO (1996). “Balance de la privatización en México”. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades (UAM-I)*, Núm. 38, pp. 13-36.
- GUILLÉN ROMO, HÉCTOR. (1997). *La contrarrevolución neoliberal en México*. México: Era.
- HERNÁNDEZ OLIVA, ROCÍO CITLALLI (2001). *Globalización y privatización: El sector público en México, 1982-1999*. México: INAP.
- KEILBACH, NICOLA MARIA (2008). “Apuntes para una ruralidad reflexiva”. *El Cotidiano*, Vol. 23, Núm. 147, pp. 35-42.



- LONG, NORMAN (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: CIESAS-COLSAN.
- MORENO-BRID, JUAN CARLOS (1999). *Reformas macroeconómicas e inversión manufacturera en México*. Chile: CEPAL.
- MORENO-BRID, JUAN CARLOS y ROS BOSCH, JAIME (2010). *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana*. México: FCE.
- OKS, DANIEL y VAN WIJNBERGEN, SWEDER (1993). “México después de la crisis de la deuda: ¿Será sostenible el crecimiento?” *Economía mexicana*, Vol. II, Núm. 1, pp. 65-112.
- OLAVE CASTILLO, PATRICIA (1989). “Plan Brady: ¿Solución a la crisis de la deuda?”. *Momento económico*, Núm. 44, pp. 7-10.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO (1997). “Los acuerdos regionales de México estimulan la liberalización, pero complican el régimen comercial”. Recuperado de https://www.wto.org/spanish/tra-top_s/tpr_s/tp063_s.htm
- OSORIO, JAIME (2012). *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. México: FCE-UAM.
- SÁNCHEZ ALBARRÁN, ARMANDO (2011). “Sociología rural: el nuevo campesino entre la globalización y la tierra prometida”. *Espacio Abierto*, Vol. 20, Núm. 4, pp. 561-577.
- STIGLITZ, JOSEPH (2000). *El malestar de la globalización*. España: Taurus.
- THE YANSA GROUP (s.f.). “Our Story”. Recuperado de <https://yansa.org/about/our-story/>
- VILLAREAL, RENÉ (2005). *Industrialización, competitividad y desequilibrio externo en México. Un enfoque macroindustrial y financiero (1929-2010)*. México: FCE.
- WINROCK INTERNATIONAL, GLOBAL ENERGY CONCEPTS y AMERICAN WIND ENERGY ASSOCIATION. (2003). *Información sobre arrendamiento de tierras y potencial de generación de empleos relacionados con el desarrollo de proyectos eoloeléctricos en México*. México: COFEMER.

Entrevistas realizadas a:

ANDRADE SAYNES, ITZIA. responsable de Comunicación Social de Acciona Energía México.



CRUZ VELÁZQUEZ, LUCILA BETTINA. Miembro de la Asamblea de los Pueblos del Istmo en Defensa de la Tierra y Territorio.

GONZÁLEZ ALONSO, DANIEL. Representante legal del Comisariado de Bienes Comunales de Ciudad Ixtepec.

OCERANSKY, SERGIO. Director de Fundación Yansa (la entrevista se hizo a través de Edith Barrera Pineda, profesora-investigadora de la Universidad del Mar, Huatulco).

VENCES LANDERO, VALENTÍN. Gerencia de Estudios de Ingeniería Civil de la Comisión Federal de Electricidad.





El huracán Janet y el desastre de 1955 en Quintana Roo: estudio de una coyuntura crítica

Hurricane Janet and the Quintana Roo 1955 Disaster: study of a critical conjunction

María N. Rodríguez Alarcón

El Colegio de Michoacán (México)

<https://orcid.org/0000-0001-6262-6031>

mariarodriguez139@gmail.com

Recibido: 1 de noviembre de 2018.

Aprobado: 7 de mayo de 2019.

Resumen

El objetivo es analizar, desde una perspectiva sociohistórica, el desastre asociado al huracán Janet ocurrido el 27 de septiembre de 1955 en el estado de Quintana Roo. El método fue el siguiente: 6 entrevistas semiestructuradas en la ciudad de Chetumal y 3 recorridos de campo con colaboradores etnográficos, además, se revisaron archivos históricos y hemerográficos e informes oficiales. Es un estudio cualitativo, utilizando la etnografía como metodología para la recopilación de información y la teoría fundamentada para su análisis. Los resultados señalan que los huracanes han sido una constante en la historia del territorio que ocupa Quintana Roo, sin embargo, Janet se manifestó en un escenario marcado por la extenuación de la actividad forestal, precariedad de las infraestructuras, fragilidad del suministro de alimentos y corrupción. Se puede concluir que las características del contexto y el momento histórico en el cual se presentó el fenómeno natural influyeron sustancialmente en sus consecuencias. Así, el desastre se cristalizó como un catalizador de las frustraciones y quejas de la población en torno a sus condiciones de vida y hacia la gestión del entonces gobernador Margarito Ramírez, convirtiéndose en un punto de inflexión, en una coyuntura crítica.

Palabras clave: huracán Janet, Quintana Roo, desastre, Margarito Ramírez, coyuntura crítica.

Abstract

The objective is to analyze, from a sociohistorical perspective, the disaster associated with hurricane Janet occurred on September 27, 1955 in the state of Quintana Roo. The method was as follows: 6 semi-structured interviews in the city of Chetumal and 3 field trips with ethnographic collaborators. In addition, historical and hemerographic archives and official reports were reviewed. It is a qualitative study, using ethnography as a methodology for gathering information and grounded theory for its analysis. The results indicate that hurricanes have been a constant in the history of the territory occupied by Quintana Roo, however, Janet manifested in a scenario marked by the exhaustion of forestry activity, precarious infrastructure, fragility of food supply and corruption. It can be concluded that the characteristics of the context and the historical moment in which the natural phenomenon occurred had a substantial influence on its consequences. Thus, the disaster crystallized as a catalyst of the frustrations and complaints of the population regarding their living conditions and the management of the then Governor Margarito Ramírez, becoming a point of inflection, at a critical juncture.

Keywords: hurricane Janet, Quintana Roo, disaster, Margarito Ramírez, critical juncture.

Introducción

De principios de junio a finales de noviembre de cada año la Península de Yucatán es afectada por ciclones tropicales, cuya formación inicia en los mares del Caribe y las Antillas. La costa este, desde Cancún hasta los linderos de Belice, que configura el actual estado de Quintana Roo, ha sido la zona que históricamente ha estado más expuesta a sufrir los embates de este fenómeno natural. Entre ellos, el huracán *Janet*, particularmente significativo debido a sus propias características físicas y trayectoria, pero también a las condiciones generales del contexto social en el cual se presentó.

Janet llegó al sureste mexicano el 27 de septiembre del año 1955. Se formó en Cabo Verde entre los meses de agosto y septiembre, recorrió cientos de kilómetros, cruzó Barbados, Granadas y la Isla Swan, variando en magnitud hasta alcanzar Honduras Británica (Belice) y México convertido en un huracán de categoría 5, con vientos de 280/Kph aproximadamente (Dunn, *et al.*, 1995).¹ La gran destrucción material y pérdidas de vidas humanas que siguieron a la manifestación del fenómeno natural, se articularon con un escenario social sujeto a condiciones de riesgo y vulnerabilidad, que aunados a la inconformidad de la población hacia la gestión del entonces gobernador Margarito Ramírez, generaron un parteaguas en la historia de Quintana Roo.

El objetivo principal del presente artículo se orienta a reconstruir e interpretar el contexto histórico y social dentro del cual se manifestó el huracán *Janet*, partiendo de la hipótesis que sostiene que su presencia se articuló con un frágil escenario social, sujeto a diversas tensiones de carácter político y económico, que contribuyeron de manera decisiva a la caída del gobierno de Ramírez. Para alcanzar tales propósitos, se retomará la noción de *coyuntura crítica* o *desastrosa* como categoría de análisis, emanada del *Estudio histórico y social de los desastres*. Paradigma cuya plataforma teórica y herramientas metodológicas se orientan a la comprensión de los contextos humanos, desde una dimensión histórica y con una perspectiva social, a partir de la identificación y análisis de la manifestación, efectos e impactos de un fenómeno de origen natural y/o

1 “En México, los especialistas se pronuncian por utilizar preferentemente el término de huracán que, siguiendo la escala Saffir-Simpson, se identifica a partir de que el meteoro lleva vientos superiores a 118 km por hora y la presión es mayor a 980 milibares” (García Acosta, 2002: 12). La escala Saffir-Simpson es una clasificación del 1 al 5 basada en la velocidad del viento sostenido de un huracán, la cual estima daños potenciales a la propiedad. Los huracanes que alcanzan categoría 3 o superior contemplan la pérdida significativa de vidas, así como daños materiales considerables, las categorías 1 y 2 son menos peligrosas, pero, igualmente, requieren medidas preventivas. (National Oceanic And Atmospheric Administration- NOAA, 2015). Sin embargo, en el presente trabajo se utilizará *huracán* y *ciclón tropical* como sinónimos, pues los pobladores de la ciudad de Chetumal, quienes fungieron como los colaboradores etnográficos de esta investigación, prefieren esta última denominación y comúnmente la emplean para referirse a dicho fenómeno hidrometeorológico.



antropogénico que al articularse con las particularidades de dicho contexto traen como consecuencia un desastre.²

En tal sentido, se aboga por una discusión transversal que se fundamenta en la metodología etnográfica, a través de información extraída de entrevistas aplicadas a habitantes de la ciudad de Chetumal, capital de Quintana Roo, y de observaciones y recorridos realizados durante tres meses de trabajo de campo. Ello, articulado con la reconstrucción histórica. Entonces, el presente trabajo oscila entre los datos contruidos a partir del contacto directo con la realidad empírica, con el campo etnográfico y la recopilación de descripciones provenientes de documentos del pasado.

Estudiar los desastres

La concreción de un desastre en un contexto social particular se relaciona con la presencia de fenómenos naturales que representan una amenaza para dicha sociedad, como resultado de la construcción histórica de condiciones de riesgo que colocan en situaciones de vulnerabilidad a su población. Las amenazas están definidas por aspectos puramente físicos, mientras un desastre se relaciona con las propiedades de los grupos humanos que están expuestos y afectados por dichas amenazas (Brooks, 2003). En tal sentido, lo que determina la latencia, existencia y capacidad de producir daños de un fenómeno natural es la interacción que las sociedades han construido con él y que lo convierten en amenazante. Por ello, su manifestación devela procesos sociales preexistentes que, justamente, determinan sus resultados. Así, existe una mutua dependencia entre el fenómeno y el contexto para el cual representa una amenaza (Altez, 2016).

Desde el *Estudio Histórico y Social de los Desastres* se ha realizado esta distinción fundamental entre desastre y fenómeno natural, cuestionando el uso de ambos términos como sinónimos. El desastre es el resultado de la confluencia entre un fenómeno natural peligroso (una amenaza) y una sociedad o contexto vulnerable, así su comprensión pasa por la identificación y análisis de las condiciones sociales en las cuales se presentó el fenómeno y se produjo la coyuntura. De allí que, develan circunstancias críticas que engloban aspectos sociales, económicos, políticos y ambientales, que se encuentran presentes en la sociedad antes de que estos se materialicen (García Acosta, 1996).

2 En el presente artículo se establece una distinción entre manifestación, efectos e impactos. Manifestación entendida como la presencia del fenómeno natural (en este caso el huracán *Janet*), los efectos se derivan de la magnitud de dicho fenómeno (por ejemplo, cantidad de agua, intensidad del viento o lapso de su presencia) y los impactos son las consecuencias desencadenadas por los efectos y las condiciones de vulnerabilidad de la sociedad, que se pueden traducir en daños como pérdidas humanas, de inmuebles, ropa y alimentos (Cuevas Portilla, 2010).



El huracán *Janet* puede entenderse como un fenómeno natural amenazante, que se manifestó en un escenario social cuyo proceso histórico delineó una serie de particularidades que al vincularse con la presencia de dicha amenaza dio como resultado un desastre. En otras palabras, el desastre fue la consecuencia de la relación entre condiciones de riesgo y vulnerabilidad y la presencia de *Janet*. Riesgo, en tanto, existía un contexto frágil que respondía a una falta de adaptación al medio físico y entendido desde su construcción histórica y social. Entonces, se define desde los daños y pérdidas asociados a la exposición a determinadas amenazas y, por ende, a escenarios de vulnerabilidad que pueden expresarse, en términos monetarios o cuantitativos como número de elementos dañados o perdidos, y/o en términos cualitativos como impactos en la calidad de vida, la historia, la cultura y la psique (García Acosta, 2005).

Así advertidos, los contextos frágiles se articulan, producen y reproducen condiciones de vulnerabilidad, definidas como “La configuración total de condiciones subjetivas y objetivas de existencia, históricamente determinadas y protagonizadas por sujetos colectivos concretos que originan o acentúan su predisposición ante ciertas amenazas y potencializan la acción agresora de éstas últimas” (Campos G. *et al.*, 2012: 28). Por ello, se afirma que la conjunción entre una población humana y una amenaza natural no produce irremediablemente un desastre. Los patrones de vulnerabilidad construidos históricamente constituyen un componente fundamental en la concreción de la catástrofe, que se manifiestan, entre otras cosas, en la interrelación con el entorno natural, aprovechamiento de recursos ambientales, infraestructura pública y viviendas, actividades económicas, estructura política e ideología que caracterizan una sociedad (Oliver-Smith, 2002).

Entonces, el desastre que sigue a la concreción de ciertas amenazas naturales devela condiciones críticas que preexisten en el escenario social antes de la manifestación del fenómeno, pero, además, pueden convertirse en un punto de inflexión, un detonador de otros acontecimientos que se articulan con ellas para producir una *coyuntura crítica*.

“Por lo general, «contribuyen a la transformación estructural de las condiciones materiales» de las sociedades afectadas, exhibiendo también profundos estremecimientos subjetivos y severas alteraciones en la cotidianidad, así como también en las formas concretas de la producción o en los circuitos económicos, y en el orden aparente de las relaciones de poder” (Altez, 2016: 38).

Como se advertirá a lo largo del presente trabajo, el desastre no solo revela, sino que exacerba relaciones, tensiones y divisiones, permitiendo una observación directa de los procesos sociohistóricos, más allá de las superficies ideológicas. “En efecto, un desastre es como una biopsia, un corte en la propia estructura de un país que revela su salud política, económica y social” (Stuart Olson y Gawronski, 2003: 9).



Método y técnica de trabajo

Se trata de una investigación cualitativa, utilizando la etnografía como metodología a través de la aplicación de entrevistas semiestructuradas, complementada con la reconstrucción histórica. Así, el estudio gravita en torno a la información proveniente de archivos y acervos hemerográficos, y las voces de los actores sociales. En el caso de éstos últimos, entre los meses de septiembre y diciembre del año 2016 se recopilaron 6 testimonios de los habitantes de la ciudad de Chetumal a través de las referidas entrevistas, de los cuales 3 son ancianos sobrevivientes del huracán *Janet*.³ Los relatos de estos últimos denotan recuerdos tanto de la llegada del fenómeno natural como del contexto social que existía en aquel momento histórico que, además, fueron complementados con conversaciones informales y recorridos de observación realizados en compañía de ellos. Todas estas observaciones, recorridos y conversaciones, quedaron plasmadas en el diario de campo, que fue una herramienta imprescindible durante la estancia en campo.

La aplicación de entrevistas permitió conocer sucesos pasados y presentes, interpretaciones de las personas con relación al entorno natural y social, las amenazas y riesgos con los cuales conviven. Antes de ir a campo se elaboraron dos guías de entrevistas, una dirigida a la población y otra a los funcionarios de las instancias públicas. A través de la técnica *bola de nieve*, también denominada *muestra en cadena o por redes* (Hernández Sampieri *et al.*, 2006), se dio el acceso a los entrevistados. De acuerdo con Guber (2005), esta consiste en que cada entrevistado, presenta o recomienda al investigador personas de su círculo de conocidos, que generalmente proceden de sus núcleos de confianza. Esta técnica facilita el acceso a nuevos informantes, además, permite advertir alianzas y conflictos entre la población estudiada, cómo y qué tipo de vínculos establecen entre ellos.

En cuanto a los documentos del pasado, las descripciones contenidas en notas de prensa y expedientes de diversos archivos permitieron la reconstrucción del desastre. Los repositorios de donde se extrajo la información fueron los siguientes: *Archivo general de la nación*, el acervo Adolfo Ruiz Cortines; *Archivo general de Quintana Roo*, fotografías antiguas; *Hemeroteca general de Quintana Roo*, los periódicos *Excelsior* y *El Nacional*; *Biblioteca Yucatanense*, el *Diario de Yucatán* del acervo hemerográfico Pino Suárez.⁴

3 Esta información forma parte de una investigación mucho más amplia, no publicada, titulada *Convivir con la amenaza: vulnerabilidad y riesgo frente a los huracanes en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo*. Con dicho trabajo, la autora obtuvo el grado de Maestra en Antropología Social con mención honorífica en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) en septiembre del año 2017. Allí, se entrevistaron 25 personas entre funcionarios públicos y originarios de la ciudad de Chetumal y se realizaron recorridos de campo con 4 colaboradores etnográficos.

4 En el caso del *Archivo General de Quintana Roo*, mucha información se ha perdido y/o des-



Otras fuentes de información esencial para la investigación fueron los informes oficiales de las instituciones especialistas en materia de climatología y oceanografía, disponibles en sus respectivas páginas oficiales: Weather Bureau Office, National Oceanic And Atmospheric Administration (Noaa) y Weather Underground. Además, se revisó la crónica de Santiago Cruz Pacheco, *Janet o la tragedia de Chetumal*. Allí retrata su experiencia en torno al desastre y reconstruye los daños y pérdidas materiales que se produjeron en las diversas localidades del sureste mexicano. Igualmente, se retomaron investigaciones previas sobre la historia de Quintana Roo, publicadas en diversos libros y tesis de consulta obligada, pues constituyen referentes básicos para cualquier académico interesado en el pasado del estado. Tal es el caso, entre otros, de los autores Luz del Carmen Vallarta, Jesús Ángel Xacur Maiza, Gabriel Aarón Macías Zapata y Carlos Hoy. La mayoría de sus trabajos forman parte del acervo de la biblioteca de la *Universidad de Quintana Roo* y de la biblioteca *Chilam Balam* del *Museo de la Cultura Maya*.

La *teoría fundamentada* o *grounded theory*, propuesta por Barney Glaser y Anselm Strauss en la década de los sesenta del siglo XX, fue la metodología utilizada para codificar y categorizar los datos presentados en esta investigación, que se basa en un constante análisis comparativo entre la evidencia empírica y la teoría (Charmaz, 2006). La codificación se realizó dividiéndose en cuatro tipos: entrevistas a la población, entrevistas a los funcionarios de instituciones públicas, informes oficiales y documentos históricos. Trabajar con cada tipo de datos de manera separada, permitió posteriormente comparar y contrastar la información obtenida a través de las diversas fuentes. Al construir las categorías se pudieron agrupar en datos similares, así como develar aquellos que mostraban diferencias y contradicciones entre una fuente y otra.

En líneas generales, se realizó un esfuerzo por desarrollar un estudio transversal. Gracias a una metodología flexible e inclusiva, con la aplicación diversas técnicas (entrevistas, pesquisa en documentos de primera mano y exploración de publicaciones previas) y el cruce de información proveniente de múltiples fuentes (colaboradores etnográficos, archivos, hemerotecas, bibliotecas), se pudo analizar críticamente el contexto estudiado.

Un contexto riesgoso y una sociedad vulnerable

Para la segunda mitad del siglo XX Quintana Roo distaba mucho de otros lugares de México, con apenas cinco décadas de vida pocos avances se habían dado en materia de infraestructura urbana y dotación de servicios básicos, en medio de

truido, lo cual ha sido atribuido a la falta de un resguardo seguro frente a los huracanes, ocasionando un invaluable menoscabo de las fuentes históricas. Las fotografías, por otro lado, no cuentan con un fondo propio. Se maneja una carpeta digital con numerosas imágenes antiguas, pero la mayoría no tiene ningún tipo de referencia que permita identificarlas, lo que restringe su utilidad.



un crecimiento demográfico que se había acelerado en los últimos años. Primero, se fundó la ciudad de *Payo Obispo* (hoy Chetumal) en la frontera sureste del país, el 5 de mayo de 1898, como una estrategia política y militar para controlar vastos territorios utilizados por los mayas durante la *Guerra de Castase* impedir el intercambio de productos silvícolas y ganado de los indígenas por armas y municiones de los colonos ingleses de Honduras Británica (Vázquez Dzul, 2001; Careaga Viliesid, 2016). Cuatro años más tarde, el 24 de noviembre de 1902, se crearía el *Territorio Federal de Quintana Roo* como un mecanismo adicional de vigilancia sobre la región, que marcaría la culminación de la *Guerra de Castas*, cuyo final fue sellado a través de un decreto emitido en 1904 por el presidente de México, Porfirio Díaz.⁵

A partir de entonces se desplegaron diversas políticas para promover la ocupación de la zona, que básicamente contaba con una población de mayas dispersos y habitantes del norte de la colonia inglesa, quienes utilizaban la bahía Chetumal y las riberas del río Hondo para el cultivo de verduras, maíz y frijol (Vallarta, 2001). Se entregaron concesiones para explotar madera y chicle en el sur del territorio y, con las políticas de colonización de las primeras décadas del siglo XX, se fomentó la migración de trabajadores del norte del país para impulsar las áreas agrícolas. Igualmente, se instó el retorno de los descendientes de refugiados de la guerra, mayas y mestizos, que vivían en la colonia inglesa, otorgando tierras en calidad de donación para que se asentasen en ellas (Mendoza Ramírez, 2016).

En general, la parte norte de Quintana Roo permaneció poco poblada, pues los migrantes se asentaron básicamente en *Payo Obispo*, a la par, surgieron pequeños poblados improvisados en torno a la ciudad, así como campamentos chicleros y madereros. Se carecía de electricidad, agua potable y suficientes víveres para atender a la población y las casas, fundamentalmente de madera, se asentaban en un terreno pantanoso y sujeto a inundaciones. Sin embargo, los incentivos otorgados por el gobierno, como entrega de terrenos para construir viviendas y milpas, repartos ejidales, ventajas para la explotación forestal y zonas libres de impuestos, fomentaron un constante crecimiento demográfico en la región (Mapa 1) (Chenaut, 1989; Castillo Villanueva, 2009).

⁵ El territorio actual de este estado formó parte de la región que ocuparon los mayas hasta el siglo XVI. Para 1824 Yucatán fue erigido como estado de la federación, mientras el resto del territorio de Quintana Roo se mantuvo poco poblado hasta 1848. Con la *Guerra de Castas* se produjo un cambio en la distribución espacial de la población. Tras un decreto de 1902 se designó la parte oriental de la península con el nombre actual de Quintana Roo. Durante la Revolución Mexicana su territorio fue anexado a Yucatán y se trasladó la capital a *Payo Obispo* (hoy Chetumal). Para 1931 fue dividido entre Yucatán y Campeche hasta 1935, cuando fue restituido como estado por Lázaro Cárdenas. El 12 de enero de 1975 fue publicada la *Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Quintana Roo*, con Chetumal como su capital y siete municipios: Cozumel, Felipe Carrillo Puerto, Isla Mujeres, Othón P. Blanco, Benito Juárez, José María Morelos y Lázaro Cárdenas. En 1993 se incluyó el municipio Solidaridad (Castillo Villanueva, 2009).



MAPA 2

Aduanas en la Costa Oriental de Yucatán, 1898-1906

Mapa 2: Aduanas en la Costa Oriental de Yucatán, 1898-1906. El mapa muestra la costa oriental de Yucatán, incluyendo los ríos Lagartos y Hondo, y las islas de Holbox, Mujeres, Cozumel y Cancún. Se indican las aduanas de Chetumal (1898-1906 y Mayo 1906) y la aduana de La Ascención (Mayo 1906). Se muestran también las ciudades de Tizimin, Valladolid, Tulum, Chetumal y Chetumal, y el mar Caribe.

LEYENDA:

- ADUANA DE CHETUMAL 1898-1906
- ADUANA DE CHETUMAL (MAYO 1906)
- ADUANA DE LA ASCENCIÓN (MAYO 1906)

Mapa 1. Costa Oriental y Aduana de Chetumal, 1898- 1906. Fuente:Macías Zapata, 2004: 87



Con todo, para inicios de los cuarenta la ciudad se asemejaba a una población colonial, carente de edificios de construcción moderna, no había una eficiente red eléctrica que abasteciera todas las calles, el tránsito de los vehículos era escaso, no había carreteras y la comunicación se hacía por medio de embarcaciones pequeñas, el comercio únicamente tenía movimiento en algunos meses del año, y había sólo una escuela primaria y dos parques (Pacheco Cruz, 1999). Las infraestructuras, las actividades económicas y las oportunidades educativas eran limitadas (Imagen 1) (El Corresponsal, 1942; Dachary y Arnaiz Burne, 1998).



Imagen 1. Calle Benito Juárez, Ciudad de Chetumal, 28 de enero de 1941. Fuente: Archivo General de Quintana Roo, acervo fotográfico digital, 1941

Además, la presencia de los huracanes había sido una constante desde la fundación del Territorio, que ocasionaban retrocesos en las mejoras infraestructurales y en las condiciones de vida en general. Igualmente, eran comunes el paludismo, los casos de disentería y otras enfermedades asociadas al tubo digestivo (Bautista Pérez, 1998). Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial había propiciado un aumento de la demanda de chicle, que alcanzó los niveles más altos en la historia de Quintana Roo, lo que estimuló el crecimiento demográfico, pasando de 18700 habitantes en 1944 a 35 mil en 1955, la mayoría concentrada en Chetumal y sus alrededores (Xacur Maiza, 2004).

Con la llegada del tabasqueño Margarito Ramírez a la gobernación del Territorio en el año 1944, el contrabando, el fraude, el descenso de la producción chiclera, la excesiva explotación maderera, la represión y los encarcelamientos dominaron el panorama político y económico de Quintana Roo. Sin embargo,



también se materializaron varias obras como el mercado *Miguel Alemán*, la primaria Álvaro Obregón y el teatro Ávila Camacho, se culminó la construcción de los pisos primero y segundo del Palacio de Gobierno, se creó la primera escuela secundaria y la primera cárcel pública del Territorio. Ramírez continuó la carretera *Chetumal- Peto*, promovió el establecimiento de la primera notaría pública y fundó la empresa *Maderas Industrializadas de Quintana Roo* (Xacur Maiza, 2004).

A pesar de las obras realizadas, la dotación de tierras y los incentivos que se dieron para que se multiplicaran los asentamientos y se intensificara la producción agrícola, las circunstancias en la región continuaban siendo desalentadoras. Habían pasado más de 40 años desde la fundación de Quintana Roo, pero en el gobierno de Ramírez persistieron los problemas de comunicación, la falta de electricidad y las condiciones sanitarias críticas. El abastecimiento de agua se daba a través de pozos o aguadas, o bien se recurría al almacenamiento de las lluvias en curbatos. Aunque se contaba con el aljibe de la ciudad, la incorporación de tuberías de agua potable estaba lejos de consolidarse.⁶ También se carecía de un sistema de control de las excretas humanas, pues, la ciudad no contaba con drenajes, incrementando con ello el riesgo de contraer enfermedades gastrointestinales (Mendoza Ramírez, 2016). La señora Mariana explica cómo era el estilo de vida para la década de los cincuenta:

...en aquel tiempo no conocíamos estufa, era lo que yo a veces me pongo a pensar, ¿cómo es posible? todo era de madera, techo de guano o de lámina, quemábamos leña... con pura leña cocinábamos... nosotros no conocíamos luz eléctrica... No había luz, no teníamos corriente. Para salir a comprar de noche con lámpara, la ciudad oscura. Solamente había luz sobre la [avenida] Héroes donde está el parque, hasta ahí llegaba la luz, lo demás todo en oscuras. Ya le digo que no conocíamos televisión, no conocíamos radio (MSV, 2016).⁷

Para la segunda mitad de la década de los cincuenta se inició un proceso de colonización intensivo en Quintana Roo. Ante la crisis que afectó al sector rural, se implementaron políticas tendientes a ampliar la actividad agrícola a través de la incorporación de miles de hectáreas de selva del sureste del país y la formación de nuevos centros de población ejidal (NCPE) para aglutinar a la enorme cantidad de campesinos que demandaban tierras. Se transformaron las leyes, declarándose todos los terrenos nacionales abiertos a la colonización ejidal (Mendoza Ramírez, 2016). Uno de los entrevistados, oriundo de Chetumal, lo describe de la siguiente manera:

⁶ Los curbatos eran recipientes de madera utilizados para captar y almacenar agua de lluvia.

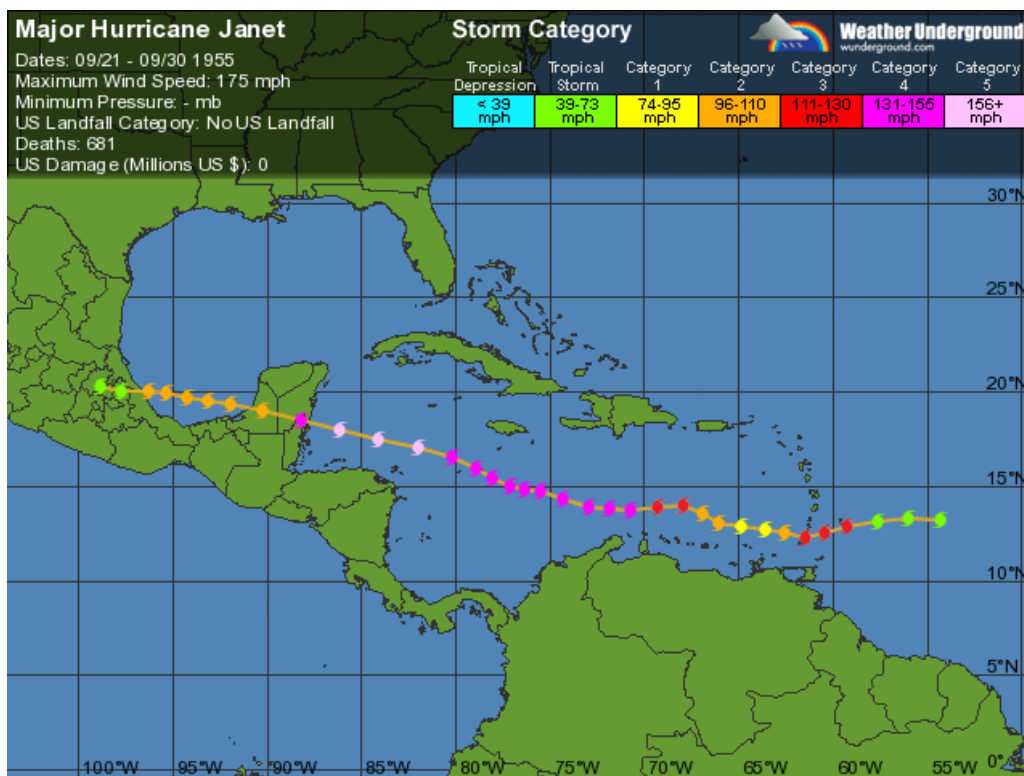
⁷ Anciana, ama de casa. Es sobreviviente del huracán *Janet*. Entrevista realizada el 6 de octubre de 2016 en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo.

En el presente trabajo se utilizarán sólo las iniciales de los nombres de los entrevistados para preservar su anonimato, a solicitud de ellos mismos.



[La ciudad] comienza a transformarse con lo que se llamó “colonización dirigida”. Eso se hace para aumentar el número de pobladores, para eso se hace la colonización dirigida, se comienzan a poner en la Plaza de la Laguna, en Michoacán, en Tabasco, que había tierras, que podían venir acá y entonces comienza a transformarse la ciudad. O sea, empiezan a desaparecer las casas de madera e incluso nuestra cultura comienza a cambiar, ya perdimos todo aquello que teníamos con Belice, ese comercio, la cercanía que teníamos. La mayoría [vino] de Veracruz... Les daban terreno y ellos producían lo que iban a consumir... Empieza a crecer enormemente la ciudad (AG, 2016).⁸

Bajo este panorama llegó el huracán *Janet*. Comenzó a formarse el 21 de septiembre del año 1955 en torno a las islas de Cabo Verde, siendo el fenómeno número 10 de un total de 13 que se produjeron en esa temporada. Luego de un recorrido de varios días, y cuyos efectos e impactos alcanzaron Barbados, Granada, la Isla Cariacoa, República Dominicana, Aruba, Curazao, la Península de Paraguaná y Haití, el 26 de septiembre se produjo una rápida intensificación y para las 0830 horas (ETS) se había convertido en un huracán muy severo. El día 27 a las 2100 horas llegó a la Península de Yucatán, entre la ciudad de Chetumal y el territorio inglés de Belice, moviéndose hacia el noroeste con lluvias torrenciales sobre la península (Mapa 2) (Dunn, *et al.*, 1995; S/a, 1955).



Mapa 2. Trayectoria del huracán *Janet*. Fuente: Weather Underground, 2014: s/p

⁸ Adulto, profesor universitario. Nació al año siguiente de la llegada del huracán *Janet*. Entrevista realizada el 1 de noviembre de 2016 en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo.



Siguió por la Isla Swan y el día 28 de septiembre el centro del huracán alcanzó Corozal (Honduras Británica) y Chetumal (México), como una “tormenta muy concentrada”, con vientos que alcanzaron la fuerza de un huracán solo dos horas antes de que llegara el ojo. (Dunn, *et al.*, 1995). A su paso por esta última, ocasionó afectaciones en numerosas localidades, para luego seguir hacia el Golfo. Entró en Campeche entre la capital y la población de Champotón, y tras atravesar la península en Sabancuy siguió hacia el mar, desviándose hacia Veracruz y Nautla (El Corresponsal, 1955). Continuó su desplazamiento hacia el oeste, cruzando el territorio mexicano hasta disminuirse el día 1 de octubre, después de lluvias intensas que produjeron grandes inundaciones en la ciudad Tampico, que ya había sido afectada por las lluvias ocasionadas por los huracanes *Gladys* e *Hilda* semanas antes (Dunn, *et al.*, 1995).

Pérdidas humanas y materiales

Como se ha advertido, al llegar a la Península de Yucatán, *Janet* se topó con un contexto social particularmente complejo y vulnerable. Existen muchas inconsistencias en torno al número de personas fallecidas que dejó tras su paso. En Quintana Roo la población ascendía a 35 000 habitantes, la mayoría concentrada en Chetumal y sus alrededores, le seguía la zona maya en densidad poblacional, mientras que el norte del Territorio Federal permanecía deshabitado. Sin embargo, el huracán atravesó, precisamente, las localidades más ocupadas (Xacur Maiza, 2004).⁹

El gobernador Margarito Ramírez, al día siguiente del paso del huracán por Chetumal, contabilizó 97 muertos, la mayor parte de ellos niños, y 100 heridos (El Corresponsal, 1955). Los registros del *Weather Bureau Office* señalaron 120 muertos confirmados y un número indeterminado de desaparecidos (Dunn, *et al.*, 1995). De acuerdo con las actas del Ministerio Público de Chetumal, se registraron oficialmente 74 fallecidos de una población de 12 000 habitantes (FB-P, 2016).¹⁰ El investigador Juan Ángel Xacur Maiza (2005) menciona 84 muertos y más de 300 desaparecidos entre Chetumal, Vigía Chicoy *Xcalak*, y el antropólogo Herman Konrad (2003) señala múltiples destrozos en una ciudad habitada por 5000 habitantes. Por su parte, el *Excelsior* habla de 200 muertos solo en Chetumal, de una población de 7500 personas. Sin embargo, también afirma “El

9 De acuerdo al censo de 1950 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), para ese año la población de Quintana Roo era de 26 967, mientras para 1960 alcanzó los 50 169 habitantes (Instituto Nacional de Estadística y Geografía- INEGI, 2009). Sin embargo, en las fuentes consultadas existen inconsistencias en torno a la cantidad de personas que habitaban el Territorio cuando llegó el huracán *Janet*.

10 Adulto, ingeniero e historiador autodidacta. Migró a Chetumal en la década de los sesenta del siglo XX y desde entonces ha realizado esfuerzos importantes en el rescate y preservación de la historia de Quintana Roo. Entrevista realizada el 30 de octubre de 2016 en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo.



número de muertos nunca se podrá determinar: montones de cadáveres fueron enterrados en estado de descomposición, sin contarlos, sin identificarlos, en diferentes rumbos de la ciudad; otros fueron incinerados” (Ibarra, 1995: 1). Uno de los ancianos entrevistados, sobreviviente del huracán, comentó:

Creo que como a mediodía ya veníamos de regreso yo y mi mamá y ya estaban los muertos allá escorados, allá en la esquina de [la plaza de] Los Caimanes, entre [las calles] Obregón y con Hidalgo. Allí estaban tirados los ahogados, los que habían muerto, grandes, hombres, mujeres y bebitos estaban allí tiraditos, eran varios, quizás eran como veinte. Yo digo que cuando vino el agua fue donde entonces los ahogó porque ya estaban golpeados. Alguna mamá creo que fue golpeada, soltó a su hijo. Con la sensación de la ahogada sueltan a sus criaturas, soltaron a sus criaturas. Por eso era que había niños ahogados ahí... (PS, 2016).¹¹

En este mismo periódico se señalaron las limitaciones en la comunicación en *Xcalak* que impidieron evacuar rápidamente a los sobrevivientes que se encontraban aislados, sin víveres, agua, medicinas, servicios y ropa, en medio de una localidad que “se debate en su propia desgracia” (Scherer García, 1955:1). En el pueblo de Bacalar “el ciclón arrasó las sencillas viviendas, no habiéndose lamentado desgracias personales” (El Corresponsal, 1955: 1).

En general, en cuanto a las infraestructuras “La situación es grave y las pérdidas materiales cuantiosas ya que el ciclón “Janet” destruyó absolutamente todas las casas de construcción débil y las pocas edificadas en mampostería, así como los edificios públicos quedaron en pie, están con puertas, ventanas y muebles destrozados” (El Corresponsal, 1955: 1). Según la prensa, solo resistieron el 3% de las casas que había en Chetumal, además de algunas infraestructuras de bloques como el Palacio de Gobierno, los comercios Garabana y Farah, las escuelas Belisario Domínguez y Álvaro Obregón, el hospital Morelos, el hotel Los Cocos y la Penitenciaría; y de todas las calles, solo la avenida Héroes quedó transitable (Imagen 2) (Scherer García, 1955).

11 Anciano, comerciante. Tiene más de 60 años viviendo en Chetumal. Migró a la ciudad justo antes del huracán *Janet*. Entrevista realizada el 1 de octubre de 2016 en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo.





Imagen 2. La ciudad de Chetumal tras el paso del huracán *Janet* (1955). Fuente: Archivo General de Quintana Roo, acervo fotográfico digital, 1955

Otros poblados que sufrieron daños fueron Champotón y *Sacxán*, y pequeñas poblaciones asentadas en las inmediaciones de la ribera del río Hondo. En Champotón, situada a 250 kilómetros al suroeste de Mérida, se reportó “muchísimo daño” y *Sacxán* quedó destruido (El Corresponsal, 1955; Scherer García, 1955). En Vigía Chico el total de la producción chiclera almacenada se destruyó, igualmente los pocos edificios que existían, el muelle y las máquinas del ferrocarril. También se produjeron afectaciones en los ejidos Laguna Om, Caobas y Juan Sanabria (Xacur Maiza, 2005). En cuanto a la población de *Sacxán*

fué [sic], al igual que Chetumal, arrasada por el ciclón ‘Janet’. Sólo se salvaron del impacto la casa-escuela y el edificio de la compañía maderera, de Zoh Laguna [...] Las autoridades se han dirigido al Gobierno del Territorio y al presidente de la República, en solicitud de ayuda, pues la situación es desesperante (Scherer García, 1955: 1).

En el pueblo Pedro Antonio Santos se cayeron árboles y láminas de casas, pero hubo pocos heridos y ningún fallecimiento. El poblado de Santa Elena (hoy Subteniente López) “quedó arrasado”, únicamente resistieron la Casa del Maestro y la garita aduanal. Las sementeras se destruyeron, personas quedaron bajo los escombros, árboles y techos enteros fueron elevados por la fuerza del viento. En la localidad de Allende solo quedaron dos casas “medio paradas”, que



fueron utilizadas como albergue para las familias afectadas. Igualmente, Cocol, Ucum, San Lucía y Sabanita, todas en río Hondo, sufrieron los embates del paso de *Janet* (Pacheco Cruz, 1999). En general, se trataba de poblados improvisados, formados como campamentos y centrales madereras, que con el paso del tiempo se convirtieron en pequeñas localidades. Cuando llegó el huracán eran asentamientos caracterizados por el abandono, pues sus habitantes pasaban largas temporadas en la selva (Mendoza Ramírez, 2016).

Con relación a las actividades productivas en Quintana Roo, se produjo la pérdida de grandes hectáreas de selvas, la mayor parte de la riqueza forestal quedó destruida, así como la producción cocotera. A partir de entonces hubo un retroceso de la explotación de chicle y se impuso la necesidad de rescatar las maderas que resistieron al evento. Se incrementaron los costos de explotación y se dificultó el trabajo forestal debido a las condiciones de destrucción (Armijo, 2004; Hoy, 1998).

Es verdaderamente angustioso el estado en que quedaron los montes. La totalidad de los árboles frutales fueron desgajados y otros arrancados de cuajo. Chicleros de la cooperativa Matamoros, que después de múltiples esfuerzos lograron escapar de la furia del ciclón, dijeron que la explotación de chicle, que es uno de los medios de vida de esta región, pasó a la historia (Scherer García, 1955).

En los días siguientes vino la carestía de alimentos, se expandió el temor del surgimiento y propagación de epidemias. Ante aquel panorama se abrieron fosas comunes para enterrar a los fallecidos y se produjo la migración temporal o definitiva de muchos quintanarroenses. La mayoría de ellos fueron evacuados hacia Mérida, Campeche y Villahermosa y, en menor medida, hacia el Distrito Federal y Bacalar, aunque esta última también sufrió daños de considerable envergadura (Scherer García, 1955). Además, los testimonios y la información en prensa señalan que se recibió ayuda internacional y que, gracias a *Janet*, por primera vez el resto de México volteó la mirada hacia el sureste del país. Lo señalado por los entrevistados detallan aquel escenario, dominado por el temor y la incertidumbre ante un futuro incierto:

Hambres, pestes, los tuvieron que evacuar, mucha gente salió de acá. Llegaban los aviones, traían poca comida, solamente los puros niños atendían, las personas grandes pues se aguantan. Así que cuando llegaban los aviones de comida, enfilaban los niños hasta los de pecho para que les den biberón. Entraba la noche, se cerraban los cuartos y los que duermen en las salas oliendo toda la peste de los difuntos que quedaron bajo su casa. Chicos y grandes ahí se pudrieron, después entonces nos vino un hambre... Todo el monte estaba en el suelo, desde la carretera se veía la laguna (MSV, 2016).¹²

12 Anciana, ama de casa. Es sobreviviente del huracán *Janet*. Entrevista realizada el 28 de octubre de 2016 en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo.



En general, los sobrevivientes coinciden en señalar que *Janet* fue un parteaguas, un fenómeno sin posible comparación con otros huracanes anteriores y posteriores a él, debido a la cantidad de pérdidas humanas y daños. Sin embargo, se puede afirmar que las afectaciones y los fallecimientos tuvieron relación directa con las incapacidades materiales del contexto en el cual irrumpió. La fisionomía de las zonas afectadas, la fragilidad de los servicios básicos e infraestructuras, la dependencia forestal, así como la concentración demográfica en las cercanías de la bahía, fueron determinantes en el impacto del huracán (Imagen 3).



Imagen 3. La ciudad de Chetumal tras el paso del huracán *Janet* (1955). Fuente: Archivo General de Quintana Roo, acervo fotográfico digital, 1955

El desastre como “revelador de situaciones críticas preexistentes”¹³

Además de las limitaciones físicas y las múltiples carencias que se hicieron manifiestas tras el huracán y la concreción del desastre, el descontento generalizado en torno al gobierno de Margarito Ramírez se hizo patente y la coyuntura fungió como un catalizador para aglutinar todas las demandas de la población y exteriorizar la corrupción detrás del poder político de este personaje. Tanto los documentos históricos como los testimonios de los sobrevivientes permiten relacionar la presencia de *Janet* con el desplome de la gestión de Ramírez, quien había permanecido 14 años en la gobernación. Francisco Bautista Pérez lo sintetiza de la siguiente manera, refiriéndose a su propia migración a Quintana Roo en la década de los sesenta del siglo XX:

¹³ Definición propuesta por la antropóloga e historiadora Virginia García Acosta (García Acosta, 2002).



[...] el territorio federal se acercaba a su fin, luego de que el poder central fijó finalmente su atención en la región más oriental y más aislada del país. Para esto fue preciso que el huracán *Janet* destruyera la ciudad capital y diezmarara considerablemente la riqueza forestal, desencadenando una serie de hechos afortunados: para empezar, cayó Margarito Ramírez y cesaron los vicios acumulados durante tres lustros. Con el arribo de Adolfo López Mateos a la Presidencia, Chetumal se vio beneficiada con la ejecución de importantes obras materiales, entre las que se destacan la introducción de la energía eléctrica y el agua potable, así como la construcción del puente internacional de Santa Elena (Bautista Pérez, 2013: 20).

Las quejas contra Ramírez abarcaban denuncias sobre corrupción, represión y encarcelamiento a opositores, pero lo más significativos fueron los negocios fraudulentos que realizó con las riquezas forestales del Territorio Federal. Así, el desastre se convirtió en una oportunidad para que las organizaciones sociales hicieran patentes sus demandas. De alguna manera se “apropiaron” del huracán y lo integraron a las preocupaciones que ya tenían planteadas en sus agendas, teniendo como alicientes las pérdidas materiales derivadas de la manifestación del fenómeno. En un comunicado emitido por el *Comité Pro-QuintanaRoo* y el *Comité de Defensa Ejidal* en el año 1956 puede leerse:

Nosotros miembros activos de los comités Pro Quintana Roo y de Defensa Ejidal, genuinos representantes de las masas trabajadoras y campesinado, elevamos nuestra queja en contra del sátrapa Margarito Ramírez, gobernador de esta entidad, ya que durante trece largos años nos ha venido despojando de nuestras riquezas forestales y por ser gobernador de malos instintos hasta el grado de explotarnos y de sangrarnos en los más elementales medios de vida de esta región. A tal situación hemos llegado que realmente es imposible seguirlo soportando únicamente que en virtud de la amistad tan grande que el mismo ostenta como amigo íntimo del Presidente de la República Adolfo Ruíz Cortínez, lo ha seguido sosteniendo en contra de los intereses del pueblo, que cada día que pasa se encuentra más oprimido pues en lugar de cesar y sacar de esta población a los ladrones y malos elementos de que está rodeado nos han mandado nuevas autoridades tanto civiles como militares [...].¹⁴

Aunado a ello, desde hace ya varios años se venían padeciendo las devastaciones causadas por otros huracanes y amenazas biológicas. Con relación a los ciclones tropicales, fenómenos previos a *Janet* se manifestaron en los años 1904, 1916, 1931, 1934, 1942 y 1955 (Xacur Maiza, 2005; Chenaut, 1989; Mendoza Ramírez, 2016). En el caso de amenazas biológicas, en 1949 una plaga afectó la producción de copra en la zona sur de Quintana Roo, desde Punta Herrero hasta el canal de Bacalar Chico. En sus inicios, la plaga avanzó 90 km, afectando el 50% de las palmeras y para 1953 siguió dañando los cultivos, generando una situación de precariedad entre los trabajadores forestales, a lo cual se unió la caída del precio del producto. *Janet* terminó de fracturar la zona coprera, particularmente en el sur, que entre 1956 y 1959 produjo solo 25 toneladas entre las 4 000 toneladas del total del Territorio. A partir de entonces ya nunca pudo recuperar su ritmo anterior (Dachary y Arnaiz Burne, 1998).

14 AGN, Adolfo Ruiz Cortines 1951-1961, Caja 0577, Exp. 501.2/90, título Margarito Ramírez.



De esta manera, los problemas que venían afectando las actividades productivas, se unieron a *Janet* y el disgusto de la población en torno a la gestión del político tabasqueño tuvo la oportunidad de develarse en medio de la coyuntura. El malestar de los campesinos se concentró en la creación de pequeñas organizaciones en los ejidos, que exigían el pago de beneficios económicos para la actividad silvícola estipulados en la ley. Más tarde estas organizaciones se extendieron por todo el Territorio Federal y cuando el acceso a los campos chicleros y madereros se vio interrumpido, los habitantes del poblado Kilómetro 71 (hoy Nicolás Bravo) decidieron trasladarse a Chetumal para presionar a las autoridades locales y obtener el pago del remanente económico de la producción chiclera (Xacur Maiza, 2004; 2005). Para entonces (1956), ya existían denuncias en torno al saqueo de madera por parte de Ramírez y la compañía *Freiburg Mahogany International*:

La firma estadounidense proporcionó 1.3 millones de dólares, vía gobierno federal, para que los concesionarios locales compraran equipo y extrajeran la madera más valiosa. El Banco Nacional de Comercio Exterior canalizó otros 6-10 millones de pesos para contribuir al apoyo de la tala de “salvamento”. En 1956-1957 los volúmenes se incrementaron así; de 15,000 metro cúbicos en 1955, a 80,000 en 1956, 45,000 en 1957 antes de caer a 5,600 metros cúbicos en 1958 (Armijo, 2004: 66).

Las cifras de la cita anterior develan el incremento de la cantidad de metros cúbicos de madera explotada en los años inmediatamente posteriores a la llegada de *Janet*, como consecuencia del aprovechamiento de los numerosos árboles caídos tras el paso del huracán, hasta su paulatino decrecimiento en los años siguientes. En una carta enviada al presidente Ruíz Cortínez, en nombre de los comités *Pro-Territorio Quintana Roo* y *Pro-Defensa Ejidal* con fecha del 5 de diciembre de 1956, se describe la situación general del Territorio Federal y la inconformidad de sus habitantes al no haber obtenido un verdadero beneficio de la actividad forestal. Recordaron que el paso de los huracanes *Hilda* y *Janet* dejó los bosques completamente destruidos y sin hogar a los habitantes de Quintana Roo.¹⁵ Agradecieron la autorización que dio el gobierno federal para explotar ilimitadamente los árboles caídos, pero señalaron que lejos de socorrer a los afectados sufrieron “la labor tan destructiva de un grupo de voraces y desmedidos permisionarios forestales auspiciados por el Gobernador local a través de la Federación de Cooperativas”.¹⁶ Fueron estas quejas las que dieron lugar a los procesos organizativos de los dos comités. Sin embargo, las represalias de Ramírez agravaron el

15 El 11 de septiembre de 1955 se formó la tormenta tropical *Hilda* en el océano Atlántico y al día siguiente se convirtió en huracán. El 16 de septiembre se esperaba su llegada a Chetumal, pero cruzó la Península de Yucatán entre Chetumal y Cozumel, por la poco poblada *Bahía de la Asunción*. Afectó básicamente el centro y norte de Quintana Roo. Dos semanas después llegó *Janet* (Morales, 2012; Xacur Maiza, 2005).

16 AGN, Adolfo Ruiz Cortines 1951-1961, Caja 0577, Exp. 501.2/90, f. 10f, título Margarito Ramírez, México. D.F., 5 de diciembre de 1956.



descontento, en medio de soluciones poco efectivas por parte del gobierno federal, que básicamente se centraron en el envío de mediadores para lidiar con las partes. Las denuncias también aparecieron en la prensa:

Margarito Ramírez, gobernador de Quintana Roo, y Bernardo Castillejos, agente general de la Secretaría de Agricultura en dicho Territorio, fueron acusados ayer de devastar la riqueza forestal de la entidad en beneficio propio, según cargo del Comité de Defensa Ejidal.

Emilio Morales, asesor de este organismo, y Fidel del Ángel, presidente del comisariado ejidal de Nohbec, declararon que los funcionarios han aserrado entre 5,000 y 10,000 árboles de maderas preciosas. El producto lo han exportado a Belice y de allí a diversos países.

Todo indica que Ramírez y Castillejos pretenden continuar la explotación.

Los denunciantes afirman que se cortan árboles, a pesar de que hay otros muchos derribados por el ciclón 'Janet', que arrasó parte de Quintana Roo en septiembre del año pasado. Entonces ¿por qué no se aprovecha esa madera y se evita el trabajo de aserrar miles de árboles? Ello se debe a que la madera derribada es muy delgada y se cotiza a bajos precios.

Agregaron que la explotación de las maderas preciosas se hace al margen de la ley, pues ni siquiera existen contratos de trabajo firmados, no obstante que sin muchas las personas empleadas en esa labor(S/a 1956: 1).

La chetumaleña Wesley Puc Soriano señaló que *Janet*, efectivamente, derribó la riqueza forestal y menguó la producción chiclera, situación que fue aprovechada por Ramírez para ganar dinero con la venta de los árboles caídos, lo que detonó la presión del pueblo para conseguir su salida del poder (Puc Cahuich, 2001). Además, la coyuntura puso de manifiesto la vulnerabilidad de la población en términos de abastecimiento económico y diversidad productiva, debido a la carencia de actividades alternativas frente a la dependencia forestal, lo que también fue motivo de quejas contra la gestión del gobernador. De la siguiente manera lo señala un documento dirigido al gobierno federal por el *Comité Pro-Territorio Quintana Roo* y el *Comité Pro-Defensa Ejidal* el 22 de noviembre de 1956:

Por la falta de visión del Gobierno del Territorio, las únicas fuentes de trabajo se han reducido a la explotación de los recursos forestales, madera preciosas y extracción del chicle, sin el objetivo principal, industrialización de estos productos, descuidando, también, el desarrollo agrícola, no obstante, los fuertes ingresos que ha obtenido un grupo de personas que se hacen llamar permisionario manejados por la Federación de Cooperativas. Estos productos han ido a parar al Extranjero sin dejar el beneficio colectivo para la clase campesina y trabajadora del Territorio.¹⁷

Además, con el paso de *Janet* vino la carestía de alimentos y se expandió el temor en torno al surgimiento y propagación de epidemias. Ya el 28 de septiembre

17 AGN, Adolfo Ruiz Cortines 1951-1961, Caja 0577, Exp. 501.2/90, f. 19f, título Margarito Ramírez, México, D.F., 22 de noviembre de 1956.



se exponía en la prensa la escasez de víveres y medicinas, particularmente, en Chetumal, Bacalar y *Xcalak* (El Corresponsal, 1955). En el caso de la primera, a la carencia de alimentos se unió la falta de agua potable y electricidad, así como la insuficiente cantidad de refugios para alojar a las personas que perdieron sus viviendas, que casi contabilizaban la totalidad de la población (Scherer García, 1955). Como lo señaló el sobreviviente del huracán e investigador Pacheco Cruz (1999), la escasez de artículos de primera necesidad, especialmente agua y comida, era lo más preocupante para los afectados. Solo gracias a la solidaridad de los vecinos se sorteaban estas necesidades, compartiendo alimentos enlatados en medio de los riesgos de posible intoxicación o envenenamiento tras consumir productos caducos o en descomposición. Uno de los ancianos chetumaleños explicaba:

Te digo, nosotros en los días siguientes, alguien conocido que tenía negocio nos regalaba galletas, “llévase esto, llévase lo otro”, ahí llegamos a casa de mi abuelita con algo para comer porque no había. Incluso había gente que agarraba un cerdo en la calle y ahí lo destazaban y a veces pasaba uno “¿No quiere una pieza?”, “sí, dámela” y ya se llevaban una piernita. Ahora sí que te olvidabas si podías adquirir alguna infección, pero era necesidad. No había nada, todo se había mojado, se había echado a perder (JOP, 2016).¹⁸

El problema de abastecimiento de alimentos e insumos de primera necesidad incrementaron las quejas en torno a Ramírez, incluso se hicieron denuncias en contra de él por lucrar con la venta de maíz y otros suministros que habían sido donados para atender a los afectados por el huracán. Existe información documental que da cuenta de esta situación, como la carta enviada por el señor Feliciano Can al presidente el 2 de julio de 1957. En ella denuncia al gobernador por aprovecharse de los auxilios nacionales y extranjeros que se enviaron para ayudar a las víctimas del ciclón, así como de las “maderas muertas”.¹⁹ En el *Excelsior* también se refieren las acusaciones sobre la reventa de grandes cantidades de maíz que fueron entregadas a los habitantes de Chetumal por un filántropo de Estados Unidos. Cada kilo del producto se vendió a 1.20 pesos de un total de 3 500 sacos (S/a, 1956: 1). Una de las entrevistadas lo recordó:

...el gobernador, que era Margarito Ramírez, nos estaba dejando morir de hambre. Todo lo que llegaba, lo embodegaba, lo regresaba para Villa Hermosa porque era de Villa Hermosa él... Porque la gente estaba ahí, frente al Palacio de Gobierno, ahí comíamos, ahí dormíamos, esperando que salga, lo iban a linchar, porque todo, todo lo que mandaba Estados Unidos, Inglaterra, todos, llegaban los aviones con cobijas, colchonetas, no lo repartía, todo lo embodegaba allí en el Palacio (MSV, 2016).²⁰

18 Anciano, funcionario público. Es sobreviviente del huracán *Janet*. Entrevista realizada el 29 de noviembre de 2016 en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo.

19 AGN, Adolfo Ruiz Cortines 1951-1962, Caja 0822, Exp. 543.1/6, título Margarito Ramírez, Mérida, 2 de julio de 1957.

20 Entrevista ya citada, 28 de octubre de 2016.



Para 1956 continuaron las presiones de organizaciones locales, dos movimientos resaltaron entonces: *Comité Pro-Gobernador Nativo* y la *Organización de Campesinos y Madereros de la Zona Centro y Sur del Territorio*. La principal demanda del primero era que la máxima autoridad del Territorio, que era designada por el gobierno federal, fuera oriunda de Quintana Roo. En cuanto a los campesinos y madereros, sostenían que Ramírez había detenido la construcción de la carretera Chetumal-Peto en el kilómetro 50 con el propósito de evitar el abaratamiento de los precios de las mercancías y seguir obteniendo grandes ganancias a través de sus amigos comerciantes (Imagen 4) (Xacur Maiza, 2005). Igualmente, se quejaban de la falta de libertad de prensa, también sostenían que el gobernador era socio de contratistas chicleros y madereros, y que participaba del contrabando.

El 17 de agosto de ese mismo año, luego de varias manifestaciones, se realizó un plantón frente al Palacio de Gobierno y, más tarde, otro evento de mayores proporciones fue organizado bajo el respaldo del general maya Francisco May Pech.²¹ Aunque en aquel suceso el mandatario no se encontraba en Quintana Roo, con la toma del Palacio los líderes del movimiento obligaron al Secretario de Gobierno a renunciar. Posterior a ello, las acciones de Ramírez se centraron en la persecución y el encarcelamiento de sus opositores. Sin embargo, las protestas no cesaron hasta que se logró su destitución en 1958. Siguiendo a Xacur Maiza, “pese a todas las penurias que provocaron estos años aciagos, las protestas contra Ramírez y el huracán *Janet* propiciaron que las autoridades del centro prestaran atención a su frontera sur, Quintana Roo” (Xacur Maiza, 2004: 234).

21 Fue un militar indígena maya y el último dirigente de la Guerra de Castas en la Península de Yucatán, particularmente en la región que hoy ocupa el estado de Quintana Roo, en donde vivió gran parte de su vida y murió (Kawakami, 2013).





Imagen 4. Carretera Chetumal- Peto. Fuente: Archivo General de Quintana Roo, acervo fotográfico digital, 1941

Bajo tales circunstancias, resulta evidente cómo la concreción de ciertas amenazas naturales, en este caso el huracán *Janet*, permiten develar e incluso potencializar ciertas situaciones que se encuentran latentes en el contexto social en el cual irrumpen. La capacidad de catalizar estas situaciones es tal que el fenómeno natural puede convertirse en un parteaguas, un detonador de otros acontecimientos que se articulan con él para producir una *coyuntura crítica*. Se trata de “momentos críticos, encrucijadas o puntos de inflexión que pueden generar cambios radicales en el curso de la historia de las sociedades” (Stuart Olson y Gawronski, 2003: 9). El antropólogo estadounidense Michael Moseley ha utilizado el término *catástrofes convergentes* para dar cuenta de crisis que implican diferentes combinaciones de varios tipos de amenazas y afirma que “en ciertos casos éstas (*sic*) conducen a la caída del régimen político imperante, propician cambios ideológicos, económicos y de patrones de asentamiento, a la vez que afectan la salud de las poblaciones” (Moseley, 1997: 44).

En este sentido, las condiciones de riesgo y vulnerabilidad de una sociedad pueden contribuir a que la ocurrencia de un único fenómeno conlleve al desencadenamiento de eventos de otra índole, redimensionando las consecuencias de aquel. El impacto del huracán, manifiesto en muertes, pérdida de la productividad de los bosques y carencia de víveres, aunado a las condiciones



generales en las cuales vivían los quintanarroenses, se unieron al escenario político y económico que había generado descontento entre la población, contribuyendo a la caída del régimen de Ramírez. El evento coyuntural no solo reveló, sino que además exacerbó relaciones, tensiones y divisiones sociales, irrumpiendo en el proceso de poder imperante de manera determinante (Altez, 2006).

Conclusiones

Tanto los testimonios de los entrevistados y los documentos históricos, como algunos aspectos referidos en las fuentes secundarias revisadas, han develado una relación entre la manifestación del huracán *Janet* y la caída del gobierno de Margarito Ramírez, quien se había mantenido en el poder por 14 años (1944-1958). De acuerdo con Xacur Maiza (2004), las afectaciones que se produjeron tras el ciclón redimensionaron la ola de descontento de la población en torno a la gestión de este político tabasqueño. Entre otros aspectos, las personas denunciaban la corrupción, la represión y el fraude, aunado a la disminución de la producción de chicle. Con *Janet* se develaron estas problemáticas, que se unieron a las pérdidas materiales y humanas e incrementaron las demandas de los chetumaleños.

En este sentido, la investigación ha advertido que la manifestación del huracán *Janet*, en tanto amenaza, no se produjo de manera aislada, por el contrario, se articuló con otros fenómenos de origen antropogénico. Se puede hablar de una catástrofe resultado de la combinación de diversos aspectos sociales que, conjugados con el huracán ocasionaron un trastocamiento de las estructuras que soportaban la base alimentaria y económica, y la calidad de vida de la población. En este sentido, no fue un desastre por el paso del ciclón, sino por haber aflorado de forma dramática una serie de vulnerabilidades con las cuales convivía la sociedad quintanarroense.

Como lo señala el investigador Rogelio Altez, un contexto vulnerable abarca

la totalidad social, material, histórica y cultural expresada en la carencia de respuestas eficaces ante las amenazas y los riesgos [...] entre vulnerabilidad, riesgo y amenaza, existen articulaciones interdependientes que no pueden sustraerse de esas relaciones que se han construido entre ellas y el contexto humano que las produce (Altez, 2016: 37).

Dichas articulaciones se expresan en forma de escenarios vulnerables, que pre-existen al desastre, pero que afloran de manera dramática a través de la concreción de este, develando y profundizando conflictos y fragilidades sociales. Bajo tales circunstancias:

ciertos aspectos pueden encontrar en un contexto mayores o menores condiciones para potenciar sus manifestaciones. Así, por ejemplo, un contexto políticamente convulso, sin duda, magnificará los efectos de un desastre. Mientras que, por el contrario, un contexto social y simbólicamente estable, reducirá el impacto destructor del mismo. Uno y otro ejemplo pueden contar con efectos



materiales igualmente adversos, pero el desastre hallará un terreno más o menos fértil para sus efectos de acuerdo con las condiciones del contexto donde tiene lugar (Altez, 2016: 37).

La capacidad de un fenómeno natural de provocar pérdidas humanas y materiales es el resultado de la relación que las diversas sociedades han construido con él y que lo convierten en un peligro, en una amenaza para dichas sociedades (Brooks, 2003). Por ello, su manifestación devela condiciones sociales que condicionan sus impactos. *Janet* se unió a la frágil economía local, en la cual pocos se beneficiaron de la actividad forestal y donde la dependencia hacia los productos importados era fundamental para satisfacer las necesidades básicas. Igualmente, se articuló con la carencia de una infraestructura adecuada para atender las necesidades de agua, iluminación eléctrica y transporte, y su presencia develó la escasez de alimentos, dificultades sanitarias y la exposición de la población a brotes epidémicos. En este sentido, el impacto de *Janet*, aunado a las condiciones generales de aquel escenario social, habían creado descontento entre la población, contribuyendo a la caída del régimen dominante.

Este huracán, sin duda, constituye un fenómeno único en varios sentidos. Otros ciclones se habían manifestado en Quintana Roo previamente, sin embargo, las condiciones sociales, las características del contexto y el momento histórico en el cual se presentó, influyeron sustancialmente en sus resultados. El desastre se cristalizó como un catalizador de las demandas, frustraciones y quejas de la población en torno a sus condiciones de vida y, en esa misma medida, hacia la gestión del gobernador Margarito Ramírez, convirtiéndose en un punto de inflexión, en una *coyuntura crítica*. ☯



Referencias

- ALTEZ, ROGELIO (2006). *El desastre de 1812 en Venezuela: sismos, vulnerabilidades y una patria no tan boba*. Caracas: Fundación Empresas Polar y Universidad Católica Andrés Bello.
- ALTEZ, ROGELIO (2016). “Aportes para un entramado categorial en formación: vulnerabilidad, riesgo, amenaza, contextos vulnerables, coyuntura desastrosa”. En: Luis Alberto Arriola y Armando Alberola (coords.). *Clima, desastres y convulsiones sociales en España e Hispanoamérica, siglos XVII-XX*. (pp. 404). Valencia: Universidad de Alicante y El Colegio de Michoacán.
- ARMIJO, NATALIA (2004). *La organización de ejidos productores forestales de la zona maya: ¿sujeto social en los bosques de Quintana Roo*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Ciudad de México.
- BAUTISTA PÉREZ, FRANCISCO (1998). “De Payo Obispo a Chetumal: 1930- 1955”. En: Martín Ramos Díaz (coord.). *Chetumal. A propósito del centenario*. (pp. 213). Chetumal: Universidad de Quintana Roo.
- BAUTISTA PÉREZ, FRANCISCO (2013). *De territorio a estado*. Chetumal: Congreso del Estado de Quintana Roo.
- BROOKS, NICK (2003). *Vulnerability, risk and adaptation: A conceptual framework*. Working Paper 38. Norwich: Tyndall Centre for Climate Change Research.
- CAMPOS G. ANA, NIELS HOLM-NIELSEN, CAROLINA DÍAZ G., DIANA M. RUBIANO V., CARLOS R. COSTA P., FERNANDO RAMÍREZ C. Y ERIC DICKSON (2012). *Análisis de la gestión del riesgo dedesastres en Colombia. Un aporte para la construcción de políticas públicas*. Bogotá: Banco Mundial.
- CAREAGA VILIESID, LORENA (2016). “La guerra de castas: vida cotidiana y regionalización, 1847-1901”. En: Carlos Macías Richard (coord.). *Quintana Roo: vitalidad histórica y despliegue contemporáneo*. Tomo II. (pp. 260). Ciudad de México: Agencia Promotora de Publicaciones.
- CASTILLO VILLANUEVA, LOURDES (2009). *Urbanización, problemas ambientales y calidad de vida urbana*. Ciudad de México: Plaza y Valdés.
- CHENAUT, VICTORIA (1989). *Migrantes y aventureros en la frontera sur*, Secretaría de Educación Pública. Ciudad de México: CIESAS.



- CUEVAS PORTILLA, JIMENA (2010). “Aquí no pasa nada: estrategias y prácticas espaciales para hacer frente a fenómenos hidrometeorológicos en la ciudad de San Francisco de Campeche”. Tesis de Maestría. CIESAS. Ciudad de México.
- DACHARY, ALFREDO CÉSAR Y STELLA MARIS ARNAIZ BURNE (1998). *El caribe mexicano. Una frontera olvidada*. Chetumal: Universidad de Quintana Roo, Fundación de Parques y Museos de Cozumel.
- GARCÍA ACOSTA, VIRGINIA (2002). “Una visita al pasado. Huracanes y/o desastres en Yucatán”. *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, Edición Especial: Impacto del huracán Isidoro en Yucatán, Núm. 223, pp. 103.
- GARCÍA ACOSTA, VIRGINIA (2005). “El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos”. *Desacatos*, Núm. 19, pp. 193.
- GARCÍA ACOSTA, VIRGINIA (COORD.) (1996). *Historia y desastres en América Latina*. Vol. I. Lima: LA RED y CIESAS.
- HOY, CARLOS (1998). *Breve historia de Quintana Roo. Navegaciones de la memoria*. Chetumal: Gobierno del Estado de Quintana Roo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes e Instituto para la Cultura y las Artes de Quintana Roo.
- KAWAKAMI, EI (2013). “Intermediario entre dos mundos: Francisco May y la mexicanización de los mayas rebeldes”. *Historia Mexicana*, Vol. LXII, Núm. 3, pp. 1399.
- KONRAD, HERMAN (2003). “Caribbean tropical storms. Ecological implications for pre-hispanics and contemporary Maya subsistence practice on the Yucatan Peninsula”. *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, Núm. 224, 2003, pp. 127.
- MACÍAS ZAPATA, GABRIEL AARÓN (2004). *El vacío imaginario: geopolítica de la ocupación territorial en el Caribe oriental mexicano*. Ciudad de México: CIESAS.
- MENDOZA RAMÍREZ, MARTHA PATRICIA (2016). “Repoblar la frontera: reparto agrario y políticas federales en el sur de Quintana Roo, 1920-1940”. En: Carlos Macías Richard (coord.). *Quintana Roo: vitalidad histórica y despliegue contemporáneo*. Tomo II. (pp. 260). Ciudad de México: Agencia Promotora de Publicaciones.
- MORALES JUAN JOSÉ (2012). *Selvas, mares y huracanes*. Mérida: Gobierno del estado de Yucatán y Biblioteca Básica de Yucatán.



- 187 -

- MOSELEY, MICHAEL (1997). “Catástrofes Convergentes: Perspectivas Geoarqueológicas sobre Desastres Naturales Colaterales en los Andes Centrales”. En: Virginia García Acosta (coord.). *Historia y desastres en América Latina*. Vol. II. (pp. 247). Perú: LA RED.
- OLIVER-SMITH, ANTHONY (2002). “Theorizing Disasters: Nature, Power, and Culture”. En: Anthony Oliver-Smith y Susanna Hoffman (coords.). *Catastrophe y Culture: The Anthropology of Disaster*. (pp. 328). New México: School of American Research Press.
- PACHECO CRUZ, SANTIAGO (1999). *Janet o la tragedia de Chetumal*. Chetumal: Editora Norte Sur.
- PUC CAHUICH, GERMÁN (2001). “De la selva a la laguna”. En: Paloma Escalante (edit.). *Voces y vidas de Quintana Roo*. (pp. 188). Chetumal: Universidad de Quintana Roo.
- STUART OLSON, RICHARD Y VINCENT T. GAWRONSKI (2003). “Disasters as Critical Junctures? Managua, Nicaragua 1972 and Mexico City 1985”. En: *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, Vol. 21, Núm. 1, pp. 128.
- VALLARTA, LUZ DEL CARMEN (2001). *Los payobispenses: identidad, población y cultura en la frontera México-Belice*. Chetumal: Universidad de Quintana Roo.
- VÁZQUEZ DZUL, GABRIEL (2001). “La encrucijada cultural: procesos migratorios y de integración indígena en Quintana Roo”. En: Rodrigo Alejandro Llanes Salazar, Luis Sánchez Trujillo, Gerardo Hernández Hernández, Joaquín Quiroz Carranza, Citalli Cantú Gutiérrez y Gabriel Vázquez Dzúl (eds.). *La migración indígena en Quintana Roo*. (pp. 165). Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- XACUR MAIZA, JESÚS ÁNGEL (2004). *Enciclopedia de Quintana Roo*. Fascículo Historia. México: s/e.
- XACUR MAIZA, JESÚS ÁNGEL (2005). *Enciclopedia de Quintana Roo*, Fascículo Chetumal/ huracán. México: s/e.

Informes institucionales

- DUNN, GORON E, WALTER R. DAVIS Y PAUL L. MOORE (1995). *Hurricanes of 1955, Monthly weather review*. Miami: Weather Bureau Office. Recuperado de: <https://www.aoml.noaa.gov/general/lib/lib1/nhclib/mwreviews/1955.pdf>



INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) 2010. *Marco Geoestadístico Municipal 2010*. México: INEGI. Recuperado de: www.cuentame.inegi.org.mx

NATIONAL OCEANIC AND ATMOSPHERIC ADMINISTRATION (NOAA) (2015). *Reanalysis of 1951 to 1955 Atlantic Hurricane Seasons Completed*. Miami: NOAA. Recuperado de: https://www.nhc.noaa.gov/news/20150518_pa_reanalysis.pdf

WEATHER UNDERGROUND (2014). *Hurricane and Tropical Cyclones. Major Hurricane Janet*. Atlanta: Weather Underground. Recuperado de: <https://www.wunderground.com/hurricane/atlantic/1955/Major-Hurricane-Janet>

Documentos e imágenes de archivos

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Adolfo Ruiz Cortines 1951-1961, Caja 0577, Exp. 501.2/90, título Margarito Ramírez.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Adolfo Ruiz Cortines 1951-1961, Caja 0577, Exp. 501.2/90, f. 10f, título Margarito Ramírez, México. D.F., 5 de diciembre de 1956.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Adolfo Ruiz Cortines 1951-1961, Caja 0577, Exp. 501.2/90, f. 19f, título Margarito Ramírez, México, D.F., 22 de noviembre de 1956.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Adolfo Ruiz Cortines 1951-1962, Caja 0822, Exp. 543.1/6, título Margarito Ramírez, Mérida, 2 de julio de 1957.

ARCHIVO GENERAL DE QUINTANA ROO, “Calle Benito Juárez, Ciudad de Chetumal”, 28 de enero de 1941, Acervo fotográfico digital

ARCHIVO GENERAL DE QUINTANA ROO, “Carretera Chetumal- Peto”, 2 de enero de 1941, Acervo fotográfico digital.

ARCHIVO GENERAL DE QUINTANA ROO, “La ciudad de Chetumal tras el paso del huracán *Janet* (1955)”, s/f, Acervo fotográfico digital

Artículos de periódico

EL CORRESPONSAL (1942). “Paralización de todas las actividades del puerto”. *Diario de Yucatán* (Ed. 10 de noviembre de 1942), Hemeroteca Pino Suárez, Biblioteca Yucatanense.

EL CORRESPONSAL, *El Nacional*, 29 de septiembre de 1955.



- IBARRA, JOAQUÍN J (1955). “Casas lanzadas a 400 metros”. *Excélsior* (Ed. 1 de octubre de 1955), Hemeroteca Archivo General de Quintana Roo.
- IBARRA, JOAQUÍN J (1955). “Muchos cadáveres”. *Excélsior* (Ed. 1 de octubre de 1955), Hemeroteca Archivo General de Quintana Roo.
- S/A (1955). “El huracán Janet avanza hacia la América Central”. *Diario de Yucatán* (Ed. 23 de septiembre de 1955), Hemeroteca Pino Suárez, Biblioteca Yucatanense.
- S/A (1955). “Estela de muerte dejó el meteoro en el mar Caribe. Entre Chetumal y el territorio de Belice penetró el ‘Janet’”. *El Nacional*. (Ed. 28 de septiembre de 1955), Hemeroteca Archivo General de Quintana Roo.
- S/A (1955). “Informa que el Huracán Janet Puede Azotar a Yucatán el Miércoles Próximo”. *Diario de Yucatán* (Ed. 24 de septiembre de 1955), Hemeroteca Pino Suárez, Biblioteca Yucatanense.
- S/A (1955). “Recupera su fuerza el huracán “Janet” que marcha sobre la isla Jamaica”. *El Nacional*. (Ed. 26 de septiembre de 1955), Hemeroteca Archivo General de Quintana Roo.
- S/A (1956). “Acusan a Margarito Ramírez de talar bosques en Q. Roo”. *Excélsior*. (Ed. 18 de abril de 1956), Hemeroteca Archivo General de Quintana Roo.
- SCHERER GARCÍA, JULIO (1955). “12 construcciones quedaron en pie”. *Excélsior*. (Ed. 3 de octubre de 1955), Hemeroteca Archivo General de Quintana Roo.
- SCHERER GARCÍA, JULIO (1955). “En Xcalak: una novela de tragedia”. *Excélsior* (Ed. 1 de octubre de 1955), Hemeroteca Archivo General de Quintana Roo.
- SCHERER GARCÍA, JULIO (1955). “La evacuación será parcial”. *Excélsior*. (Ed. 2 de octubre de 1955), Hemeroteca Archivo General de Quintana Roo.
- SCHERER GARCÍA, JULIO (1955). “Otra población de Quintana Roo”. *Excélsior*. (Ed. 2 de octubre de 1955), Hemeroteca Archivo General de Quintana Roo.

Fuentes etnográficas

- AG, (entrevista por MNRA), Profesor universitario, nació al año siguiente de la llegada del huracán *Janet*, 2016, 1 de noviembre, Chetumal, Quintana Roo.



FBP, (entrevista por MNRA), Ingeniero e historiador autodidacta, migró a Chetumal en la década de los sesenta del siglo XX, 2016, 30 de octubre, Chetumal, Quintana Roo.

JOP, (entrevista por MNRA), Funcionario público, sobreviviente del huracán *Janet*, 2016, 29 de noviembre, Chetumal, Quintana Roo.

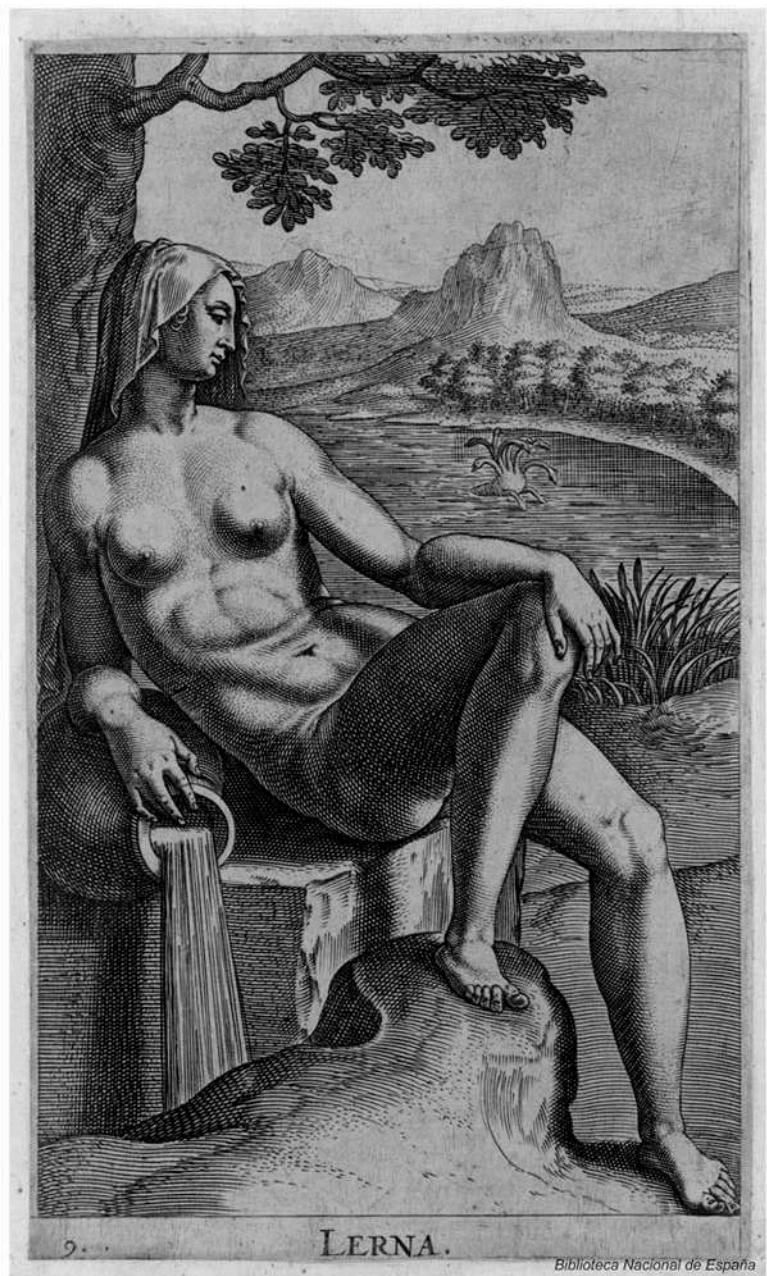
MSV, (entrevista por MNRA), Ama de casa, Sobreviviente del huracán *Janet*, 2016, 6 de octubre, Chetumal, Quintana Roo.

MSV, (entrevista por MNRA), Ama de casa, Sobreviviente del huracán *Janet*, 2016, 28 de octubre, Chetumal, Quintana Roo.

PS, (entrevista por MNRA), Comerciante. Tiene más de 60 años viviendo en Chetumal, migró a la ciudad justo antes del huracán *Janet*, 2016, 1 de octubre, Chetumal, Quintana Roo.



Fotografía etnográfica





Vestigio ferrocarrilero en Mérida, Yucatán, México: una mirada a la historia que se niega a desaparecer

Railway vestige in Merida, Yucatan, Mexico: a look into the history that refuses to disappear

José Enrique Poot Ortega

Universidad Autónoma de Yucatán

<http://orcid.org/0000/0003/4190/8261>

portega@correo.uady.mx

Recibido: 21 de enero de 2019.

Aprobado: 7 de mayo de 2019.

Resumen

El presente trabajo recoge fragmentos de la historia del servicio ferrocarrilero en Mérida, Yucatán, México y su importancia para la dinámica social y económica del estado y la época. Entrevista al Gerente Administrativo del Museo de los Ferrocarriles de Yucatán.

Palabras clave: Ferrocarriles México, Historia del Ferrocarril en Yucatán, Museo de los Ferrocarriles de Yucatán, Yucatán, Ferrocarriles.

Abstract

The present work collects fragments of the history of the railway service in Merida, Yucatan, Mexico, and its importance to the social and economic dynamics of the state and of its time. Interview to the Administrative Manager of the Yucatan Railway Museum.

Keywords: Mexican railway, history of the railway in Yucatan, Yucatan Railway Museum, Yucatan, Railway

Introducción

Durante más de 50 años el servicio ferroviario en Mérida, Yucatán, fue el protagonista de innumerables historias de la población que viajaba al puerto de Progreso, al interior del estado o a varios sitios de la república mexicana, convirtiéndose así en un compañero inseparable de grandes proyectos personales y empresariales.

Fue en el año de 1881 cuando por vez primera, y a la luz del alba, se escuchó el inconfundible sonido del silbato de la locomotora anunciando su primer viaje desde la ciudad de Mérida al puerto de Progreso. Las rieles eran los fieles acompañantes de las potentes máquinas, que con el mismo ímpetu transportaban personas y mercancías para hacer crecer la economía de un estado que pintaba poco para el resto del país debido a la centralización existente.

Historiadores e investigadores coinciden que en la etapa comprendida entre 1880 y 1910, existió en México un importante proceso de crecimiento económico, cuya contribución del Ferrocarril Central Mexicano fue decisivo, hasta el punto de considerarlo como el más importante instrumento de modernización del país al propiciar la formación del mercado interno, una mayor vertebración regional, la mayor integración al mercado exterior, etcétera. Los trabajos de J. Coatsworth a mediados de los ochenta sobre el impacto económico de los ferrocarriles en el México porfiriano han permitido reconstruir una historia que se niega a desaparecer.

Analizar este fenómeno requiere de una reflexión detallada y profunda, primero sobre el surgimiento del Ferrocarril Central –origen del capital y características de la construcción de la obra-, después, sobre la mecánica utilizada por la empresa en su actuación -tarifas y rentabilidad básicamente- para finalmente estudiar la incidencia del ferrocarril en la economía interna mexicana, analizando la importancia que tuvo la existencia del mismo para el desarrollo de la agricultura, minería y otros sectores productivos.

Por ahora y aunque la fotografía como documento histórico-artístico se está incorporando lentamente a las investigaciones académicas (Lara López, 2003), se pretende en este trabajo y a través de ella acercarse a la dinámica vivida en Yucatán mediante una entrevista realizada a Efraín Torres Concha, Gerente Administrativo del Museo de los Ferrocarriles de Yucatán, institución que resguarda celosamente fragmentos de más de un centenario y dieciocho años de existencia trasladando pasajeros y aún vigente para la carga.



¿Qué representó para Yucatán la industria del ferrocarril?

Significó un cambio social y económico interesante, creando nuevas rutas y puntos de concentración de personas y comercio, sobre todo en la parte norte de la ciudad de Mérida. Esta parte de la historia comienza por la necesidad de las personas de trasladarse más rápidamente a otros sitios. Las personas se concentraban en el Paseo de Montejo para el viaje Mérida-Progreso, creándose nuevos sitios de interés popular.

A nivel económico, el henequén fue el protagonista y el ferrocarril su aliado. Las vías secundarias que recogían de las haciendas la fibra del llamado “oro verde” y que se conectaban con las vías principales tenían su destino en Progreso para la exportación de tan preciada materia prima.

¿Cuáles son los tipos de máquinas que resguarda el Museo?

El servicio de ferrocarriles comenzó en 1881 en una estación que estaba ubicada sobre la Calle 57 frente al Parque de Mejorada. A mayor demanda del medio de transporte, desde 1930 se inició la construcción de “La Estación de ferrocarriles”, con estilo arquitectónico neocolonial mexicano e inaugurada el 15 de septiembre de 1920. Fue sede de los servicios de transporte públicos hasta 1974, cuando dejó de proveer sus servicios la empresa Ferrocarriles Nacionales.

En 1937, en respuesta a las necesidades de los meridianos, ya había andenes a rutas con rumbo a Veracruz, Sotuta, Tekax y Tizimín, además de remodelaciones necesarias en la estructura del edificio para la comodidad de los pasajeros. De igual modo, se contaba con vagones de tercera, segunda y primera clase para los diferentes tipos de viajeros.

Circos, políticos y hasta artistas viajaban por este medio, puesto que, hasta 1960 el tren era la vía más rápida para viajar al centro del país. De igual forma, a través de las rieles llegaban a la ciudad alimentos, productos agrícolas, materiales de primera necesidad y refacciones, entre otros.

De origen particular, en 1940 la estación pasó a ser parte del estado debido a un proceso federal de expropiaciones; a partir de 1980 la Estación Central entró lamentablemente en un proceso de deterioro, debido a políticas del gobierno de abandonar el proceso de transformación de la paraestatal Ferrocarriles Nacionales de México, a la que pasó a pertenecer el edificio. Tras haber sido cerrada, en 2004 la estación tuvo un resurgimiento en su edificio central, con la determinación de ubicar en ese espacio la Escuela Superior de Artes de Yucatán.

Hoy es el Museo de Ferrocarriles de Yucatán, inaugurado el 1 de noviembre de 2002, espacio creado con el objetivo de aprovechar, rescatar y difundir la



historia de este medio de transporte a través de una gran colección que contiene vagones, furgones y carros de pasajeros, así como objetos de la época.

El museo cuenta con varias locomotoras, de las cuales una es de vapor y 4 de diesel eléctrico, cinco carros de pasajeros: de primera, segunda y tercera clase. Cuatro cabuces, que fueron carros en los cuales se transportaban herramientas de los trabajadores para reparación de vía, y diferentes carros de cargas como furgones, al igual que armones y cigüeñas, entre otros.

Pero la pieza fundamental es la “locomotora, es el cerebro que mueve todo un tren y estamos ansiosos por el silbido que anuncie que un nuevo viaje se ha iniciado” afirmó Efraín Torres.

Ante el anuncio de retomar el proyecto ferrocarrilero en Yucatán, las expectativas crecen y aunque el servicio de carga continúa operado por Ferrocarriles del Istmo de Tehuantepec, se vislumbra que una nueva historia comience a escribirse al retomarse como medio de transporte de pasajeros y que como antaño siga impulsando la dinámica social y económica del estado de Yucatán y el Sureste. ☸

Referencias:

Growth Against Development: *The Economic Impact of Railroads in Porfirian Mexico* (DeKalb: Northern Illinois University Press, 1981); Spanish editions: Mexico, Sep Setentas, 1976; second edition, Mexico, Ediciones Era, 1984.

Entrevista en vivo al Director del Museo de Ferrocarriles de Yucatán

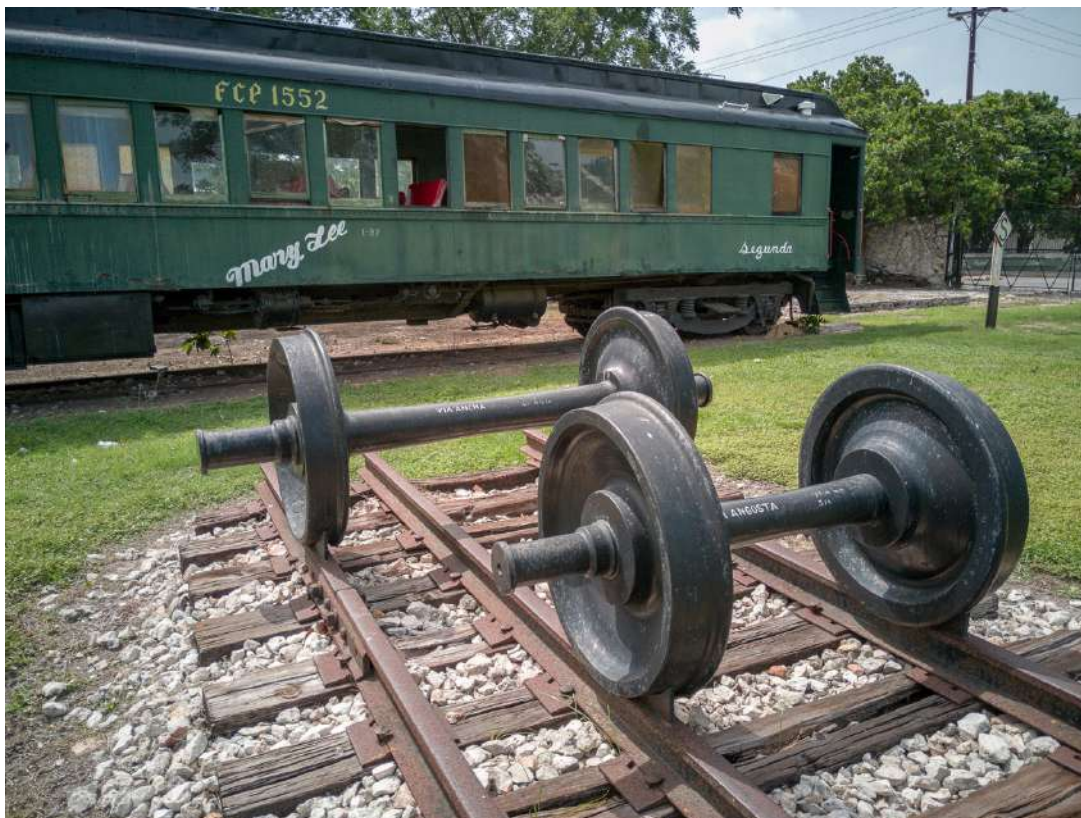
Fotografía: MCE. José Enrique Poot Ortega.





Locomotora de Vapor, Práctica fotográfica histórica realizada con estudiantes del Taller de Fotografía de la Licenciatura en Comunicación Social UADY. (XVIII Generación)





Vagones de pasajeros segunda clase, compañía Pullman



Vagones de pasajeros segunda clase, compañía Pullman, Práctica fotográfica histórica realizada con estudiantes del Taller de Fotografía de la Licenciatura en Comunicación Social UADY. (XVIII Generación)





Locomotora diesel



Locomotora diesel electrica





Plana, que transportaba maderos para mantenimiento de vías



Vagón Cabús





Auto armón sin techo



Auto armón con techo





Vagón Pagador o Carro Santa Fe



Cigüeña





Furgón



Interior Locomotora CFE Diesel Eléctrica





Campana Bronce que servía para avisar la llegada del tren en estaciones.



Reseña





Reseña de *Historia mínima de la globalización temprana*

Review of *Minimal history of early globalization*

Itzel Rubi Díaz Tinoco

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (México)

<https://orcid.org/0000-0002-3232-6385>

diaz.tinoco333@gmail.com

Recibido: 14 de enero de 2019.

Aprobado: 7 de mayo de 2019.

Hausberger, Bernard, *La globalización temprana*. México: El Colegio de México, 2018.

Historia

Como parte de la colección de historia mínima, patrocinada por El Colegio de México con la intención de elaborar obras accesibles para un público diverso, fue publicado el libro de Bernard Hausberger, quien es doctor en historia por la Universidad de Viena y actualmente se desempeña como profesor-investigador en la institución que edita la obra. Los intereses de investigación de Hausberger rondan en la historia colonial latinoamericana y la historia global, lo que se refleja en la obra reseñada.

El libro aborda la transformación sufrida en el mundo desde el temprano siglo XVI hasta el siglo XIX, en el contexto de la expansión europea, que dio inicio desde la península ibérica y prácticamente abrió dos macrorregiones trasatlánticas: Eurasia y Mesoamérica. Estas regiones -por extensión- generaron procesos de intercambio con efectos en otras latitudes (hacia Norteamérica y África), bajo el impulso de los ibéricos, pero también de otras potencias que incursionaron en ultramar. Bajo esta premisa surgió un nuevo orden global, potenciado por el comercio y la economía, sus flujos migratorios, las materias primas, la mano de obra y los metales circulantes.

A lo largo de siete nutridos capítulos, el autor se empeña en mostrar las interacciones globales entre las mencionadas áreas desde una óptica multipolar, con lo que se aleja de la supremacía de estados y por consecuencia de la visión de la historia universal, caracterizada por el eurocentrismo. En el primer capítulo, el autor pone de manifiesto la diferenciación entre Historia Global y globalización.

Toma como base, en el primer caso, a la subdisciplina que se encarga del estudio de las interacciones trasfronterizas a escala global, sin desestimar la convergencia entre diferentes culturas y civilizaciones, su desarrollo interno y agencia dentro de las consecuentes dinámicas de poder, con efectos de larga duración. En cuanto al concepto de globalización, el autor se aboca a explicar las consecuencias de la liberalización de los mercados y la apertura en la comunicación, sobre todo por los efectos del internet a nivel mundial en la segunda mitad del siglo XX.

El segundo capítulo, “Periodizaciones de la Historia Global”, ofrece la oportunidad para que el autor establezca que, para el estudio desde esta perspectiva histórica, es necesario considerar que los cambios generados a partir de sucesos excepcionales no tuvieron las mismas afectaciones en todas las regiones, por lo que para establecer una periodización debe precisarse qué territorio y qué problema histórico nos interesa. Ahora bien, para pensar en alguna tipología posible del origen de los procesos globalizadores, la introducción contribuye con la útil exposición de algunos estudios que fijan como primera globalización el periodo que va de 1870 a 1914, en virtud del acrecentado flujo humano y comercial, mientras que otros historiadores lo adjudican a la primera mitad del siglo XIX, por identificar las primeras equivalencias internacionales en los precios.

Otros estudiosos apuntan a que lo global surge propiamente a finales del siglo XVIII, con el surgimiento de la modernidad occidental y sus expresiones, como la revolución industrial, la ilustración, entre otros factores, lo que más tarde implicaría la hegemonía occidental. En cuanto al siglo XVII, algunos destacan la presencia de numerosas crisis alrededor del mundo, las cuales podrían explicar desde las consecuencias de la circulación de metales preciosos desde América.

Respecto al siglo XVI y épocas anteriores, estudiosos como Northrup, plantean una necesaria revisión de momentos coyunturales en la historia, como lo fue el encuentro entre vikingos e indígenas alrededor del año 1000. Sin embargo, Hausberger prefiere elegir el choque cultural con consecuencias ultramarinas que se dio en 1492, con la incursión trasatlántica de Cristóbal Colón. Al respecto, refiere la aportación de Bentley, quien elabora un modelo para explicar la Historia Global, la cual, adjudica su inicio a la expansión europea. Ahora bien, para Hausberger “la historia de la globalización inició hasta que las vinculaciones abarcaron todo el globo” (p. 36), por lo que sucesos como la incursión en América, la primera circunnavegación de 1521 o el flujo de metales, no representan el inicio de la historia global. En todo caso, ésta se origina hasta el siglo XVI, al concretarse las interacciones a nivel global.

En el tercer capítulo, “Cosmografía y conocimientos del mundo”, Hausberger expone la nueva realidad a la que se enfrentó la humanidad durante



los siglos XV y XVI, al encontrarse con una concepción espacial diferente. Todo ello a partir de la observación empírica de los viajeros que ofrecían, por lo menos desde la cartografía y los relatos, una visión más realista del mundo, por medio del avance en la elaboración de mapas, dejando de lado las viejas concepciones de la distribución de la tierra y abriendo paso a una nueva geografía. El contacto con otras tierras también promovió la creación de medios para facilitar la comunicación, como la elaboración de diccionarios, iniciado por los españoles. De modo paulatino, los informes de viajeros se convirtieron en materia prima para medios impresos, lo que masificó el conocimiento sobre todo en los dos siglos siguientes, cuando la curiosidad científica y artística se hizo mas pertinente desde el viejo mundo.

En el cuarto capítulo, “Imperios y estados”, el autor nos transmite la noción del peso configurativo de los imperios durante el siglo XVI hasta el XIX, ya que no solo la mayoría de la población mundial se encontraba bajo el dominio de ese sistema, sino que para el siglo XIX esa modalidad ocupaba poco más de la mitad del planeta. Los imperios funcionaban como una forma de reconfiguración espacial, política y cultural, que, a pesar de sus pretensiones universalistas, no podía salvarse de los peligros de fronteras difusas y centralización del poder, lo que propiciaba en algunos casos revueltas y, en otros, la incapacidad del imperio de controlar y defender sus territorios. Bajo la profusión de estas ideologías universalistas, la religión fue el elemento crucial para su legitimación, como portadoras, cada una, de la verdadera fe, lo que a su vez coadyuvo a la dinámica expansiva política y militar. Esta última, nutrida siempre de las novedades tecnológicas armamenticias. Si bien, durante los mencionados 400 años existió una ponderación hacia el imperio (factor clave de la globalización temprana), el autor también recuerda el surgimiento de pequeños Estados nacionales derivados de distintas causas ideológicas, comerciales, políticas, estratégicas, entre otras. Los cuales, según Bayly, serían esenciales para la globalización moderna.

El capítulo cinco, “Religión y misión”, trata sobre la dinámica expansiva de las religiones universalistas como la católica, que tras a la apertura trasatlántica dirigió sus esfuerzos hacia la evangelización a través de las misiones franciscanas, dominicas y agustinas, ya que, como se planteó anteriormente, en el imperio la religión fungía como elemento legitimador, por lo tanto, aceptar la religión equivalía a aceptar la dominación. La misión se convirtió en parte clave de la colonización, no solo desde el aspecto de la conversión religiosa, sino de la cultura autóctona, legado de la conquista romana y cristianización europea, que daría paso a la occidentalización. En suma, los ibéricos pretendían mantener un sistema de castas equiparando la clase campesina a la función de los indios, dando pie a concepciones racistas. Siglos después, se potenció desde el racismo científico y el darwinismo social, revitalizando la idea de la superioridad europea.



Religiones protestantes contemplaron la conversión hasta finales del siglo XVIII, enviando misiones a la India, Groenlandia y Norteamérica. De igual manera, la movilidad desencadenada de las migraciones voluntarias o esclavistas dieron origen, por ejemplo, a los sincretismos religiosos o la regionalización de la fe.

En el capítulo seis, “Expansión mercantil y división global del trabajo”, Hausberger aborda la relevancia de la tierra cultivable. Entre el siglo XVI y siglo XVIII, la tierra se convirtió en botín de guerra, tanto en el viejo mundo como en América, aunque existía la preocupación por parte del imperio por impedir la acumulación de riqueza o el surgimiento de una clase feudal poderosa. Sin embargo, sobre todo en Norteamérica las exigencias del comercio global, posibilitaron la economía de plantaciones, abriéndose paso por medio de rutas marinas y apuntalando la innovación de barcos y el desarrollo de rutas comerciales, aunque se debe señalar que el cuidado de las rutas, terrestres y marinas, así como la tecnificación de las artes náuticas se desarrolló en Eurasia desde el siglo XII. Para el siglo XVI ya existía una fuerte red de intercambio comercial entre Eurasia y África, en donde circulaba desde productos de lujo hasta algodón crudo tazados con sistema monetario (principalmente oro y plata). La incorporación de América a la red abrió rutas no solo por el Atlántico, para 1570 ya se utilizaba la ruta Acapulco-Manila a través del océano Pacífico, de igual manera, la incorporación sumó a la fluctuación de metales como medio de transacción.

Si bien, las rutas marinas se vieron en constante amenaza de piratas, también se dio un gran esfuerzo por eliminarlos o controlarlos, lo que propició que para el siglo XVIII se viviera un clima de relativa seguridad marítimo comercial, con excepción de los tiempos de guerra. Con ello, los comerciantes particulares lograron una mejor rentabilidad. El autor llama a este aumento de intercambio global una “revolución comercial”. Fue en este mismo siglo que las ideas de teóricos como Adam Smith fueron en cierta manera adoptadas para favorecer la liberalización del mercado.

De modo gradual, productos antes reservados para población privilegiada, fueron más fáciles de adquirir por el grueso de la población, lo que trajo consigo un cambio cultural y moral, en donde la adquisición de bienes se convirtió en virtud económica y social, aunque se debe mencionar que los productos de imitación y la sustitución de importaciones también fueron en aumento, lo que coadyuvó a la producción manufacturera.

En el último capítulo, “Actores sociales en movimiento”, el autor destaca el flujo de personas consecuente de las interrelaciones creadas desde el siglo XVI como parte de la globalización temprana. Para Bayly, las primeras confrontaciones multiculturales originadas principalmente en los puertos, son parte de la globalización arcaica. Sin embargo, no se puede hablar de una migración de masas hasta finales del siglo XIX.



La migración, como parte de la globalización temprana implicó el sometimiento de la población autóctona, la miseria esclavista, la confrontación con realidades adversas de los blancos pobres, entre otros factores que se convirtieron en caldo de cultivo para el estallido de revueltas y rebeliones, sin dejar de lado la propagación de enfermedades y la desaparición de rasgos culturales identitarios. La mezcla, producto de las migraciones, originó un cambio perdurable a nivel global. Como se pudo observar durante el recorrido por las ideas principales del libro, el autor busca salir de las concepciones teleológicas de mirar a la modernidad como consecuencia del predominio occidental, bajo la mirada eurocéntrica de la historiografía, al exponer las interrelaciones globales entre los siglos XVI y XVIII. Por lo que su lectura, sin duda, resulta necesaria para comprender los alcances de la subdisciplina, ya que contrasta de manera puntual las observaciones de estudiosos del tema, abriendo un nutrido debate, tanto de delimitaciones sobre su periodicidad como de los factores que dieron origen a lo global.

De igual manera, resulta pertinente mencionar que si bien uno de los propósitos de la historia mínima es la elaboración de textos accesibles para un público no necesariamente familiarizado con las novedades historiográficas, la lectura de la obra sí requiere de cierto bagaje para hacer más digerible el texto, ya que el autor maneja una compleja trama de eventos que es conveniente colocar en tiempo y en espacio, por lo que la lectura parece más bien dirigida a historiadores y estudiantes de historia, quienes además podrían identificar algunos posicionamientos metodológicos de utilidad para analizar algunas claves de la historia global. ☸



Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



EDITORIAL

Gabriel Angelotti Pasteur

La reciprocidad académica y su papel en las universidades públicas

ARTÍCULOS ACADÉMICOS

Lucía Carmina Jasso López

La violencia feminicida y el feminicidio en la península de Yucatán: características y contextos regionales

Mario Alberto Magaña Mancillas

El desierto para un historiador colonialista, fronterizo y transdisciplinario

Yolanda Heredia-Escorza

Historias de vida de adolescentes privados de su libertad desde la teoría de los vínculos sociales

Alice Balsanelli

Creaciones divinas y creaciones humanas: la condición ontológica del ser humano y de los enseres rituales lacandones

Andrew Roth Seneff

El legado crítico de Ángel Palerm y los estudios regionales en México

Rafael Gustavo Miranda Delgado

Sistemas políticos con partidos hegemónicos. Análisis histórico comparado entre México y Paraguay

Wendy Marilú Sánchez Casanova y Bendreff Desilus

Empresarios del viento, nuevos sujetos rurales en ciudad Ixtepec, Oaxaca

María N. Rodríguez Alarcón

El huracán Janet y el desastre de 1955 en Quintana Roo: estudio de una coyuntura crítica

FOTOGRAFÍA ETNOGRÁFICA

José Enrique Poot Ortega

Vestigio ferrocarrilero en Mérida, Yucatán, México: una mirada a la historia que se niega a desaparecer

RESEÑA

Itzel Rubí Díaz Tinoco

Reseña de *Historia mínima de la globalización temprana*

DOSSIER

Dinámicas sociales en contextos de cambio. México entre los siglos XIX y XX

Responsable del dossier: Inés Cortés Campos

Abel García Gómez

Un puente entre lo divino y el pueblo. El papel de los fiscales en los pueblos de indios del siglo XIX

Marco Díaz Güémez

La Ciudad de los Muertos: la transformación socialista del Cementerio General de Mérida, Yucatán, 1918-1919

Julio César Hoil Gutiérrez

La Guerra de Castas y su impacto agrario en los pueblos del oriente de Yucatán en la segunda mitad del siglo XIX

Porfirio Neri Guarneros

El Cerro y Monte de Tepotzotlán. Los pueblos frente a la desamortización, 1856-1900

Contacto: revista.antropica@gmail.com

Disponible en:

<http://www.antropica.com.mx>



UADY
UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE YUCATÁN



MIAR
Matriz de Información para el
Análisis de Revistas

